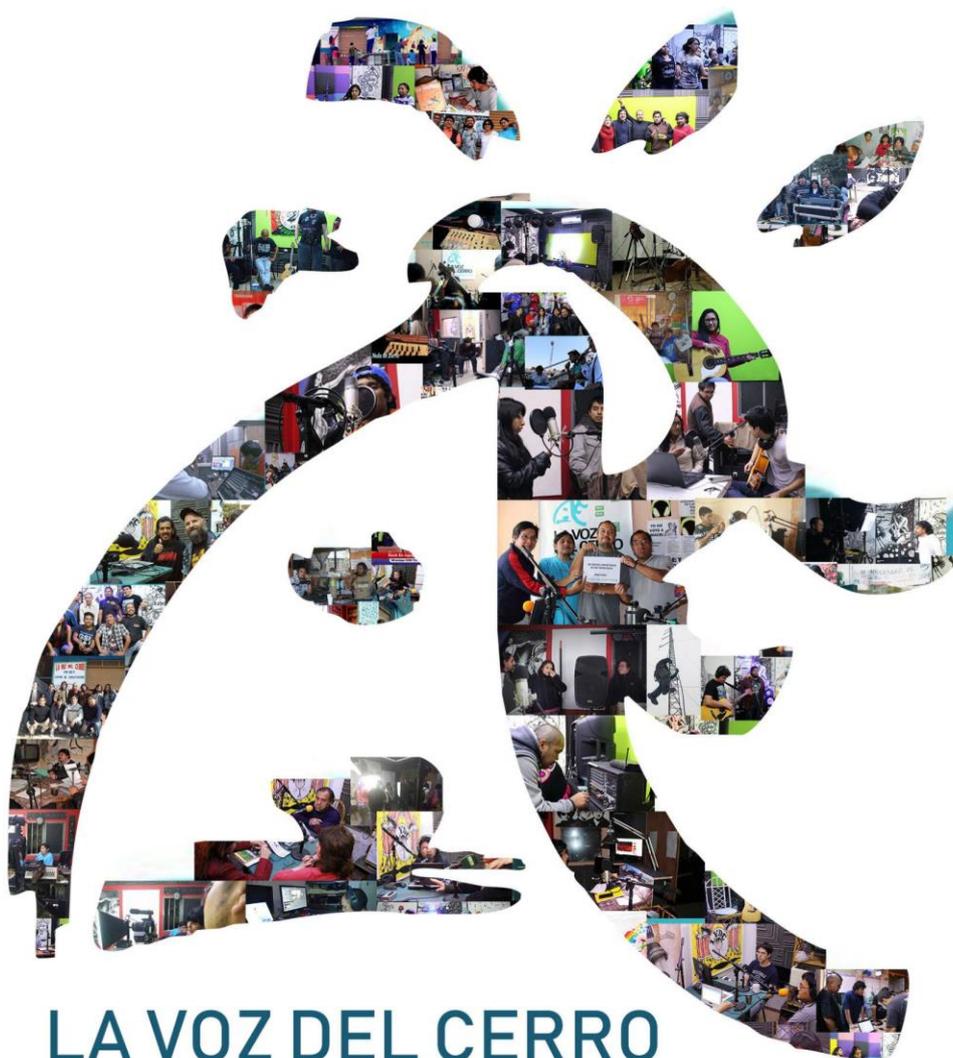

PRÁCTICAS SOCIALES Y DIMENSIONES DEL CAPITAL SOCIAL EN LA RADIO COMUNITARIA

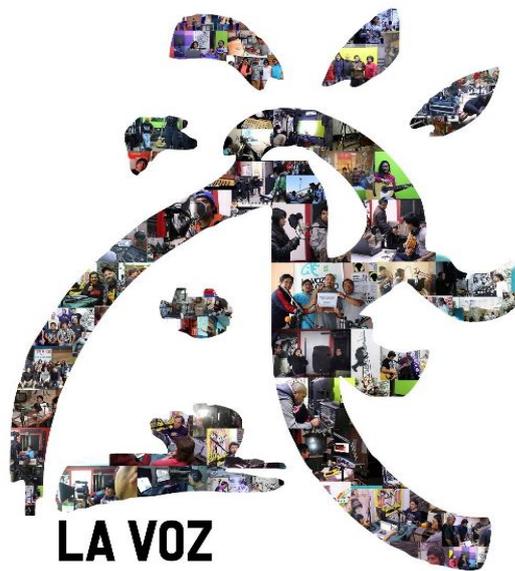


**LA VOZ DEL CERRO
FM 92.1**

SAN SALVADOR DE JUJUY - 2020

Gabriela Noemí Rivera

Prácticas sociales y dimensiones del capital social en la radio comunitaria



**LA VOZ
DEL CERRO** FM 92.1

en San Salvador de Jujuy

**GABRIELA NOEMÍ
RIVERA**

L.U. C.O. 3941

DIRECTOR
DR. RAMÓN BURGOS

TESIS DE GRADO
LIC. COMUNICACIÓN
SOCIAL



FHyCS

Facultad de
Humanidades
y Ciencias Sociales



UNJu
Universidad
Nacional de Jujuy

ÍNDICE	Pág.
AGRADECIMIENTOS	3
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I “DE DÓNDE VIENEN...”	9
Definiendo los medios de comunicación alternativa	
Historia de los medios de comunicación alternativa:	17
➤ Contexto	
➤ Medios de comunicación alternativa en Latinoamérica	18
➤ Medios de comunicación alternativa en Argentina	23
➤ Medios de comunicación alternativa en Jujuy	29
CAPÍTULO II “UNA ALTERNATIVA COMUNITARIA...”	35
Medios comunitarios (de lo alternativo a lo comunitario)	
Comunicación y comunidad ≈ comunicación comunitaria	37
➤ Comunicación	
➤ Comunidad	39
➤ Comunicación comunitaria, como práctica social	43
➤ Espacios antropológicos	46
➤ Comunidades emergentes y sujetos comunitarios	48
CAPÍTULO III “RECORRIENDO EL BARRIO CERRO LAS ROSAS...”	57
➤ Historia y características	
➤ Instituciones del Barrio: parroquia, copa de leche y centro vecinal	62
➤ Fundación CeRES	64
• Jardín maternal “Altos del Cerro”	70
• Comedor comunitario	71
• Biblioteca comunitaria	72
• Escuela experimental	73
• Radio “La Voz del Cerro”: Taller de comunicación	75
Radio - Radio escuela	

➤ La radio como medio de comunicación social	78
➤ Actores sociales: estructura, equipo y modo de trabajo	85
➤ Radio educativa y comunitaria	88
CAPITULO IV “La Radio después de la Radio...”	97
➤ Las prácticas sociales, como gestoras de lo comunitario y el Capital Social	
➤ ¿Qué es el capital social?	108
➤ ¿Cómo es que surge el concepto del capital social?	110
➤ Capital social comunitario	124
➤ Dimensiones y dinámicas del capital social	130
➤ Dimensiones: confianza, redes sociales, reciprocidad y valores y normas compartidas	131
• Confianza	
• Redes Sociales	133
• Reciprocidad	135
• Valores y normas compartidas	137
➤ Dinámicas: asociatividad, cooperación y solidaridad	140
• Asociatividad	
• Cooperación	142
• Solidaridad	143
CONCLUSIONES	149
BIBLIOGRAFÍA	167
NOTA “A la Universidad Pública”	185

AGRADECIMIENTOS

Para reconocer y abrazar a quienes me acompañaron voy a empezar de adentro hacia afuera...

Gracias infinitas a cada docente y no docente que crucé en el camino, desde el día uno que llegué a la universidad hasta hoy en mi trabajo, porque he aprendido. De mis docentes no solo herramientas útiles para mi carrera sino formas de ver y entender, abordar y cuestionar la vida -el mundo- a confirmar que acerté al elegir la carrera. De los no docentes la forma del quehacer administrativo que va más allá de los trámites, hablo del modo de sostener una estructura lo más estable posible.

Gracias a quienes (sumaron) acompañaron en el trayecto político/académico, a quienes fueron y son parte de las agrupaciones estudiantiles y de egresades; en particular a Integración/Juntos e Identidad Universitaria, aquella parte de mi vida ha sido de vital importancia para reafirmar y resignificar mis convicciones e ideología, mi compromiso con la justicia y conciencia social y con la universidad. Allí se originaron mis bases de militancia las que hoy me permitieron insertarme en espacios políticos peronistas en los cuales puedo aportar y desarrollar todo lo aprendido.

Gracias al feminismo que recorre las aulas y pasillos de la facultad, la universidad y las calles, aquel aprendizaje de cada una de las mujeres y diversidades que lo militan y luchan día a día. Aquel que en un momento de mi vida me llevo a entender que algo estaba bien en mí, más no en la gente (que lo cuestiona, no entiende o no lo sabe) y en el sistema; mí persona no fue la misma desde que uso la lupa violeta. Abrazo a las familias que sufrieron una pérdida y a las víctimas de femicidio que por voluntad de un "hombre" no tuvieron la oportunidad, como yo, de llegar a una instancia como ésta o cumplir algún otro sueño. Se va a caer...

A quienes conocí dentro de la facultad y hoy forman parte de mi existencia, ya sea como amigos y/o compañeros de trabajo, por cada saber distinto, por el cariño, las risas y los abrazos en momentos no tan gratos. En especial a mis "comadres", mujeres extraordinarias que me hicieron llorar de la risa y me levantaron de las peores caídas.

A Fernando Sadir por acompañarme en los primeros pasos del proyecto de tesis.

A Moncho y Alejandra, un reconocimiento especial, al profe por la paciencia y los saberes compartidos, por mostrarme la comunicación alternativa, popular y comunitaria que hoy guía mis deseos pos graduación; y a ella, por los momentos en las aulas que me hicieron recordar por qué estaba ahí, y por aquellas recetas que me regaló para entender que la celiaquía no era una

catástrofe sino que solo se trataba de cambiar hábitos, algo tan pequeño, para algunos, pero con pequeñas cosas a veces se ayuda demasiado.

A la Escuela de Minas que es el espacio que hoy me acoge y del que aprendo dinámicas distintas y nuevas, al Equipo Interdisciplinario ESI, y a cada integrante que me permitió ser y estar, que me ayudó a crecer y a trabajar con y para esta Ley. A Moni, Marita y Fede que se volvieron familia.

Gracias también a Elbio, que fue compañero durante mucho tiempo y supo comprender a la Gaby de aquel entonces, gracias por cada regalo que potenció mis presentaciones, e hicieron más fácil mis horas de estudio y hasta la redacción de esta tesis. Gracias copioso.

En este último trayecto gracias Anita Luxardo, la mamá postiza que me gané en un viaje soñado, por los abrazos y consejos siguientes, por darme ese empujón para animarme a buscar otro camino, uno que hoy me está dando tantas alegrías y reconocimientos.

A las amistades de la vida que se mantienen a mi lado.

A quienes desde hace un tiempo me están abriendo las puertas para darme la oportunidad de mostrar lo que sé y lo que puedo hacer para ayudar a que otros no la pasen tan mal.

Aldo, gracias por el querer, el interés, las llamadas y mensajes de aliento y por las sonrisas robadas en estos últimos meses tan difíciles; gracias al maestro ciruela que llevas dentro, aquel que me hizo sentar varias horas para llegar hasta aquí. Por acortar distancias...por ser y estar conmigo.

A la vida, a los viajes y cada persona que me crucé en esos caminos, y cada experiencia que sumó y me ayudó a ser mejor.

A toda mi familia, en especial a mi Madre (abuela) la matriarca, quien deja en mí el ritmo de sus coplas y cantos más todos los ejemplos de vida.

A mi Yeye, que acepta a esta tía loca y porque me enseña con tanta bondad.

Finalmente, aunque quizás quede mucha gente fuera, desde ya perdón por eso, quiero agradecer con el corazón en la mano a mi equipo y sostén diario, por la fe y la confianza, por todo lo invertido en mis sueños y metas, por no decirme no ante cada locura, por la libertad que me dieron para aprender a volar y ayudarme a sanar cuando hubo caídas. Por mostrarme desde niña el camino de la solidaridad, respeto y perseverancia; por cada día de amor y lucha, Mary, Dul y Marianela (osu) eternamente gracias, espero lograr devolverles un poquito de todo lo que me dan...

Gaby Ri.

INTRODUCCIÓN

Hace algunos años atrás gracias a un trabajo práctico solicitado en el Seminario de Comunicación Alternativa pude conocer a este medio, que tiene precedentes situados en la década de los '70 y en el marco y paisaje del 2001. Hablo de la radio "La Voz del Cerro", proyecto integral entablado por los vecinos del barrio Cerro las Rosas, un asentamiento construido sobre lo que antes era un basural.

Al conocer sobre sus orígenes e historia me fui sintiendo atraída por saber cómo es que desde la radio se puede generar un lugar de contención, en este caso para jóvenes. Escuchar conceptos como el de radio escuela, medio comunitario, comedor y biblioteca comunitarias, agentes del barrio, me hizo preguntarme sobre quienes sostienen estos espacios, y en cómo se gestionan.

Con el tiempo, dado el interés, pude ser parte del procesos de creación de otro medio comunitario, Ecos de mi Pueblo de El Fuerte, en el interior de la provincia; ser parte de ese proceso, y luego trabajar en proyectos sociocomunitarios por extensión o bien como voluntaria, algunas bases familiares con un papá agente sanitario y una mamá docente en zonas rurales, fue lo que me motivó a buscar entender más sobre la gente y los modos de crear en y desde espacios con estas características o en organizaciones de base. Al retomar el contacto con gente de la radio, más adelante, terminó de cuadrarme la idea en la que se funda la tesis, porque ya no sólo se trataba de un medio de comunicación o un ámbito de contención para los adolescentes en circunstancias especialmente difíciles, sino que pasó a operar como un centro de capacitación laboral, a través de talleres de comunicación barrial/popular, y comenzó a promover la participación vecinal dando espacios a otras instituciones barriales, ONG's, y a quien quiera expresarse, formarse y ayudar a través del medio.

Este espacio, del que leerán más detalles de aquí en más, buscó desde sus inicios propiciar acciones conjuntas urgentes que generen en los barrios instancias de participación, reflexión y trabajo en Red para el abordaje de distintas problemáticas; emprender acciones que contemplen e incluyan a los jóvenes, además de propiciar espacios de encuentro, construcción de ciudadanía, de discusión, de organización y de accesos a nuevos conocimientos. Proponer y facilitar el acceso a expresiones artísticas culturales, a los medios de comunicación y nuevas tecnologías de la información fueron un aspecto fundamental para el empoderamiento juvenil y el desarrollo socio-comunitario.

La investigación pretende comprobar si es la Radio Comunitaria "La Voz del Cerro" un espacio en el que se entreteje una red social que promovería el interés por la construcción y coordinación de acciones colectivas entre sus miembros a través de la vinculación de saberes individuales, la sociabilización de

normas y valores, el accionar en torno a todos roles y factores (funcionales al individuo o al grupo) que conforman el capital social, los cuales se potenciarían a través de la asociatividad comunitaria apoyada por redes dentro y fuera de la comunidad de la radio. Esto permitiría el desarrollo de una serie de acciones colectivas, que en conjunción con las aspiraciones individuales y grupales, facilitarían actividades coordinadas entre sus integrantes en el plano sociocultural y sociopolítico.

Y a su vez los objetivos de la investigación están centrados en:

- Analizar las prácticas sociales mediadas por las dimensiones del capital social en la radio comunitaria “La Voz del Cerro” de la ciudad de San Salvador de Jujuy.
- Identificar los actores sociales involucrados y las situaciones que los/las llevaron a ser parte de la radio, considerando las dimensiones de integración /segregación espacial en la escenografía abordada.
- Describir los procesos y acciones colectivas de la Radio en los que se manifiestan el control social, la cooperación coordinadora, la confianza interpersonal, la reciprocidad, la movilización de recursos comunitarios, el trabajo en equipo y el beneficio mutuo.
- Referir a la emisora como un espacio de sociabilización en el que manifiesta el sentido de pertenencia de los individuos a través e interacciones y acciones volcadas en la comunidad.



CAPÍTULO I
"DE DÓNDE VIENEN..."



CAPÍTULO I

“DE DÓNDE VIENEN...”

Definiendo a los medios de comunicación alternativa

Para el desarrollo de este primer apartado dentro del capítulo I se considera oportuno armar una secuencia de conceptualizaciones que iniciará en la noción de comunicación alternativa, seguido de medios alternativos y radios alternativas, esto a fin de entender los procesos y etapas por los que atravesó hacia su teorización este tipo de comunicación, para así introducirnos a los siguientes apartados que tratarán específicamente la historia del surgimiento de las radios alternativas en Latinoamérica, en Argentina y en la provincia de Jujuy.

En principio es oportuno mencionar que en relación a la conceptualización de la comunicación alternativa de autores, citados aquí, coinciden en que el apareamiento de ésta como práctica social se da en los años '40 al norte de Sudamérica, sin embargo ha sido bautizado como tal a partir de los años '70. En este trayecto tanto antes como después del proceso de teorización se le ha reconocido a la comunicación alternativa el propósito principal de contemplar la comunicación como un derecho, un espacio y camino de transformación social.

Las bases de la comunicación alternativa se constituyeron en la frase “los sin voz”¹ (Mata, 2011), refiriendo a grupos excluidos del poder, es decir a los grupos marginados de la participación política oficial. Esta militancia comunicacional aglutinó a cooperativas, sociedades de fomento, grupos y frentes de estudiantes, centros culturales, militantes de partidos políticos, agrupamientos sindicales, campesinos, trabajadores de distintas ramas, mineros, mujeres, jóvenes, indígenas y grupos sociales que compartían una ideología, necesidades en común y la decisión de conquistar un espacio público para sus voces (Gumucio Dagron y Tufte, 2008: 23).

Hacer oír la palabra acallada significó poder pronunciarla en múltiples espacios y a través de diversas formas expresivas y de interacción. Así la comunicación alternativa fue saliendo de las zonas marginales y artesanales, como un proyecto ligado a aquellos movimientos sociales, a los procesos de dominación y de réplica a la dominación (Martín Barbero en Mata, 2011: 4). En este marco se entiende al movimiento social, como aquellas acciones colectivas con alta participación de base que utilizan canales no institucionalizados y que al

¹ Esta frase ha sido cuestionada ya que decir que no tienen voz equivalía al desconocimiento de la palabra que se revelaba en sus prácticas, en su capacidad de organización y de lucha, pero que también hacía presente un modo de vivir, imaginar, soñar y pensar en los que estaban inscriptas tradiciones e historias de aquellos grupos sociales enmarcados en ella. Los recorridos de la comunicación alternativa latinoamericana hicieron eje en el silencio impuesto que debía ser roto, esta ruptura aludía a poder pronunciar la palabra acallada por el orden económico y político expresado en los sistemas de explotación y los regímenes dictatoriales o las democracias autoritarias. Pronunciar la palabra acallada era hacerla audible, reconocible como legítima entre los iguales en la convicción de que ese hablar era fuente de reconocimiento, posibilidad de intervención y de construcción de acuerdos y proyectos en común (Mata, 2011: 2).

mismo tiempo van elaborando sus demandas, van encontrando formas de acción para expresarlas y se van constituyendo en sujetos colectivos, es decir reconociéndose como grupo o categoría social (Jelin en Corrales García y Hernández Flores, 2009: 3) que genera conciencia, solidaridad, capacidad de decisión y defensa de los intereses en común (Martín Barbero en Mata, 2011: 8).

Contemplando la importancia del carácter de lo colectivo al que se aluden Gumucio Dagron y Tufte proponen que la comunicación alternativa es un proceso de diálogo², de transmisión de imágenes y signos que están insertos en una praxis transformadora de la estructura social (Simpson Grinberg, 1984: 6), nacido en la participación y la acción colectiva, mediante la cual los individuos determinan sus necesidades a satisfacer para las mejoras de sus vidas, ya que son los sujetos de las comunidades afectadas, quienes entienden mejor su propia realidad (Gumucio Dagron y Tufte en Corrales García y Hernández Flores, 2009: 15). Esto implicaría que ésta comunicación y sus ejecutores, concentran una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción, y organizados de una forma intelectual y moral (Simpson Grinberg, 1984: 8) interpretada como sinónimo de adhesión y compromiso con la causa, contribuyendo activamente a la toma de conciencia crítica respetando profundamente su sistema de autoidentificación y su derecho a marcar una diferencia.

La transmisión de imágenes y signos implica en la comunicación alternativa la generación de mensajes locales para el restablecimiento y afirmación de conocimientos propios, comunitarios y acumulados históricamente. Sus formas y contenidos varían de acuerdo a las necesidades y el contexto de cada comunidad, aunando a la apropiación de los medios por la voz comunal. A través de ella se busca promover la creación y fortalecimiento de redes que cobijen a procesos similares (Gumucio Dagron y Tufte en Corrales García y Hernández Flores, 2009: 15). A lo largo de la historia se han utilizado diversos soportes como la prensa escrita, volantes, radio, televisión, así como en otras vías de expresión cultural y artísticas, artes plásticas, murales, música, teatro, comic, etc. (Barranquero y Sáez, 2010: 5) todas ellas tendientes a cumplir una función incluyente y horizontal.

Estos últimos términos, inclusión y horizontalidad, toman vital importancia dado que el contorno en el que surge la comunicación alternativa emerge de una dimensión transnacional autoritaria que impone signos y símbolos externos a la realidad latinoamericana, es decir la comunicación alternativa tiene como referencia de confrontación un sistema comunicativo que responde a un modelo externo que es coherente con las expansión del capitalismo transnacional, un

² Considerando que los propios actores sociales son los que dan lugar a las culturas marginadas para que establezcan canales de información horizontal, fomentando así la igualdad y el aprendizaje mediante el diálogo (Gumucio y Tufte en Corrales García y Hernández Flores, 2009: 15).

sistema que en el plano comunicativo impone agenda y genera un tipo de relación vertical entre emisor y receptor y a la vez crea una realidad comunicativa que ha terminado por ser la definición de lo normal a nivel de la sociedad. Frente a ello lo alternativo es la “otra información” que a su vez es expresión de otras perspectivas (Schmucler, 1982: 259). El barrio, el vecino, el representante de la institución intermedia y demás actores comunales, ocuparon un lugar en estos nuevos espacios, usándolos como refugios reflexivos, en los que generaban una nueva comunicación, que llegaba al otro y que lo invitaba a hablar, para así contribuir a una verdadera sociedad democrática (Vinelli y Rodríguez Esperón en Kejval, 2009: 6).

Desde la década del '40 Latinoamérica ha vivido las convulsiones de las luchas y movimientos antidictatoriales, la acción social y políticas condujeron el surgimiento de innumerables experiencias de comunicación alternativa y participativa en el contexto de comunidades marginadas, tanto urbanas como rurales cuyo principal objetivo era conquistar espacios de expresión y empoderar a las voces colectivas, estas experiencias se desarrollaron sin seguir un modelo comunicacional previamente diseñado (Gumucio Dagron y Tufte, 2008: 23), en vista de ello, sería alternativo aquel medio que sea parte de una praxis social alternativa, que produzca mensajes que encarnen concepciones diferentes u opuestas a las que difunden los medios dominantes. Los rasgos distintivos definidos positivamente, según Portales, serían que éstos sean propiedad de organizaciones sociales, que promuevan la producción artesanal de mensajes, los flujos horizontales multidireccionales de comunicación, y el acceso amplio de sectores sociales a la empresa y transmisión de contenidos favorables al cambio (Portales en Simpson Grinberg, 1984: 16).

Avanzando en el procesos de teorización, en aquella etapa se definieron dos elementos ineludibles de la comunicación alternativa: 1º la fuerza que le aporta una praxis social: es decir, no hay comunicación alternativa sin proceso de dinámica social donde amplios sectores postulen objetivos y plataformas de acción; y 2º el carácter contestatario del mensaje y del instrumento creado, debido a que lo alternativo se constituye en la elaboración, ideología y practica de una posición de rupturas frente a un modelo de desarrollo caracterizado por las propuestas individualistas que en el plano de la comunicación refuerzan dinámicas verticales (Schmucler, 1982). Diego Portales escribe justamente que el impulso genético de la comunicación alternativa es ser el contrapeso de la modalidad de comunicación transnacional como respuesta al carácter intrínsecamente unidireccional y autoritario de los medios masivos que son obstáculo para la incorporación a procesos democráticos y participativos (Portales en Simpson Grinberg, 1984: 4).

En el transcurso de los tiempos mientras en la mayoría de los casos se visualizó a la comunicación alternativa sólo como respuesta a la comunicación de masas, en otros se señalaba que no siempre se trata de una respuesta a una

situación de dominación ideológica y cultural, sino simplemente como un proceso participativo y preexistentes a la comunicación de masas, por derivar de culturas en las que existían formas comunitarias de responsabilidad social, refiriendo más bien a un fenómeno de resistencia cultural (Simpson Grinberg, 1984: 2). Estas ideas surgen del reconocimiento de que la existencia de medios de comunicación alternativa no se da de manera paralela a la comunicación masiva sino que se incorpora plenamente a ella para alcanzar a amplios sectores sociales, entregando la riqueza de un mensaje cuyo origen está en las inquietudes, en los debates y lucha de clases.

En relación a esto, Luis Ramiro Beltrán dice que la particularidad de la comunicación alternativa no es el empleo ni el manejo instrumental de los medios, sino el contenido de clase de los mensajes en los sistemas semánticos de todas las formas de conciencia social, es decir que hay que ver el significado de los mensajes en todas las expresiones ideológicas, tomando como referencia el contenido devenido de la situación de clase y con ello explicar la comunicación social como fenómeno que se efectúa en momentos concretos e históricamente determinados, es decir, un fenómeno que se da en la dinámica de la lucha de clases. Asimismo confirma que la comunicación alternativa para el desarrollo democrático implicaría el expandir y equilibrar el acceso y la participación de la gente en el proceso de comunicación (Carrasco Jaldín en Beltrán, 2007: 193).

De todo lo expuesto y del párrafo anterior es necesario resaltar la importancia del término participación, concepto esencial de la comunicación alternativa, ya que lo comunicacional se activa en los procesos sociales a través de la creación de lazos y el involucrarse en un proyecto: decir, comunicar y contar lo que se tiene, piensa y siente “en común”. Al respecto Gumucio Dagron vincula etimológicamente las palabras comunicación y participación, remitiendo ambas a la acción y hecho de compartir, porque es la democratización de la comunicación la que consolida la capacidad de las comunidades de confrontar y compartir sus ideas, reforzando el tejido social, protegiendo la tradición y los valores culturales, al mismo tiempo que facilita la integración de nuevos elementos (Gumucio Dagron, 2001: 37), como ser esta combinación de las novelas melodramáticas de radio y televisión, la música popular y el teatro, las historias impresas y afiches atractivos, y a la vez complementa todo aquello con la comunicación interpersonal y con las acciones de difusión.

Desde los años 50 a los 60 se atravesaban tiempos de cambios ideológicos y estructurales en todo el mundo y en este contexto social y político, la comunicación alternativa mantiene la necesidad de comunicar la realidad de la vida social. Fue en esta década cuando los principales componentes que caracterizan esta comunicación, ya más organizada, fueron sustancialmente relacionados con la capacidad de involucrar a los sujetos en un proceso comunicacional que aporta al cambio social en virtud de que asumirían el control de los instrumentos y contenidos de comunicación para con ello definir,

discriminar e identificar las necesidades sentidas y reales, concientizar y comprender la realidad social, sus problemas y soluciones.

En aquel momento la radio es reconocida como motor de los movimientos alternativos por haber sido utilizada, desde un tiempo atrás, como instrumento de transformación como lo fueron las denominadas radios educativas (de alfabetización, de conexión de áreas rurales, de divulgación de la cultura popular³). Asimismo aparecieron otras emisoras aparte de las católicas y las radios rebeldes que emitían desde la clandestinidad, radios indígenas o campesinas, comunitarias, culturales, de desarrollo y centros de producción, que transmitían programas relacionados con el agro, con los derechos humanos o con información noticiosa no emanada por los medios oficiales.

Hacia fines de la década de 1970 cuando surgieron otros enfoques de comunicación participativa, los promotores de las teorías de la modernización y de la difusión de innovaciones reevaluaron sus principios, reconociendo que el cambio social no es motivado únicamente por la oposición al comportamiento individual y por metas económicas, sino que se venía definiendo principalmente a través de la cultura y la tradición (Gumucio Dagron y Tufte, 2008: 21) lo que explicita de qué manera la visión de la comunicación alternativa se ha vinculado a los conceptos de comunicación y educación, dado que ha negado la descripción de hechos como si ocurrieran fuera de nosotros y afirmara a los hechos comunicativos como fenómenos que se insertan en un desarrollo de conocimiento, creador de instancias más complejas y de redes de intercambio político-cultural, que permiten pensar una pedagogía de la comunicación que implica acciones tendientes a desarrollar métodos de reflexión comunicativa para la promoción de capacidades culturales y políticas en torno a estrategias de participación (Nethol en Schmucler, 1982: 233).

Hacia los años 80 en nuestro país la denominación para con estas radios fue “radios truchas”, en razón de que no eran legales, no se sabía de dónde venían, quiénes eran los realizadores y cuales sus objetivos en un plano general. El surgimiento de éstas se vincularía a una pasión por comunicar, a la idea de un espacio autogestionado, que confrontaba al discurso hegemónico de los medios masivos de difusión y como espacios de participación en instancias de construcción de política alternativa (Lamas y Lewin, 1995: 70).

³ Se toma el concepto de cultura popular planteado por Pablo Alabarces, quien mencionando a Stuart Hall, la conceptualiza como un modo de conocer aquellas formas y actividades cuyas raíces estén en las condiciones sociales y materiales de determinadas clases. En este sentido, retiene que lo esencial para la definición de la cultura popular son las relaciones que definen a la cultura popular en tensión continua, de relación, influencia y antagonismo, con la cultura dominante, relación en la que el pueblo es con frecuencia el objeto de la reforma, a menudo por su propio bien y en beneficio suyo, llevando a cabo un trabajo activo en tradiciones y actividades existentes, y en la reelaboración de las mismas de manera que salgan de un modo distinto, pasando a ocupar una relación diferente con las formas de vivir, sus formas de definir relaciones mutuas, sus relaciones con los demás y con sus condiciones de vida (Alabarces y Rodríguez, 2008).

Posteriormente se va dando lugar a una comprensión global del carácter y significación de las radios alternativas en nuestras sociedades latinoamericanas, que abordarían dos líneas de pensamiento en relación a éste tipo de comunicación:

1º La comunicación alternativa que se visualiza como antídoto exclusivo respecto a las estructuras capitalistas transnacionales.

2º La comunicación alternativa como experiencias que se insertan dentro de estrategias de cambio social estructural elaboradas por las vanguardias político-ideológicas (Simpson Grinberg, 1984: 3).

Dicho esto, lo alternativo agruparía a experiencias de comunicación que formarían parte de un proyecto político de transformación global de la sociedad (Lamas y Lewin, 1995: 71). Tal comunicación estaría al servicio de una tarea global de educación popular, entendida también como un proceso de toma de conciencia, de organización y acción de las clases subalternas (Aguirre, 1986). Las radios alternativas, desde estas concepciones instrumentales o basadas en la gestión de estos medios son consideradas como proyectos políticos-culturales, políticos- sociales y políticos-comunicacionales. Las praxis alternativa eran definidas como: experiencias contrainformacionales, militantes, alternativas, de base, entre otras denominaciones, pero con el denominador común de dar la batalla, desigual, en el terreno de la comunicación, la cultura, y la política (Vinelli y Rodríguez Esperón, 2004:5).

Siguiendo con el proceso de teorización ⁴ se va determinando progresivamente que la comunicación alternativa investiga, teoriza, y planea estrategias a partir del tipo de experiencias comunicativas y expresiones en soportes mediáticos diversos, como las mencionadas anteriormente (Barranquero y Sáez, 2010: 5). Esta teoría a su vez describe que la metodología se define en una comunidad, y el comunicador se convierte en mero facilitador de procesos o lo que es lo mismo un agente capaz de descubrir y articular el potencial participativo que reside en cada comunidad. Implica además involucrarse en el proceso de co-aprendizaje y co-desarrollo (Barranquero y Sáez, 2010: 9). Por lo que no sólo se limita a la generación de productos como una campaña o un spot publicitario, sino a que las comunidades se reconozcan y se asuman, a largo plazo, como parte de proyectos de transformación estructural. El eje de la comunicación alternativa está pensado desde el marco de la cultura, las mediciones y la hibridación con lo hegemónico, lo popular o lo masivo (Martín Barbero en Barranquero y Sáez, 2010: 10).

Hablando específicamente de las radios alternativas, éstas como medios abren, potencian, difunden y multiplican un proyecto de construcción social, dado

⁴ En el proceso de teorización al cual se alude se reconoce a varios autores vinculados a la investigación comunicacional latinoamericana como Jesús Martín Barbero (1960-1970), Mario Kaplún (1970), Paulo Freire (1970) Luis Ramiro Beltrán (1980), por nombrar algunos, (Pinto Sardón, 2015: 32).

que construyen un proceso y espacio de comunicación en diversas dimensiones y en una dinámica que refleja la relación con sus contextos y los actores implicados en dicho proceso. En vista de esto se pueden considerar cuatro dimensiones según Claudia Villamayor y Ernesto Lamas (Kejval, 2009: 12) para comprender y analizar aquellos proyectos alternativos:

- a. Dimensión político-cultural: este perfil es el que nos dice qué somos, cómo nos definimos y hacia dónde vamos. Expresa también el modelo de la sociedad presente en el imaginario de la radio y pone la identidad al proyecto
- b. Dimensión comunicacional: se expresa en el perfil de la radio y su programación, en la inserción en el mapa de medios, en las estéticas y la construcción de contenidos, el cómo deseamos comunicarnos con la comunidad
- c. Dimensión económica: aunque no persiguen fines de lucro, comprende esta dimensión desde el momento en que requiere trabajos y recursos para su realización
- d. Dimensión organizacional: implica la comunicación y organización interna, la forma de organizar el trabajo y la participación, los espacios de tomas de decisiones, estilos de dirección y los modos en el que se distribuye el poder en el medio (Villamayor y Lamas, 1998).

Por lo tanto lo alternativo de la comunicación responde a una propuesta y un proyecto que cuestiona la concentración del poder comunicacional independiente de las razones que se aduzcan para legitimarlo; y todo ello en la inteligencia de que las estructuras comunicacionales constituyen en gran medida una expresión de las relaciones de poder y un espejo en el que puede mirarse la sociedad en su conjunto entendida como una macro estructura comunicacional (Simpson Grinberg, 1984: 10). A través de ésta las clases populares responden dialécticamente a las tentativas de manipulación, subrayando su creatividad y su capacidad de resistencia a la imposición de pautas sociales y culturales (Simpson Grinberg, 1984: 12) buscando la concientización por las vías del convencimiento informativo e ideológico y a través del establecimiento de redes sociales para interconectarse con el fin de fortalecer y propagar esa consecuencia social, utilizando canales no institucionalizados (Corrales García y Hernández Flores, 2009: 2).

Como estos medios surgen de una variedad de experiencias inconexas y de iniciativas contestatarias basadas en el derecho a la comunicación (Gumucio Dagron y Tufte, 2008: 23) Castillo menciona los siguientes momentos de su proceso de producción:

- Elaboración de mensajes alternativos: corresponde a la adscripción a un proceso social específico, es decir los mensajes se elaboran en función de una realidad social.

- Difusión de la comunicación alternativa: tiene medios que dependen del proceso social del que forman parte, los mecanismos alternativos en la actualidad son: las mantas, muros, volantes, periódicos, radios, televisión y todos los medios que existen en la red de redes.
- Lectura alternativa: significa ofrecer concientización, es decir, las bases para la acción y el cambio, lo cual se logra cuando la lectura es compartida por varios individuos (Castillo en Corrales García y Hernández Flores, 2009: 8-9).

Estos tienen como objetivo promover el fortalecimiento de las formas tradicionales de organización social a fin de empoderar a un interlocutor válido y representativo (Gumucio Dagron y Tufte, 2008: 23), implicando una apropiación del espacio público que se debe entender como un proceso de desarrollo de la capacidad autónoma y colectiva de adoptar la comunicación como herramienta que contribuye al fortalecimiento organizativo comunitario, porque cada una de las experiencias que dependen en gran medida del contexto y de las condiciones culturales deben asegurar:

- La participación y apropiación comunitaria: es decir el compromiso de los sujetos/agentes del cambio para apropiarse y participar del proceso de comunicación
- Lengua y pertenencia cultural: la interacción cultural es saludable cuando ocurre en un modo de igualdad y respeto, a través del diálogo crítico, el debate de ideas y la solidaridad.
- Generación de contenidos locales: apoya la legitimidad del conocimiento local, fortaleciendo la generación de contenidos locales y el restablecimiento de conocimientos propios acumulados a lo largo de la historia.
- El uso de la tecnología apropiado: debe satisfacer no solo las necesidades reales, sino también el potencial de apropiación por los actores participantes.
- Redes y convergencias: esta comunicación promueve el diálogo y el debate, no solo dentro de la comunidad, sino también en relación con otros procesos similares a través del establecimiento de redes (Gumucio Dagron y Tufte, 2008: 29).

Finalizando el apartado y ante lo expuesto, se propone la siguiente construcción conceptual, la comunicación alternativa refiere a todo aquel proceso, creación, acción o experiencia caracterizada por creaciones dialógicas expresadas en formas y estrategias concretas que instrumentan la oposición a un orden político, social y comunicativo establecido en relaciones piramidales. Estas formas y estrategias están enmarcadas en propósitos comunicativos y educativos devenidos de un modelo, por un lado, participativo, inclusivo y horizontal, que se fundamenta en la conjunción de acciones y actores sociales,

entendiendo que los movimientos u organizaciones sociales y de base, que fueron produciendo y tejiendo propuestas que permitieron avanzar significativamente en la democratización de la comunicación y descentralización de la información a través de la voluntad colectiva, y por otro contestatario y de autogestión. Esto se explica en el posicionamiento respecto a los medios masivos de difusión del Estado o del sector privado, en la no dependencia de poderes políticos-económicos y en virtud de que las experiencias surgen de y para la comunidad. Dentro de este campo cada proyecto, experiencia o acción son gestados en espacios planificados y organizados por aquellos grupos sociales autoconvocados que tienen en mira y en común una lucha ideológica, política y/o cultural de diferentes matices, dado que dependen del contexto y el momento en el que se desarrollan, y que van desde una resistencia cultural, la lucha por la inclusión en todos los estadios de la política y su práctica, hasta importantes cambios estructurales en la sociedad, mediante la organización y toma de conciencia de sus necesidades y realidades sociales, lo que les permite avanzar en la búsqueda de soluciones colectivas. En este proceso de lucha la toma de decisiones y desarrollo de sus propias herramientas están basadas en la premisa de que las personas aprenden mejor cuando las acciones y métodos nacen a partir de la visión de los propios individuos, aquellos que en su diario existir son partícipes de tal realidad social y cuando éstas son puestas al servicio de la tarea global por la que se hayan agrupado y hayan creado las redes de conocimiento, creación e intercambio.

Historia de los medios de comunicación alternativa

Contexto

Las radios alternativas se desarrollaron cuando en América Latina se necesitaba tecnificar el campo y permitir el ingreso de trabajadores rurales a los procesos de sustitución de importaciones, cuando campeaba todavía la teoría del Estado de Bienestar⁵, cuando se pretendía romper con el núcleo de intereses oligárquicos de los propietarios de la tierra y cuando la Reforma Agraria⁶ estaba

⁵ La teoría de Estado de Bienestar se gesta desde mitad del siglo XIX cuando distintos grupos sociales, sindicatos de obreros y trabajadores, empezaron a luchar por el reconocimiento de sus derechos a nivel internacional. Desde entonces, y especialmente en el siglo XX a partir de eventos tales como la Gran Depresión de 1929 o las épocas de posguerra luego de la Primera y de la Segunda Guerra Mundial, surge la noción de un Estado que debía encargarse de proveer a los sectores humildes o desfavorecidos con ciertos servicios y asistencia para complementar aquello que no pueden obtener en un sistema desigual o injusto como el sistema capitalista. La crisis de 1929 fue un importante golpe para el capitalismo ya que hizo que una parte muy importante de la sociedad occidental cayera en la miseria. Ante estas circunstancias, se propició el desarrollo de un Estado capaz de contener la miseria, la pobreza y el hambre. Para el Estado de Bienestar hay tres elementos que son relevantes: la democracia, es decir, el mantenimiento de formas políticas no autoritarias ni autocráticas; el bienestar social, es decir, la provisión a la sociedad de la ayuda económica y social necesaria para progresar; el capitalismo, ya que para el Estado de Bienestar el capitalismo no es necesariamente un problema si no que muchas veces supone la convivencia con el mismo (Salazar Silva, 2006).

⁶ Algunas iniciativas y acciones reformistas se sucedieron en las décadas de 1940 y 1950, pero no fue sino hasta la década de 1960 cuando diversas leyes de reforma agraria fueron promulgadas en toda la región. Las primeras reformas agrarias en América Latina tienen pie en la revolución mexicana de 1910 la cual

a la orden del día. Las medidas de ajuste se calcularon en toda Latinoamérica y aun así paradójicamente empezaron los momentos de auge de una diversidad de movimientos populares. Se transitaba una época en la que triunfaban las revoluciones, se desataba la insurgencia, la ideología de izquierda era una alternativa y las dictaduras en lucha por el cambio a gobiernos civiles tomaban fuerza como la lucha de los trabajadores y los sindicatos (Lamas y Lewin, 1995:84).

El programa de Reforma Agraria en Bolivia buscó que se reconozca que los hombres y mujeres sean agentes activos de la relación hombre-tierra, por lo que se debía pregonar la incorporación del habitante rural a la vida económica, social y política de los países de la región. Para entonces el Plan de comunicación diseñado para esta Reforma contempló tres funciones principales: de información colectiva, de comunicación educativa y de relaciones públicas, dado que como lo menciona Luis Ramiro Beltrán, la necesidad de capacitación de las masas campesinas, en los países con medios deficientes de transporte, con escasa electrificación rural y con altos índices de analfabetismo, se agudizaron con el advenimiento de la Reforma Agraria (Peña, 1965: 8-11). Así en esta intención producir para comunicar las habilidades y actividades aprendidas y desarrolladas por los campesinos, y conseguir la acción integral, se dio importancia a la generación de distintos canales de comunicación.

Medios de comunicación alternativa en Latinoamérica

El modelo transnacional de comunicaciones⁷ de los años 40, diseñado por el proceso de descolonización política que sigue a la Segunda Guerra Mundial y culmina hacia la década de los años 60, tendía a imponer una homogénea visión del mundo según sus propias pautas de consumo y estilos de vida dirigidos a generar no solo un consumidor universal típico para sus productos sino, además, un amplio consenso mundial para sus propios intereses, desplazando a las identidades culturales como obstáculos para el despliegue de este nuevo

encauzó las reclamaciones reivindicativas de tierras agrícolas, y dio inicio a una reforma agraria que fue ratificada constitucionalmente en 1917. En el marco de los procesos revolucionarios surgieron posteriormente otras reformas agrarias: en Bolivia en 1953; en Cuba en 1959; en el Perú en 1970, y en Nicaragua en 1979. En Guatemala, en 1952, hubo un intento de gobierno radical que abortó dos años más tarde a consecuencia de una rebelión militar; y en Chile, en 1971, un golpe militar terminó con un gobierno socialista. En Venezuela, tras el derrocamiento de una dictadura militar que había durado diez años, se promulgó, en 1960, la ley agraria. A partir de 1961, se dictaron leyes agrarias en casi todos los países de América Latina gracias al impulso dado por la Conferencia Interamericana de Punta del Este (Uruguay) y al apoyo político y económico prestado por el Gobierno de los Estados Unidos en el marco del programa "Alianza para el Progreso" (Alegrett, 2003).

⁷ Los ensayos en el campo de la comunicación que se venían gestando desde los años 20 y que se materializaron a partir de los años 40 en el modelo plasmado por Harold Lasswell quien fue jefe de la División Experimental para el Estudio de Comunicaciones de Tiempo de guerra, además de escribir sobre las consecuencias políticas de colonización de otros países, sostiene que a la comunicación se le atribuye la responsabilidad de anular las capacidades críticas de la gente, además plantea numerosos aportes para la comprensión de la tradicional teoría de la comunicación, que sostuvo que a partir de un modelo lineal, se puede considerar a una sociedad como conjunto de comportamientos aprehendidos y reconocidos en su totalidad, que tienden hacia el orden y el mantenimiento social, y a la predicción y al control de las conductas (Moragas Spá, 1985).

proyecto civilizatorio (Schmucler, 1982: 268). Nuevas y sutiles formas de explotación y dominio se fueron gestando en las regiones como América Latina. Sin embargo, ésta se encontraba ante un enfrentamiento contra aquellos proyectos totalizadores, donde el campo popular alternativo alcanzaba a las distintas sociedades latinoamericanas planteando modelos que afectaban radicalmente al conjunto social (Schmucler, 1982: 273). En esta situación “el disenso popular, latente, replegado, estructurado u ofensivo, constituyó el límite fundamental para las posibilidades de consolidación a largo plazo del proyecto transnacional en América Latina, que pretendía trabajar sobre aquella conciencia enajenada de los sectores populares” (Schmucler, 1982: 274) en el sentido de ir contra la ya aceptada visión del mundo y las formas de dominio establecidas por los imperios en las sucesivas etapas históricas e iniciar una resistencia cultural basada en su propia cosmovisión.

Como se indicó en la contextualización de este apartado y en base a lo último, en ese escenario es que surgieron en Latinoamérica entre fines de los años 40 y principios de los 50 “los colectivos de comunicación de las regiones reformistas, que estaban dedicados a generar “información de extensión agrícola”, “educación sanitaria” y “educación audiovisual”, esta última concentrada en establecimientos escolares (Beltrán, 2005: 7). Cada una de ellos tenían como misión convertir la información científica y técnica en información de “educación no formal al alcance de la comprensión del campesinado carente entonces, en proporción elevada, de alfabetización” para las comunidades rurales (Beltrán, 2005: 8) y para ello se valían complementariamente de recursos como folletos, carteles y campañas, y de los medios masivos, principalmente la radio.

De acuerdo a la bibliografía consultada, las primeras experiencias de radios alternativas se iniciaron en los pueblos indígenas, en sindicatos, en universidades y en las iglesias. Por ejemplo los pueblos indígenas tenían sus propias estaciones por las que transmitían en su lengua nativa, lo que constituyó un espacio importante para su proyección cultural y política. Otras experiencias se autodefinieron como educativas, dado que incorporaron eficazmente las inmensas posibilidades de formación que surgían de mano de la participación colectiva. También hubo de aquellas estaciones clandestinas de las guerrillas que contribuyeron con los movimientos de liberación nacional en muchos países (Girard, 2002: 16).

Las iniciativas precursoras fueron dos en la región, por un lado la experiencia de Colombia, en Sutatenza, una remota aldea andina ubicada en el departamento de Boyacá, en la que la radio sirvió para llegar a los campesinos y brindarles apoyo mediante la comunicación masiva educativa a fin de fomentar el desarrollo rural, aspecto al que se refiere al inicio del capítulo. “La radio escuela se emitía mediante receptores a batería en pequeños grupos de vecinos de programas especialmente producidos por ellos. Lo hacían auxiliados por guías

capacitados que los instaban a aplicar lo aprendido a la toma de decisiones comunitarias para procurar el mejoramiento de la producción agropecuaria, de la salud y de la educación” (Beltrán, 2005: 6). Un joven cura llamado José Joaquín Salcedo, llegó al pequeño pueblo, entonces se percató de que la gran mayoría de los habitantes eran analfabetos, por lo que se le ocurrió fundar las escuelas radiofónicas, fue en 1947 que tuvieron su primera emisión, momento a partir del cual se lo llamaba el profesor invisible, bautizado así por sus radioescuchas (García Gago, 2012: 1).

Así ésta radio se convirtió en el primer punto de referencia de la matriz generada en torno a las experiencias impulsadas por la Iglesia Católica, a partir de aquella experiencia se inspiraron decenas de proyectos similares, la Iglesia se transformó en uno de los principales actores que impulsaron en América Latina el uso de la radio con fines educativos (López Vigil en Pulleiro, 2011: 45).

Por otro lado se instalaron las radios mineras de Bolivia, en Llallagua, en la región del altiplano, con la radio La Voz del Minero, esto sucedió unos 20 años antes de que Paulo Freire propusiera devolver la palabra al pueblo, estas radios fueron tomadas por “paupérrimos trabajadores indígenas, empleados en la extracción de minerales”. Los trabajadores estaban “resueltos a comunicarse mejor entre sí y a dejarse oír por sus compatriotas en español y en quechua, estos sindicalistas establecieron por sí solos, con cuotas de sus magros salarios y sin experiencia en producción radiofónica, pequeñas y rudimentarias radioemisoras autogestionarias de corto alcance” (Beltrán, 2005: 7). La estrategia consistió en emplear el “micrófono abierto” para que cada quien pudiera dar a conocer su postura, reflexión y adhesión, de forma libre, respecto de las luchas contra la explotación y la opresión, a las que se veían expuestos por el hecho de trabajar en socavones, ingenios mineros o conformar sedes sindicales. La Voz del Minero funcionó desde 1947 desde un socavón hasta que en 1949 fue bombardeada por el Ejército. Para 1952 comenzó a transmitir con regularidad. Ya en 1963 funcionaban 23 emisoras en los principales distritos mineros, todas propiedad exclusiva de los sindicatos y sostenidas con los aportes de los trabajadores (Kuncar y Lozada, 1984). “Al término de la década habían logrado formar una red nacional de alrededor de 33 emisoras portadoras de la “vox populi”, algunas de las cuales serían más tarde objeto de violenta represión gubernamental” (Beltrán, 2005: 7).

La actividad de estas radios, sus contenidos y su estructuración, respondió siempre a dos marcos, por un lado, “se refería sobre todo a las actividades propias de los mineros, sus organizaciones y sus familias, por lo que cubría las asambleas sindicales, pero también las festividades religiosas, los festivales artísticos y los eventos deportivos” (Kuncar y Lozada, 1984: 56). Pero, por otro lado, en relación a su principal finalidad la transmisión de ideologías y prácticas políticas, en especial por parte del movimiento obrero, las radios

transforman su programación, un ejemplo paradigmático de la acción de las radios de ese tipo en este contexto refiere a que “cada emisora se transforma en núcleo organizativo y punto de referencia para las acciones concretas de resistencia y movilización” (Kuncar y Lozada, 1984: 56).

Esto vislumbra que la función específica de las emisoras y la manera en que se expresa la participación en ellas están determinadas por el contexto político y los objetivos de sus participantes, como plantean Lozada y Kuncar, “desde el punto de vista de la experiencia comunicacional la participación y el acceso no pueden pensarse al margen del autoconocimiento, la identificación y la acción organizada, sino de acuerdo a los momentos que los protagonistas de este fenómeno comunicacional viven y enfrentan como grupo social y como sector de clase” (Pulleiro, 2011: 59).

La historia de Sudamérica y Centroamérica está llena de ejemplos parecidos a éstos. Eran las primeras veces que en nuestro continente la radio tenía otra finalidad que no fuera pasar música, noticias y pautas comerciales. “Festivales de música y de bailes, ferias, pancartas, teatro callejero, concursos y funciones de títeres fueron otros de los procedimientos empleados en varios países de la región para decir lo que los grandes medios masivos no decían” (Beltrán, 2005: 10).

Así las emisiones se diseminan y dan pie a otras producciones como la de radio Rebelde creada por el Che Guevara en la Sierras Maestra en 1958 y la creación de la agencia cubana de Prensa Latina ya en la Cuba revolucionaria de 1959, lograron instalar la problemática de la dominación e impulsaron numerosas experiencias en los contextos regionales y mundiales de los movimientos de liberación (Sel, 2009: 21).

Entre las experiencias que siguieron la línea inaugurada en Sutatenza, podemos mencionar a Radio Santa María, fundada en República Dominicana en 1956; Radio Pío XII creada en 1959 al norte de Potosí en Bolivia, que comenzó siendo una emisora reaccionaria, creada para contener el avance del “peligro comunista” que empezaba a amplificarse desde las organizaciones obreras luego de la nacionalización de las minas decretada por el Gobierno surgido de la “Revolución Nacional” de 1952; Radio Pioneira de Brasil, ubicada en el estado de Piauí, en el nordeste del país, fue fundada en 1962; Radio Huayacocotla de México que empezó a transmitir en 1965 creada por jesuitas y laicos; la red de Escuelas Radiofónicas de Bolivia fundada en 1967 (Pulleiro, 2011: 46). Estas primeras experiencias educativas y las que fueron naciendo en ese período, comenzaron a incorporar concepciones provenientes de la pedagogía liberadora de Paulo Freire⁸ y la Teología de la Liberación⁹.

⁸ A partir de 1967 Paulo Freire ha tenido una influencia enorme en la educación como proceso de liberación, algunos aspectos de su trabajo son significativos para teoría de la comunicación para el cambio social, primordialmente el énfasis en el diálogo, derivado de sus experiencias en la educación popular e informal. Su concepto del diálogo implica el respeto, no se trata de que una persona actúe sobre otras, sino de personas que se relacionan horizontalmente entre sí. Otro elemento importante de su teoría es la

Ante cada situación fue lógico que los distintos colectivos y actores sociales que protagonizaban los movimientos recurrieran a generar un medio como la radio, ya que es el medio de menor costo de equipamiento y de mayor facilidad de operación, así como el de más amplio alcance. Otro logro “sobresaliente fue el denominado “cassette foro rural” en 1970, creado en Uruguay por Mario Kaplún; era un recurso sencillo pero muy útil para propiciar el diálogo a distancia entre agricultores cooperativistas”. Asimismo en 1978 el de las “cabinas radiofónicas, que eran puestos de grabación y contacto establecidos en territorio campesino por un sacerdote de Latacunga, Ecuador, para dar a los pobladores capacitados la oportunidad de enviar desde ellos mensajes a una emisora central que los divulgaba. También es posible mencionar otras prácticas de radio alternativas de comunicadores entre el periodo de 1970 hacia 1980 como ser en “Perú, México, República Dominicana, en Nicaragua de mano del Frente Sandinista de Liberación Nacional, que combinó programas radiofónicos con visitas a escuelas y hogares por brigadas de capacitación en salud y educación. Por otra parte, Colombia y México estuvieron entre los países que se valieron de la radio como instrumento de apoyo a la instrucción formal en aula” (Beltrán, 2005: 13).

De hecho en Perú “un emprendedor maestro de escuela, Miguel Azcueta, promovió en Villa El Salvador, un barrio limeño muy pobre sobrepoblado por emigrantes campesinos indígenas, la conformación gradual de un sistema de múltiples medios alternativos, comenzaron con periódicos murales y boletines en mimeógrafo, apelaron luego a altoparlantes y al cine en sitios públicos, usaron la radio y llegarían un día a contar hasta con su canal de televisión” (Beltrán, 2005: 14). Perú también puede contar la historia de Radio la Voz de la Selva, ubicada en la ciudad de Iquitos, en plena selva amazónica, la emisora fundada por dos diócesis de la zona en 1972 nació con el objetivo de promover una educación cristiana liberadora, valorando la cultura de las comunidades indígenas de la región y “formando conciencia crítica sobre la realidad de la región amazónica” (Figuroa en Pulleiro, 2011: 53).

Comenzaban los años 80 en Belo Horizonte, Brasil, “un grupo de jóvenes corría de casa en casa escondiendo un transmisor de radio y disimulando la antena entre la maraña de cuerdas y palos que hacían las veces de tendederos de ropa. Los vecinos les abrían las puertas para que la policía no los agarrara, ya que interferían a la radio oficialista La voz de Brasil y transmitían por las

cientización para desarrollar el poder que permite transformar la realidad (Gumucio Dagron y Tufte, 2008: 28).

⁹ La Teología de la Liberación es una perspectiva que surge de la reflexión, orientada por una relectura de los Evangelios a partir de la solidaridad con los pobres y oprimidos, que sectores católicos hacen de la participación creciente de los cristianos en las luchas de los pueblos latinoamericanos. Lo inédito será que esa participación pasa a estar fundamentada desde motivaciones cristianas, pero al mismo tiempo también representa un intento no poco traumático de lograr una conjunción entre cristianismo y marxismo (Pulleiro, 2011: 47).

noches por Radio Favela”¹⁰, era como otras una emisora “trucha” que emitía información referidas a su comunidad, difundía anuncios y saludos, y prevenía la violencia y el consumo de drogas entre los jóvenes (García Gago, 2012: 1).

Durante la Revolución salvadoreña en 1981, la radio jugó un rol importante. El transmisor del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), fue llamado vikingo dado que tuvo mayor efecto en las tropas del ejército opresor que los cañones antiaéreos. “Los programas de radio Venceremos que salían desde los campamentos de la guerrilla eran seguidos por miles de ciudadanos que veían entusiasmados el avance triunfante de los patriotas revolucionarios (García Gago, 2012: 1).

Hacia 1989 el número de agrupaciones o colectivos se fue incrementando, entre ellos se cuenta al “Colectivo Radial Feminista del Perú, que producían programas que eran difundidos por las ondas de radios comerciales, y en otros casos usaban “bocinas, es decir altavoces instalados en las villas miseria, a través de las cuales la comunidad puede tener la voz que se le fue negada por los otros medios de comunicación (Girard, 2002: 16).

Como se observa, en lo referido hasta el momento en relación a las prácticas comunicacionales alternativas se han evidenciado distintos términos para definirlos, aun así luego de cada lectura las conclusiones tienen un punto en común y es que las experiencias de América Latina devienen de dos modos diferentes de encarar la lucha de clases, por un lado aquella que tiene como matriz una gestión vinculadas a la Iglesia Católica con formato de radio escuela, y que alentaron la organización de los movimientos sociales de cada una de las regiones en las que se desarrollaron, como el caso colombiano “Sutatenza”; y por otro lado, el modelo de aquellas prácticas surgidas e impulsadas desde organizaciones políticas y sindicales que buscaban ser actores activos en las tramas sociopolíticas de entonces a fin de obtener beneficios y soluciones a problemas comunes, como lo sucedido durante la movilización de los trabajadores mineros en Bolivia.

Medios de comunicación alternativa en Argentina

Los acontecimientos que se fueron sucediendo luego de todos aquellos procesos de transformación política, social y económica, dieron lugar a que a partir de los años 70 “en América Latina y en el Cono Sur específicamente, se provoque la derrota política de los movimientos sociales gestados en décadas anteriores, la presencia de las dictaduras militares y las respuestas de resistencia, lo que marcó el quiebre y nacimiento de nuevas miradas” (Saintout en Pulleiro, 2011: 67).

¹⁰ En 2001 el gobierno brasileño le otorgaría una frecuencia legal, “Radio Favela reclamó la libertad de hablar, de contar, de construir y narrar sus propias historias frente al discurso de medios que le eran ajenos” (García Gago, 2012: 1).

Aquellas nuevas miradas a las que se hace referencia se fueron estructurando tras la necesidad de iniciar procesos de intransigencia frente a los “regímenes más represivos que conoció Latinoamérica, a eso hay que sumarle el contexto de transición democrática y la institucionalización del propio campo de los estudios de comunicación” (Pulleiro, 2011: 68). La perspectiva que se fue construyendo desde las décadas anteriores que concebían a la comunicación y los medios con el poder de manipular y unificar la conciencia de las audiencias de forma instrumental en función a los objetivos de la clase dominante, se re-conversó y se inició una visión en la que se tomó en cuenta la resistencia por parte de la masa, evidenciada a través de la réplica, lo cual permitió “contextualizar lo que se produce en los medios en relación a los demás espacios de lo cotidiano” (Martín Barbero, 1980: 9).

En este punto, Martín Barbero (1987: 9), llama a “re-ver el proceso entero de la comunicación desde su otro lado, el de la recepción, el de las resistencias, el de la apropiación cultural y los diferentes usos sociales”, lo que permite a la comunicación producir y construir sentidos con base en los procesos de transmisión de información entre los actores sociales que conforman una comunidad.

Después de la represión militar a las sociedades latinoamericanas, tras la recuperación de un modelo democrático hacia 1983, surge en Argentina “una ola de nuevos radiodifusores, que aprovecharon las condiciones dadas en este escenario sociopolítico, así como diferentes movimientos sociales que canalizaron inquietudes políticas acerca de los derechos humanos, de los jóvenes, de las mujeres, y las radios de un nuevo tipo, alternativas, que comenzaron a construir de manera más horizontal” distintos soportes comunicacionales (Lamas y Lewis, 1995: 84). Esta meta fue desarrollada contemplando la necesidad de la sociedad, las formas de participación y comunicación antes negadas, y generando espacios y la posibilidad a nuevas voces; uno de aquellos espacios fueron las producciones radiofónicas puestas en circulación gracias a las emisoras que representaban una alternativa a los medios oficialistas de la época.

En el país, aquellas movilizaciones políticas y la reorganización social atravesadas durante y luego del proceso de la Dictadura cívico-militar entre los años ‘70 y ‘80, se dieron de la mano de los movimientos populares protagonizados, mayoritariamente, por jóvenes (Romero, 2001), y esto en el plano comunicacional dio paso al emprendimiento de nuevos proyectos para la instauración de las denominadas radios alternativas. Como resultado del proceso dictatorial y extendido en los años posteriores “hubo una nueva relación entre el público juvenil y el fenómeno radiofónico que se producía en la Argentina, el cual se manifestó a partir de la crisis de representación política” (Lamas, 2007: 1), esto se replicaba en estas “nuevas” experiencias en las que se podía apreciar la presencia de acciones políticas de grupos minoritarios que hacían uso de

diferentes herramientas de comunicación, en particular trabajaban folletería y otros soportes para demostrar su oposición a las políticas imperantes, no solo de los medios legitimados de la época (consorcios de comunicación constituidos) sino también al Gobierno de turno, tomando vuelo expresiones alternativas, como ser publicaciones de tirada reducida, experiencias teatrales, de danza y música, hasta llegar también al fenómeno de la radio.

“Pequeñas estaciones de radio FM fueron brotando por todo el país a partir de 1983, brotaron muchas emisoras transmitiendo programas que se interesaban en los problemas de los barrios y otros asuntos de interés local” (Bregaglio y Tagle en Girard, 2002: 142). En su mayoría estas emisoras fueron puestas en marcha de mano de aquellos movimientos a los que se viene aludiendo en otros párrafos, grupos que anhelaban tener acceso a la información y a la vez producir contenidos afines a sus intereses, luego de haber padecido la censura durante los años de dictadura militar. “Esta ola de radios de baja potencia ganó pronto popularidad en las comunidades y con la misma rapidez se creó enemigos en la industria prevaleciente de comunicaciones que temía que la competencia resultara en pérdida de beneficios” (Bregaglio y Tagle en Girard, 2002: 142).

El marco del sistema de radiodifusión, sancionado durante la última dictadura en el país (1980) y extendida a lo largo de 25 años de democracia, “se enmarcaba en el proyecto de disciplinamiento social que signó a la sociedad durante uno de los períodos más sombríos de la historia argentina” (Álvarez, Azzati y Bokser, 2014:57). La dictadura dejó más de 30 mil detenidos/as-desaparecidos/as; decenas de miles de exiliados/as y presos/as políticos/as. En ese sentido, este carácter represivo queda explicitado en uno de los artículos de la mencionada ley, donde se expresa que:

“Los servicios de radiodifusión deberán difundir la información y prestar la colaboración que les sea requerida, para satisfacer las necesidades de la seguridad nacional. A esos efectos el Poder Ejecutivo Nacional podrá establecer restricciones temporales al uso y a la prestación de todos los servicios previstos por esta Ley” (Artículo 7 Ley N° 22.285 del año 1980).

Asimismo, la normativa restringía la utilización del espectro radioeléctrico a actores privados y estatales, cercenando el acceso y crecimiento de los medios de comunicación alternativos, por lo que se las etiquetaba como “radios clandestinas”. Estas eran un tipo de emisoras sin antecedentes en el país hasta la década de los ‘80, las características con las que se describió y definió comúnmente a los medios alternativos “resultaron de dos líneas de acción, una vinculada a la corriente militante de una política en oposición al gobierno de turno, y otra que desarrollaría la radio para cubrir las necesidades, no sólo comunicativas de sus gestores y los actores sociales del contexto en el que funcionaban, sino también aquellas vinculadas a las necesidades básicas, para

involucrarse en tareas de desarrollo social” (Simpson Grinberg, 1989:461), como se observa se refleja lo que paralelamente sucedía en el continente en relación a las dos matrices antes mencionadas, radio mineras bolivianas y radio educativas en Colombia.

Se recuerda que desde los ‘80 frente a la creciente concentración de los medios de comunicación en manos de quienes adherían al gobierno cívico-militar, “surgen las primeras inquietudes por avanzar sobre la democratización de los medios de comunicación, para así promover la permanencia y la aparición de medios de gestión social, como lo eran las radios alternativas. Desde el regreso de los gobiernos electos en sufragios generales en 1983 una de las necesidades era trabajar en la regulación de la legislación del sistema comunicacional a las necesidades de la democracia” (Mastrini y Loreti, 2009: 58), dado que los medios de comunicación se habían vuelto importantes actores que influenciaban en la estructura política y económica de la sociedad, por lo tanto era necesario trabajar en las regulaciones sobre la emisión y producción de contenido informacional.

En septiembre de 1986, la Asociación de Radiodifusoras Privadas Argentinas (ARPA) formuló la denominada Declaración de Mar del Plata, ésta “reafirma la necesidad del irrestricto respeto a la Constitución y la ley que se traduzca en la efectiva eliminación de las emisiones clandestinas, así como en la supresión de todas aquellas actividades que lesionen el orden jurídico”. Posteriormente, esta misma entidad presentó al Comité Federal de Radiodifusión COMFER, que era el organismo gubernativo encargado de regular la radiodifusión, o reemplazado por AFSCA (Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual, organismo descentralizado y autárquico), “una lista de 60 emisoras clandestinas pidiendo su cierre y decomiso de los equipos”. En algunos documentos se afirma que algunas de las provincias de interior, haciendo uso de su derecho de autonomía constitucional promovieron la creación de emisoras, en algunos casos municipales, destinadas a difundir “actividades de interés en sus territorios”, como fue el caso de localidades de la Patagonia, cerca de la frontera con Chile, que transmitieron desde entonces pese a los varios intentos de clausura a los que se vieron expuestos (Bregaglio y Tagle en Girard, 2002: 142).

En el texto de Kejval (2009: 24) se deja sentado que “no todas las radios que nacieron en la década de los ‘80 fueron configurándose como proyectos comunitarios, alternativos o populares”, sino que fue con la llegada de la democracia a fines de 1983 cuando se dio lugar a estas radios como tales, es decir temporalmente “se las ubica en un periodo comprendido entre enero de 1987 diciembre de 1989 momento en que ocurrió la mayor aparición de emisoras en todo el país” (FARCO, 2008: 20).

Hasta la actualidad, si bien se han ido visibilizando más experiencias desarrolladas en aquella época, no se posee un registro formal que dé cuenta de

la situación de las emisoras concebidas bajo la perspectiva de alternativas de manera más específica, tal dificultad de encontrar datos más precisos probablemente se debía a la clandestinidad de las transmisiones y a la política de terror ejercida, sin embargo sí se tiene conciencia de dos experiencias en concreto que habrían surgido una década anterior, una de ellas, “durante la primera mitad de los años ´70, fue la radio parlante de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba (ECI). Medio militante de la agrupación estudiantil La Arcilla de esa universidad que relataba la fundación de la Escuela de Ciencias de la Información, en el ´73, y se hace famosa por el proyecto de contrainformación, y por sacar los parlantes a la calle para transmitir el golpe en Chile” (FARCO, 2008: 20). “La segunda experiencia registrada se desarrolla durante la última dictadura militar: Radio Liberación, vinculada a Montoneros. Muchos volvían del exterior a la Argentina para transmitir por esos aparatos, que se enchufaban a la batería de un auto o de una camioneta y tenían que estar moviéndose para que no los interceptaran. Y con eso se transmitían mensajes políticos” (FARCO, 2008: 21).

Luego, como se dijo, a partir de 1983 se produjo una expansión de las radios que logró un pico a partir de 1987. A partir de allí la revolución comunicacional, se produce gracias a “una especie de concientización de lo que podía llegar a significar, en los pequeños pueblos del interior, el hecho de manejar una radio de baja potencia, con equipos incluso caseros, con colchas y frazadas colgadas en las paredes para amortiguar los ruidos del ambiente, con cajas de huevo para forrar las paredes y también cuidar el tema del sonido en una habitación, e incluso con paredes peladas para aquellos que no podían llegar a modificar el edificio” (Enzetti en Kejval, 2009: 24).

En 1986, en la provincia de Río Negro, el gobierno provincial autorizó por decreto el funcionamiento de 18 radioemisoras “libres”, entre ellas se encontraba Radio Alas, de la localidad de El Bolsón, medio que fue descrito por Claudia Villamayor, como una radio en la que “la gente decía lo que quería y desenterró verdades sepultadas”, ésta experiencia nace luego de que las directivas para Radio Nacional de Río Negro, único medio hasta entonces, fuera que dejaran de producir contenido de calidad, basado en información que recolectaban recorriendo las calles, por lo que algunos periodistas negándose a seguir el juego, decidieron abrirse y aunque estaba en vigencia la Ley 2285, eligieron luchar e iniciaron las primeras transmisiones de Radio Alas, influenciados por los aires renovadores y revolucionarios de lo que se conoció como la primavera democrática¹¹. “Según sus fundadores, la radio nació con la intención de convertirse en articuladora de las identidades locales, medio de expresión libre

¹¹ Lo que se conoció como primavera democrática, fue aquella “época en la que las calles y las plazas se llenaron de gente, volvieron a desplegarse las pancartas, atronaron de regreso los bombos, muchos se reincorporaron o se sumaron por primera vez a los sindicatos, centros de estudiantes y partidos políticos. Muchos se vieron reflejados en las fotos blanco y negro que las Madres habían mostrado al mundo durante años: las de sus hijos desaparecidos. Este fue el clima en el que se gestaron las nuevas radios comunitarias, alternativas y populares” (López y Rodríguez en Kejval, 2009: 24).

para las organizaciones de la comunidad y medio de debate público sin restricciones ni censuras” (Pulleiro, 2011: 88).

Paralelamente en 1987, debido a que el número de emisoras clandestinas aumentaba, algunos sectores políticos se vieron amenazados, por lo que insistían en clausurarlas, “por ello el Gobierno propuso un proyecto de ley de radiodifusión, esperando así acabar con todas las contradicciones. En ella se contemplaba la posibilidad de que cooperativas, sindicatos, organizaciones no gubernamentales y sociales pudiesen explotar estaciones de radio y televisión” (Pulleiro, 2011: 88).

Estas situaciones de acorralamiento para con las radios alternativas llevó a grupos organizados crear en ese mismo año, la Asociación de Radios Comunitarias (ARCO) que fue constituida frente a la necesidad del amparo legal para aquellas emisoras vulnerables a los ataques de sectores políticos y económicos dominantes. “Representaba distintas emisoras de baja potencia, y les proveía con información acerca de la actividad legislativa y posibles cierres. La propuesta de ley de Radiodifusión establecía una potencia mínima de 1000 vatios, requisito que obviamente estaba fuera del alcance de las estaciones de radio existentes. En mayo de 1988, otro grupo de emisoras fundaba la Asociación de Radiodifusoras Libres Argentinas, integrada por 250 estaciones. Estas dirigieron una carta a los miembros del parlamento en la que hacían constar que “las radios libres o clandestinas son una necesidad de expresión social que permite la difusión de informaciones pertinentes a las pequeñas comunidades donde existen” (Pulleiro, 2011: 89).

Otras emisoras creadas en ese periodo fueron FM Sur (1988) proyecto que estuvo inspirado desde sus inicios en el respeto irrestricto de los Derechos Humanos, el proyecto comunicacional contó con un grupo de 70 periodistas, comunicadores/as y vecinos/as, muchos de la zona sur de la ciudad. Esta experiencia de comunicación popular logró convertirse en una de las más escuchadas en su área de cobertura y más reconocida en el concierto de medios de Córdoba, su programación propuso trabajar desde y con la vida cotidiana y la cultura de los sectores populares¹²; Radio Comunitaria Aire Libre (1988), la misma surge de una organización social, constituida como asociación civil sin fines de lucro, que trabaja hasta la actualidad desde la comunicación, la educación y la cultura, utilizando como medio la radio comunitaria y la biblioteca popular, en alianza con otras redes, organizaciones y actores sociales¹³; FM La Tribu (1989), fundada por un grupo de estudiantes universitarios, radio alternativa, comunitaria y social, que trabaja temáticas referidas a los derechos humanos, movimientos sociales, culturas y comunidades, géneros, trabajo, trabajadores/as, campesinado, modelo de agro-negocios, pueblos originarios, estudiantes, economía solidaria y consumo responsable, entre otras; además de

¹² Recuperado de <http://www.radiosur901.com.ar/p/quienes-somos.html> 08/11/15.

¹³ Recuperado de http://airelibre.org.ar/?page_id=7 08/11/2015.

difundir la producción de artistas independientes en distintas expresiones, musicales, gráficas, cinematográficas o teatrales¹⁴.

Durante los años mencionados las emisoras se fundaron en base a la necesidad de hacer explícita las reivindicaciones de estudiantes, movimientos de mujeres, grupos de jóvenes, organizaciones barriales o vecinales, movimientos de derechos humanos y organizaciones ecologistas, como venía sucediendo en el resto del continente. En los primeros años de la década del '90, las experiencias atravesaron un estadio de clausuras forzadas o cierre voluntario, lo cual a su vez propulsaba a que se continúe con la imposición de aquellos grupos y sectores que no contaban con espacios plurales y abiertos a la participación, creando un círculo de aperturas y cierres de radios de este tipo a lo largo del país.

Medios de comunicación alternativa en Jujuy

En medio de la convulsión tanto en Latinoamérica como en Argentina, luego de las reestructuraciones sociales, políticas y económicas, y con ellas el surgimiento de diversos movimientos sociales, con necesidades de reivindicación e inclusión al sistema sociopolítico, del cual se vieron excluidos antes y durante las revoluciones, a nivel continente y la dictadura a nivel país, nuestra provincia, entre 1940 y 1980, también fue alcanzada por ciertas situaciones de forma paralela¹⁵. En el plano comunicacional y en el contexto al que se refiere a lo largo del capítulo es posible reconocer “el nacionalismo de los '40 en clave de imagen o representación de orgullo de lo que se era o procuraba ser, lo cierto es que existió una política y un proyecto que rosaba el adoctrinamiento” puesto en circulación gracias a la política vigente (Zegada, 2005: 87). La población dispersa a lo largo de la geografía argentina y aquellas comunidades diseminadas en la provincia, en algunos casos incomunicadas, muchas veces se veían excluidas de aquel modelo político, y de una prometedora Industria cultural que combinaba radio, cine, televisión, revistas, etc. cuya meca era Buenos Aires y se concentraba en pocas manos” (Zegada, 2005: 77).

¹⁴ Recuperado de <http://fmlatribu.com/quienes-somos/> 08/11/15.

¹⁵ En este periodo Jujuy atravesó una diversidad de reestructuraciones políticas, económicas y sociales. La economía provincial desde el siglo XIX se sostenía en tres pilares: la agroindustria (azucarera y tabacalera), la siderurgia y la minería, logrando el despegue de las actividades con la extensión del ferrocarril. En mayo de 1946, una caravana denominada “el Malón de la Paz”, con más de un centenar de nativos arrendatarios de la Puna jujeña emprendía la marcha hacia Capital Federal, llevando consigo mulas, carruajes y enseres, para recuperar sus tierras las cuales fueron expropiadas en procesos políticos anteriores. Con la mecanización, a partir de 1960 y hacia 1980 el empleo en las actividades económicas comenzaron a declinar, por lo que entraron en crisis, a esto se le suma años más tarde el cierre del ferrocarril en la zona, en consecuencia en los social, no es de extrañar que surgiera en la zona un fuerte movimiento de protesta, huelgas y movilizaciones en todo el periodo, que permitieron que militares secuestraran a quienes formaron parte de esas movilizaciones. Ya hacia mediados de los años 80, cada una de las áreas se entró en un proceso de reducción de personal. Para comienzos de los años de 1990 se había detenido la explotación minera y la producción de combustible se hacía cada vez más exigua. Con el gobierno de Menem llegaría la privatización, que impactó fuertemente en la población en toda la provincia. Estas cuestiones darían pie a uno de los más conflictivos movimientos huelguísticos en tierra jujeña (Kindgard, 2002: 67-87; Bergesio y Castillo, 2012: 11-33).

En este marco tanto en capital como en el interior del país se emprendieron algunas radios, tras el retorno de la democracia, algunas como proyectos de desarrollo sectorial y social frente a las políticas comunicacionales y otras a modo de entretenimiento. En muchos de esos casos los espacios en la radio dieron paso a “una nueva mirada de participación y reinscripción de los jóvenes” (Fajardo, 2009: 101) algo que afirma Ernesto Lamas en sus aportes a la construcción de la historia de los medios alternativos en Argentina. Las emisoras se fueron multiplicando a través de estaciones que emitían en frecuencia modulada (FM), principalmente porque el equipamiento para este tipo de emisiones eran más económicos (Haye, 2001: 41).

El fenómeno de las FM desatado en nuestra provincia permitió que se hablara de aquella categoría empleada para referir a los medios surgidos en los años 70, en otras regiones del país, “medios alternativos”, sin embargo como lo menciona Haye en su libro “Hacia una nueva radio”, era algo complicado discernir entre uno u otro emprendimiento, dado que “se trata de propuestas variopintas, porque había radios que no perseguían el lucro o el rédito económico y se plantean como opción de servicio al oyente, como algunas que dependían de sectores confesionales, de una universidad, o de algún tipo de organización social o política, e igualmente radios de algunos jovencitos, con la finalidad de difundir música, o pensadas exclusivamente como inversión comercial por algún empresario” (Haye, 2001: 42) que a su vez buscaban marcar una diferencia respecto a las AM instaladas en el país, a las que las describían como estructuradas, de contenido poco representativo, de “factura porteña” (Zegada, 2005: 78) y “acartonadas” según se lee en los fragmentos de entrevistas citadas en la tesis de Rubén Fajardo (2009), y a las que se le reconoce “su alta utilidad pública, como aparato represivo y condicionador, al servicio de intereses ideológicos y mercantiles unilaterales” (Pasquali en Haye, 2001: 42).

“La primera frecuencia modulada asignada legalmente sobre territorio jujeño fue la 97.7 MHz, otorgada a Radio Visión Jujuy S. A. al momento de concederle la licitación de LW8, AM 630 KHz en el año 1968, para su posterior instalación en 1970. Sin embargo esa frecuencia modulada sólo fue utilizada hasta la década de 1980 como enlace con la estación repetidora y no para emitir programación diferenciada. El verdadero surgimiento del movimiento de radios de frecuencia modulada se registra recién a partir del retorno de la democracia al país, luego de la asunción de Raúl Alfonsín en la presidencia, y de Carlos Snopek en la gobernación de Jujuy” (Brunet, 2013: 173). Aún así debido a la ley vigente, Ley Nº 22.285, la instalación de radios legales resultaba dificultoso, por lo que algunas emisoras logran salir al aire “camuflándose en radios de onda corta del Paraguay para no ser suspendidas” (Brunet, 2013: 114).

Según lo entiende Rubén Fajardo (2009) las primeras FM que fueron de tipo experimental y de las que se tiene registro entre los años 1984 y 1989,

época que resulta útil en esta tesis, nacieron como experiencias ilegales y transmitían en baja potencia, estaban en manos de jóvenes, que por un lado tenían como finalidad: separarse del formato estructurado de las radios emitidas por las repetidoras en red, tal fue el caso de FM Rocket, de Romero Dolz en el año 1984; o bien publicitar boliches como FM Tahos, creada en el mismo año por el propietario del Boliche Keoma (hoy Zeus), que a su vez difundía a los grupos de cumbia jujeños; y FM Crash- Panamericana, que emite por primera vez en 1985; otro caso fue el de FM Transamerica, en 1987, cuyo objetivo era el acercarse e integrar a través de la música a los jóvenes.

También hubo alguna radio con fines evangelizadores como la radio católica FM Santa María, en 1988, autoproclamada "FM para la comunidad", y guiada por el Presbítero Germán Maccagno, un caso particular ya que fue la primer radio en tramitar su licencia y permanecer en la legalidad, dado su compromiso institucional; FM Integración con una clara identidad política, manejada por funcionarios adeptos al Gobernador Ricardo De Aparici¹⁶, en el año 1989; FM Súper en ese mismo año, la cual definió objetivos educativos; y hacia 1990 FM 23 de Agosto, un caso particular que apuntó a difundir la música folclórica regional, nuestra cultura y costumbres (Fajardo, 2009: 23-51).

En la tesis de Doctorado de Marcelo Brunet se deja sentado cómo es que cada una de las experiencias radiales se vieron limitadas y acechadas por Ley de Radiodifusión (22.285) y por "las denuncias que Radio Visión Jujuy formulaba ante la justicia en contra de los nuevos medios, lo que llegó a generar que algunas emisoras de FM fueran nómades, transmitiendo desde diversos lugares para no ser ubicadas por los funcionarios judiciales; en otros casos las radios eran allanadas y sus equipos decomisados" (Brunet, 2013: 175).

Hasta aquí lo que caracterizó a las radios en Jujuy de aquel entonces, y de las que se tiene registro, fue por un lado el llamado de atención y participación de los jóvenes en la producción de contenido local, para así generar un sentido de pertenencia e identificación con los sentidos y significados emitidos. Esto en alguna medida prestó la posibilidad de hablar de una alternativa a lo convencional percibido a través de las repetidoras con cabeza en Buenos Aires, algo que no pasó desapercibido al transcurrir el tiempo y fue despertando nuevos intereses vinculados a las premisas de la comunicación alternativa.

¹⁶ Ricardo De Aparici fue gobernador de la Provincia de Jujuy entre 1987 y 1990. Tras el final de la Dictadura fue elegido diputado provincial; luego fue miembro de la Convención Constituyente que reformó la constitución provincial, y siendo diputado provincial, impulsó la ley que determinó la creación del Departamento Palpalá. Elegido gobernador de la provincia por el Partido Justicialista, asumió el mando el 10 de diciembre de 1987. Entre sus obras más destacadas figura la apertura de la vinculación terrestre de su provincia con Chile, a través del Paso de Jama, la creación de la Villa Turística "Dique Las Maderas", el aeropuerto de La Quiaca y varios planes de viviendas. También fue el creador de la Secretaría de la Mujer, directamente dependiente del gobernador, la primera creada en la Argentina. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Ricardo_de_Aparici 11/11/15.

Hacia los años 90, ante la posibilidad de un autoregistro consiente, otras experiencias autodenominadas alternativas en la provincia de Jujuy, según lo explican Burgos y Brunet “representaron la insistente emergencia de nuevas prácticas, significados, valores, relaciones y tipos de relaciones, que generaron la participación en el cambio social gracias a la autogestión” (Burgos y Brunet, 2000: 3)

Avanzando en el tiempo los autores mencionan una serie de experiencias desarrolladas durante aquellos años, entre ellas la revista de la Fundación “Wayruro”, la cual tenía como fin dar cuenta de las actividades de los trabajadores estatales jujeños. En lo que respecta a la radio, en el año 1996, el Comunicador Leonardo Sosa, “ante la falta de políticas comunicativas en los medios, buscó imponer comentarios, lecturas y música transgresoras” (Burgos y Brunet, 2000:5). En este período además de la “falta de planificación y la distanciada entre una y otra emisión de programas y la producción de material periodístico dependiente de los intereses de los medios”, se dio paso a la estructuración de programas en los que se habló acerca de los problemas por los que transitaban las “minorías” de la sociedad jujeña, temas tanto del campo político, social y económico que no eran conversados en otros medios (Burgos y Brunet, 2000:12).



CAPÍTULO II

"UNA ALTERNATIVA COMUNITARIA..."



CAPÍTULO II

“UNA ALTERNATIVA COMUNITARIA...”

Medios comunitarios (de lo alternativo a lo comunitario)

En el primer capítulo, tras un recorrido por la historia de los medios alternativos en América Latina, Argentina y la provincia de Jujuy, desde los años '70 hacia los '90, se desarrolló la descripción del proceso de teorización de la comunicación alternativa y los medios alternativos. A partir de allí, en el presente capítulo se propone interpretar un proceso que permitiría hablar de una comunicación comunitaria que se fue gestando, a partir de la década de los '90, de acuerdo a la historia recuperada de la variedad de experiencias.

Los autores consultados hasta el momento para la construcción de esta parte del marco teórico, Alexander Amézquita Ochoa (2007), María Cristina Mata (2009), Larisa Kejval (2010), Cicilia Krohling Peruzzo (2011), Luis Ramiro Beltrán (2014), Nelson Cardoso (2015), dejan sentado que la discusión en torno a la definición de comunicación alternativa y comunitaria aún no ha llegado a su fin, sin embargo han propuesto algunas distinciones además de destacar que ambas se complementan.

Según lo expuesto en el primer capítulo en relación a la comunicación alternativa, en sus orígenes, hubo una serie de características fundamentales que prácticamente delineaban el perfil de aquellos medios que la ejercían, tales como el control y la propiedad colectiva, la participación colectiva en la elaboración de los temas y mensajes, los contenidos anti- autoritarios y contrahegemónicos, la presencia de un lineamiento político opositor al gobierno de turno, un auto-sustento económico o el funcionamiento en clandestinidad por no estar contempladas en la Ley de medios vigente (Ley de Radiodifusión 22.285¹⁷). Con el paso del tiempo, los cambios sociales, políticos y culturales de

¹⁷ Antecedentes de la Ley de Servicio Audiovisual a modo de referencia, lo que comenzó el proceso de reglamentación, en materia de comunicación, fue la Ley de Telégrafos sancionada en 1875 por el presidente Nicolás Avellaneda. Más tarde, en la década del '20, la radiodifusión surgió y se la reconoció por ley, en el decreto 21.004, durante la presidencia de Agustín Pedro Justo en 1933.

En 1946, Juan Domingo Perón, dispuso la creación del Servicio Oficial de Radiodifusión (SOR), además, instaló la caducidad de todas las licencias de las emisoras comerciales privadas, la integración de tres redes comerciales y una red oficial sin publicidad, y la habilitación de la planta transmisora de Radio del Estado en la localidad de General Pacheco- provincia de Buenos Aires.

En el año 1957, se sancionó la Ley 14.467 y con ella comenzó la regulación de los servicios de Radiodifusión y televisión. De este modo, se creó el Consejo Nacional de Radio y Televisión (CNRT) y el Servicio Oficial de Radiodifusión y Televisión (SORT). Estos entes cumplieron la función de supervisar, inspeccionar y promover el perfeccionamiento artístico y cultural. Luego, casi al final de la dictadura del General Pedro Aramburu, se adjudicaron las primeras licencias para canales de televisión privados marcando el inicio de la privatización de los medios.

Durante el gobierno de facto de Juan Carlos Onganía, en mayo de 1967, se estableció la Ley 17.282. Esta ley instauró nuevas condiciones para la autorización de las licencias de las emisoras de radio como de televisión. El 22 de agosto de 1972, en la presidencia de Alejandro Lanusse, se impuso el decreto-ley 19.768 cuyo objetivo fue de regular las Telecomunicaciones y definir sus diferentes sistemas. Además, permitió la creación del comité Federal de Radiodifusión (COMFER) que se encargó de la adjudicación, caducidad y revocación de licencias y la modificación total o parcial de la titularidad.

las siguientes épocas generaron, en torno a estos medios, un ambiente que permitiría a la comunidad tomar las emisoras y accionar a través de ellas de forma paralela a aquella práctica estándar tan ligada a la política-militante, y habrían atendido otra variedad de intereses, gestados en las mismas comunidades, relacionadas a prácticas específicas que reflejan la vida, su historia, significados y carencias complementadas con la necesidad de restaurar los vínculos sociales a través de redes de trabajos solidarias.

A partir de la década de los '90 el contexto sociocultural y político y la reestructuración de los movimientos sociales daría lugar al reconocimiento de aquella otra comunicación y a los medios alternativos no sólo como espacios físicos, es decir sólo como plataformas físicas para la acción¹⁸ sino como espacios antropológicos: dimensiones socioculturales que convalidan el significado y el sentido de las rutinas y estilos de vida de los sujetos que los constituyen¹⁹, esto a su vez permitió la relación de nuevas miradas sobre las redes de actores sociales que operaban en el campo de la comunicación alternativa. Pasamos entonces de observar a aquellos “ingenieros sociales, constructores de vínculos teórica y prácticamente orientados, basados en deseos políticamente correctos opuestos a una clase dominante, dado el reconocimiento de una parte subalterna y la existencia de una hegemonía política e intelectual”²⁰, contra la que luchaban, a observar a tales actores como sujetos que buscarían visibilizar la “energía social que emana y nutre todas las posibilidades de relación y vinculación, redes enactivas que mediante el desarrollo permanente de la imaginación creativa y la comunicación” abrieron el juego a los “ciudadanos en el sentido más puro de la palabra”, por lo que dieron lugar a las herramientas y acciones que resultarían del conocimiento local con el fin de contribuir al autoconocimiento de las comunidades antes que el reconocimiento público de tales o cuales movimientos (Gonzales en Peruzzo, et al., 2011: XI). Con esto último no pretendemos deslegitimar o hacer de menos la lucha y la búsqueda de reconocimiento de los derechos desde los gobiernos de facto sino aportar al análisis de las prácticas y las comunidades emergentes de esa otra alternativa dentro de lo alternativo, la comunicación comunitaria.

Finalmente, en la última dictadura cívico-militar, en el año 1980 se sancionó el decreto Ley 22.285. Esta ley se encargó de regular la radiodifusión diferenciada de las telecomunicaciones, en el otorgamiento controlado de las licencias de radiodifusión a medios no comerciales.

En el 2005 se sancionó la Ley 26.053, que permitió que las cooperativas o las entidades sin fines de lucro pudieran acceder a las licencias. Ya en el año 2008, durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, se comenzó a desarrollar un proyecto ley para regular y democratizar el ámbito comunicacional. Este proyecto estuvo basado en los 21 puntos desarrollados y publicados en 2004 por la Coalición para una Radiodifusión Democrática. En el 2009, fue aprobada en la Cámara de Senadores de la Nación la Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual y la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA) reemplazó al COMFER (Comité Federal de Radiodifusión), como entidad a cargo de la regulación de la Ley (Eliades, 2003; Mayorana, 2009; Massot, 2015)

¹⁸ (Urrejola Davanzo, 2005: 6).

¹⁹ Ídem. (2005:5)

²⁰ (Gonzales, en Peruzzo et al., 2011: X).

Entonces, la distinción entre la comunicación alternativa y la comunitaria, desde esta perspectiva, radicaría en las redes sociales que la conforman y construyen, es decir, en el caso de los medios comunitarios, sus miembros, poseen una carga de heterogeneidad en cuanto a intereses, objetivos y actores sociales que se revelan con carácter público luego de atravesar un proceso de autoconocimiento; distinto resultaría en el caso de los grupos a cargo de los medios alternativos, ya que quienes los gestionarían y administrarían, representarían visiones particulares/homogéneas no públicas que buscan sean reconocidas, y una misión que tendría como vertebral un interés privado, por ejemplo una visión política partidista (Garrido, 2012: 4).

Las comunidades emergentes a las que se refiere en otras instancias de este escrito se definen como grupos que fortalecieron el desarrollo de una comunicación comunitaria a través de actividades que no se contemplarían en los intereses del Estado, por lo que buscaban crear y organizar prácticas que tenían la intencionalidad de reivindicar las demandas sociales, desde sus espacios. En este marco los medios comunitarios, como Luís Ramiro Beltrán (2007) menciona, ya no sólo pueden ser definidos por los recursos comunicacionales que usan, o por los mensajes que tienen un contenido dirigido a las conciencias sociales, sino por todas sus actividades convergentes, las cuales sin duda no dejan de integrar y lograr una participación democrática.

Como bien lo dijeron algunos de los autores mencionados en anteriores párrafos ambas comunicaciones coexisten y se colaboran, el proceso de congruencia no implicaría creer que una definición conceptual desplazó a la otra o que es fácil discernir una experiencia de otra y calificarla como alternativa o comunitaria, sino comprender que cada experiencia tomará el tono de acuerdo al tipo de rasgos que pretendamos distinguir y el tipo de análisis que sobre ellas volquemos.

Con el fin de avanzar en la investigación a continuación se enunciarán los conceptos que aportan a la conceptualización de la comunicación comunitaria útil para la tesis.

Comunicación y comunidad ≈ comunicación comunitaria

Comunicación

La presente perspectiva de abordaje de la comunicación nos ubica en un punto en el que hace falta dejar enmarcarla en el sistema de medios y la mera transferencia ordenada de sentidos²¹ y contemplarla como un vehículo y sostén de las prácticas sociales que devienen de las interacciones y que facilitan el desarrollo de métodos que guían la construcción colectiva de un conocimiento

²¹ Apuntes de Cátedra. Residencia Profesional. 2011.

transformador de valoraciones y percepciones e incluso modificaciones materiales, como lo sugiere Washington Uranga (2016).

La noción de construcción colectiva nos recuerda que la comunicación es, fue y será un fenómeno antropológico social, es decir predispone contextos en los que los sujetos interactúan y ponen en juego las palabras y sus significados, a su vez los asocian a los sentimientos que se generan en sus encuentros y le suman la intención de construir nuevos vínculos y nuevos significados (Cardoso, 2015: 36). En tal proceso de interacción Jaime Correa reconoce que el lenguaje no solo cumple con una “función transmisiva” sino también una “función constructiva” (Cardoso, 2015: 37).

Para el caso se tomará una mirada más integral de la comunicación, la cual abarcaría la generación de redes y procesos de organización basados en el intercambio de formas de ver el contexto mediato e inmediato que rodea a los sujetos, en consecuencia la vida cotidiana es el ámbito en el que los actores sociales se forman y estructuran aquel espacio vivo de transmisión, negociación y coyuntura, con esto entendemos a la “función constructiva” del lenguaje como el soporte de las relaciones productivas y la interacción dinámica que generan situaciones comunicacionales internas y externas a los grupos permitiendo la articulación y desarrollo de prácticas sociales.

La dimensión comunicacional existente entre las prácticas sociales y los procesos de construcción se nutre a su vez de un conjunto de dimensiones, la social, la cultural y la política. A saber, la social apela a que “lo comunicativo es una dimensión básica de las relaciones humanas” ya que los sujetos se forman y construyen en sociedad a partir de procesos interactivos que dinamizan los imaginarios y las acciones de los sujetos (Alfaro en Cardoso, 2015: 37), la dimensión cultural por su parte puede definirse como el “entretelado simbólico” de ritos, mitos, y experiencias que materializan las costumbres que caracterizan a los actores sociales en un espacio compartido (Uranga, 2016: 40) es decir cuando pensamos en la comunicación como una herramienta de intervención se debe tomar en cuenta el marco de referencia en el que cada sujeto se fue construyendo. Por último la dimensión política apuntala a la tarea de articulación que ejecutan los distintos sectores de una sociedad con el fin de propagar los intereses y demandas de los miembros de cada sector y así coordinar acciones conjuntas que permitan satisfacer las necesidades expuestas y sostener las prácticas de transformación social, de la mano de una proyección, la búsqueda de sustentabilidad y estrategias que vuelvan públicas los problemas sociales y colectivos (Cardoso, 2015: 38-39), esta última dimensión es punto de interjección de las anteriores debido a que para dar inicio a cualquier acción se debe sentar una posición y visibilizarla, para que “las agendas del espacio público se enriquezcan con todos los temas”, construyendo conciencia (Uranga, 2016).

En síntesis, la comunicación sería un “proceso de construcción, deconstrucción y reconstrucción de sentidos sociales, culturales y políticos” (Contreras Baspineiro, 2016: 75) que se intercambian y negocian en espacios dinámicos que experimentan la fase constitutiva de lo comunitario en base a la reciprocidad, complementariedades y solidaridad. En el marco de una relación social aquel proceso permitiría generar el conocimiento de acciones que configuran los modos de comunicación, es decir, constituyen el sentido y contenido de las acciones con el fin de superar las asimetrías entre los diferentes sectores de la sociedad mediante múltiples mediaciones e interacciones participativas.

Comunidad

Siguiendo con la línea de trabajo de la presente investigación, el concepto de comunidad será abordado desde la perspectiva de un conjunto de autores que reflejan las dimensiones que caracterizarían a los grupos de personas que se vieron movilizados por la necesidad del accionar social a favor de los intereses en común en contextos determinados, y que con ello sirvieron de punto de partida para iniciar los debates en torno a la conceptualización del término.

La finalidad no es realizar un pasaje por la construcción teórica del concepto, sino abocar la tarea a un repaso por aquellos autores europeos clásicos que brindaron la base, y la mención de autores más próximos que desarrollan la perspectiva latinoamericana, para finalmente por una cuestión de practicidad, ahondar en la visión que se tiene en los últimos tiempos sobre “comunidad” en torno a campos afines a la comunicación comunitaria, como la psicología comunitaria, desde la acción social pensada como auto-intervención social.

En el texto de Gabriel Liceaga, doctor en Estudios Sociales Agrarios de la Universidad Nacional de Córdoba, se hace un recorrido por distintas épocas en las que se ha trabajado justamente el concepto de comunidad, a raíz de aquello en el mismo texto Pablo de Marinis, licenciado en Sociología y doctor en Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, menciona un cierto revival en estos últimos tiempos del concepto tanto en el contexto de las políticas públicas como en la construcción de referencias identitarias, reivindicaciones y demandas populares a partir de las primeras concepciones que se trabajaron del concepto (de Marinis en Liceaga, 2013: 58).

Desde la actualidad hacia atrás las tareas por definir el concepto permitieron señalar, según el alemán Ferdinand Tönnies, que la base de la noción de comunidad se asienta en la toma de partido contra la expansión de la sociedad burguesa, el pensar en conceptos como sociedad y modernización, la conformación de los Estados nación (Revolución Francesa, 1789-1799) y la posterior expansión del capitalismo (Revolución Industrial, 1820-1840),

declarando que el concepto se habría convertido en un eje ordenador que permitiría estructurar la realidad social en sus diversas dimensiones - económicas, políticas, culturales, etc.- (Ferdinand Tönnies en Liceaga, 2013: 60).

En aquel recorrido, en el texto, se cita a otro autor direccionado en el mismo sentido que Tönnies, el francés Émile Durkheim (en La división del trabajo social de 1985), quien sugiere pensar la comunidad en el marco de la división del trabajo social pero no lo hace en referencia a las formas de agrupamiento humano como el primer autor sino en términos de las formas de solidaridad, y la divide en dos tipos, la mecánica y la orgánica, la primera correspondería a grados poco desarrollados de la división del trabajo social y se caracterizaría por la presencia de estados fuertes y definidos de la conciencia colectiva (creencias, sentimientos y voluntad común), la solidaridad orgánica correspondería a grados elevados de la división y sólo sería posible allí donde hay espacio para la determinación de las funciones individuales y colectivas que permitirían que las personas y los grupos se desarrollen en mayor medida, debido a una mayor especialización en las funciones sociales como las económicas, políticas, culturales, científicas, etc. Entre ambos tipos de solidaridad y en comparación a lo escrito por Tönnies, sería la mecánica la que describe la esencia del concepto comunidad.

En relación a cada visión arriba mencionada De Marinis identifica el significado de comunidad como una categoría analítica y como una proyección utópica, donde las relaciones comunitarias aparecen como un tipo ideal de relaciones interindividuales que representan un concepto analítico referido a relaciones cálidas, estables y de proximidad física (De Marinis en Liceaga, 2013: 63).

Ahora bien, en consideración a la línea de investigación de este trabajo es necesario mencionar también el caso de Max Weber (en Economía y Sociedad; 1921) quien en sus escritos hace predominar la idea de “comunicación” como una forma típico –ideal de la acción social, él plantea que las formas de relacionamiento social, bajo las cuales es probable afirmar que se actuaría inspirados afectivamente, dirigidos por la constitución de un todo o motivados racionalmente para la satisfacción (con otros) de intereses, se canalizan gracias a la puesta en común (Weber en Liceaga, 2013: 64-65).

En textos relacionados y más cercanos a la acepción de Weber como el de Mariane Krause Jacob, Doctora en Psicología en la Universidad Católica de Chile (2001:51) volviendo a las bases hace un análisis de los escritos de Tönnies y Durkheim, y concluye que la distinción entre comunidad y asociación, radica en que, en la primera resulta en función de características ideales tales como, trabajo en común, apoyo social, participación, consenso, cooperación, vida colectiva y el goce de bienes comunes, mientras que en la segunda se da lugar a la competitividad, lo individual, y el intercambio; ante ellos Mc Millan & Chavis

definen comunidad como un sentimiento de pertenencia, seguridad, interdependencia y confianza mutua incluyendo el compromiso de satisfacción de necesidades entre los miembros de una comunidad (Mc Millan & Chavis en Krause Jacob; 2001: 51).

Estos dos últimos al igual que los autores clásicos mencionados en un principio del apartado, plantearían un ideal de comunidad, que ayudaron a estudios más recientes a pensar a las comunidades como redes (Krause Jacob, 2001:49) caracterizadas por la inclusión de tres elementos:

- Pertenencia: que deviene de la idea de sentirse parte de o identificado por, ambas significan que los miembros de una comunidad sientan que comparten valores, ideas y problemáticas o bien propósitos o metas (Sánchez Vidal en Krause Jacob, 2001: 55).
- Interrelación: esta no implica una comunicación cara a cara, la influencia y mutua dependencia, apuntando a la construcción en conjunto y la coordinación de significados (Krause Jacob, 2001: 55).
- Cultura común: esto pensado desde la perspectiva de Clifford Geertz, la cultura como una red de símbolos compartidos, esto implicaría que una comunidad de alguna manera debiera compartir en cierta medida una visión de mundo, una interpretación de la vida cotidiana (Wiesenfeld en Krause Jacob; 2001: 55). Esta cultura es construida y reconstruida permanentemente a través de la comunicación, como lo menciona Weber, es decir lo esencial es que contenga representaciones sociales propias e interpretaciones compartidas de las experiencias que vivan comunitariamente.

En consideración a lo escrito hasta aquí acerca de las características que se han mencionado, esto permiten resaltar la presencia de dos dimensiones que definen a las redes de trabajo que se autogestionan en el seno de una comunidad, en este aspecto las de tipo ideal (autores clásicos) que sirven a la hora de pensar hacia dónde quiere llegar un colectivo de personas que buscarían mejorar su situación actual cuando se auto-intervienen, y las asépticas que permiten observar cómo es que el concepto de comunidad incluye tanto elementos conceptuales como afectivos y valóricos. Para explicar más lo ideal y lo aséptico (en el sentido de mirada neutra) se las equiparará con los estructural y funcional, respectivamente, dentro del concepto de comunidad.

Al respecto Mercedes Causse, Doctora en Letras en Universidad de Oriente de Cuba, realiza justamente la distinción entre los estructural y lo funcional, con los primeros se refieren a la consideración de la comunidad como un grupo geográficamente localizado regido por organizaciones o instituciones de carácter político, social y económico. Por otro lado los elementos funcionales se refieren a la existencia de necesidades objetivas e intereses comunes. La autora, entonces, sustenta que la comunidad es un “grupo de personas que

viven en un área geográficamente específica y cuyos miembros comparten actividades e intereses comunes, donde pueden o no cooperar formal e informalmente para la solución de los problemas colectivos” (Causse Cathcart, 2009: 14).

También resulta importante para el caso cuando Cathcart menciona a Elena Socarrás quien define la comunidad, como algo que va más allá de una localización geográfica, jugando un papel importante el criterio del sentido de pertenencia independientemente de la convivencia localizada, este punto se retomará más adelante porque es que resulta importante tal acotación, pensada en el contexto que es objeto de estudio.

Finalmente en el marco del desarrollo del concepto de comunidad pertinente a la investigación, se relevó bibliografía desde un sentido más específico, vinculándolo a conceptos como organización, planificación e intervención social. Al respecto, Alberto José Diéguez, Doctor en Psicología Universidad Nacional de Mar del Plata, dice “una sociedad que se desarrolla y se democratiza, no puede prescindir de prestar atención al impulso y expansión de la cultura asociativa de su ciudadanía y a la responsabilidad de ésta en participar y tomar decisiones en los problemas en los que se encuentra involucrada” (Diéguez en Diéguez y Albert, 1998: 13).

Entonces, el proceso de construcción de una comunidad es impulsada por la acción social de un agrupamiento de personas que se estructuran sobre tres pilares, el primero que define justamente el proceso de organización y planificación mediado por dimensiones tales como la seguridad social y el bienestar común; el segundo, que deviene de lo afectivo, a través del cual se aborda la solidaridad, asociatividad, cooperación mutua y la confianza; y el tercero que representaría los elementos que colaboran en el fortalecimiento de una comunidad, el sentido de pertenencia, la interdependencia y los símbolos compartidos. Si bien algunos autores mencionan que hace falta un sentido de localización o coincidencia geográfica, en instancias previas a esta investigación se ha observado cómo es que una comunidad puede generar empatía con actores sociales ajenos a su espacio geográfico y converger en una comunidad guiada y vinculada por canales de comunicación tecnológicos, por ejemplo el internet, como es el caso de la radio en cuestión.

A partir de aquella estructura la comunidad debe ser concebida, de manera ideal, como el agrupamiento colectivo que tiene entre los elementos que la componen un “vínculo voluntario y reflexivo” (Poviña, 1949: 1758) pero con un grado de organización y planificación determinado para cumplir con funciones tales como la cooperación, la conciencia común y la reciprocidad fortaleciendo así el sentido de pertenencia. Esta integración lograda permitiría que la historia común, intereses compartidos, costumbres, hábitos, normas, y símbolos compartidos, sirvan de cimiento para el desarrollo de un espacio en el que sus

miembros se van especializando en la construcción de acciones socioculturales y sociopolíticas implicando una arquitectura compleja de relaciones sociales al momento de expresar los sentidos de participación, de igualdad y equidad, emergentes del proceso de autoconocimiento y reconocimiento de los mismos actores como sujetos sociales y de derecho, que se encuentran en constante transformación pero que a su vez compartirían el sentimiento de cohesión y solidaridad que permitiría afrontar los problemas o necesidades en común.

Comunicación comunitaria como práctica social

Caracterizados ambos conceptos, la perspectiva de comunicación comunitaria concebida es la de una práctica que permite que un conjunto de individuos se constituya colectivamente gracias a la puesta en escena de sus historias, experiencias y hábitos, y la revalorización de éstas mediante un proceso de interacción, participación y acciones dialógicas promovidas por los sujetos que componen la comunidad, con el objetivo de trabajar en la producción de sentido y significados compartidos, que abran el camino hacia la necesidad de sentirse parte de ese espacio.

Para que tal proceso se lleve a cabo hace falta el entramado de las redes de trabajo generadas en el seno de una comunidad, motorizadas por “un sistema de ideas y valores en virtud de los cuales los actores sociales definen un objetivo y un futuro deseable”, esto es la base de lo que se conoce como la prospectiva, en palabras de Washington Uranga (2016), método que permite entender la realidad mediante la interpretación e intervención de los sentimientos, sensaciones y percepciones de los colectivos sociales, quienes necesitan del diálogo para que una vez visibilizada su realidad y las necesidades o deseos que pretenden cubrir logren ponerse de acuerdo para aceptar y diagramar una idea o proyecto a corto, mediano o largo plazo, en este esquema la participación resulta una estrategia fundamental para enriquecer las propuestas.

En aquellas comunidades en las que se produce un intercambio de saberes, puntos de vista, experiencias y significados se produce estaciones de diálogo en las que juegan un papel importante tres de los puntos que se mencionaron al momento de definir ‘comunidad’, pertenencia: sentirse parte de un espacio o identificado por lo que en ellos se construye y produce; la interrelación: instancia de coordinación y negociación de significados; y la cultura común: aquellos puntos que delinean una misma visión de mundo. Nelson Cardoso explica al respecto, que todo “fenómeno social es en una de sus dimensiones, un fenómeno comunicacional”, en consecuencia de que en ellos la producción de sentidos requiere de interacción, intercambio, encuentro, participación, el poner en común, no solo con el fin de transmitir información sino la de formar conciencia, sentido de pertenencia y viejos y nuevos significados. El proceso de comunicación comunitaria potenciaría la organización y constitución

de los espacios que contendrían representaciones sociales propias e interpretaciones compartidas de las experiencias vividas comunitariamente.

En concreto, debemos entender que la interacción entre las personas, grupos y colectivos sociales que forman parte de una comunidad hacen de la comunicación una acción en la que se funda la existencia de lo social. Cada comunidad determinará el marco que determine en principio las reglas de comunicación y producción de sentido, eso a su vez dependerá del lugar, tiempo, contexto y actores que intervengan en el proceso, para luego definir el rol de los actores y la funcionalidad y operatividad de los grupos e instituciones conformados y puestos a al servicio del orden social perseguido.

Aquellos nodos en los que ocurren los diferentes tipos de interacciones cotidianas, y se vinculan individuos o colectivos sociales cumplen a su vez distintas funciones propósitos y temáticas de acuerdo a su finalidad, por lo que no solo los actores sino que también aquellos espacios tipifican distintas prácticas comunicacionales, y las acciones que quedaran asociadas a ellas.

En referencia a la concepción de comunicación válida para la investigación resulta acertado, entonces, apoyarse en las relaciones y los tipos de interacciones y procesos dados entre los actores que conforman la comunidad estudiada, es decir aquellas prácticas de comunicación, en su más amplia dimensión, reconocidas en las distintas prácticas sociales situadas en proyectos, instituciones o grupos. Como se menciona en anteriores páginas, la comunicación vista más allá de lo mediático sino más bien desde lo social y antropológico, debido a que “la comunicación no se agota en esa realidad, sino que atraviesa todos los espacios de la vida de los sujetos en la sociedad”²².

Los procesos comunicacionales a los que se hará referencia al momento de describir y relatar la experiencia en concreto hacen referencia a los actores y a espacios con necesidades y demandas comunicacionales, que permiten gestionar la comunicación de la vida y realidad de quienes producen las prácticas y constituyen los símbolos y significados gestionados con propósitos específicos.

Son las producciones de sentido las que construyen y delinearían la cultura que representaría e identificaría a una comunidad y a quienes forman parte de ella y como toda esa gestión comunica, quedamos en frente de lo que son o quieren que se sepa que son, de lo que se busca ser, como personas y como organización, como instituciones, a su vez que configuran el modo de entender el mundo, como comunidad (Uranga, 2005).

²² Recuperado de http://www.wuranga.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=16:propios22&catid=8:textos-propios 10/08/2018.

La comunicación comunitaria en este marco no solo reconstruye el pasado de los sujetos o grupos sino también colabora en los procesos de cimentación de nuevas experiencias, además permite la apertura de nuevos espacios o la resignificación de los ya preexistentes, permitiendo hablar de espacios de identificación socioculturales diversos (Fasano y otros, en Mata et al., 2009: 140).

En concreto ver la comunicación comunitaria como práctica social tiene que ver con el hecho de hablar de las manifestaciones de la cultura de la comunidad, de sus actores y su modo de ver y entender las cosas, sus realidades y necesidades y en como interaccionan y participan en los procesos que permitirán organizarse en dirección a un objetivo en común, mediante “las técnicas de producción y transformación de recursos necesarios para el funcionamiento de una comunidad” (Cicalese, 2010: 141).

Pierre Bourdieu (Gutiérrez, 2012), en este marco, define justamente a las prácticas sociales como ejecuciones, constituidas por reglas y estrategias que son construidas por los agentes sociales que componen una comunidad o grupo, en función del capital individual acumulado y el capital perseguido de acuerdo a las tradiciones particulares, habitus, que a su vez juegan en la configuración de la estructura social y en la orientación de tales o cuales prácticas; es en esas estructuras en las que se constituyen el o los espacios, producto de la lucha de intereses, la historia que definen la posición de cada agente en ese espacio además de sus estructuras mentales (lo afectivo). En relación al presente trabajo y ajustando más la definición, luego de la lectura de material bibliográfico, se interpreta que las prácticas sociales resultan de la suma de las disposiciones: actitudes, capacidades y estados definidos por la socialización, aprendizaje, la experiencia, la vida y el entorno físico y afectivo de los agentes, más el sistema de disposiciones, esquemas y matrices de las prácticas, precepciones, aprensiones y acciones reguladas y regulares de los agentes; más la configuración de relaciones o redes que conforman el sistema social. Cada uno de los componentes de una práctica colabora en la conformación de los espacios en los que los individuos se convertirían en miembros de un colectivo con intereses y objetivos en común,

Ahora bien, el proceso comunicacional, considerando el párrafo anterior, representa una práctica social en sí misma, no solo porque se explica gracias a la misma estructura social que distingue a la comunidad, con sus propios significados, acciones, sentidos y estrategias, sino porque además es producto de la historia, conocimientos, experiencias de quienes, con reglas propias, la ejecutan de manera regular, lo cual permite la construcción del sentido de pertenencia y la proyección de nuevas redes y relaciones con otros individuos o colectivos.

Es esto lo que enriquece a un espacio, sus agentes, sus estructuras sociales y afectivas, el volverse un espacio construido colectivamente, socializante, con una base y esencia sociocultural. Por ello, la importancia de remarcar este camino conceptual transitado hasta el momento en esta investigación, aquel que desemboca en la construcción de espacios antropológicos.

Espacios antropológicos

La intensión de un abordaje desde una perspectiva social permite captar los sentidos sociales y culturales de los espacios, manifestados en usos y prácticas, estilos, estéticas, etc., para lo cual es fundamental considerar una "valoración incluyente del sujeto" (Urrejola Davanzo; 2005: 80) lo cual permitiría justificar ciertos rasgos de un espacio en los que prevalece la interacción comunitaria, vendría ser que en términos antropológicos la valoración cultural nos permite identificar ciertos espacios como un lugar animado por el conjunto de movimientos y acciones que en él se despliegan, como un lugar 'practicado', lo que implica que sus habitantes realizarían prácticas que lo identifican y que a su vez se identificaría por la carga de sentidos subjetivos de quienes lo habitan (De Certau en Urrejola Davanzo, 2005: 6).

El espacio no posibilita la realización de ciertas prácticas porque sí, sino que las posibilita en tanto y en cuanto es identificado su sentido, y por ello simbolizado. Según Augé estos espacios antropológicos tienen tres rasgos (en Urrejola Davanzo, 2005: 8):

- Identificatorios, por cuanto los individuos no están simplemente "situados" en una superficie, simplemente ocupando un lugar. El "lugar antropológico", como lugar "propio" es más complejo porque está cargado de significados que constituyen la identidad de quienes lo habitan.
- Relacionales, puesto que los elementos del lugar o los distintos "sitios" que lo configuran no están dispuestos al azar; hay un cierto orden, una cierta relación de coexistencia, lo que equivale a decir que aunque en un mismo lugar coexistan distintos elementos, estos están relacionados entre sí por un significado asociado a la identidad del lugar común.
- Históricos, puesto que están cargados de señales reconocibles por sus habitantes y que los constituyen también en "lugares de la memoria".

Como se lee, el mundo de significaciones, de relaciones sociales y de interacción con el entorno y/o entre sujetos sociales, que se despliega, va mucho más allá del campo de la producción y de los intercambios, todos sus rasgos van definiendo a los 'espacios antropológicos', como lugares cargados de sentido y significación cultural, como espacios que posibilitan el despliegue de prácticas sociales y culturales. Esto está relacionado también a un aspecto vinculante en

estos espacios, que permite que las identidades se refuerzan y reactualicen a través de la continuidad de ciertas prácticas de interacción social e identificación mutua (Auge en Urrejola Davanzo, 2005: 9).

Hasta aquí se debe tomar en cuenta que las estructuras físicas, lo que se percibe y concibe, las emociones y las acciones, vivencias y experiencias son los dispositivos y disposiciones que remiten a los espacios en los que se despliegan las prácticas sociales, aquellas que se definen y conceptualizan por las personas y situaciones que se implican mutuamente incidiendo fuertemente en la estructuración y reproducción de la vida social y la función cultural que se le reconozca.

En este sentido, el factor “espacio” entendido desde un punto de vista antropológico es el escenario del despliegue de prácticas y dinámicas socioculturales, dialécticas, es el lugar “practicado”, el lugar identificado y que identifica, en definitiva, es la experiencia social y cultural la que lo va cargando de sentido otorgándole una significación distinguible para quienes lo practican, adquirieren habilidades y aprenden en él, identifican y habitan.

En el marco de la comunicación comunitaria la interpretación de los espacios antropológicos remiten a las relaciones que producen, transforman y acondicionan continuamente espacios heterogéneos y entrelazados, no sólo a través de conversaciones sino también a través de la construcción en común de un espacio de significaciones que cada agente trata de formar y conformar según sus intereses, sus proyectos, incluso según las imágenes, palabras o conceptos que contienen y que ellos mismos organizan, como así también según la intensidad y dedicación que sobre ellos se vuelca en relación a las situaciones o acciones que se desean generar.

Estos espacios antropológicos, diagnosticados gracias a los elementos vivos y en ejecución que se vienen mencionando, existen a escala no solo de instituciones, grupos sociales o entre personas, sino también debido a elementos que derivan de sus agentes como lo son los sistemas de signos, dispositivos de comunicación, conjuntos culturales, dado que, como lo menciona Pierre Lévy (2004: 1), los seres humanos no habitan pues solamente en el espacio físico o geométrico, sino que viven también y simultáneamente en espacios afectivos, estéticos, sociales, históricos: espacios de significación en general, en los que sus agentes se pasan el tiempo conectando, separando, articulando, e introduciendo en ellos nuevos objetos físicos (grupos de trabajo, instituciones etc.) y/o mentales (capacidades, actitudes, experiencias) que transforman continuamente su situación.

Según lo planteado hasta el momento, “la comunicación es vista como el soporte de las relaciones productivas, fundamento de institucionalidad y de la ciudadanía, y base de los dinamismos sociales a partir de procesos interactivos

que movilizan los imaginarios y las acciones de los sujetos” (Vargas y Uranga 2010: 85). Se entiende que en tales o cuales relaciones y procesos, se generaría un sub-proceso de empoderamiento sobre el sentido de la comunicación como posibilidad de acción, interacción e intervención social.

Dentro de las comunidades es necesario divisar la infinidad de espacios que a través de la carga simbólica y de sentidos enriquecen a sus habitantes o elementos impulsando la reinterpretación y revalorización de las rutinas, rituales hábitos desarrollados en ellos. Son las prácticas sociales las que permitirían la estructuración de nuevas prácticas que a su vez colaboran en la subsistencia de esos espacios o bien generan nuevos.

En relación a ello, se optó por hacer hincapié en aquellas acciones que permiten analizar un espacio en su esencia sociocultural, sobre todo, tomando en cuenta las redes que las conforman y construyen cotidianamente, dado que son los habitantes los que transformarían los espacios gracias a las practicas asociadas.

Comunidades emergentes y sujetos comunitarios

Al ser los habitantes de una comunidad quienes transforman, crean y producen sentidos y significados es conveniente pensar en cómo es que los sujetos se vuelven artífices de un espacio comunitario y vivo, en medio de ello surgen conceptos como el de comunidades emergentes y sujetos comunitarios, esto en principio debido a que las particularidades y características de cada individuo convergen en tales o cuales espacios permitiendo generar y producir nuevas cosmovisiones, prácticas y estructuras.

El proceso en el que un sujeto individualizado se inicia en la construcción de un perfil comunitario se asienta en la estructura, fisonomía y los lazos asociativos que se recrean en las comunidades. Desde el inicio de esta investigación se han ido escribiendo líneas en relación a todo aquello que le serviría o permitiría la manifestación de lo comunitario, y que Miller y Salazar Pérez resumen en sus libro “Comunidades emergentes, resistencias y vicisitudes” (2010), afirmando que aquel no refiere a las bases o compromisos asumidos por los vecinos o miembros de una comunidad al compartir impuestos, el territorio, instituciones o construcciones de bien público, llámese parques o espacios verdes, sino que las comunidades de vida se caracterizan por una acción directamente recíproca y repetida con regularidad en un contexto de relaciones sociales duraderas. A su vez “los elementos constituyentes, de aquellas relaciones, son el territorio o espacio real en el que se vivencia y corporizan las interacciones humanas, la comunicación, los valores, símbolos, conocimientos y experiencias, la interacción, sentido común, las tramas de reciprocidades e identidad cultural y social” (Miller y Salazar Pérez, 2010: 35).

Entonces, en los espacios creados en comunidad se pondrían en juego una serie de puntos que arman un mapa de componentes dinámicos que dotan a un colectivo de herramientas y conocimientos sobre lo que implicaría la socialización, aquella que te transforma, entre ellos surgen conceptos como solidaridad, lazos sociales y lazos identitarios, sentido común y confianza; si bien en esta instancia los definiremos para explicar cómo es que se generan las comunidades y en ellas los sujetos comunitarios, en el siguiente capítulo las entenderemos y trabajaremos más ampliamente como dimensiones del capital social.

El primero de ellos, considerado el cimiento de una comunidad comunitaria por los autores arriba nombrados, es la confianza, la misma propicia la adhesión de voluntades, expectativas y acciones. Para originarse necesita de dos dimensiones una moral (integridad) y una sustancial (preocupación por el bien común), al depender de la voluntad de las personas tiene un papel temporal debido a que su continuidad dependerá de los caminos de diálogos, acompañamientos y acciones conjuntas, el cumulo de experiencias vividas y los beneficios que se puedan obtener como así también del cumplimiento de la serie de variables que se irán definiendo a continuación.

El sentido de pertenencia o lazos identitarios, como se menciona en el libro, son los que derivan de aquella convivencia necesaria que genera la confianza entre los miembros. Además, sirve de eslabón para enlazar las voluntades ganadas y las reciprocidades, entendiendo esta última como aquel afán de no solo dar, sino también permitirse recibir aquella información que resulte útil para delinear conciencia e identificación del sujeto con la realidad social, y que a través de ella pueda verse nutrido. Los procesos y espacios de socialización y el que en ellos se sitúen referentes en común permiten que las relaciones sociales, enmarcadas en la confianza, referencias y reciprocidad, se den en una espacialidad contenedora de por un lado “tradiciones, historia, legados culturales”, y por otro “puntos referenciales comunes, sitios de congregación, socialización y áreas públicas donde se ventilen asuntos comunes que atienden a la generalidad” (Miller y Salazar Pérez, 2010: 31).

Lazos sociales, la fomentación de éstos tiene origen en la estructura de entramados dialógicos, es decir que una comunidad se activa a partir del momento o instancia en que se volvería capaz de resolver problemas cotidianos y comunes, gracias a construir subjetividades y cimentar acciones conjuntas conducentes a constituir a un agente como “sujeto colectivo orgánico competente” capaz de apropiarse del entorno inmediato (Miller y Salazar Pérez, 2010: 31). Lo cual se evidencia una vez que por voluntad los sujetos se solidarizan con la realidad social de la comunidad.

En la medida que los sujetos se aproximan y desarrollan un sentimiento de empatía con los demás, aunque existan diferencias socioeconómicas, se iría

desarrollando la solidaridad, la cual “incorpora principios de justicia, libertades y derechos de los actores entre sí, presuponiendo una actitud de horizontalidad” que a su vez reconoce el derecho del otro y el propio aun siendo distinto, promocionando la tolerancia, permitiendo el ejercicio de la democracia, algo indispensable en la formación de comunidades comunitarias y reales (Miller y Salazar Pérez, 2010: 34). El sentimiento unificador que engendra cada acción solidaria sería la fuente de seguridad y de libertad que necesitan los agentes del colectivo para forjar los lazos comunicacionales, que en la medida que se van formalizando y profundizando, los silos de confianza son propagados en cada eslabón social y facilitan las relaciones intersubjetivas.

El sentido común, se entiende al tener en cuenta que si bien cada sujeto tiene la libertad de asegurar la confianza que se tiene así mismo y resguardar sus facultades, saberes y capacidades humanas, él mismo debe instrumentar un acuerdo con las demás personas sobre lo que se conoce como “creencias: relatos o narraciones sobre un tema o situación que representan una experiencia habitualizada colectivamente para que aquellas puedan ser internalizadas y habilitadas para dar respuesta a los distintos desafíos comunitarios”, ya que el sujeto comunitario crece y se nutre en la medida en que problematiza su realidad social para luego trabajar en ella construyendo y reconstruyendo su imaginario, o elaborando y reelaborando saberes socializados que colaboren en la vida cotidiana (Miller y Salazar Pérez, 2010: 32).

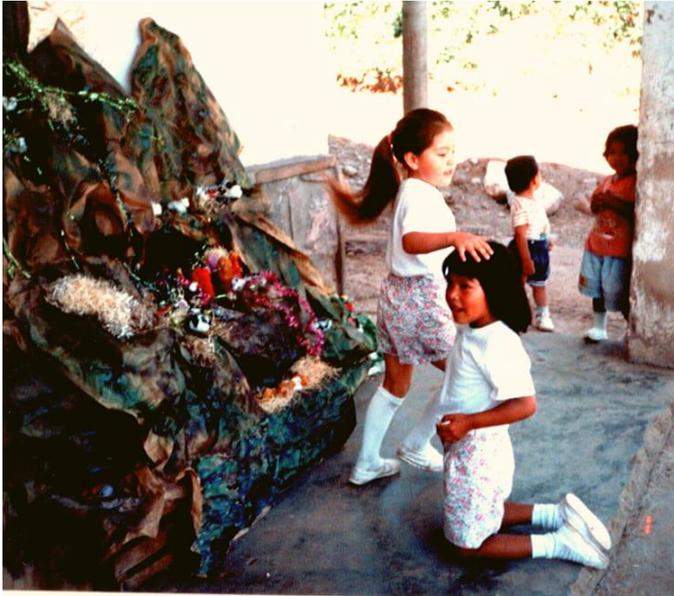
El concepto de trabajar en un espacio vivo y comunitario, requiere pensarlo y verlo como aquella acción que acarrea significados, que satisface las necesidades de la vida en común, y que al ser resultado de lo colectivo altera las redes sociales pasivas, de la mano de estrategias, con el fin de construir subjetividades que a su vez abren el camino a nuevas experiencias comunitarias; conscientes de que no es una actividad que los pueda llevar a enriquecerse sino que es una actividad que congrega voluntades, esfuerzos y capacidades en busca de objetivos en común (Miller y Salazar Pérez, 2010: 36-37).

Jaime Yovanovic Prieto explica que un sujeto comunitario se encuentra en proceso de autoconstrucción de sí mismo, dado que en él entran en juego los saberes objetivos y su lado subjetivo, los cuales a su vez se fusionan en una interacción permanente, con él y los demás, donde las nuevas relaciones comunitarias se caracterizan por crear en su esencia acciones que explican el “sentimiento de reivindicación y la ilusión de mejoramiento como camino al cambio” (Yovanovic Prieto en Miller y Salazar Pérez, 2010: 24-25).

Sería el instinto de lo común y la identidad colectiva lo que puja al sujeto comunitario a luchar y pasar por experiencias en las que integra un conjunto de responsabilidades y tareas sociales, lo cual resultaría ser la base para construir comunidades a través de dinámicas, estrategias, articulaciones en forma

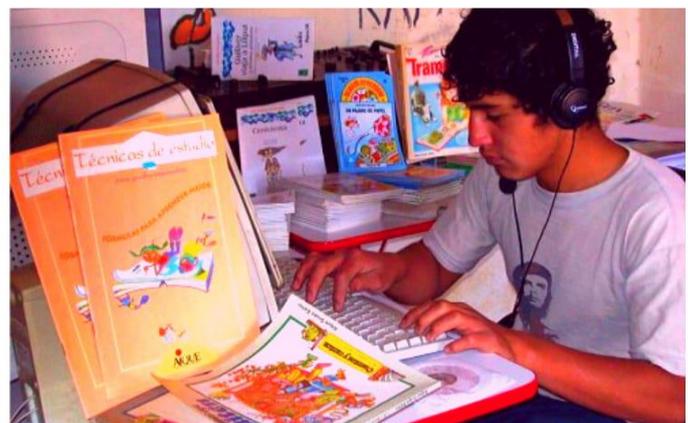
horizontal, la circulación de productos, necesidades e intercambios culturales, en las que claramente se combinan la identidad y lo comunitario del ser humano. Los espacios cobrarían vida y se reconvertirían en antropológicos al ser trabajados e incorporados como parte constitutiva del cuerpo social dado que abrirían las compuertas de la complementariedad colectiva.

En cada uno de los párrafos hasta aquí desarrollados podemos identificar cómo es que una comunidad lograría encarar el camino hacia la resistencia y oposición a sutiles, o no, instancias de sometimiento sociocultural y económico mediante la producción de sentido y la generación de lazos sociales. De hecho existe la consciencia de que algunas comunidades emergentes suelen verse provocadas por diversos factores estructurales y necesidades como las económicas, o de tipo habitacional entre otras. Nada ha sido citado adrede o sólo a modo de marco sino que sirve para tener un panorama identificador y conceptualizado del barrio y la comunidad de la radio en cuestión.



CAPÍTULO III

"RECORRIENDO EL BARRIO CERRO LAS ROSAS..."





CAPÍTULO III

“Recorriendo el Barrio Cerro Las Rosas...”

Historia y características

La provincia de Jujuy está ubicada al noroeste de la República Argentina, limita al norte y oeste con la República de Bolivia y una porción de territorio andino con Chile, el resto de límites es con la provincia argentina de Salta, que la contornea. Geográficamente, la provincia se divide en cuatro grandes regiones: Puna o altiplano, Quebrada, Valles bajos y Valles orientales. En cada una de estas regiones la gama de relieves, climas, y ecosistemas le han permitido atravesar por una consecución de procesos en sus distintas zonas las cuales impactaron en su crecimiento distribución demográfica, resultado particularmente del sistema de producción desarrollado en la provincia, que ha involucrado la minería, caña de azúcar en los ingenios, la zafra, horticultura, fruticultura, cría de ganados, industria del acero y cementeras (Jerez y Rabey, 2006; Bergesio et al., 2009; Golovanevsky y Schorr, 2013) y de la época de auge o crisis por la que cada una de estas actividades económicas ha atravesado (Golovanevsky y Schorr, 2013). Para el caso se hará foco en el periodo emergente desde el 1960, puesto que es el punto en el tiempo que influyó a futuro en la conformación del objeto de estudio de esta investigación.

Desde 1880 año en el que la provincia cambia su sistema económico de tipo colonial - mercantil y hacia 1990 los distintos pilares económicos dieron lugar a la movilidad poblacional tanto interprovincial como migratoria, la instalación del tren ferroviario (1908) fue parte de ello, dado que termina de definir en la mayoría de los casos la producción y construcción de la ciudades, habilitando al traslado de familias completas a las zonas en las que los grandes capitales, nacionales y extranjeros incorporaban mano de obra. Esto último no aseguraba que los empleados y sus familias contaran con espacios habitacionales, servicios de sanidad y educación (Ogando, 1993; Bergesio et al., 2009; Golovanevsky, 2013; Golovanevsky y Schorr, 2013).

En el periodo comprendido entre 1960 y 1990 la provincia atravesó una crisis económica en distintas oportunidades, que afectó tanto a los ingenios (1960) como a las mineras (1980), a causa de la mecanización y la sobreproducción (Jerez y Rabey, 2006; Bergesio et al., 2009, Golovanevsky, 2013). Las distintas crisis habilitaron dos factores que influyeron en la alteración de las cifras de números de habitantes por región y sobre todo en las ciudad capitalina, es decir, por un lado la acelerada migración de ciudadanos bolivianos hacia las zonas de las zafras y por otro el traslado de habitantes de la puna y la quebrada hacia el principal aglomerado de la provincia, San Salvador de Jujuy, debido a que la habilitación y apertura del sector terciario, no sólo por su densidad poblacional, sino también porque ser la ciudad más grande y a su vez

centro administrativo y comercial de la región de los valles (Bergesio et al., 2009; Golovanevsky y Schorr, 2013; Gaona, 2017).

Es entonces que en los últimos años del siglo XIX, y los primeros del XX, aquellos cambios que modificaron la fisonomía urbana de San Salvador de Jujuy, perteneciente al departamento Doctor Manuel Belgrano, fueron resultado del aumento en la llegada de inmigrantes de origen boliviano (Sadir 2006; Guzmán, 2006; Cerruti, 2009; Artola, Gurrieri y Texidó, 2012) y la afluencia de migrantes rurales y otras ciudades argentinas, quienes se ubicaron en los cordones marginales de la ciudad. En ese momento, en base al contexto socio económico estos espacios periféricos, se fueron habitando por personas que se encontraban desocupadas y familias con trabajos precarizados, una evidencia de la crisis de los '60 y el cierre de las empresas mineras de la Quebrada y la Puna (Bergesio, et al., 2009: 69).



“Había unos asentamientos con mucha gente de la Puna y la Quebrada, llegaron aquí al barrio y había que hacer reordenamiento territorial (D. Chauqui, entrevista personal, 2017) donde están los edificios, toda esa zona era el asentamiento, la gente se había venido del ramal, de las minas, porque en la época del '90 se cerraron las minas” (L. Tito, entrevista personal, 2017).

En este proceso de urbanización se fueron conformando unidades habitacionales, algunas que resultaban de la gestión del Estado, otras que se construían sobre terrenos comprados a particulares, como así también se dio el caso de las urbanizaciones populares, que ocupaban tierras fiscales o privadas, y con el tiempo resultado de la autoorganización de los vecinos que obtenían la tenencia (Bergesio et al., 2009). Es en 1964 que el Barrio Cerro las Rosas forma parte de la lista de las urbanizaciones populares, el cual hasta la actualidad está ubicado en el sector sudoeste de la ciudad de San Salvador de Jujuy, separado

humanos con distintas enfermedades infecciosas y contagiosas” (F.M. Díaz, entrevista personal, 2018).

“Si tiraban la basura y después tiraron tierra y la tapaban, después cuando les aparecieron manchas a los niños y el olor del basural se oía hasta Ciudad de Nieva” (L. Anegui Uribealvo, entrevista personal, 2018)

El sector Sur contaba con servicios de luz, agua, redes cloacales y casas modestas de material, un sector en proceso de construcción con avances notorios y más organizados, todo esto por el trabajo que se realizaba desde la parroquia y los vecinos que en ella se congregaban.

“A partir de la década del '90 [...] a partir del fortalecimiento del neoliberalismo empieza a venir gente [...] por la cercanía que tiene Cerro las Rosas entre la ciudad y la posibilidad de hacer changazo, trabajos temporarios, era un lugar cómodo, pero era un relleno sanitario, entonces era un basurero en la parte de arriba, había un caño comunitario para las familias” (F. Rovelli, entrevista personal, 2017).



Map data ©2018 Google

Finalmente, el asentamiento con viviendas precarias de unas 79 familias con ciudadanos que se veían atravesados por diferentes enfermedades sociales, tales como el alcoholismo, drogadicción, delincuencia, como así también la violencia intrafamiliar (Echeverry, 2008: 27-29)

“No podíamos contra el machismo de los chicos, las chicas seguían quedando embarazadas y abandonadas, maltratadas, y ahí había un elemento que era parte de la sociedad [...] el tema del control de la natalidad en una sociedad

machista donde los hombres se sentían halagados por ser padres de 100 aunque no se hagan cargo” (O. Agüero, entrevista personal, 2018).

De norte a sur, el barrio no contaba con instituciones sanitarias, educativas o de seguridad, para la época comprendida entre 1960 y 1980 las condiciones habitacionales giraban alrededor de tres caños comunitarios, caminos de tierra, la parroquia y un plaza ubicadas en el sector sur, y una copa de leche en el sector norte, acceso limitado tanto al Barrio Mariano Moreno como al centro de la ciudad por falta de vías de acceso y medios de transporte públicos. Esto último, repercutía en la organización cotidiana de cada hogar, las cabezas de familia debían ausentarse de sus viviendas por casi todo el día para poder ejercer alguna labor informal o formal, un dato no menor es que, sobre todo el sector norte, las familias eran dirigidas por mujeres solas, con numerosa cantidad de hijos, desocupadas en su mayoría, por lo que se veían obligadas a subsistir con trabajos temporales e informales (Echeverry, 2008).

En palabras de Carlos Alfaro, uno de los miembros de la Radio en cuestión, en notas personales confeccionadas durante su paso por el barrio, y compartidas para esta investigación, se refleja que ante la falta de empleo, las familias tomaron decisiones que generalmente produjeron limitaciones de relación, alimentación, educación, etc. La crisis había afectado a todo el grupo, por lo que los miembros se vieron en la necesidad de buscar por sus medios la supervivencia, “tanto niños como adolescentes buscaban conseguir por ellos mismos un salario, produciendo la ruptura de roles tanto en la familia como en la comunidad, por lo que el estigma de pobreza en las familias no se puede evitar, no se podía evitar percibir la imagen deteriorada de los padres, madres, de parejas e hijos [...], de hecho en ese contexto, el tiempo libre de los hijos habría sido una excusa y posibilidad para arrimarse a los vicios” como el alcoholismo, drogadicción y delincuencia. Hechos que se reafirman en palabras de Bernardo Kliksberg, quien menciona que la exclusión social sumada a la desarticulación familiar, habilitan a los jóvenes a su cercanía con las drogas y el crimen organizado (2013: 39), dado que la pobreza es un destructor de familias, cuando las políticas públicas promueven impactos regresivos (2013: 252-253).

En el barrio denotaba la división y necesidad de diferenciación entre cada sector, los del sur con una imagen más organizada, habitacional y socialmente, el norte poblado en su mayoría por mujeres con carga familiar y responsables del hogar, y el asentamiento en el que la pobreza se hacía piel, no porque las personas no se vean en la necesidad de progresar más allá de su imposibilidades socioeconómicas, sino porque la amenaza de reubicación hacia otros puntos de la ciudad estaba latente, de hecho en 1978, el gobierno dictatorial realiza la relocalización masiva de personas mediante el Plan de Emergencia, ordenamiento y erradicación de barrios marginales (Bergesio et al., 2009:42-43; Ulloa en García Vargas, 2014: 54-55) una primera parte fue llevada

hacia la zona sur, en lo que hoy se conoce como el barrio Malvinas, y la otra parte al barrio, aún más alejado, Alto Comedero, hacia 1990.

“También es esa época se armó una especie de rivalidad entre la gente del barrio entre los de abajo y arriba, y gracias a la fundación pudimos ver que arriba también tenían los mismos problemas que nosotros [...] me toco hacer una encuesta y ahí la gente me decía que no enviaba a sus hijos (al comedor) porque pensaban que se iban a contagiar de piojos sus hijos, y cosas así [...]” (M. Rojas, entrevista personal, 2018).

Instituciones del barrio: parroquia, copa de leche y centro vecinal

En ese contexto y dadas las dimensiones del barrio, estructura y espacios compartidos, las oportunidades de vinculación resultaban complicadas, como bien dijimos, el sur y el norte se situaban en polos opuestos, a la vez ambos no reconocían la zona del asentamiento como propio del barrio. La construcción del espacio, como aquel espacio que se vive, según mencionamos párrafos arriba, en el barrio se vio sujeto a la ubicación de las viviendas en torno a cuestiones de semejanza y disposición territorial, es decir semejanza refiriendo a la causas por las que se ven ocupando un mismo espacio, en este caso la migración o por falta de empleo, por ende situaciones de precariedad, desigualdad, marginalidad y la posibilidad de acceder a una mejor ubicación y acceso a los servicios básicos y la ocupación ilegítima de terrenos fiscales, en cada sector, que a su vez cerraban en una interjección conceptual, si se permite la expresión, la existencia de otro que no es cercano o igual a uno. Por un lado los “desplazamientos, las migraciones, las desterritorializaciones, que permitieron la presencia del intruso, el extranjero, el otro que me asombra y que quiero externalar” (Borioli, 2018: 17), por otro las barreras y fronteras imaginarias entre el centro y la periferia de la ciudad, que claro excluyen en una dimensión más amplia. En esta investigación el tópico de espacio ha apuntado en dos sentidos, primero en torno a los vínculos entre el espacio en que se vive y el sujeto que se construye, por ello se habló de los sujetos emergentes ya que este paso por la historia del barrio y su constitución nos permitirán entender su estado actual, y en torno del sistema que distribuye sujetos en el espacio y espacios a los sujetos (Borioli, 2018) evidenciada en las distribución de los sectores y sus correspondientes habitantes.

En base a las entrevistas personales podemos definir que fruto de este proceso de construcción del Barrio Cerro las Rosas surgieron dos puntos conjugados y coyunturales, que resultaron ser la base para trazar el nuevo esquema de esta comunidad. Por un lado la presencia de la Iglesia representada por la parroquia del barrio en la que se realizaban actividades organizadas por la ONG del Obispado O.P.J (Orientación para la Joven) que albergaba a los jóvenes que provenían de la Quebrada y Puna para continuar sus estudios, que funcionaba en la casa de la Señora Dogleau (vecina dueña de la propiedad en la

que se realizaban las primeras actividades y reuniones), quien años más tarde dona el espacio para que en ella funcione de manera permanente una extensión de obispado, para que el capellán a cargo y sus colaboradores continúen sus labores de evangelización y tareas comunitarias a través de los espacios de sociocontención y refugio, talleres y charlas.

“La señora Dogleau usaba este espacio en un asilo de ancianos y cuando yo vine donde estamos ahora es la sacristía [...] luego la señora que lo donó a esta casa al obispado estaba celebrando porque nosotros lo pedimos como usufructo [...] Yo sé que en el año ‘84 en el barrio antes venía mi compañero oficiaba misa cada 15 días entonces cuando yo vine me dediqué a esto y así hemos seguido mejorando poco pintando todo el lugar con gracia de la gente voluntaria, el 15 de marzo del ‘69 empezamos acá y en el 2019 cumplimos 50 años” (L. Anegui Uribealvo, entrevista personal, 2018).

Y por otro lado, aquel sector norte en el que las mujeres estaban al frente, con la responsabilidad de asegurar la subsistencia de sus hijos, inspiradas por Carmen Castro, madre de 9 hijos, quien sostenía una Copa de leche (merendero) al que asistían 50 menores, y que había creado para superar la pérdida de un hijo quien habría aparecido ahorcado en el patio de su casa (Echeverry, 2008).

“En las Américas había un lugar donde una mamá sola atendía a cientos de chicos y una copa de leche y esa mamá llamada Carmen Castro (vecina del barrio) nos contaba que hacía eso porque se había ahorcado el hijo de ella en un árbol” (B. Cabana, entrevista personal, 2018).

Por su lado, el centro vecinal existente desde 1964, en manos de su primer presidente *“el señor Juan Manuel López, fue él quien fundó el centro en el barrio, él hizo toda la parte iniciativa del barrio [...] él estuvo durante 10 años”* (F.M. Díaz, entrevista personal, 2018). El mismo funcionaba en un domicilio ubicado en el sector sur, y las pruebas de ellos son los avances edilicios, pavimentación y acceso a servicios básicos con los que hoy cuenta el barrio en ese sector, por ello se cree que en el informe publicado por la Fundación se describe al mismo como un sector progre, relacionándolo a las facilidades socioeconómicas y al grado de vinculación a las que los vecinos de aquellas calles tenían acceso.

“Después siguió el señor Romero y después la señora Cruz ellos fueron los primeros impulsores del barrio, fueron los primeros posicionaron por ejemplo el tema de la luz y fueron haciendo todo aquello que estaba a su alcance y después siguió por un gran tiempo hasta que presidió un señor de apellido Villares y después lo presidí y yo un poco más joven y en mi época se hizo las obras del agua de las cloacas hice el proyecto de cordón cuneta Bueno eso fue

lo que se ejecutó, pero siempre todos los proyectos celebraron por el esfuerzo de los vecinos que se preocuparon e hicieron venta de empanadas por ejemplo del primero de mayo venta de locro Y así sucesivamente fuimos recaudando fondos Y con todo lo que aportaban los vecinos para las obras se hicieron gracias al sacrificio [...] (F.M. Díaz, entrevista personal, 2018).

De las tres instituciones mencionadas, el Centro Vecinal como la parroquia, serían las únicas legitimadas y socialmente aceptadas y apoyadas en el barrio, mientras que la copa de leche permanecía a las luces del esfuerzo y espíritu voluntario de doña Carmen Castro. En un primer momento la Parroquia es quien convoca al equipo que lideraba Beatriz Cabana, responsable y fundadora de la Fundación CERES hasta la actualidad, para realizar actividades en conjunto con la O.P.J. (Orientación para la joven) por los antecedentes de trabajo que tenían desde la Secretaria de la mujer en el 1987, es en esta estancia que Beatriz entra en contacto con doña Carmen, y movilizada por la historia de ésta y su trabajo voluntario y solidario para con los niños del sector norte, en la calle las Américas, decide iniciar las tareas de estructuración de la institución que transformaría la realidad de esta comunidad, más allá del espacio compartido.

“Los chicos no se reconocían como habitantes del barrio y no porque la identidad estaba ahí [...] el barrio no tenía escuela, no tenía equipo de fútbol, no tenía centro salud [...] no generaban la identificación como para decir que soy de Cerro las Rosas, por eso se trabajó mucho eso de que los chicos se apropien del lugar identifiquen con el lugar, se sientan orgullosos de su lugar” (F. Rovelli, entrevista personal, 2017).

“Carmen Castro [...] y sus problemas habían sido el detonante que nos sirvió para que nos quedáramos acá” (B. Cabana, entrevista personal, 2018)

Fundación CERES: jardín maternal, comedor, biblioteca, escuela experimental, y la radio

Fundación CeRES

Para entender algunos subprocesos, el contexto socioeconómico y político, en el que se gesta la primera etapa del proyecto de la Fundación comprendió los años 1989-2001, época que estuvo caracterizada, en el plano internacional, por una serie de transformaciones que en los primeros años de esta etapa determinan una reestructuración del sistema mundial, el fin de la Guerra Fría y la desintegración del bloque Socialista, el ascenso de los Estados Unidos a la hegemonía mundial, el avance de la globalización y la transnacionalización económica, asimismo, “el papel de los Estados aparece severamente cuestionado por su creciente incapacidad de controlar las

interacciones de las fuerzas del mercado dentro y a través de las fronteras nacionales” (Colombo en Nicolao, 2008: 125). Los caminos llevaban a comprender o aceptar que “El neoliberalismo y la inserción en el mundo capitalista conformaban la única estrategia posible de estabilidad y crecimiento” en ese momento (Colombo en Nicolao, 2008: 125).

En este cuadro, hacia los ‘90 desde el Estado provincial se tomaron en cuenta en su agenda política las leyes hacia la igualdad de las mujeres, estas se referían principalmente a la representación social, sindical y/o política. En esa década organismos internacionales, como el caso de Unicef, empezaron a financiar y apoyar la creación de organizaciones no gubernamentales que promovieran los derechos de las mujeres, y apuntaran a diversas líneas de abordaje, salud, educación, producción, entre otras; esto mismo propulso que en el Estado se habiliten áreas que institucionalicen esta misión, tareas que se ramificaron a lo largo de nuestro país (Perez Gallart y Ubieria, 2015: 111-115).

El primero de abril del año 1989, el gobernador Ricardo de Aparici²⁴, en pleno desarrollo de su mandato, mediante un Decreto-Acuerdo, creó la Secretaría de la Mujer, la que se convertiría en “un organismo ágil, que diseñó estrategias y la ejecución de políticas globales destinadas a revertir la situación de desigualdad y tendiendo a la optimización de los recursos estatales; en el compromiso metodológico de superar acciones meramente asistencialistas para llegar, en una práctica efectiva, a generar acciones integrales que comprometan a todos los sectores”²⁵.

En este plano, es Beatriz Cabana, vecina del Barrio Ciudad de Nieva, quien por su trayectoria como profesora fue designada responsable de dicha Secretaría, dando lugar a la realización de un diagnóstico a lo largo de la provincia para delinear las acciones a ser desarrolladas en conjunto con las mujeres de los barrios más vulnerables de la ciudad, entre ellos Campo Verde y Cerro Las Rosas. En las primeras etapas de su gestión decide trabajar en el abordaje comunitario con la colaboración de un equipo técnico, por lo que redactan y producen un diagnóstico sobre el estado de situación de las mujeres de los distintos barrios jujeños, y de las distintas regiones de la provincia. Es así que entra en contacto con la comunidad de la parroquia y donde inician las primeras actividades de tipo comunitarias con las jóvenes del barrio, y a través de cuales llegan a la experiencia de Carmen Castro y su copa de leche. El consejo General de Educación brindó los recursos humanos para que pudieran desarrollar proyectos de UNICEF-PROIN, y con apoyo de la Secretaría de Agricultura, ganadería, pesca y alimentos (SAGPyA) (Echeverry, 2008: 45-46).

²⁴ Recuperado de <http://www.tribelectoraljujuy.gov.ar/modulos/biografias.asp?gobpre=1&cod=133&nom=RICARDO%20JOSE%20MANUEL%20DE%20APARICI> 03/10/2018.

²⁵ Documento de LEGISLATURA DE JUJUY CUERPO DE TAQUIGRAFOS 128º Periodo Legislativo 1- 01ª. SESION ORDINARIA 01 de abril de 1989.

“El proyecto venía a oponer a la necesidad de las madres adolescentes, mujeres solteras o con marido pero desocupados que no tenían sustento o que no podían cuidar a sus hijos [...] el proyecto viene voluntariamente” (L. Tito, entrevista personal, 2017).

En 1989 formalizadas las intenciones de abordaje territorial y trabajo social, se da inicio a las charlas con las jóvenes que en ese momento tenían relación directa con la O.P.J. más las personas de la comunidad que se iban acercando, en ellas se confirman de primera mano la presencia de problemáticas como embarazos adolescentes, alcoholismo, falta de oportunidades de capacitación y recreación, violencia intrafamiliar y de género, mortalidad infantil, repitencia y deserción escolar, desarraigo y marginación, falta de fuentes de trabajo, inseguridad, entre otras. Desde el equipo técnico, conformado en ese momento por Luis Tito, Ana López, Mirta Cabana, Raquel Altamirano, Viviana López, Nidia Aramburú, Gabriela Pellegrini y Juan Petrella, confiaban en que la participación y la generación de vínculos eran los puntos de anclaje necesarios para poder estructurar los proyectos y así trabajar sobre la crítica situación de base (Echeverry; 2008:45-48).

“Cuando llego me encuentro con un barrio que tiene básicamente muchos chicos que andaban por la calle sin hacer mucho sin hacer nada, muchos niños que se cuidan entre ellos mismos, muchas familias que trabajan y que se movían de acá para allá por el trabajo” (F. Rovelli, entrevista personal, 2018).

Las primeras actividades se centraban en la recreación como el deporte, la música, la danza folclórica y la organización y participación en eventos socioculturales, en el barrio, torneos, y festivales, que eran organizados por la comunidad y les permitían reconstruir vínculos, ya que este periodo invitados por familiares vecinos de Cerro las Rosas recuerdan el Tantanakuy de Humahuca y el Festival de Folklore de Mina el Aguilar de los cuales pudieron ser parte. En 1991, tras la renuncia del Gobernador de Aparici, la Secretaria cierra, por lo que Beatriz se vio en la necesidad de plantear la continuidad del trabajo de manera voluntaria a su equipo técnico, con el fin de no desperdiciar los datos recabados en el diagnostico (Echeverry, 2008: 45-46).

Luego de una reorganización, y análisis del panorama, Beatriz junto a su equipo de voluntarios, encara de otra forma el trabajo con las mujeres y fijó esas intenciones en la conformación de la Fundación CeRES – Centro Regional, Económico y Social- con base en el Barrio Cerro Las Rosas. El primer paso fue trabajar en la organización de las mujeres en situaciones vulnerables y así estructurar espacios de socio contención con miras al emprendedurismo. Edward Hall (1966) cuando habla de la antropología del espacio, dice que desde la comunicación y la proxemia de los sujetos en su contexto inmediato, debemos considerar la cultura en su dimensión territorial, es decir, podemos pensar que cada sujeto tiene dos tipos de fronteras territoriales, por un lado el lugar en el

que vive, duerme y por otro el territorio como una extensión del organismo en el que crea señales territoriales visibles o invisibles (Hall en Borioli; 2018:26), fue Beatriz Cabana quien, por definirlo teóricamente, producto de las prácticas sociales, las cuales repercutirían de las representaciones del espacio “resultado de una historia que debe concebirse como el trabajo de agentes o de actores sociales, de sujetos colectivos” (Hall en Borioli; 2018: 27) inicia su labor con el objeto de transformar un territorio hasta ese momento ajeno a ella.

Ya como fundación, aprovechando el espacio compartido con la gente de la iglesia, la parroquia ubicada en calle Estados Unidos y Yatasto, iniciaron las primeras capacitaciones en oficios, como la confección de alpargatas y cotillón, apoyo escolar a los niños. Con el tiempo la demanda de la comunidad fue creciendo, el espacio no era suficiente y por mutuo acuerdo, comunidad y capacitadores-voluntarios, decidieron continuar las tareas en casas de familia y comercios del barrio, en 1995 compartieron la primera Navidad Comunitaria (Echeverry, 2008).

“Antes las escuelas no los querían recibir ni la escuela Angeneli, ni la Rocha Solórzano entonces logramos abrir las puertas en la Rocha Solórzano para que los chicos puedan asistir porque ya no tenían enfermedades no tenían carache que era el resultado de la piel contaminada” (B. Cabana, entrevista personal, 2018).

Entre 1991 y 1995, CeRES se valía del trabajo voluntario de la mayoría del equipo técnico y con aportes de un proyecto desarrollado en paralelo, Manos Jueñas, que en la actualidad se ha convertido en un emprendimiento gastronómico y que tuvo su origen gracias al Programa Generación de Ingresos para Mujeres²⁶. A partir de 1996, dos situaciones le dan un nuevo sentido al trabajo de la fundación, por un lado obtiene financiamiento del PROAME, el cual sostenía la ejecución un proyecto dividido en dos partes, Madres cuidadoras (sector norte) y Madres adolescentes y sus hijos (sector sur), durante 4 años, tiempo en el que ambos sectores entendidos de las políticas de funcionamiento de la fundación acordaron buscar un espacio para centralizar las actividades, y como se mencionó, el sentido de pertenencia aún no estaba limado, no existía un Barrio Cerro las Rosas, sino que cada sector pretendía que aquel espacio anhelado sea construido en sus territorios. Sin embargo, los programas del Estado en relación a la adquisición de bienes inmuebles determinaron ciertas condiciones que no permitían a la Fundación comprar un terreno sin títulos de

²⁶ En 1990 se crearon los Bonos Solidarios canjeables por alimentos. El programa se inició con gran expectativa por ser novedoso y de bajo costo operativo, pero se derrumbó rápidamente por evidencias de corrupción y excesiva politización. Ante el fracaso, se resolvió transferir los fondos a las provincias. Algunas los destinaron a la entrega directa de alimentos, otras reforzaron sus comedores infantiles y escolares o encararon programas de generación de microproyectos productivos. A pesar de los recursos asignados, es escasa y poco confiable la información sobre las necesidades, la magnitud y la localización, así como sobre el destino de los recursos, la cobertura, la efectividad con respecto al costo y al impacto (Martínez Nogueira, 1995; Raczynski, 1995: 44-95).

propiedad e instalaciones sanitarias (Echeverry, 2008:49-51) por lo que el tema tuvo que ser aplazado.

“Nos juntamos todos los vecinos de Castañeda, Cuyaya, Mariano Moreno y nosotros y luchamos muchísimo para que se llevaran el basural a otro lado entonces al llevarse el basural a otro lado era objetivo propio nuestro de la fundación porque lo que queríamos era mejorar el ambiente de la salud, que el medio ambiente sea saludable porque aquí había muchas enfermedades y porque veíamos los inconvenientes que las mamás tenían con los chiquitos [...] la cantidad de problemas de piel, problemas muy grave en la parte dérmica y también la parte respiratoria” (B. Cabana, entrevista personal, 2018).

“Tuvimos que enfrentarnos y cerramos los caminos hicimos veintena o treintena de gente al gobierno [...] queríamos hacer presión porque los niños estaban enfermos y con manchas lo decían los médicos [...] ahí nos aseguraron que no iban a tirar más y que les dejemos un mes más para quemar” (L. Anegui Uribesalvo, entrevista personal, 2018).

En el año '92 se logra levantar el basural, y desde la Fundación se inicia un proyecto para llenar de rosas el barrio, desde Catamarca llega una donación de plantines que habían sido repartidos en el barrio, se denominó *“El rosedal camino a Las Rosas, se aprobó ese proyecto y ganaron un montón de rosas para todos los vecinos y como había muchas hormigas con el tiempo quedaron muy pocas rosas”* (F. Sarapura, entrevista personal, 2018).

La necesidad de contar con un espacio propio no dejaba de estar latente, por lo que y en concordancia con sus posibilidades, el equipo técnico decide alquilar una vivienda, ubicada en el sector sur, sobre la calle Vuelta de Rocha, lo llamaron Casa Taller, esta situación desato un malestar en el sector norte dado que en él se concentraban la mayor cantidad de mujeres con la necesidad de un jardín maternal. Sin embargo, en adhesión al consenso se aprovechó el espacio y se dio continuidad a las capacitaciones con líneas más definidas y con objetivos más perfilados, el modelo de inclusión social en ese entonces apuntaba: al fortalecimiento del sector popular del barrio partiendo de proyectos de desarrollo integral; promover la participación de la mujer en actividades sociales, culturales y económicas; capacitar y promocionar recursos humanos involucrados en la implementación de políticas de asistencia social y la generación de proyectos relacionados con la mujer migrante y/o rural (Echeverry, 2008: 50-51).

“Hicimos otras capacitaciones, en área salud, donde trabajo Luis Tito de joven, Mirta que enseñaba corte de tejidos con las telas que nos mandaban las fabricas desde allá de Buenos Aires, fábricas chinas entonces todo el resto del material lo mandaban en avión, con esos recursos trabajamos cinco años y eso nos dio para subsistir” (B. Cabana, entrevista personal, 2018)

La búsqueda de opciones en un momento dado tuvo frutos y mediante una donación la Fundación recibe un lote ubicado en el centro, ni en el norte ni en el sur, sino estratégicamente posicionado, como para no solo de manera física sino también simbólica, hacer de un espacio neutral al que todos puedan acceder. Entre 2001 y 2003 la comunidad debió realizar variedad de actividades autogestivas, si bien el programa ponía a disposición recursos para la compra de materiales para construcción del edificio, había que tramitar recursos para que la fachada del nuevo espacio de encuentro resulte cálido pero sobre todo que no se vea como un “lugar pobre para los pobres” (Echeverry; 2008: 52). De este modo, se organizaron ventas de lotas-bingos, indumentaria confeccionada por las mujeres o reciclados, roperos comunitarios, gracias a materiales y recursos que recibían por donaciones o patrocinios no solo locales, sino también de otras provincias y hasta del exterior. Con ambos flancos cubiertos, los vecinos se pusieron en marcha en el acondicionamiento del terreno y la edificación, por lo que en un tiempo uno de los deseos de la comunidad se había corporizado, el Jardín maternal funcionaria en lo que llamaron Centro Comunitario, y un año más tarde este mismo lugar, se amplió gracias al dinero recaudado a partir de las lotas y demás actividades comunitarias, que tras la compra de un terreno adjunto rematado por el Banco Hipotecario, albergaría, mediante convenio con el Ministerio de Salud, al Centro de Salud hasta la actualidad (Echeverry; 2008: 51-53).

“Tuvimos la inauguración con la gente del barrio el centro de salud, tuvimos la inauguración del centro de usos múltiples con la flechada que es una ceremonia de acá que acostumbra la gente del Norte, tomamos las costumbres típicas que son de la gente de quebrada y puna porque somos todos de quebrada y puna los que viven acá y los que trabajamos acá venimos con una cultura propia. Entonces, nunca nos falta lo que la gente hace en su lugar y lo comunitario como ha sido la flechada y quien rompió el huevo es el padrino es un carpintero, Jhoni que actualmente tiene hoy a todos sus hijos que son universitarios” (B. Cabana, entrevista personal, 2018).

Tanto los proyectos y el trabajo social tomaron otro impulso, desde la creación del Centro Comunitario, debido a que ahí se conjugaban servicios y actividades que promocionaban, entre los actores del barrio, el desarrollo humano a través del desarrollo de habilidades sociales, culturales, laborales y organizativas enmarcadas en la participación colectiva. Así también, en la ejecución como en la gestión de todo lo que se genere desde la fundación en vinculación permanente con el medio por lo que desde sus inicios han sido abordados desde la perspectiva de género, meta principal para el fortalecimiento de las mujeres del barrio. Por ello, el plan de trabajo empezó con el proyecto de una guardería, siguió con una biblioteca comunitaria, talleres de cine y periodismo gráfico, murga, teatro, y lo que atañe a este trabajo, una Radio-

escuela Comunitaria, con la misión de lograr que los adolescentes amplíen sus horizontes formativos y culturales.

“Nosotros hemos sido los primeros que hemos orientado a los jóvenes barriales [...] nos habían donado un vagón de la estación para que nosotros expusiéramos en la ExpoJuy, fuimos trabajando y lo reacondicionaron se llamaba ‘Vagón sin vagos’ ahí vendíamos todo lo que hacíamos con la tela que era ropa para todos y así generamos recursos para mantenernos”.

“Era un trabajo silencioso en el que no les decíamos que íbamos a sacar la droga ni que sus hijos eran drogones no dijimos nunca nada a nadie sino como que iban a estar a la defensiva y seguramente íbamos a tener problemas, así que lo que los chicos tenían eran alternativas para que pasen el tiempo y a las mamás a la vez les dimos el título de cuidadora que hicimos una capacitación con la Universidad de Lanús, la universidad vino nos capacitó en promotores comunitarios y con médicos de acá del hospital hicimos un taller de cuidadoras de niños, el primero en la provincia” (B. Cabana, entrevista personal, 2018).

Jardín maternal “Altos del Cerro”

Antes de que fuera creado trabajaron “con los niños en la Casa Taller porque había una cocinita, un baño, y en el patio, y después las mamás del sur seguían trabajando en sus casas y así teníamos cuatro centros infantiles cada casa tenía más de diez niñitos y ahí podíamos dar ese servicio y nosotros le posibilitábamos el componente de una beca mínima para las mamás (a cargo) y de equipamiento para el baño y la alimentación para cuidar la nutrición de los niños” (B. Cabana, entrevista personal, 2018).

Con mayor precisión el jardín maternal (también denominado por algunos como guardería) fue inaugurado en 1999, fue el primer emprendimiento formal en el que las jóvenes que se habían capacitado como madres cuidadores puedan ejercer en espacios adecuados, al punto que hasta hace dos años atrás estaba en pie un convenio con el Consejo de Educación de la Provincia²⁷ mediante el cual el Estado se hacía cargo del sueldo de los maestros, y en paralelo el resto de las contraprestaciones se cubrían con los planes Jefes y Jefas de hogar²⁸. El trabajo se abocaba en el cuidado de menores de los 45 días a los 4 años, para facilitar a las madres el poder trasladarse al centro de la ciudad y otros barrios por cuestiones laborales. A su vez, esto les permitía trabajar sobre casos de desnutrición infantil, enfermedades respiratorias y

²⁷ Actualmente funciona con el nombre de Ministerio de Educación de la Provincia de Jujuy.

²⁸ Los orígenes de este programa se en el marco de la declaración de la emergencia alimentaria, ocupacional y sanitaria, y se remontan al decreto 165 del 22 de enero de 2002, que había establecido una prestación de entre 100 y 200 pesos para los jefes y jefas de hogar desocupados por un lapso de tres meses. La cantidad de beneficios a otorgar se hallaba determinada por los fondos disponibles y los créditos que se asignaran en el Presupuesto Nacional (art. 5º). En el tiempo el objetivo era “universalizar” este plan, con el objetivo de asegurar un mínimo ingreso mensual a “todas las familias argentinas” (Informe de CELS – Centro de Estudios Sociales y Legales- Buenos Aires, mayo de 2003)

dermatológicas producto de la presencia del procesador de basura; este último resultaba ser un problema no solo por la ausencia del Estado en cuestiones de salud, sino en la inserción de los menores al sistema educativo. Quienes vivían en Cerro las Rosas debían concurrir a las instituciones educativas del B° Mariano Moreno, en las experimentaban reacciones discriminatorias, estigmatizantes y excluyentes, que resultaban ser algunas de las razones por las que el número de deserción escolar era elevado (Echeverry, 2008; Cabana, 2001: 121). Esto permitió habilitar otra línea de acción, las clases de apoyo escolar, que no sólo trabajaría la cuestión académica, sino la recuperación de vínculos familiares a través de los saberes previos y sus propias costumbres, recordando que en su mayoría eran migrantes de la puna y quebrada o bolivianos, a fin de fortalecer los procesos identitarios (Pirrone, 2006). Al mismo tiempo, daba la oportunidad de trabajar sobre el imaginario social de las comunidades educativas receptoras, para lograr que dejen de vincular a los niños, con conceptos como, villeros, delincuentes, sucios, niños basura, entre otros descalificativos para asegurar una sana reinserción (Echeverry, 2008; Cabana, 2001).

En general, los talleres desde la fundación, en base al recorrido citado, dejarían en claro que como finalidad tenían generar actitudes de integración e inclusión entre los participantes, así como acciones tendientes a la producción de conocimientos colectivos. Además de la contención para los niños y jóvenes en riesgo. No sólo trabajaban los sentidos de pertenencia e identificación para que favorezcan el vínculo social-comunitario de la población, sino que también desde ellos se pensaba que implementando talleres²⁹ como: artes escénicas, música, circo, artes visuales, cine y documentalismo, tiempo libre y recreación, lectura y escritura creativa, talleres de lectura, podían favorecer el empoderamiento de éste sector de la ciudadanía desde un sentido crítico, más allá de los conocimientos técnicos específicos de cada área artística. Actualmente el jardín maternal no funciona como tal, y el espacio ha sido cedido a una Escuela Experimental.

Comedor comunitario³⁰

El Centro Comunitario, una vez inaugurado el jardín maternal, y debido a los problemas de salud de los niños, servía para brindar desayuno, almuerzo y merienda, se trabaja junto a ellos un sub-proyecto del Vivero-Huerta, para potenciar la tarea de ayuda escolar, lo que promovió la participación y asistencia de jóvenes en este espacio; ya sea por la comida, o por recibir ayuda para

²⁹ Los resultados provienen de un diagnóstico realizado por la Radio "La Voz del Cerro" en el 2014.

³⁰ Este tipo de proyectos fueron financiados por el Ministerio de Bienestar Social y el FOPAR- Programa Fondo Participativo de Inversión Social, en el marco de la Emergencia Alimentaria Nacional, con el fin de cubrir las necesidades alimentarias de la población en situación de pobreza a través de proyectos de comedores comunitarios desde el año 2002 (Sordini, 2014).

mantenerse en sistema educativo. El Centro de salud jugó un papel importante en el desarrollo de las acciones tanto del jardín maternal como del comedor.

“Ahora tenemos una huerta en la que tenemos distintas verduras árboles frutales rosas que sirven para el comedor y ahí también tuvimos que combatir las hormigas” (F. Sarapura, entrevista personal, 2018).

La llegada del centro de salud se dio con la instalación formal de la fundación, por lo que las tareas por ponerse al día en cuestiones sanitarias resultó algo complejo. Por cuestiones socioculturales, el control de la natalidad se hacía algo difícil de controlar dada la fuerte presencia de hombres que se oponían a que sus parejas utilicen algún método anticonceptivo, por costumbres y creencias tradicionales o por acciones que se asemejaban a la necesidad de control y poder sobre las mujeres. La situación socioeconómica dejaba secuelas en todos los miembros de las familias, sobre todo a quienes habitaban en la zona del asentamiento, por la precariedad de sus viviendas, el hacinamiento, la falta de servicios básicos, y el permanente contacto con los residuos depositados en el basural de la zona. Motivaron la organización de la comunidad para iniciar el pedido de levantamiento del basural ante las autoridades municipales y del gobierno provincial, los informes del centro salud, la orientación y acompañamiento de la fundación y la parroquia.

“La mayoría venía al comedor y ahí comencé a conocer más a los que vivían en el barrio, y ahí ví que teníamos otro problema en común que era el económico, por eso íbamos al comedor, así que en la fundación conocía a chicos de diferentes edades, personas más chicas que yo o más grandes, y ahí hablábamos de todos los problemas que teníamos. Incluso de como las señoras de arriba no nos dejaban jugar a la pelota y nos la quitaban y pinchaban y porque éramos muy callejeros en ese sentido” (M. Rojas, entrevista personal, 2018).

Biblioteca comunitaria

El hecho de que los niños sean los principales destinatarios de los proyectos ha impulsado a la Fundación al lineamiento de acciones que permitan mantener a este segmento etario dentro del sistema social y educativo. El planeamiento de tareas de alfabetización fueron una de las columnas necesarias para lograrlo, por ello en la Casa Taller se habilitó un espacio de lectura con acceso a algunos libros, el mismo era entendido como la biblioteca comunitaria, en ella se realizaban reuniones para dar continuidad a procesos de monitoreo que realizaban tanto el personal del jardín maternal como el centro de salud, para mantener y asegurar los procesos de aprendizaje de los menores, sobre todo aquellos que se encontraban en situación de vulnerabilidad, no sólo económica sino también familiar, este a su vez consistía en la capacitación de las madres y en talleres para ambos grupos en relación al autoestima (Cabana,

2001: 124-125). Con el correr del tiempo y acorde a las demandas y crecimiento de la Fundación y cada proyecto en el año 2005 se realiza una presentación formal de un proyecto articulado denominado el “Conocimiento No se acumula”, devenido de las problemáticas que no sólo alcanzaban a los más pequeños sino también a los adolescentes de Cerro Las Rosas. Es que no tenían acceso a ningún producto cultural, entonces mediante una gran colecta de libros que se reconstituye la biblioteca Andrés Fidalgo³¹, que a manera de homenaje lleva su nombre. Años después, por falta de personal que administre el espacio y el cuidado de los libros, además de una necesidad de contar con más espacio para los equipos nuevos que fue adquiriendo la radio, se puso la biblioteca en manos del centro vecinal, para luego instalarla en casa de una familia del barrio. En la actualidad este espacio no estaría disponible para la comunidad como en sus inicios.

Escuela experimental

Hace cuatro años, la Fundación mediante Convenio con el Ministerio de Educación cede el espacio, en el que funcionaba el jardín maternal, a un equipo de docentes responsables de lo que se conoce como Escuela Experimental. Si bien es una escuela que se ajusta a la Currícula oficial de la provincia de Jujuy, pone en práctica una metodología distinta y de carácter experimental. La misma tiene bases de una experiencia que surge en ciudad de La Plata, en el año '58, cuando 3 personas Dorothy Ling, Nelly Pearson y Marta Bournichon docentes y músicos deciden desescolarizar a sus hijos, porque no estaban de acuerdo con el sistema tradicional e inician una experiencia alternativa de Educación, que habilitaba a los niños a transitar la instancia de nivel primario, y una vez egresados puedan y deban rendir un examen de libre para pasar a la secundaria, porque la escuela no era reconocida. En el año '84, se hace efectivo el reconocimiento, cuando invitan a la escuela a participar de la propuesta oficial. A partir de ahí se crea un instituto que forman a los maestros; permitiendo la apertura de escuelas, con esta metodología, en diversos lugares del país avalado por el Senado de la Nación y por el Ministerio de Justicia y Educación. En el año 1994 pasa a ser dependiente de la provincia, como le pasó a la mayoría de las escuelas nacionales, resulta que en el '89 hubo un fallo que permitió conformar una red satelital, en todo el país, de escuelas que practiquen esta metodología.

Actualmente hay 33 escuelas en todo el país, y son estructuradas según la provincia y el marco legal que sostiene cada una de ellas.

“En nuestra provincia, en el 2015, unos padres deciden adoptar la experiencia, también luego de desescolarizar a sus hijos, y ellos mismos empiezan una

³¹ Andrés Fidalgo (1919-2008) Poeta, analista de la literatura jujeña, abogado defensor de presos políticos, razón por la fue exiliado, ensayista, docente universitario, abocado a los derechos humanos, promotor de escritores jóvenes. Recuperado de <http://reynaldocastro.blogspot.com/2008/07/andrs-fidalgo-1919-2008.html>10/11/2018.

escuela con una propuesta diferente en cuanto a la metodología, indagaron en la propuesta Waldorf³² y dieron con la propuesta experimental, la misma fue tomando forma y funcionando en distintos espacios públicos, hoy en día se llama Escuela de Los Valles” (Aranda y Lafuente, entrevista personal, 2017).

“Era febrero del 2016 y empezamos con las clases, a dos semanas de empezar y con eso del cambio de gobierno y a la fuerza de uno de los padres se puso en contacto con la negra Cabana y la fundación y se firmó un convenio de cooperación horizontal, consistía en que nosotros íbamos a ocupar el espacio y nos hacemos cargo de los gastos y de mantenerlos, de otras refacciones más que necesitaban y se hizo por un año en el 2016 y este año seguimos con el mismo contrato por un año con el compromiso de que haya gente de la zona la escuela del barrio” (Lafuente, entrevista personal, 2017)

La escuela es una escuela pública que toma la forma de una experiencia alternativa como el modelo que surge en el '58 con el nombre de Instituto de Educación Superior Roberto Themis Speroni que es un poeta de La Plata³³.

“No tenemos pupitres, no tenemos sillas, nos juntamos todos en rueda para vernos las caras no tenemos aulas trabajamos todos en un mismo salón tenemos grupos, no tenemos baños de varones y nenas tenemos un baño, no tenemos personal de maestranza porque todo lo hacemos nosotros, limpiamos, cocinamos y no hay tarea de mujeres y varones todos hacemos todo, no tenemos cargos jerárquicos si bien hay alguien a cargo o es el director pero estamos cabeza a cabeza haciendo el mismo trabajo” (G. Aranda y E. Lafuente, entrevista personal, 2017).

Los niños y niñas *“colaboran con la escuela como una tarea más y no como un castigo sino como un hecho que hay que hacer y es tan importante para nosotros que los chicos limpien barran y hagan las tareas a la par para nosotros cómo hacen matemática, lengua, poesía, geografía y no hay una separación lo que sería jardín escuela es todo escuela son los tres años que entran acá se ven todas las materias plásticas, música, todo desde una mirada más didáctica” (Aranda y Lafuente, entrevista personal, 2017).*

³² La educación Waldorf proviene de las enseñanzas y de la investigación de Rudolf Steiner, formado en ciencias sociales y naturales, quien a principios del siglo XX desarrolló una pedagogía pionera en el área del aprendizaje basado en el desarrollo apropiado a cada edad. Se trata de una educación equilibrada para todo el niño, que parte de la comprensión de su desarrollo evolutivo, y de la relación entre lo espiritual, la naturaleza y la ciencia que rodea al ser humano. Recuperado de <https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/530/Rodriguez.Elisabet.pdf> 11/10/2018.

³³ El Instituto de Educación Superior Roberto Themis Speroni es una unidad educativa pública de gestión estatal de la provincia de Buenos Aires, Argentina. Cuenta con el nivel Infantil, Primario, Secundario y Terciario, si bien funciona dentro del ámbito público, el instituto tiene una propuesta pedagógica experimental que se lleva a cabo desde los 60', algunas características son la ausencia de aulas, exámenes, calificaciones, formaciones de alumnos, premios o castigos; la gran presencia de trabajo artístico, el aprendizaje activo, y el trabajo en equipo. Recuperado de <http://map.reevo.org/reports/view/13> 11/10/2018.

“También hacemos mucho hincapié en los valores en el respeto de cada uno no levantar la voz trabajar con el silencio el respetar la personalidad íntegra del compañero tanto con su cuerpo, con la palabra, de ser muy cuidadoso muy medido” (E. Lafuente, entrevista personal, 2017).

La tarea en las aulas responde a un trabajo de vinculación ya que el número de alumnos es reducido, en relación a la metodología que se emplea es necesaria la conexión con los chicos y su familia, *“todo lo que nosotros leemos incorporamos y eso como que los vamos estudiando el día a día en nosotros mismos en nuestras relaciones y vínculos que tenemos con los chicos, siempre basados en la experiencia, la teoría está bien pero acá la escuela se hace se siente y se vive”* (G. Aranda, entrevista personal, 2017).

La Fundación CeRES también dispuso un espacio para que funcione una pequeña y precaria emisora, encargada de difundir la cultura regional, urbana, juvenil y toda expresión que se manifieste en los barrios periféricos de la ciudad. Desde entonces se ejecuta el proyecto de “Redes Sociales Comunicación: creación de una Agencia de Noticias Barriales al servicio de la organización comunitaria y las problemáticas sociales emergentes en barrios periféricos de San Salvador de Jujuy”, con aportes del PROFAM³⁴ (Programa de Educación continua en Salud Familiar, Ambulatoria y Comunitaria) y del Concejo Nacional de la Mujer. En el mismo se trabajaban tres ejes transversales: género, juventud y comunicación. La idea fue conformar una red de comunicación que plasme la labor de las instituciones barriales, dar visibilidad pública a las actividades que se realizaban en el barrio y la fundación, sus problemáticas y necesidades, a su vez se pretendía la elaboración de una publicación gráfica -semanal o mensual- de distribución gratuita, actividad que no se pudo sostener en el tiempo por falta de recursos. Esta experiencia fue la base para la posterior conformación de una radio comunitaria, equipada y con estructura propia.

Radio “La Voz del Cerro”

Taller de comunicación: radio - radio escuela

“La radio tiene 21 años (hoy 23), pero el proceso de la radio empieza antes, porque a partir del '96 empieza a funcionar con sus equipos pero dos o tres años antes tenía ese proceso de capacitación y después tenía ese proceso de involucrar mucho a los jóvenes a los medios de comunicación” (D. Chauqui, entrevista personal, 2017).

³⁴ PROFAM es un programa del que participan productores familiares dispuestos a superar problemas comunes, de organización, recursos, acceso al crédito y comercialización entre otros, implementando proyectos participativos junto con el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) y otras instituciones. PROFAM tiene como objetivo, asistir a quienes presenten proyectos para que: Inicien un proceso de cambio en su organización, Mejorar sus habilidades productivas, de gestión y comercialización, Generar alternativas que les faciliten superar, a través de la mejora del nivel de ingresos, la situación de estancamiento en la que se encuentran y que accedan a mejores condiciones de vida. Recuperado de <http://inta.gob.ar/documentos/profam> 11/10/2018.

A medida que las decisiones sociopolíticas avanzaban, la constitución de la Fundación se fue efectivizando y empoderando, a esto se sumó la participación de nuevos sectores de la comunidad y entre ellos nuevos actores sociales, a su vez se fue preparando el terreno para que nuevas instancias y experiencias tomaran cuerpo. Hasta entonces, 1996, la base de la organización eran las mujeres y niños, el foco estaba puesto en trabajar en miras de nuevas oportunidades, y cada una de esas acciones, que ya habían generado cambios no solo en los grupos que formaban parte de ellas sino también entre sus destinatarios indirectos como el resto de la familia. Empezaron a captar la mirada de los adolescentes, y hombres de la comunidad, el pedido habría sido explícito, necesitaban talleres de oficios como la plomería, albañilería, como así también sumarse a los ya existentes como el de panadería o gastronomía. Del mismo modo se hizo fuerte otro pedido específico, “había que comunicar lo que se hacía en la Casa Taller, y luego había que insertar en el imaginario social de la comunidad jujeña, al barrio Cerro Las Rosas” (Echeverry, 2008: 64), y la herramienta útil para ello, en ese momento, fue diseñar y desarrollar el Taller de radio, el cual hacia el año 2001 se reconvierte en lo que hoy se conoce, no solo en el espectro radial sino en la provincia, nacional e internacional, como la Radio Comunitaria “La Voz del Cerro- FM 92.1” de Cerro Las Rosas.

Con precedentes situados en la década de los '70 y en el marco y paisaje del 2001 descrito anteriormente, la radio “La Voz del Cerro” nace, a partir de un proyecto integral entablado por los vecinos del barrio Cerro Las Rosas. El proyecto planteaba la creación de un lugar de contención de jóvenes del Barrio y zonas de influencia, dentro del programa PROAME³⁵, a través de un subsidio que recibió la Fundación CeRES. El dinero obtenido era un restante del proyecto que había sido presentado al Programa para trabajar con las mujeres del barrio y el jardín maternal, por lo que en ese momento se accede a la compra de una computadora y una consola a fin de instalar un mini estudio para que los participantes puedan hacer las prácticas del taller. De esta forma, pasa de ser un espacio de contención para jóvenes en situaciones difíciles, a convertirse en un espacio de capacitación laboral, y una emisora de tipo comunitaria (Echeverry, 2008).

La emisora pasó por dos etapas divididas a su vez en dos periodos cada una; en la primera se constituyó como un medio en el que trabajaban profesionales de la Comunicación Social, antropólogos, estudiantes y vecinos. A partir del año 2002, se empezó a transformar en una radio escuela, con la

³⁵ PROAME: programa de atención a Niños y Adolescentes en Riesgo, de la Dirección Nacional de Articulación y planificación de políticas; el objetivo del programa es atender de manera integral a los niños y adolescentes en situación de riesgo -como resultado de las condiciones de vulnerabilidad de sus hogares, asociadas a la pobreza-, en las principales áreas urbanas y peri-urbanas del país. En función de dicho objetivo el programa se propone contribuir a la creación y fortalecimiento de una red interinstitucional de servicios, con participación del sector público y de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) a partir de un enfoque preventivo y de atención integral para mejorar la inserción y adaptabilidad social de los beneficiarios. Recuperado de <http://www.mecon.gov.ar/>11/10/2018.

intención de formar a otros agentes del barrio que pudieran producir y administrar la información. Para entonces la guardería y el comedor comunitario trabajaban con bebés, niños y adolescentes de hasta los 15 años, lo cual permitió apuntar hacia los adolescentes a partir de esa edad, con el objetivo de brindarles un espacio de contención.

La radio se origina en las bases de uno de los talleres del Programa de formación ocupacional para jóvenes varones en su mayoría, que eran quienes hasta ese momento no sentían tener un espacio en el que ellos puedan desarrollarse. Este taller les permitía expresar su cultura, pensamientos, creencias y sentimientos, esto resultó tener un impacto inesperado ya que el número de participantes ascendió a 59, que en total junto a los asesores, profesores, universitarios y voluntarios sumaron 250 personas trabajando alrededor del proyecto (Echeverry, 2008).

“No se imaginaban que sólo iban a tener la radio, se imaginaban que sólo iban a tener los cursos de capacitación en radio, talleres de comunicación nada más que eso no se imaginaban emprendimiento como un medio de comunicación” (D, Chauqui, entrevista personal, 2018).

Antes de avanzar sobre información detallada de la emisora, cabe mencionar que de cada encuentro y charlas espontáneas realizadas durante la investigación, surgían acepciones tales como que “eran épocas en las que hacía falta comunicar, había que mostrar lo que no se contaba en otros medios, difundir a través de la radio música alternativa”, entre otras, las cuales iban confirmando el porqué del crecimiento de este medio y las razones por las que en aquel momento emerge, y es que respondía a un contexto dado. Hacia los años '90 y en adelante, la noción de comunidad aparece fuertemente ligada a las experiencias radiofónicas con miras al cambio social y participativo (Gumucio Dagnon, 2001: 9), características aprendidas desde los primeros proyectos de comunicación transformadores desarrollados en los '40, en principio en América Latina y sucesivamente en Argentina. Así se inicia una consecuente etapa de creación de Radios Comunitarias, apuntando a la reconstrucción de lazos sociales que luego de los procesos de la dictadura militar habían quedado desvinculadas en razón a las políticas que disolvían el rol del Estado como garante de derechos. Con las bases de las radios alternativas sumadas a las proyecciones de las radios comunitarias, y a través de actividades comunicacionales reforzadas en acciones que persiguen el orden colectivo, la reunión de intereses comunes, voluntades y compromisos, se fueron conformando comunidades políticas que buscaron intervenir activamente en la definición de las condiciones en las que viven (Kejval, 2010: 48).

“La idea era justamente crear un medio comunitario solidario disponible para la comunidad hacer participar no solamente a las instituciones sino ,a toda la gente que no tenía acceso a los medios de comunicación [...] la radio es una institución

muy respetada muy creíble digamos tiene su reputación tiene su historia entonces en esa época en esos años no se jodía mucho con los medios de comunicación era así como si fueran sagrados [...] hablar por micrófono era solamente para profesionales no era para las personas comunes digamos eso tenían su mentalidad a la sociedad y había que cambiar todo” (D. Chauqui, entrevista personal, 2017).

La construcción de la democracia requería la estructuración de espacios públicos desde los que se debía motorizar el cambio y que a su vez logren ligar a la comunidad a las radios para fortalecer una nueva comunicación, es decir, con la idea en mente de transformar la comunicación y la sociedad, y valorando la experiencia acumulada, se puede plantear una reflexión de gran importancia: algunos autores según entienden por comunidad, además de un grupo de gente determinada, vinculada a espacios territoriales e historias comunes, un modo comunitario de vivir, de hacer y de ser de esa gente que, además, comparte también proyectos y sentidos de la vida (Hernández, 2009: 41).

Según María Cristina Mata observa que la tarea de la comunicación comunitaria tiene que ver con “saber escuchar los murmullos y luego lograr que se transformen en voces” (2009: 79), la cita resulta oportuna no solo porque la fundación ha ejecutado cada una de sus acciones en base a esta directriz, sino porque en particular el motivo por el que se crea el taller de radio radicó fuertemente en un pedido de quienes necesitaban un lugar para expresarse, y que ese lugar se encauzo en el complejo mundo de interacciones que venimos describiendo por un lado La Voz del Cerro como medio de comunicación social y por otro como una radio educativa y comunitaria de la que han surgido y desarrollado matrices constitutivas de una identidad colectiva relacionada con una manera original de concebir las prácticas radiofónicas.

La radio como medio de comunicación social

Durante la crisis del 2001, había una necesidad de estructurar nuevos espacios públicos propulsores de cambio, los medios de Comunicación Comunitaria se convirtieron en elementos fundamentales para amplificar las voces y discursos de las organizaciones de base y de los movimientos sociales (Álvarez, Azzati y Bokser, 2014: 60). Con esta crisis se puso en cuestión la emergencia y/o visibilización de numerosos actores sociales y políticos que desplegaron nuevas formas de protesta y de construcción de poder popular.

La radio, en aquel contexto y como medio de comunicación, inicia su pasaje por distintas etapas hasta su conformación, ya con el territorio intervenido, y actores dispuestos, y sensibilizados por las problemáticas del barrio, en las primeras instancias se dictaban talleres “*a pulmón*” a pesar de que estaban financiados no tenían el equipamiento necesario para dictarlos, “*me acuerdo que teníamos una consola vieja y teníamos unos grabadores a pilas y*

no teníamos más que dos o tres walkman y un micrófono que los chicos lo hacían funcionar así uno por uno y eso no sirvió para que todo se edifique” (C. Olmos, entrevista personal, 2018). “La radio era un transmisor de 25 vatios que ahora no es nada y eso llegaba por acá nomás, hasta Moreno o a veces Campo Verde, luego [...] se dieron cuenta que podían poner más potencia y aumentaron a 80 vatios” todo ese equipo se había comprado con fondos del BIP programa del PROAME, programa de atención a menores en circunstancias especialmente difícil (L. Tito, entrevista personal, 2018).

“Era una primer etapa en la que había que formar a jóvenes, chicas y muchachos para que puedan hacerse cargo de la radio, entonces yo me encargue de enseñarles cosas desde distintos aspectos, si se quiere abríles el campo cultural, promover música, literatura, discusiones políticas, sociales, ese era mi propósito, y a la vez de ese grupo que circulaba me queda claro que quedó Luis Tito, y que la gente se renovó constantemente, y que no ha sido en vano y que fue un rompedero de cabezas” (O. Agüero, entrevista personal, 2018).

Algunas experiencias vinculadas a la comunicación alternativa en esa época tenían una mirada sententista con ideología de izquierda, pero en este medio fue una cuestión meramente comunitaria, debido al trabajo que venía realizando la fundación la mirada era otra, la cercanía con la comunidad y los vínculos que se fueron desarrollando volvieron al taller de radio un espacio de contención, *“venían a hablar de todas las problemáticas, entonces los talleres que se dictaban no eran solo de comunicación sino también de problemáticas sociales” (D. Chauqui, entrevista personal, 2018).*

En la etapa siguiente, la negra Cabana (Beatriz) decide llamar a más gente para ir perfilando los contenidos de la radio, y fue cuando llegaron los equipos, gracias a proyectos presentados ante distintos organismos, por lo que había que darle forma y planificar una programación, y asegurar el mantener ciertas horas de radio emitiendo, *“me acuerdo que a la mañana muy temprano hacíamos un programa de noticias con un sobrino de la negra, un chico muy inteligente que hoy ya es un hombre, pero a la vez tenía fuertes discusiones ideológicas conmigo, porque era un muchacho más de derecha, Manuel Sarabia, con el hacíamos las noticias de la mañana, y era muy discutido porque el calor era lo que estaba pasando al día a día en Jujuy, y estaban cayendo los gobernadores por la movilización popular” (O. Agüero³⁶), entrevista personal, 2018).* Ya en esta etapa se fueron sumando chicos para que sean responsables del programa de noticias, *“entre ellos estaba Luis Tito, pero él se encargaba más*

³⁶ Orlando Agüero, tenía a cargo una columna en el programa que se llamaba Ucucho, “que es un ratoncito molesto, después esa columna salía en un diario que se llama el Jujeño que ya no está más, del cual era dueña Laura Barberis” (O. Agüero, entrevista personal, 2018).

en la parte técnica, y así se encargaba de la música, había otro grupo que hacía periodismo deportivo y cada uno con su perfil, otros que escribían poesías, había uno policía y un remisero, había mucha gente” (O. Agüero entrevista personal, 2018).

Luego de 2001, los diferentes acontecimientos permitieron que los actores sociales de barrios como Cerro las Rosas tomen más visibilidad, “nuevos actores están saltando a escena, a partir de nuevos ejes [...] la lucha por la calidad de vida, alrededor de la cual han surgido organizaciones defensoras del ambiente, asociaciones comunales y barriales que luchan por servicios básicos, movimientos de mujeres, comités de amas de casa, asociaciones juveniles y culturales, jubilados y personas de la tercera edad que defienden sus derechos” (Gutierrez en Burgos y Brunet, 2000: 19) esto mismo permitió que se hablara sobre cuestiones alternativas en la Argentina, entre ellas el tema de las radios comunitarias, *“en el 2001 [...] vino el estallido social que fue llamado ‘el argentinzo’ en donde los medios comunitarios formaron parte de toda la lucha porque el pueblo encuentra en la radio poder canalizar y un lugar donde organizarse y donde poder llevar adelante iniciativas” (G. Nuñez, entrevista personal, 2018).*

El crecimiento como institución barrial de tipo comunitaria se iba afirmando con cada una de las tareas de tecnificación que fueron alcanzando, esto los llevó a buscar nuevas redes y formas de mantenerse, por lo que deciden unirse a FARCO³⁷ – Foro Argentino de Radios Comunitarias- en esta etapa la radio se afianza económicamente y gracias a ello obtuvieron otros proyectos, esto tuvo que ver con conseguir consolas, transmisores y les permitió acceder a su propio estudio y su propio centro de capacitación con computadoras. En esta nueva etapa empezaron a atraer a chicos interesados en formar actividades, que incluía trabajo en las calles, *“la Voz del Cerro se empezó a llenar de programas teníamos una grilla llena de programa y contenido propio transmitimos algunas cosas de FARCO pero también teníamos programas alternativos creo que fue uno de los picos más altos, estábamos todos en el apogeo de hacer muchas cosas [...] nos expandimos como agua por todos lados y empezamos a contactarnos con gente de los centros vecinales, con gente de los movimientos sociales, con diferentes organismos del Estado, también ONG’s, donde había algún quilombo nosotros íbamos” (C. Olmos, entrevista personal, 2018).*

³⁷ El Foro Argentino de Radios Comunitarias es una asociación civil que nuclea a emisoras radiales comunitarias de la Argentina desde 1987. Sus integrantes ejercen la radiodifusión sin ánimo de lucro, como un servicio a la comunidad, y entienden la comunicación como un derecho de todas las personas que hay que preservar, promover y democratizar. Está integrada por radios de entidades u organizaciones sociales que desarrollaban un canal de expresión de los sectores sociales y culturales con menor posibilidad de acceso a los medios de comunicación comerciales. Complementariamente, este foro impulsa el desarrollo y la articulación de organizaciones sociales y populares. Recuperado de <http://www.gestionsocial.org/archivos/00000535/01farco.pdf> 12/10/2018.

“En los últimos años se ha propiciado a que la radio pertenezca a una red de radio FARCO, a través de eso y otros podemos trabajar proyectos comunicacionales que hicieron por ejemplo que podamos construir este estudio y poder tener acá un centro de formación y capacitación para cualquiera, y a través del involucramiento llegar hasta la mesa nacional o sea la que administra toda la red de radios [...] llegué a ser vocal de FARCO y por ejemplo René es corresponsal de la agencia de noticias con libro de estilo y todo” (D. Chauqui, entrevista personal, 2017).

“Los chicos del barrio que hacían su programa les decían a sus compañeritos que tenían un programa y les dejaban hacer más libre entonces ellos venían y así se fue sumando más gente” (L. Tito, entrevista personal, 2017).

“Me acuerdo de mi primer experiencia como reportera que fue un caos, los profes aquí me animaron, más la profe Romina, que me dijo anda hacerle la entrevista a la panadera de alado, y así me volví la notera del barrio, después fui hacer una nota en otro lado [...] y fue mi primera nota cuando vino Emilia Atias, y no me dejaron entrar porque no tenía credencial, y como me hablo con muchas personas una chica me dejó entrar y le hice la nota, y estaba feliz porque era mi ídola, y me vine contenta a la radio porque pude hacer la nota” (M. Rojas, entrevista personal, 2018).

“Sí, en ese tiempo había una consola chica en la radio, y Luis hacía magia para que en vez de que salga un solo micrófono salgan 4, y ahí empecé a interiorizarme más en esto, en lo que eran los cables, los equipos, en mantenimiento. Daniel me empezó a guiar, él fue como un instrumentista y me decía que había que cuidar los equipos, y después me empecé a interiorizar con lo que es internet en ese momento, empecé a asesorarme, y empecé con los cursos en la radio” (J. Guerrero, entrevista personal, 2018).

Una última etapa, y la que está en pleno desarrollo está vinculado al trabajo de la conformación de redes *“de acá de la Voz del Cerro salió otra radio Minka, Radio Rebelde, Radio Pueblo, Radio Pachakuti y hasta la radio Artística Humahuaca y la Radio Caprichosa de Tilcara, Wipala de Volcán, y no es porque seamos los mejores sino porque éramos los únicos y no había dónde ir entonces fuimos como una escuela” (C. Olmos, entrevista personal, 2018).* Por otro lado en estos últimos años han desarrollado dos nuevas líneas de trabajo, por un lado el proyecto de un Estudio de Grabación para músicos y artistas puedan grabar sus productos y así generar un registro sonoro de buena calidad, también se está empezando a trabajar sobre software libre e internet comunitario, junto a otros equipos y medios comunitarios como Wayruro, una productora popular jujeña.

Actualmente se está trabajando con la modalidad de cooperativa que tiene como finalidad asegurar que la radio se siga manteniendo como un medio autogestionado y comunitario. *“Entonces en la estructura de la radio tiene que verse por ejemplo que del tema cooperativa [...] como lo dije en el último programa que hice, puse un discurso del Che donde habla de comunismo [...] y esa palabra viene de la comunidad de ser comunitario, y decía que se tenía que estar a disposición continua [...] y en eso tienes que tratar de no ser una persona útil sino ser una persona servil, por eso cuando hablábamos con Daniel sobre esos tres títulos, cooperativa, autogestionada y comunitario”* (G. Guevara, entrevista personal, 2018), es decir, desde el equipo al frente se pretende, ser cooperativa, ya que estas son subsidiadas y pueden solicitar créditos, ayudas al exterior, poder cobrar las pautas publicitarias, o percibir un ingreso de aquellos proyectos que se generen en la radio, como es el caso de las bandas que graban en los Estudios del Cerro (proyecto de Guillermo Nuñez); el autofinanciamiento está directamente ligado a las actividades que se generan y donde se van produciendo cosas y paquetes para vender por ejemplo hacer una distribuidora de internet donde poner a disposición todas las cosas que se graban en la radio.

“Somos un colectivo con identidad propia, una identidad que nos lleva a reflexionar sobre nuestra realidad [...] nos estamos agrupando con otros medios comunitarios como redes, con una red de radios comunitarias y eso nos da el puntapié para crear una política general para todos [...] eso nos ayuda a crecer como una comunidad no sólo comunicacional sino más bien como un aglutinamiento de distintos sectores” (R. Zárate, entrevista personal, 2018).

Como muchas de las radios de tipo comunitarias, La Voz del Cerro, se ha ocupado en modificarse desde el punto de vista de la tecnologización, estos cambios están relacionados con cambios sociales, con modificaciones en el modelo de organización social del que son parte. La Asociación Mundial de Radios Comunitarias de América Latina y Caribe, en su publicación *La Radio después de la Radio* (2011), habla justamente de la revolución tecnológica en los campos de la información y el conocimiento que da origen a una nueva estructura social: la sociedad red, en ellas el procesamiento de información y las relaciones que se dan en la experiencia humana a través de los multimedios y el internet. *“La sociedad red es un estructura social hecha de redes de información propulsadas por las tecnologías de la información”* (Castells en AMARC ALC, 2011: 7).

“Fuimos incorporando talleres de tecnología no solamente en la radio por la antena sino también por internet con videos imágenes fotos, también la utilización de varias cosas que antes no se utilizaban porque antes era todo con cassette una consola pequeña, entonces todos se tuvieron que empezar a capacitar en consolas en una placa de video que ahora está en la computadora,

el celular, que por ejemplo ahora nos permite grabar a una banda entonces nos tuvimos que ir capacitando para avanzar porque se enriquece más el programa de radio para poder invitar a alguien, filmar a alguien o sacar una foto acá con la cámara en streaming para que lo vean a través de internet eso se fue dando no se pensaba que íbamos a llegar a eso porque no había recursos había mucho desconocimiento no había información [...] teníamos un periódico que era insostenible porque se gastaba mucho dinero entonces empezamos a pensar en cosas más sostenibles y manejables como la página de internet que hay que pagar por año y la puedes modificar cuando quieras” (D. Chauqui, entrevista personal, 2017).

En la ex Casa Taller el equipo de la radio fue acondicionando los diferentes ambientes y reorganizando sus pertenencias, hoy por hoy cuenta con un salón adaptado para contener un estudio de radio con acústica adecuada y un estudio de filmación, el equipamiento, la generación y producción de contenidos evidencian el desarrollo en el marco no sólo comunicacional, sino desde el concepto de imaginarios sociales y de sentido común teniendo en cuenta su presencia como medio masivo de comunicación, el cual incide en el modo en que buscan que los sujetos se aproximen a la realidad, por ello es que la línea editorial determina que:

Se tiene “total libertad, hay unos parámetros que tienen que ver con la no discriminación, no homofobia, no ser racista, después de eso puedes decir de todo, más allá de eso hay que saber respetar los espacios [...] recordar que estas en un medio que te da libertad en lo musical y en lo ideológico” (Daniel, entrevista personal, 2018).

La radio “te permite ponerle el micrófono al que roba y al que robaron, al justo y al injusto y poder evaluar y poder darle a la gente que escuche todas las campanas, eso te permiten las radios comunitarias, que el periodista no te exija en tu cognitivismo y aprendizaje a pensar de determinada manera, me da la libertad de sentirme libre de divertirme” (G. Guevara, entrevista personal, 2018).

“Acá experimentamos no solamente los que venimos del ámbito de la universidad sino también los más chiquitos o cualquier persona independiente si sabe cuestiones básicas como leer, escribir y pueden hacer experiencia y cuando te gusta la radio haces mucho” (G. Nuñez, entrevista personal, 2017).

“Todos teníamos una fijación político partidaria se discutía de eso en la radio pero siempre decíamos que teníamos que estar del lado del frente y ser muy crítico con quién estén el poder sea quien sea pero eso del 2010 eso empieza a desdibujarse un poco y empieza aparecer financiamiento del gobierno nacional para todas las radios comunitarias para fortalecer la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y la radio se empieza a ver un poco oficialista

entonces ahí tuvimos varias discusiones en cuestiones que yo no compartía, que la radio salga tanto afuera estaba bueno que esté en el pase de información con otras radios pero me parecía bueno también que se mantenga la relación con el barrio con los chicos” (F. Rovelli, entrevista personal, 2017).

“Nos capacitamos y equipamos, antes para arreglar una antena teníamos que llamar a un técnico y ahora no, fuimos nosotros y lo instalamos nosotros” (D. Chauqui, entrevista personal, 2017).

Desde sus inicios para el medio ha resultado un problema el tema del financiamiento, como se comentó al principio fue la fundación quien dotaba de algunos recursos para el desarrollo de talleres y ciertas actividades, con el tiempo pudo acceder a programas, proyectos y redes que sumaron en la tecnificación de su trabajo, y un ingreso para quienes trabajan en ella. En cada una de las entrevistas concordaron en que no cuentan con un sueldo, y que muchas de las actividades son de carácter voluntario; incluso las políticas del campo de lo comunicacional y las mismas leyes no permitían que medios de este tipo puedan tener ingresos que las asemejen a los medios privados o comerciales, por lo que optaron también por los aportes que puedan realizar los miembros de la radio, ya sea con una cuota mínima mensual, el cobro de los espacios publicitarios y de programación, u organizar actividades para recaudar fondos:

“Un medio comunitario aquí en Jujuy también es muy difícil de entender por ejemplo acá la gente no puede entender como una radio se puede sostener 21 años cómo hizo, de dónde generó el dinero, entonces la gente no lo entiende entonces hay que explicar varias cosas desde donde surge hasta quién lo sostiene o quiénes son sus aliados y cuáles son sus estrategias para sostener porque ponele una boleta de luz acá no a la paga una sola persona ni la paga la radio sino que la pagamos lo que hacemos la radio y los que se han involucrado con la radio o sea la pagan todos y por eso con el AFSCA o Enacom nosotros no tenemos cómo justificar eso ante ese organismo, es una acción colectiva no es una acción que esté regida por la institución o por un impuesto sino que es un aporte colectivo” (D. Chauqui, entrevista personal, 2017).

“Hace poco tuvieron una reunión para definir porque la mayoría está poniendo una cuota para sostener la luz por ejemplo y esas reuniones son en las que se va determinar cuánto se va a pagar por mes y qué actividad se van a hacer durante el año” (L. Tito, entrevista personal 2017).

“Sé que entre ellos ponen plata hasta el año pasado juntaban \$200 por cada uno ahora no sé cuánto es que ponen supongo que es un poco más por todo esto, también tienen un ingreso por las veces que graban a veces vienen a grabar

discos y dejan algo entonces con todo eso se va solventando la radio” (I. Galian, entrevista personal, 2018).

“[...] nosotros lo que hacemos es que si viene alguien y quiere hacer radio no te digo que les cobramos tanto pero si lo que le pedimos es una colaboración porque aquí hay que pagar la luz, internet que por suerte tenemos todos esos servicios que son indispensables y después le damos una pequeña capacitación si no tiene conocimiento de radio y le damos la herramientas básicas como para que pueda armar su programa y que sepa cómo se hace [...] En un comienzo no podíamos tener publicidad porque las leyes no permitían pero a medida que fue pasando el tiempo se fueron modificando las leyes ya la radio comunitaria contaba con una ley que te permitía tener publicidad y ahora estamos trabajando en eso hacemos todo y tenemos un pautado publicitario para que los puedan vender [...] eso les va ayudar a que puedan pagar no el espacio sino la colaboración para el gasto de la luz” (R. Caiconte, entrevista personal, 2017).

“Se proponen trabajos de comunicación institucional publicidad página web trabajamos con capacitadores en libertador en el FM del Libertador, en Tilcara, La Quiaca medios comunitarios que estaban empezando a surgir a partir de la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual donde nos empiezan a buscar para hacer capacitaciones ad honorem en la mayoría pero aquellos que se podían cobrar se cobraban, lo que se recibía iba para la cooperativa” (F. Rovelli, entrevista personal, 2017).

“Tiene un proyecto que la sostiene, pero además te piden una colaboración, que a veces se complica porque algunos están corriendo la liebre como se dice, pero siempre se colabora con una ayuda mínima, porque también depende de cuando cobra cada uno, pero nadie tiene un problema con eso a todos les nace” (G. Arjona, entrevista personal, 2018).

Vinelli (2013) en uno de sus textos menciona estas dificultades de encontrarse en la categoría “sin fines de lucro” de las radios comunitarias, y como se lee entre líneas en cada una de las extracciones de las entrevistas antes consignadas, el asimilar esta noción de que la comunicación no es una mercancía, sino un bien social y cultural, el asunto de lo no lucrativo sería oportuno en términos de políticas públicas, pero se complica si es que no se reconoce la variedad de actores que entran en juego y las diferencias entre los mismos medios comunitarios o del tercer sector.

Actores sociales: estructura, equipo y modos de trabajo

En las siguientes líneas se pretende dejar sentado con mayor claridad las circunstancias que han materializado el esfuerzo de los distintos actores de la radio y sus agentes o aliados externos para (re)crear un espacio en el cual se

redimensiona el valor de los medios de comunicación social, en este caso en particular, la radio constituyó la media donde sus prácticas se fueron definiendo en términos de una acción colectiva encauzada.

Para lograrlo, el medio buscó propiciar acciones conjuntas urgentes que generaron en su y en los barrios, instancias de participación, reflexión y trabajo en red para el abordaje de distintas problemáticas que los aquejaban; esto implicó tender al emprendimiento de acciones que a los jóvenes los contemplan e incluyan, además de propiciar espacios de encuentro, construcción de ciudadanía, de discusión, de organización y de accesos a nuevos conocimientos y la construcción colectiva de los mismos. Se vieron en la necesidad de proponer y facilitar el acceso a expresiones artísticas culturales, y a las nuevas tecnologías de la información y comunicación; el trabajo descrito a continuación es un ejemplo fundamental del empoderamiento no sólo juvenil y del medio en sí, sino también del desarrollo socio-comunitario pensando que a través de todo ello.

Quienes integraron e integran la radio dan cuenta de la posibilidad de ampliar su capital educativo, social y cultural, y de la capacidad de producir y difundir sus propios mensajes, pudiendo construir y proponer nuevos modos de documentar y tratar temas del pasado como de su cotidianidad. Al contarnos sobre la conformación del equipo y los recursos humanos lograron validar acciones que permitieron el ejercicio de derechos fundamentales como la expresión, la información, acceso a la cultura y a la educación, y vincularlos con otros (salud, política, etc.).

En consonancia con lo mencionado en el párrafo anterior, la comunidad que abarca la radio La Voz del Cerro no sólo se limita a la gente del barrio sino también a la comunidad de otros barrios y otros sectores, de hecho muchos del equipo de trabajo de la radio no son del barrio, pero se apoyan en quienes asisten a ella desde hace años, como el caso de Luis Tito, o los más jóvenes que actualmente colaboran en los diferentes espacios. No existe formalmente un organigrama que defina roles y cargos sino que se maneja con sociograma, que consecuentemente deriva en un funciograma. Se entiende por el primero como la representación informal del grupo, de las responsabilidades y roles que los integrantes de una comunidad adquieren en base a sus aptitudes y capacidades reconocidas socialmente, son aquellas elecciones positivas que hacen para otorgarle a alguien el lugar, por ejemplo, de referente o coordinar, como se da en la radio, en segundo lugar se habla de funciograma cuando las responsabilidades y actividades a cargo se definen de acuerdo a las capacitaciones que cada sujeto ha recibido como miembro o no del medio y que le permite tener el perfil adecuado para ocupar alguna función específica³⁸, cada

³⁸ Conceptos de sociograma y funciograma extraídos de apuntes personales de clases de la cátedra Recursos Humanos de la Tecnicatura en Relaciones Públicas, Ceremonial y protocolo y organización de eventos de la Universidad Siglo 21.

una de los espacios y funciones puede ir variando de acuerdo al trabajo, la radio no escapa a ello, dar la flexibilidad que denotan como actores de un medio comunitario y el recorrido que éste traza como medio en sí de acuerdo a sus distintas incumbencias.

“En un tiempo era yo en otro tiempo Toronconte³⁹ pero ahora es Daniel y es el que está más tiempo y no sé si jefe pero él es el coordinador el que administra los tiempos el espacio y esas cosas y también el discute con cada uno de los integrantes para ver qué se puede hacer” (L. Tito, entrevista personal, 2017).

“En realidad aquí el funcionamiento interno es horizontal acá participan todos y no hay un director y si bien hay un director no es el que dice esto si esto no, hay alguien que si maneja todo, pero más entre ellos dialogan y ven lo que hacen no es tan verticalista” (I. Galian, entrevista personal, 2018).

“Tenemos un coordinador que es Daniel Chauqui, después está el locutor y operador René Caiconte que esta hace años en la radio, yo estoy hace un par de años junto a Guillermo Nuñez en la parte técnica. Daniel del Valle que también ya está hace años, y somos los que estamos todos los días, después viene gente ayuda un tiempo y que después por estudio o familia se retira pero siempre están, antes había una abogada Paola Zambrano que también participaba y otra que está en el Carmen y después los chicos del barrio, como Marisel Rojas, Ezequiel, Mario, que vienen y usan la computadora para ver facebook y ver sus cosas a veces se meten un poquito para ver lo que es Radio ayudan si es que hay que tirar un cable lo hacen y siempre nos ayudan, nunca estamos solos en ese sentido” (J. Guerrero, entrevista personal, 2018).

“Hay distintas experiencias y ahí es donde vemos por ejemplo desde mi punto de vista y aunque trato de ser objetivo esta verticalidad que se esconde a través de la horizontalidad, no sólo en las radios comunitarias sino en todas las radios y nosotros por ahí estamos tratando de vagar en eso y no para destruir los medios de comunicación sino para ser más coherente y poder trabajar sobre eso blanqueando [...] y bueno la radio se maneja así [...] tiene que ver con las costumbres que tiene la gente para mantener los espacios” (Daniel, entrevista personal, 2018).

³⁹ Fernando Toronconte ha sido uno de los referentes de la radio comunitaria en cuestión por lo que en distintos fragmentos de las entrevistas es mencionado y reconocido por sus tareas como comunicador social y artífice de proyectos que han permitido la subsistencia del medio. Actualmente se encuentra apartado de la radio por su condición de detenido acusado de "homicidio triplemente calificado en grado de tentativa, por la calidad de la víctima, violencia de género, alevosía, provocar el aborto y por privación ilegítima de la libertad" por su, hoy, ex pareja. La causa lo llevó a juicio y en 2019 fue liberado por haber cumplido la condena mientras era enjuiciado.

Radio educativa y comunitaria

“La radio no se cierra únicamente en la parte de la raíz sino que algunos inclusive viven y descubren su proyecto de vida” (L. Tito, entrevista personal, 2017)

Para entender a la Voz del Cerro como un proceso de constitución por medio del cual un conjunto de personas puede volverse un colectivo organizado y movilizado, es necesario analizar las prácticas colectivas y comunitarias que han desarrollado formas de expresión, y no sólo radiofónica sino en torno a aquellos espacios de contención coherentes con las necesidades inmediatas en combinación con la heterogeneidad de realidades. Ana María Peppino Barale (1998) comenta acerca de cómo en la expresión social se manifiesta la reestructuración constante de acciones múltiples que constituyen un espacio múltiplos actores son capaces de redefinirse a sí mismo para trabajar sobre fines e intereses en común.

“Nosotros como fundación hemos procurado darle las herramientas básicas y que ellos sepan hacer proyectos y los lleven donde puedan y tengan un proyecto para la radio [...] dijimos, lo dejamos para que ellos elijan los caminos son adolescentes que elijan estos jóvenes, los profesores que están a cargo van a ir orientando y cada coordinador va orientando los caminos [...] ahora los chicos van a hacer un proyecto se autoabastecen, se auto regulan, están muy brindados a la comunidad y se auto capacitan y están en la comisión directiva de la fundación” (B. Cabana, entrevista personal, 2018).

En esta radio el hecho de que la formación y capacitaciones no se traten únicamente de ejercicios radiofónicos sino que también se involucran los proyectos de vida individuales, implica el trabajo del grupo y el sujeto social nutrido por actores sociales diversos, para perseguir el objetivo de generar espacios para el abordaje colectivo de problemáticas y temáticas de interés, en especial de los jóvenes, propiciando fuertemente las habilidades para la resolución de conflictos y la construcción de nuevas opciones.

“La gente al ver la radio como un medio de comunicación también lo tomaron como un espacio de contención, entonces venían hablar de todos esos temas de todas esas problemáticas porque todos esos temas y esas problemáticas sociales eran temas que no se podían tratar así nomás” (D. Chauqui, entrevista personal, 2017).

Pensar la comunicación y educación en los parámetros de lo comunitario, implica en palabras de Huergo, pensar en las instancias de formación que no se dan en el ámbito académico sino que “son producto del dialogo que se establece con una comunidad de la cual se forma parte, en el propio territorio” (2009:38). Recordamos que la propuesta de capacitación fue una demanda explícita de los

jóvenes del barrio, además de una necesidad de toda la población barrial para ocupar el tiempo libre de los jóvenes en algo “educativamente productivo” (Rovelli en Rivera, 2011). La matriz de este modelo educativo consiste en “dar sentido, motivación y orientación para la vida, con el fin de que la comunidad adquiriera una visión de la vida conforme a ciertos valores que lo vuelvan crítico de la realidad (Zecchetto, 2010: 101).

“En las capacitaciones que hacemos va la experiencia de cada uno, que es lo que tiene que ver con lo cultural ya sea en la literatura, la música las artes plásticas, el teatro porque acá hay gente que pertenece a esos sectores digamos entonces por ese lado nosotros tenemos ese componente agregado cuando vamos a capacitar hacemos una suerte de capacitación que tiene más que ver con el juego para que el tipo se abra para que pueda hablar y generar un ámbito más armonioso, no desde la postura clásica de un docente sino dejar que ellos sean los protagonistas los que asisten a los talleres y nosotros guiarlos con las herramientas que necesitan [...] Esas herramientas más la comunicación sabemos nosotros que se forman de una cierta manera para que la gente se sienta con mucha más confianza” (D. Chauqui, entrevista personal, 2017).

Así es como ésta práctica social, ha procurado que tanto los capacitadores como quienes asisten a ella recorran un camino de crecimiento equitativo y fortalecimiento mutuo, a través del intercambio de conocimiento formal e informal; ante ello la capacitación implicó ocuparse de los adolescentes de los sectores más vulnerables, para que sean ellos quienes hablen de comunicación comunitaria, de una comunicación popular, y den lugar a aquellos sectores que no tenían acceso a los medios de comunicación. Lo que permitiría que puedan contar sus historias de vida, su problemática y su demanda a través de, en este caso los programas de radio, empero no solo frente al micrófono sino en la trastienda de cada acción generada por el colectivo.

“Los talleres siempre fueron comunicacionales pero relacionados a cuestiones sociales no son comunicacionales sólo para hacer un programa de radio porque estaba el PROAME que tenía grandes proyectos como el que te dije de atención a niños y niñas y jóvenes en situaciones difíciles, y otro que lo aprueba PROFFAM programa de fortalecimiento familiar que tiene que ver con el tema de visibilidad de la mujer era más una cuestión de género” (L. Tito, entrevista personal, 2017).

“Se podía trabajar en radio viendo otras cosas y que puedan construir un proyecto de vida con otros materiales consideramos que en esa época en la adolescencia la subjetividad se termina de reconstituir porque termina siendo el duelo de la niñez [...] y una de las ideas de la radio era el generar el reconocimiento generar modelos de referencia proyectos de vida generar que había chicos que hacían otra cosa que se podían hacer otras cosas entonces esa fue la idea de lo comunitario” (F. Rovelli, entrevista personal, 2017).

“Por ejemplo acá hay un profesional de la hostia podría decirse que es Benjamín Areco, un joven de 22 años que sabe mucho de sonido y viene aquí graba y comparte con raperos de Jujuy, Salta, y con él aprendí un poco más a cómo se posiciona las cosas y él aprendió de mí y digo entonces para qué irme si tengo todavía cosas para aprender, y si capaz no tengo el sueldo que a todos les gustaría tener pero el conocimiento no me lo quita nadie y todavía lo puedo compartir y me veo acá tratando de progresar no solo personalmente sino con la radio” (J. Guerrero, entrevista personal, 2018).

“Una FM era una forma de poder hacer puente con la comunicación social del barrio y nos pusieron como una herramienta de integración de los jóvenes y como proceso de Educación, o sea que la radio se incorpora como un taller, quien estaba en ese momento era Carlos Alfaro que era comunicador social, Orlando Agüero y después Fernando Toronconte que estuvo hasta hace 5 años acá y después están ahora los chicos que ellos formaron, están Daniel, René, Guille” (B. Cabana, entrevista personal, 2018).

La necesidad de desarrollar un centro cultural educativo surge a partir de consultar a distintos actores barriales sobre las problemáticas que se viven en las comunidades, fueron aquellos tópicos los que definieron las actividades y disparadores de los espacios de capacitación dentro de la radio escuela, al mismo tiempo que eran ejes de debate y tratados en las producciones para los programas de radio (Echeverry, 2008):

- Temáticas vinculadas a las necesidades e inquietudes juveniles-barriales: dificultades en el trayecto académico y culminación de estudios secundarios; falta de lugares donde puedan expresarse y aprender, ausencia de espacios de recreación, producción y promoción socio-cultural-comunitaria.

“Venía a hacer mis deberes como clases de apoyo, Daniel y René nos ayudaban, después me perdí, pero cuando podía venía a jugar y eso, desde entonces a medida que fui creciendo jugando fui aprendiendo a usar las cámaras, y así sigo viniendo hasta el último día de mi vida voy a venir” (E. Calzada, entrevista personal, 2018).

- Temáticas vinculadas a las necesidades e inquietudes de ONG's y organizaciones barriales: falta de personal técnico calificado que acompañe los procesos de desarrollo comunitario; ausencia de capacitación en trabajo con jóvenes; falta de espacios para que los jóvenes se involucren política y culturalmente en las comunidades barriales; falta de espacios de comunicación; falta de espacios educativos y recreativos para los jóvenes de los barrios durante el tiempo libre, falta de medios de comunicación de acceso gratuito para las ONG's.

“Se fue generando un trabajo muy interesante y fueron surgiendo nuevas necesidades y nos vinculamos con otras fundaciones como la Fundación SES que trabajaba básicamente en la instrucción de los jóvenes que estaban fuera del sistema educativo con Dar.Lo.Cab con Darío Cabana que trabajaba con niños y adolescentes que estaban en situación de calle entonces ahí empezamos a hacer un trabajo más articulado” (F. Rovelli, entrevista personal, 2017).

- Problemáticas socio-comunitarias enunciadas por los actores: adicciones y consumos, discriminación, vulneración de derechos, falta de acceso a bienes materiales/económicos y simbólicos/culturales, desempleo, violencia, abandono escolar, trabajo infantil y juvenil, falta de recursos humanos y materiales en las Organizaciones para desarrollar acciones de cambio y transformación, falta de acceso a medios de comunicación y nuevas tecnologías, etc.

“Nosotros hemos tenido muchas iniciativas que resultan de lo que escuchamos de las mamás jovencitas que querían reinsertarse a la vida y sin sentir el estigma de que eran madres adolescentes y querían distintos talleres la mayor parte habían sido talleres tradicionales como gastronomía, educacionales, panadería o cuidadores de vida, pero no había algo para los varones y lo único que querían era jugar a fútbol y algunos venían a las clases de canto o expresión artística a través de la danza pero era muy poquito. Después hicimos una conversación con los jóvenes en la cancha y ahí nos dijeron que querían una radio en el barrio porque querían comunicarse querían sentirse poderosos con el micrófono” (B. Cabana, entrevista personal, 2018).

Lo educativo en este contexto, según lo plantea Buenfil Burgos (2009), se vuelve resultado de un proceso en el cual frente a determinadas interpelaciones e intervenciones se producen identificaciones subjetivas y a partir de allí se las transforma en prácticas o a partir de las prácticas. En base al listado de problemáticas identificadas entendemos también cómo es que las acciones no siempre son intencionales y planificadas sino que también surgen a partir de la identificación con valores e idearios que reflejan otros sujetos, como fue el caso de los miembros de la radio.

“Los talleres aquí en la radio siempre han sido una cuestión muy recurrente y una estrategia más importante porque la radio termina siendo como una herramienta más, el objetivo es poder comunicar, la comunicación es lo que logra transformar la realidad es porque si no existe comunicación no existe esa dialéctica, logra ese cambio necesario que sí está bien, bien pensado puede llevar al éxito [...] a la superación de diferentes situaciones [...] para comunicarse no es exclusivamente a través de los medios sino a través de los talleres, los murales, se hacen radios abiertas, festivales bueno y la gente ha participado en mayor o en menor medida del barrio o no solamente del barrio sino toda la comunidad de Jujuy” (G. Nuñez, entrevista personal, 2017).

“Sabía electrónica, armaba algunas cosas porque tenía radio pero como se arruinaban pequeñas cosas ya dejaban de funcionar, pero bueno todo eso lo aprendimos acá metiendo mano sacando, hay gente que está y sabe un poco de electrónica y te enseña y lo enseñas a otro y no es haciendo un curso y prácticas concretas [...] porque se va aprendiendo las cosas haciendo, por ejemplo aprender a operar técnicamente capaz que en dos semanas ya puede aprender en cambio sí voy a un curso privado me decían que estaban como 6 meses conociendo teoría en un libro” (L. Tito, entrevista personal, 2017).

La comunicación, entonces para este modo de educación debiera ser entendida como aquella práctica que promueva conocimientos, sentimientos, actitudes, y nuevas prácticas, en convivencia comunitaria, solidariamente, con responsabilidad de servicio (Contreras Baspineiro, 2016: 85) volviendo a Mata, es saber escuchar y entender las diversidades que coexisten, y así aprender a traducir las distintas identidades; la tarea para con los jóvenes sería reconocerlos como sujetos productores y promotores de saberes, protagonistas de intercambios solidarios y creativos (Quintanilla en Borioli y Fantino, 2018: 188).

La radio es *“un medio comunitario alternativo que se dedica a la educación de los jóvenes que quieren aprender a hacer radio, Como una radio que brinda a los adolescentes la posibilidad de venir a aprender [...] lo que se busca aquí es también que la radio sirva como un espacio de contención” (I. Galian, entrevista personal, 2018).*

“Hacíamos un taller para adolescentes y entonces tuve que partir el taller y terminé trabajando con niños que eran un montón y terminé trabajando con adolescentes que eran 4 o 5 nos costó mucho llegar a los adolescentes porque era una situación bastante compleja porque era un núcleo que ni siquiera la asignación universal por hijo le llegaba estos chicos porque no iban a la escuela entonces costaba mucho trabajo con estos chicos. Sin embargo se pudieron hacer algunas actividades pero la mayoría eran chicos de 14 años y ya con más de 14 años era muy difícil el trabajo salvo 12 pero con el resto no se podía y con adultos” (F. Rovelli, entrevista personal, 2017).

En la Voz del Cerro, tomando como precedente las líneas anteriores, se entiende que el carácter formativo desplegado aportó en el desarrollo de los procesos de maduración de la personalidad y del aprendizaje social de los jóvenes, y de forma indirecta en sus familias, concretamente contribuyendo a formar personas capaces de actuar activamente de forma constructiva, creativa, solidaria y responsable dentro de la sociedad, mediados por valores democráticos, y con la convicción de que pueden y deben de cooperar a su transformación.

“Nosotros siempre o por lo menos yo siempre decía que el hecho de hacer un taller de radio que ayuda a formarte no solamente como comunicador sino

también como persona hay muchas cosas que te ayudan y ayuda a otras personas sobre todo aquí en este barrio como era al comienzo que era muy no sé si decir discriminado del resto de la sociedad porque era un barrio que estaba muy alejado del centro quizás por eso muchos chicos acá como no tenemos escuela no hay una seccional no hay nada entonces lo único que hizo la fundación y la gente que llegó a CeRES” (R. Caiconte, entrevista personal, 2017).

En la radio se hacen “actividades cargadas del Romanticismo y la utopía de hacer cosas para todos; vendiendo empanadas, juntar para pagar la luz y más allá de que la radio no salga a medio Jujuy igual éramos un medio más, entonces pude conocer la radio en ese momento donde había que arremangarse las mangas y había que buscar el mango una radio que comercialmente nadie iba a publicitar en ella porque de entrada no llegaba a ningún lado entonces había que sostenerla por amor que se entienda la importancia del medio” (Daniel, entrevista personal, 2018).

“Ha sido un trabajo muy fuerte y los chicos de la radio a ellos los calaron muy a fondo especialmente Luis Tito y Toronconte que han sido los que han captado a fondo y problema social de este barrio y me han ayudado muchísimo, la radio para mí ha sido un apoyo técnico y logístico así que no vieron a hacer comunicación ya que desde que abrió la radio nosotros la relacionábamos la educación formal sistémica que tenemos acá y con la educación informal actuante” (B. Cabana, entrevista personal, 2018).

“La voz del Cerro no solamente espacio radial donde vos propones y pones tu palabra en el éter sino que además se comparten muchas cosas, la radio motoriza muchas cosas en el ámbito político y cultural y empecé un poco entrar en esta historia y empecé a afianzar mi estadía y de repente pasaron 3 años y ya era parte del equipo de la radio [...]Es un equipo sacrificado con mucha convicción porque hay que tener convicción para formar un equipo de trabajo en la radio La Voz del Cerro porque el espacio al ser autogestionado te cuesta más” (C. Olmos, entrevista personal, 2018).



CAPÍTULO IV

"LA RADIO DESPUÉS DE LA RADIO..."



CAPÍTULO IV

“La Radio después de la Radio...”⁴⁰

Las prácticas sociales, como gestoras de lo comunitario y el Capital Social

“Una clase social nunca se define únicamente por su situación y por su posición en una estructura social, es decir por las relaciones que objetivamente mantiene con las demás clases sociales; también debe muchas de sus propiedades al hecho de que los individuos que la componen entran deliberada u objetivamente en relaciones simbólicas que, al expresar las diferencias de situación y de posición según una lógica sistemática, tienden a transmutarlas en distinciones significantes” (Bourdieu, 2002: 131). Estas últimas serían aquellas prácticas que permiten distinguir estilos de vida, es decir aquellos principios de visión, relaciones y sistema de calificaciones que estructuran a los sujetos, los grupos y las clases, en palabras de Bourdieu es todo aquel habitus, que se despliega en el tiempo y el espacio social, en el que se depositan vivencias, saberes, que se van modificando de acuerdo a cada acción y que operan habilitando prácticas propias de los sujetos o grupos.

Como se da en el caso de esta investigación y a lo largo de la historia, los seres humanos han desarrollado diferentes maneras de interactuar entre ellos y han descubierto nuevas formas y procedimientos para crear sentidos y significados, resolver problemas o comprender mejor algún aspecto del mundo. Todos estos diferentes modos de interactuar entre ellos y con el mundo son los que constituyen las prácticas sociales. En un esbozo teórico sobre la epistemología del concepto, y su génesis en las sociedades, nos encontramos con la explicación de Bourdieu (1980) y en su misma línea Giddens (1995) y Schütz (2008) quienes coinciden en que los agentes y las estructuras que generan las prácticas sociales son constituyentes (de etapas) y constitutivos (de un todo) de la vida social.

Justamente para Giddens el concepto de práctica social hace referencia a todas aquellas actividades humanas sociales que operan en el tiempo y en el espacio, y que están atadas a registros reflexivos y discursivos producidos por los mismos agentes sociales (Giddens en Jaramillo Marín, 2011: 130). Las prácticas sociales para Bourdieu se dan en función del habitus acorde a las estructuras objetivas de las que es producto, con lo cual la práctica social trasciende los meros escenarios de acción y se orienta hacia cuestiones representativas de la totalidad humana, que involucra el ser como sujeto de comunicación y reflexión y la práctica como expresión del ser.

⁴⁰ El título del capítulo es el mismo de una publicación de AMARC en la que sistematiza distintas experiencias de radios comunitarias que han atravesado un proceso de incorporación de herramientas digitales en conjunción con sus proyectos políticos comunicacionales. Esta retórica se justifica en relación al proceso que permitió al medio en cuestión transformarse y transformar su micro y macro contexto, de la mano de las acciones de sus propios agentes sociales, y los cambios generados en ellos, no solo estando en la radio sino al salir de ella, en su después de la radio en el día a día en sus proyectos de vida.

Hasta aquí, en términos de la propuesta de Alfred Schütz al asumir que las realidades sociales son siempre fenomenológicas y que corresponden a esas coordenadas de la "matriz social" (Schütz en Murcia y Jaimes, 2016: 263) la práctica social es una acción dotada de intereses y propósitos que justificarían los formas de actuar. En tal sentido, las acciones que se origina en la conciencia del actor cobrarían sentido en el análisis de los contextos sociales e históricos que han rodeado la vida de las personas. Para éste autor el concepto que concreta todo el bagaje que justifica las acciones de los individuos o un colectivo tienen que ver con la situación biográfica, que "es la sedimentación de todas las experiencias previas del hombre organizado en el patrimonio corriente de su acervo de conocimiento a mano" (Schütz en Murcia y Jaimes, 2016: 264).

Para este sociólogo, el mundo social es concebido como un escenario dialéctico de producción y reproducción constante de acciones y estructuras que dan forma, sentido y contenido a las prácticas sociales. En ese proceso de desarrollo y encuentros entre las estructuras (el contexto y lo que interiorizamos y aprendemos de él) y acciones (construcciones históricas y cotidianas, actividades humanas sociales, bienes económicos, culturales, sociales o simbólicos) están atadas a registros reflexivos y comunicacionales, que los individuos y los grupos recrean y que a su vez explican las prácticas que les permite diversificarse unos de otros.

“Todo lo que se hizo fue por los vecinos [...] para generar pertenencia e identidad con todo lo que se hacía”.

“Era parte del proyecto ir a trabajar en el lugar y está bueno porque no sólo se iba a trabajar con la gente a cargo del proyecto sino con la gente del barrio, se podía hacer una participación masiva entonces a partir de ahí el trabajo era mucho más comunitario mucho más solidario y mucho más eficiente y había mucha participación”.

“Entonces los talleres que se empezaron a dar no sólo eran de comunicación sino también de problemáticas sociales y acá en este barrio las problemáticas más fuertes eran y siguen siendo todavía la violencia familiar, el alcoholismo la drogadicción, también la deserción escolar; venían personas que no tenían trabajo y no tenían casa vivían en asentamientos y chozas todo improvisado, entonces tenían lugar aquí en la radio, era un espacio donde se podía hablar” (D. Chauqui, entrevista personal, 2017).

“Con la radio y la panadería siempre hacemos emprendimientos por ejemplo [...] tenemos un taller de panadería comunitaria que está permanentemente capacitando y trabajamos con la gente del barrio, es un espacio de contención” (F. Sarapura, entrevista personal, 2018).

También se trabajó con el tema de los Derechos Humanos, como sucedió con la señora Inés Peña del barrio que trabajó con la iglesia, los artistas, los sindicatos, gremios como ATE y algunos partidos políticos como de la izquierda, durante las entrevistas explicaban que hasta gente de Cambiemos se acercó a trabajar a la radio, *“también se han hecho capacitaciones con comunidades del interior como Santa Victoria, El Fuerte, a medida que íbamos creciendo”* (D. Chauqui, entrevista personal, 2017).

“El taller de literatura, de cine, taller de rap, de teatro, fuimos sede del encuentro de teatro Popular de Latinoamérica Entempola, ahí se empezó a generar otra movida para incluir a los chicos del barrio [...] entiendo que la fundación fue creada en un momento en el cual por ahí la contención era una necesidad” (F. Rovelli, entrevista personal, 2017).

Otro proyecto se desarrolló en el campo del deporte, lo que facilitó la relación con el barrio Mariano Moreno, la gran participación de los niños, niñas y adolescentes permitió las bases de los cambios en la forma de vivir, ya que contaban con un espacio de sociocontención, según comenta Marisel, una de las miembros de las radio, a lo que adhirió el señor Gonzales al comentar que *“no tiene que ver sólo con el hecho radial en sí, sino con el encontrar un espacio para hablar, para compartir algo”* (entrevista personal, 2018).

“Lo que facilita a esta radio es descubrir que se pueden hacer cosas, hablar de los proyectos, se va descubriendo y se va aprendiendo cosas, porque ahora están todos ahí enchufados con el tema de hacer esto de lo audiovisual por internet y ya están pensando en internet software libre y todo eso es un espacio más para experimentar para la radio sobre sus gustos sus objetivos” (L. Tito, entrevista personal 2017).

“Hacemos grabaciones de artistas y esa música la estamos compartiendo vienen grupos de La Quiaca, del Ramal, Perico, San Pedro y eso lo compartimos libremente y estamos comenzando a tener un registro de música jujeña y en eso también está la participación porque la identidad es un proyecto fundamental de cualquier medio con espíritu comunitario” (G. Nuñez, entrevista personal, 2017).

“Tiene que ver con ese aspecto de no ser solamente un medio sino que te enseña cómo se trabaja en comunidad que también es un lugar en el que uno puede compartir el conocimiento que tiene de manera participativa y pluralista” (I. Galian, entrevista personal, 2018).

“No hay comunidad sin comunicación, y en lo comunitario entra la comunicación si nosotros no comunicamos no somos comunidad tampoco, aquí aprendí a eso a compartir lo que uno sabe, por ejemplo con las cosas de sonido, porque esto además de ser una radio es un centro de formación y el conocimiento hay que

compartirlo para que se expanda y no se quede aquí nada más” (J. Guerrero, entrevista personal, 2018).

En el relato de los entrevistados se evidencian las distintas dinámicas y estructuras que habilitan una serie de prácticas sociales que se abordan desde la perspectiva de lo comunitario: la construcción de redes y relaciones, la participación colectiva, la transmisión de conocimientos y su dimensión histórica. Lo cual explica cómo es que se van estructurando, organizando y a su vez construyen y constituyen a los agentes sociales:

“Seguir dando la educación para la vida a través de la radio, a través de las distintas alternativas como la música, el arte, la historia, la cultura, del contacto con las comunidades, distintas culturas, porque Jujuy es muy rico incluso la diversidad cultural hace que tengamos confianza” (B. Cabana, entrevista personal, 2018).

Una vez constituidos los espacios y sus componentes, en relación a los procesos de transformación constante, se van definiendo reglas propias y fundamentas que avalan y explican las lógicas con las que funciona, claro existe una autonomía relativa (Bourdieu, 1980) considerando “los intereses específicos que se convierten en principios de estructuración de las prácticas de los diferentes agentes comprometidos en la lucha y por lo mismo en principios de comprensión y de explicación de las prácticas sociales” (Bourdieu en Gutiérrez, 2012: 100). En consecuencia, transitar cada uno de los hábitos y prácticas implica dar origen y proyectar estrategias que permitan continuar sobre una línea o las líneas que recrean y permiten el sostenimiento de un espacio y sus agentes sociales.

Tras el recorrido de la ruta teórica y en relación al estudio de caso, con la noción de estrategia, según se interpreta de las palabras del autor no hace referencia al inicio intencional y planificado de fines calculados, sino al desarrollo activo de líneas objetivamente orientadas de acción y resistencia que obedecen a regularidades y forman configuraciones coherentes y socialmente comprensibles y explicables, dado que son una expresión de la realidad social. Ante ello, las prácticas sociales descritas en palabras de los entrevistados, integrantes de la radio, son analizadas en términos de estrategias, aquellas implementadas por los sujetos sociales, sin ser necesariamente conscientes de ello, en defensa de sus intereses, a criterio personal, vinculadas a conservar o mejorar la posición de la radio, y conservando o aumentando los diferentes capitales que están en juego, en relación al lugar que ocupa y el espacio que han construido.

En este sentido, la comunidad de la radio de La Voz del Cerro ha pulido y mantiene interés particular en el mantenimiento de dos estrategias: por un lado

las prácticas sociocomunitarias que fundamentan el perfil comunicacional y mediático de la radio, y por otro la acumulación y sostenimiento de su capital social. Por ello, para poder dar cuenta de las prácticas sociocomunitarias, es necesario aprehender dialécticamente ambos sentidos de las mismas: el sentido objetivo (el sentido de las estructuras sociales extremas e independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes) y el sentido vivido (lo que los agentes se representan, sienten, piensan, creen, viven) (Bourdieu en Gutiérrez, 2012:107).

Como lo mencionan en cada línea los entrevistados han generado su propio sistema de disposiciones para actuar, pensar, idear y sentir la radio y lo que en ella se genera, en base a sus representaciones, creencias, pensamientos, sentimientos y visiones acerca de su situación y realidad. Teniendo en cuenta las posibilidades de esta experiencia, y las relaciones que sus habitus construyen con otros sujetos en los diferentes sectores de la sociedad y el macro espacio en el que están insertos.

"La red de relaciones es el producto de estrategias de inversión social consciente o inconscientemente orientadas hacia la institución o la reproducción de relaciones sociales directamente utilizables, a corto o a largo plazo, es decir hacia la transformación de relaciones contingentes, como las relaciones de vecinazgo, de trabajo o incluso de parentesco, en relaciones a la vez necesarias y electivas, que implican obligaciones duraderas subjetivamente sentidas (sentimiento de reconocimiento, de respeto, de amistad, etc.) o institucionalmente garantizadas (derechos); todo ello gracias a la alquimia del intercambio (de palabras, de dones, etc.,) como comunicación que supone y que produce el conocimiento y el reconocimiento mutuo" (Bourdieu, en Gutiérrez, 2012:38).

Tales estrategias teorizadas son el resultado de las representaciones sociales de este grupo humano, que serían en palabras de Jaramillo Marín (2012) los conjuntos de conocimientos y prácticas que permiten a uno o varios sujetos controlar, producir, comprender y construir simbólicamente al otro y las posibles interacciones que pueden darse entre sí y en su mundo social. Estos conocimientos y prácticas se insertarían en modelos de trabajo que permiten conocer qué dicen y hacen; como leeremos a continuación existiría una clara interfaz entre la información que producen en su sentido más amplio y los significados que construyen en comunidad.

Respecto a lo comunitario como se conceptualizó en el segundo Capítulo II para que tal proceso se lleve a cabo hace falta el entramado de las redes de trabajo generadas en el seno de una comunidad, motorizadas por "un sistema de ideas y valores en virtud de los cuales los actores sociales definen un objetivo y un futuro deseable", esto es la base de lo que se conoce como la prospectiva, en palabras de Washington Uranga (2016), como se dijo, método que permite

entender la realidad mediante la interpretación e intervención de los sentimientos, sensaciones y percepciones de los colectivos sociales, quienes necesitan del diálogo para que una vez visibilizada su realidad y las necesidades o deseos que pretenden cubrir logren ponerse de acuerdo para aceptar y diagramar una idea o proyecto a corto, mediano o largo plazo. Es así que en este esquema la participación resulta una estrategia fundamental para enriquecer las propuestas diseñar y programar cada acción en base a lo que cada sujeto necesita para sí; ideas y nociones que lo atraviesan como miembro de una comunidad que fue aprendiendo a trabajar colectivamente y a tomar conciencia de que, como lo mencionan los mismos entrevistados, los problemas los involucran en conjunto.

“La radio no está sólo en Cerro Las Rosas, el año 2016 pudimos trabajar no solamente el armado de los equipos e instalación de otra radio sino también con nuestros talleres pudimos comentarles cómo funciona una radio comunitaria desde el proyecto político tratando de entender todo eso hasta obviamente los conocimientos básicos que tienen que ver con lo técnico con ese tipo de cuestiones” (G. Núñez, entrevista personal, 2017).

“El paso que sigue es materializar la idea poner en funcionamiento de manera pequeña y privada y después una vez que ya tengamos la gente capacitada y preparada iniciar el emprendimiento más grande con otros actores y con otros medios” (D. Chauqui, entrevista personal, 2017).

Con la misma intención, Núñez, uno de los entrevistados, nos habla del espíritu comunitario, cual implicaría *“darse la oportunidad de poder contribuir con el otro, de poder animarse a juntarse con otro diferente en un proyecto en común y que pueda servir para beneficios, que sirva para las mayorías encontrarse con los diferentes para lograr un objetivo común”* (entrevista personal, 2017).

“La palabra comunitario para nosotros (como radio) es trabajar para los demás para la comunidad, colaborar con las cosas que se hacen aquí en el barrio que se conozcan afuera, llegar a la gente e informar de las cosas que en otros medios no te van a dar espacio, por ahí un evento que se hace en el barrio, dar un espacio amplio para que la gente pueda expresarse cuando necesita un medio de comunicación” (R. Caiconte, entrevista personal, 2017).

“Pensar en comunidad, es ampliar los límites de la familia, es cuando ves que familia se puede volver tu barrio, tu actividad, a los cristianos les gusta la palabra comunidad, iglesia como una gran familia, y no soy cristiano pero comparto esa visión” (G. Guevara, entrevista personal, 2018).

“En la radio, en lo comunitario entre en juego el “no sabes te enseño, no sé, enséñame”, nunca vi que hicieran de menos a alguien” (B. Areco, entrevista personal, 2018).

M. Rojas cita a Gabriel Kaplún y Patricia Fasano, quienes hablan de lo comunitario como una dimensión de la vida social, y resalta que toma lo cotidiano desde lo que viven a diario, desde lo barrial, por ejemplo, *“los problemas que se dan como la delincuencia y otras cosas, lo que le pasó a la señora, que se cortó el agua, y todo lo cotidiano, que es lo que los une porque lo que le pasa a alguien, les pasa a todos y hay que hacer algo, y es lo que los moviliza en ese sentido”* (entrevista personal, 2018).

“Entender que lo comunitario y también las contradicciones del campo popular entender que lo comunitario puede ser la iglesia, puede ser el reggaetón, el rap, del grafiti, la cancha que lo comunitario puede ser el significado de diversidad y eso es lo que hay que buscar en lo comunitario esa relación de lo diverso entender que somos un mundo de comunidades que tienen que coexistir” (Daniel, entrevista personal, 2018).

Leer las entrevistas nos sitúa en este proceso necesario y paulatino de recomposición social y organizativo afectado por el contexto dinámico sociopolítico y sociocultural que vienen atravesando las diferentes comunidades, y en ello las dinámicas comunicacionales, a través de las cuales se van desarrollando un entramado complejo de interrelaciones que potencian la coordinación y redes sociales, que resultan ser la principal motivación para sobre llevar los cambios que no siempre son planificados mediante el uso de actividades y decisiones colectivas. Luego, pensar también en aquellas bases en común que se construyen desde una perspectiva común en el plano de la diversidad.

Cuando se habla de acciones conjuntas y se visibilizan vasos comunicantes que facilitan la interconexión y conocimiento mutuo entre los sujetos o temas. Esto estimula a la comunidad a (re)organizarse y compartir puntos en común que se van adaptando a las circunstancias y concertar además una agenda de tales acciones que llevan a un enriquecimiento y generación de procesos de aprendizaje mutuo. Que a su vez permiten a quienes forman parte de la comuna, a revalorizar sus experiencias, reforzar sus bases y el entorno mayor.

Percibir y plantear el cambio social conlleva un reconocimiento de la comunicación como un “espacio de disputa estratégico” (León, Burch y Tamayo, 2005: 37), es así que en la experiencia observada se interpreta de sus diferentes expresiones organizativas la preocupación, desde sus inicios, por la comunicación y la cultura para romper la invisibilización social y optimizar las responsabilidades sociales bajo el criterio de reivindicar el significado de la

palabra comunicación, derivada de términos como intercambio, diálogo y puesta en común, para la construcción de acuerdos comunes y concesos entre las partes implicadas, apuntando idealmente a procesos democráticos y multidireccionales y a su vez articuladores, a fin de ir incorporando sus propias políticas y estrategias comunicacionales, las que se entienden como aquellos conjuntos de principios, voluntades y decisiones que definen el comportamiento y rumbo de la comunicación (como práctica social) en una organización (León, Burch y Tamayo, 2005).

Lo comunitario gestado desde las prácticas sociales y entendidas estas últimas como estrategias, permiten pensar cuál es el proceso que las comunidades organizadas trazan, planifican y delinean de manera formal; aunados a todos aquellos sentires y repertorios de significados que condicionan las formas y los modos que cada uno tiene de enfrentarse a diferentes situaciones de la vida cotidiana (Uranga, 2016). La praxis comunicativa, según Martín Barbero, en este plano, de estrategias y gestión, se resuelve a través de la interpelación y la constitución de los sujetos y las identidades dentro de un proceso de sociabilidad que determina los fines del mundo social en el que se inserta.

Hasta aquí en el marco de la Radio La Voz del Cerro, y sus prácticas sociales, como exclama López Vigil (1995), lo comunitario y el carácter social del medio de comunicación se evidencia en su objetivo de transformar las condiciones sociales y la calidad de vida de quienes forman parte de la radio y del espacio en el que está inserta. Eso debiera ser misión de las radios comunitarias, a través de sus servicios sociopolíticos, entendiendo a estos como la creación de consensos en pos de la ampliación de la participación e inclusión, “construir comunidad” (López Vigil, 1995) y “gestionar lo social” (Uranga, 2016).

Al mencionar los términos “construir comunidad” no se piensa necesariamente en la asociación de las individualidades sino más bien refiero a la gestión colectiva resultado de una construcción y de una responsabilidad asociada en la toma de decisiones (Uranga, 2016: 107), sumado al hecho de lograr una integración de patrones socialmente aceptados y ajustes entre las metas culturales con el fin de estructurar oportunidades individuales y colectivas, lo que se conoce como cohesión social, que corresponde, no a la homogeneización sino más bien al respeto por la cultural individual y a la diversidad junto con los aportes que derivan de la creatividad de cada sujeto y/o grupo. Por ello, una sociedad cohesionada es una que apunta a la puesta en común de objetivos y normas globales, pero que a su vez deja espacio para que se desarrollen una amplia gama de metas particulares, tanto individuales como grupales (Cohen y Franco, 2005: 38-39). Es en estas líneas y en relación a los testimonios de quienes forman parte de la radio donde se vislumbra la ideación de nuevas y necesarias formas de trabajo, no a partir de este punto sino desde el momento en que la organización, participación, vinculación y compromiso

fueron útiles para cambiar y/o modificar la situación de la comunidad y el espacio en el que se ejecutaron y concretaron los proyectos e ideas.

Aquel punto de partida desde el cual es posible poner en movimiento a individuos o grupos, de ellos, motivados y con metas claras, tiene que ver con el anterior capítulo en el que se citó la importancia de ver y definir a este lugar, la radio, como un espacio antropológico, en el que la identificación, las relaciones y la historia de todos y cada uno importaban a la hora de producir para un escenario en el que debe primar el despliegue de prácticas y dinámicas socioculturales, dialécticas. Hablamos de la radio y su gente como gestores de un lugar “practicado”, un lugar identificado y que identifica, es decir, es la experiencia social y cultural la que lo va cargando de sentido otorgándole una significación distinguible para quienes lo practican, adquieren habilidades y aprenden en él, y lo habitan.

Gestionar un espacio implica un conjunto de funciones administrativas que orientan, configuran y potencian acciones concretas que pretenden la dignificación de la vida, el uso racional de los recursos, la satisfacción de las necesidades materiales e inmateriales, preservando el medio ambiente y el respeto a los derechos humanos (Suje y Bustamante, 2006), además infiere un proceso de acciones que involucran a los sujetos participantes, tanto su individualidad como su subjetividad, consecuencia del intercambio creativo y el producto enriquecedor de consensos y disensos. La gestión es vista como un espacio privilegiado de reproducción y/o transformación de la política social a través de los actores que juegan allí sus apuestas estratégicas. Así concebida, la gestión opera como “espacio de mediación” entre los procesos macro y la vida cotidiana de la población (Chiara y Di Virgilio, 2017).

Para que lo cotidiano sea intervenido se requiere que los sujetos pongan en juego las capacidades y necesidades de cada uno y cada una, y se vean comprometidos como actores sociales en función de la satisfacción y la realización personal y al mismo tiempo de su relación con los otros actores que se mueven en el escenario cotidiano (Uranga, 2016: 108).

La importancia de la gestión social, como acto político, parte de las necesidades y producción de experiencias de los grupos sociales, en búsqueda de planes y proyectos que generen cambios sociales. Entonces, a quienes se identifican, con el pasar del tiempo han fortalecido el sentido de pertenencia para con la radio, pudiéndoles definir como “formas concretas”, individuos que ejercen algún tipo de incidencia en el proceso de gestión. Los actores sociales, en ámbitos, como este caso, sociocomunitarios, equivalen a “unidades reales de acción: tomadores y ejecutores de decisiones” (Pirez, 1995: 10) que se definen como tales en el marco de un sistema de relaciones.

El proceso de gestión, en sí mismo, puede conceptualizarse cuando se reconoce e identifica un espacio en el que emerge un sistema de relaciones y en él los sujetos pueden constituirse como actores dentro del mismo (Lanzetta, 1997).

“Las redes son importantes, cómo hacemos para amplificar todo, porque la comunidad no debe restringirse a un solo lugar sino que la comunidad es todo, es nuestra identidad” (G. Nuñez, entrevista personal, 2017).

“La mayoría de los problemas que se solucionan, se hacen a través de la fundación, generalmente cuando hay problemas grandes se llama a la Negra (Beatriz Cabana) porque ella tiene contactos y con el hecho de que esté al frente, ella influencia”.

“Hay un grupo de actores que hace actividades con la fundación y vinieron a la radio para hacer una serie de noticieros, era gente de afuera, pero se involucraron con el barrio” (L. Tito, entrevista personal, 2017).

“La radio siempre te hace socializar, te hace conocer otra gente, te hace intercambiar cosas, por ejemplo aprender otras cosas, pero también enseñar, porque más allá de volcar el conocimiento sobre en los jóvenes, a la vez también aprendes de ellos, es un intercambio” (R. Caiconte, entrevista personal, 2018).

“Me hizo aprender también el trabajo de resolver situaciones cotidianas que van más allá de lo comunicacional y entran en cuestiones como en las que la policía de llevaba a los chicos presos mientras caminaban por la calle, entonces la radio me dio otras herramientas, me mostro la realidad” (F. Rovelli, entrevista personal, 2018).

Desde los inicios de la radio, en sus bases y organización, las posiciones de los sujetos dentro de este campo de relaciones sociales, se construyeron en torno al conjunto de prácticas y discursos que legitimaron su acción.

“El modelo de la Fundación CeRES tenía que ver con un modelo de contención y de dar, entonces, se logró algo muy interesante con algunos vecinos del barrio, con algunos actores claves y con los chicos que venían a los talleres, incluso de otros barrios, se construyeron redes y se aprovechó el plan Volver a la Escuela y el plan Fines⁴¹” (F. Rovelli, entrevista personal, 2018).

“He aprendido a trabajar en equipo, a aprender y tener otra mirada para ver la realidad, otra forma de concebirla, aprendí esto de desnaturalizar la sociedad, que si bien la universidad también te lo enseña pero aquí todo es distinto, hasta la música que pasan es distinta”. (I. Galian, entrevista personal, 2018).

⁴¹ El Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios (FinES) Res. N° 118, es un plan argentino para finalización de la Escuela Primaria y Escuela Secundaria llevado a cabo por el gobierno nacional a partir del año 2008, de alcance nacional que funcionó en todas las jurisdicciones de Argentina.

“Iba a la Fundación y ahí veíamos que había muchos con los mismos problemas y que lo que nos unía eran esos problemas de la casa, el venir a los talleres, venir al comedor, me hizo conocer más a los que vivían en el barrio, todos teníamos el mismo problema, el económico” (M. Rojas, entrevista personal, 2018).

De este modo, un actor se constituye como tal en la medida en que actúa en relación a cuestiones socialmente problematizadas sobre las que pretende intervenir mediante un plan determinado. Asimismo, en las diferentes situaciones en el proceso de gestión y según el escenario en la cual se inscribe y se despliega su acción, se ven a los actores ligados con distintos momentos (lógicos) de los procesos de gestión social; el que cuenta con cuatro componentes básicos entre los cuales encontramos: - Conciencia Social Responsable - Intervención Social Efectiva - Beneficio de la Sociedad (Romero Keith, 2004), los cuales se reflejan en las decisiones (político-institucionales), las técnicas particulares (expertos profesionales) y la acción sobre el terreno. Cabe destacar, entonces, que los actores involucrados en el proceso de gestión no son solamente aquellos involucrados directamente en su desarrollo sino todos aquellos cuyas acciones, representaciones y prácticas tienen injerencia sobre él mismo.

“Todos somos un poquito de algo, nos vamos complementando y juntos vamos funcionando” (F. Gonzales, entrevista personal, 2018).

Los actores en y de los procesos de gestión son “aquellos individuos o grupos que ocupan una posición estratégica en el sistema de decisiones y que responden en el proceso de formación de políticas (toma de decisiones y posicionamiento), y a las funciones de articulación del campo cognitivo que las sustenta.” (Belmartino, 1998).

“Hicimos un proyecto que consistía en trabajar con las madres y la atención de sus hijos y el sector Sur, donde hacíamos trabajo solidario, y contención de los niños, los chicos estaban desnutridos y las mamás abandonadas, no teníamos un techo, funcionábamos en una casa, estábamos metidos dentro de la problemática con mucho entusiasmo y compromiso. El tercer año se hizo la firma del convenio con el Gobierno provincial y nacional y los fondos venían del Banco Interamericano de desarrollo, y se construyó un espacio físico” (B. Cabana, entrevista personal, 2018).

Los objetivos constituyen uno de los aspectos centrales que definen a cada uno de los actores, pues indican el propósito con el cual la organización se inserta en el sistema de relaciones entre actores en y del proceso de gestión. Se consideran como objetivos las metas más relevantes que, dentro de un determinado período histórico y situación, el actor (institución, organismo público, persona, grupos, etc.) busca concretar mediante su acción pública. En la

definición de los objetivos es posible reconocer al menos dos factores convergentes que los constituyen. Primero, el proceso de toma de decisiones en cuyo desarrollo los actores negocian y definen las prioridades a seguir (estrategia). Segundo, existe una adecuación y reformulación de los objetivos en el marco del juego de relaciones que se establecen entre los distintos actores sociales involucrados en el proceso de gestión (táctica) (Cyert y March, en Chiara y De Virgilio, 2017).

En el campo de la comunicación comunitaria, lo comunitario, lo individual, lo colectivo se entrecruzan para “tejerse en una trama de sentidos” y es la comunicación la que debe facilitar el entendimiento de tal trama, abordando cada aspecto porque todos marcan el conjunto de relaciones del orden social. Los sujetos son quienes gestan los ámbitos específicos en los que negociaran o pondrán a disposición los intereses, con las motivaciones, con las búsquedas, los modos y razones de vinculación y roles asumidos, la construcción de la legitimidad y los modos organizativos junto a las formas de ejercer el poder. Todos los elementos acumulados durante este proceso son los que grafican las imágenes futuristas y deseos y metas en común (Uranga, 2016).

Específicamente, no es posible el desarrollo de un proceso de intervención y la generación de acciones y cambios sin las capacidades individuales de los sujetos quienes acercan su experiencia, educación, acceso a la información, etc., y sin la búsqueda de la eficiencia y aprendizaje colectivo en tales procesos sociales. Cualquier estrategia de desarrollo requiere de la participación y concertación estratégica de los actores sociales interesados en las diferentes iniciativas y líneas específicas de actuación, ideadas en las diferentes instancias de socialización. La toma de decisiones y la ejecución de acciones concretas se desenvuelven en función directa del nivel y madurez de la institucionalidad existente y lograda en el espacio organizado y de la construcción de capital social.

¿Qué es el capital social?

Este concepto puede ser explicado en la medida en que revisamos y repasamos el contexto socioeconómico y político del año 1860, año en el que se esbozan las primeras menciones y definiciones. Por las características que veremos a continuación entenderemos que, cuando se habla de acción y grupos, se parte del supuesto de que los sujetos, se encuentran atomizados, por ello el capital social entiende que aquellos sujetos, más que unidos se hallan determinados por su pertenencia a redes de relaciones sociales. Estas interacciones, se quiera o no, forman un “capital”, en el que hay que invertir para mantenerlo vivo y volverlo productivo (Gonzales Reyes, 2009: 1732).

En esta investigación se toma al capital social en dos sentidos, por un lado como un recurso, o vía de acceso a recursos (Durston, 2000) que, en

combinación con otros factores, permite lograr beneficios para los que lo poseen y por otro lado, la forma específica de capital que como dijimos antes reside en las relaciones sociales. Es en el plano de la gestión social donde los actores y sus relaciones definen el entramado de intereses vinculado al desarrollo de la comunidad. Es decir, el sistema de relaciones que los actores generan se va modificando en el desarrollo del proceso de gestión y, al mismo tiempo, lo condiciona. De este modo, los actores no definen aisladamente su acción pública, sino que al ser parte de un sistema de relaciones trazan una serie de dimensiones que configuran el modo de relacionarse. Por ello las representaciones del capital social tomando en cuenta ambos sentidos, tiene dos componentes por un lado el cognitivo, basado en un conjunto de valores como la confianza, reciprocidad, solidaridad, así como las actitudes que fomentan el respeto; y por otro lado el estructural que es la forma de expresión del primero y que se plasma en las estructuras organizacionales (redes sociales) prácticas de acción colectiva y responsabilidad y procesos de tomas de decisiones conjuntas a través de la asociatividad, participación y cooperación (Siles, Robison y Whiteford, 2003; Largo Jiménez, 2017).

Pensando en la radio en cuestión, en el marco del proceso de la autogestión, el concepto capital social, y los espacios donde han trabajado, y tras la revisión teórica, entendemos, se montó una organización social en la cual se ha entablado un grupo relativamente permanente de personas, cuyo propósito ha sido la estimulación mutua, realización de actividades con responsabilidad en pos de lograr la satisfacción de sus necesidades (Warren, 1998) y fortalecer la participación social basada en el sentido de pertenencia, desde una perspectiva de la distribución equitativa de oportunidades e igualdad entre las personas involucradas (Solís, 2000).

Antes de avanzar y en la medida en que se escriba acerca del surgimiento del concepto (contexto histórico) su definición e implicancias, en este mismo sentido, requieren ser tomados conceptos que nos dibujen el panorama pasado y contemporáneo en el que se produce el capital de este tipo. Primero tomar en cuenta cuales son aquellas necesidades que buscan ser satisfechas por una comunidad organizada, como así también en este cuadro, qué significa hablar de recursos (individuales y comunitarios). Por lo tanto, se entiende por problemas comunitarios a aquellos asuntos que afectan el normal y digno desenvolvimiento social de los habitantes residentes en una localidad determinada: deficiencia en los servicios básicos (alumbrado y limpieza pública, electricidad, agua, cloacas, asfalto); inseguridad; desempleo; falta de infraestructura recreativa (canchas, centros culturales, parques, plazas); de infraestructura social (escuelas, centros de salud, guarderías, recreación). Y en relación a la utilidad de los recursos se apunta a la potenciación y aprovechamiento de los diferentes recursos presentes en la comunidad como: talento humano (líderes naturales, personas con oficios como la albañilería, artesanías, panadería, ingeniería, mecánicas, docencia,

etc.); elementos que favorecen actividades económicas (ubicación y condiciones geográficas del barrio); infraestructura existente (escuelas, edificios públicos, comercios, pequeñas unidades productivas); colectivos de trabajo intentando cambiar el modelo productivo y organizaciones sociales existentes, enfocados a la salud, de protección social, grupos culturales, deportivos, religiosos, grupos de voluntarios, etc. (Harnecker y López, 2009).

¿Cómo es que surge el concepto del Capital Social?

El capital social ha estado presente en el pensamiento de los padres de la sociología, desde Tocqueville (1835) hasta Durkheim (1893), tratando de comprender cómo se conforman las relaciones sociales que llevan a un grupo humano a vivir y dar viabilidad a la democracia, la participación y la igualdad.

Tocqueville despliega la idea del “espíritu de asociacionismo” (1835) como una de las bases de la sociedad civil, es decir, en sus distintas maneras de funcionar en concreto como ser en la actividad desarrollada por las asociaciones políticas, caritativas, educacionales, religiosas, de vecindad, etc., en las que se constituyen, forman, crean y cultivan “hábitos y costumbres democráticos” que contribuyen a una vida social, fuerte y viva. Según Tocqueville, el estado moral e intelectual de un pueblo, es el recurso principal de la sociedad civil en pos de recrear participativamente el sentido social de comunidad y el compromiso cívico – político embelesado por un espíritu colectivo capaz de compatibilizar la realización individual con la participación sociopolítica y los ánimos de auto organización (Tocqueville, 1835; Boron, 2003; Ros Cherta, 2004; Gil, 2011).

En esta misma línea, en relación a las representaciones generales antes mencionadas y la búsqueda de nuevas nociones que nos aproximen a la idea de capital social, se halló que en 1893, Durkheim acuña el término de solidaridad social, representando este un antecedente en ese mismo sentido; del conjunto de normas, creencias y valores que integran a los hombres en una comunidad. Para efecto de explicar la matriz de este término recordemos que, en esta época, el autor escribe acerca de la División internacional del trabajo social, escrito en el que se habla acerca de las transformaciones sociales que resultaban de aquel proceso social. Para ello, propone proceder a identificar las necesidades, por un lado, las que son satisfechas de la mano de la división del trabajo y por otro, interpretarlas como componentes y acontecimientos del sistema social como hechos sociales resueltos.

Durkheim afirma que los hechos sociales son externos y coercitivos para el actor; por ello se distinguen en su obra dos grandes grupos de hechos sociales: hechos sociales materiales e inmateriales. Los hechos sociales materiales son los más visibles, como por ejemplo la arquitectura; los hechos sociales inmateriales se corresponden con lo que se considera como normas y valores de la sociedad. Dentro de los hechos materiales, debemos considerar a

la sociedad en sí, sus componentes estructurales (como instituciones) y sus componentes morfológicos (distribución de la población o canales de comunicación); y en otro nivel los hechos sociales inmateriales, en los que específicamente se considera la moralidad, la conciencia colectiva, y las representaciones colectivas (Durkheim, 1893, Merton, 2002; Grondona, 2010; Bolívar Espinoza y Vega, 2011).

En 1916 se difunde un escrito de manos de Lyda Judson Hanifan, maestro rural y reformador social estadounidense que plantea que los problemas sociales, políticas y económicas podían resolverse reforzando redes de solidaridad. El ensayo se titulaba “The rural school community center” (1916), en el vincula el compromiso en el ámbito escolar, con la solución de algunos de los problemas observados en una localidad de Virginia occidental, en apoyo a la democracia y el desarrollo. Por ello, para el autor el concepto de capital social es utilizado en referencia a las funciones y formas de las relaciones sociales en relación al papel de las comunidades en la búsqueda de satisfacción de las necesidades sociales de los individuos, por lo que utiliza el concepto de manera figurativa para referirse al aspecto intangible, cotidiano, de una unidad social, como ser la buena voluntad, compañerismo, empatía y relaciones sociales, factibles de ser potenciadas en actividades de recreación, intelectuales, morales y económicas, dando paso a la generación de compromiso social (Ostrom y Ahn, 2003; Tello – CIES, 2006; López Fernández, et al., 2007; García Valdecasos Medina, 2011; Largo Jiménez, 2017). Además, destaca que las redes sociales y las normas de reciprocidad pueden facilitar la cooperación en beneficio mutuo y estructurar y reforzar redes de solidaridad y “producir posibilidades sociales suficientes para mejorar de forma sustancial las condiciones de vida de toda comunidad” (Hanifan, 1916: 130-131).

En 1944 se le atribuye a Weber el término de acción social, un concepto asociado al de capital social, el cual comprende las acciones con las que, en lo individual o pluralidad, los individuos dirigen acciones de otros, con la expectativa de obtener objetos (recursos) materiales. En este panorama, Weber aporta una tipología del término en consideración, donde muestra el tipo de acción social (Solís Rodríguez y Hernández, 2013:190-191). Para el sociólogo alemán, el capital social resulta un binomio de la acción social, por lo que los entiende como una red informal, una red ligada a la posibilidad de ser una fuente de confianza entre las personas; por ello define a la acción social como aquella que modifica un acontecimiento o una conducta humana provocando determinados estadios, por ejemplo alegría, furor, pasión, etc., que no se darían en el individuo aislado, o sin que exista una relación significativa entre la conducta del individuo y el hecho de su participación en una situación de masa (Weber, 1992:19).

Las observaciones desarrolladas por Weber tienen un espacio en la genealogía del concepto de acción social, para 1944, define que la acción social

puede ser: a) direccionada al logro de fines, se relaciona con el capital social al ser esta una estrategia utilizada por los individuos para la obtención de recursos o beneficios; b) direccionada con valores compartidos intrínsecos, se crea en el capital social por relaciones formales e informales, que comparten valores como la confianza, cuyo cometido es dar solidez a la relación, afectos y sentimientos en las relaciones entre los individuos; c) puede ser una costumbre (asociada a la vida cotidiana), que se relaciona con el capital social al considerar que surge de las relaciones de cotidianidad entre individuos inmersos en una dinámica de comunidad (Weber, 1922; Bevort, 2007; Solís Rodríguez y Hernández, 2013)

Los textos weberianos permiten entender cómo el contexto, y los modos y formas de vinculación, hacen que las relaciones sociales, en las que se (re)construyen los individuos, condicionen fuertemente lo que como comunidad pueden lograr, ya sea movilizados por afectividad o por denominadores comunes (válidos o legitimados) resultado de distintas condiciones cotidianas. Esta idea nos traslada a una época más reciente, dado que influyó en el sociólogo Pierre Bourdieu.

Hasta aquí se entiende que el concepto de capital social se ha centrado en entender y analizar el importante papel que tienen las redes sociales como posibilitadoras en el intercambio y consecución de recursos sociales o cómo estas desencadenan acciones de otros, agentes, colectivos o sectores de la sociedad. Base de esta concepción son los actores nodos de una red, ya sean formales como la familia, compañeros y compañeras de trabajo, o informales como las de amigos y amigas, vecinos y vecinas, etc., que conjugan sus distintas acciones y recursos para intentar obtener un determinado resultado, a fin de obtener un beneficio o la solución a una problemática.

Tras la lectura del material bibliográfico queda en claro que, hacia el año 1980 se abordó la categoría capital social como aquel motor que moviliza a una determinada cantidad de actores dentro de una red, quienes se instruyen en pos de la obtención de beneficios utilizando como mecanismos de vinculación las bases de la cooperación (voluntaria o involuntaria), no siendo ésta la única definición, pero la que permite avanzar sobre la investigación. Ahora, más allá de la heterogeneidad de las definiciones y posturas, han prevalecido tres posturas que hasta la actualidad son funcionales a este marco, en ellas se estudia a los individuos, sus acciones y su intervención en la estructura social, económica, cultural y política, desde la perspectiva de la asociatividad, es decir se relacionan unos con otros para participar de los beneficios colectivos producto de sus aportes individuales e intercambios, no solo de bienes materiales, sino también del capital cultural e intelectual propio. En este plano se entiende que en las redes sociales, los intercambios, generan un capital común del que pueden participar, con ciertas condiciones, los distintos integrantes del espacio. Este capital, es el resultado de mecanismos de producción y construcción colectiva de

beneficios, donde lo importante es mantener la red de relaciones además de procurar la continuidad y sostenimiento de los aportes individuales o intercambios (Tello, 2006; López Fernández, et al., 2007; Gonzales Reyes, 2009; García-Valdecasas Medina, 2011; Sánchez Jiménez, 2013).

En los últimos 40 años, por un lado, tres autores llegaron por distintas vías, a formalizar el término, estos autores fueron Pierre Bourdieu (1980) y James Coleman (1994), y luego Robert Putnam (1996) quien retomó el concepto un poco más tarde y reformuló los aportes. En principio citaremos de manera resumida a los tres autores para tener un panorama del concepto, luego se avanzará y desarrollará la tarea de Bourdieu como base epistemológica para esta investigación.

El sociólogo Pierre Bourdieu (1980) refiere el término capital como una energía social (o sinergia), desde un enfoque estratégico de la acción social, por lo que lo analiza como una herramienta analítica que permite no sólo contemplar las relaciones, como fenómenos sociales sino también las relaciones de poder y los conflictos que en se desatan en la realidad social. De este modo, en palabras de Bourdieu, el capital social puede definirse como “el conjunto de recursos actuales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de interreconocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no sólo están dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos), sino que también están unidos por vínculos permanentes y útiles [...] estos vínculos se fundan sobre intercambios indisolublemente materiales y simbólicos cuya instauración y perpetuación suponen el reconocimiento de esa cercanía” (Bourdieu, 2011: 221).

Para el autor este concepto es visto como un instrumento que permite a los individuos obtener beneficios al pertenecer a un grupo, llegando incluso a señalar que el capital social tiene en esencia dos elementos: uno, la relación social que permite la puesta en común de los recursos de los asociados y dos, la cantidad y calidad implícitos en dichos recursos, que es lo que define la integración y la sostenibilidad de cada agente en el grupo. Ambos elementos a su vez determinan entonces el grado de institucionalización, la pertenencia y permanencia a un grupo constituyendo a su vez el propósito o beneficios perseguidos y la duración a corto o largo plazo de la relación en cuestión (Bourdieu, 2011; Freyre, 2013; Capdevielle, 2014).

Por otra parte para Coleman (1988) el concepto capital social refiere a ciertos aspectos de las relaciones sociales que constituyen recursos intangibles e inherentes a ellas, es decir, que surgen de las relaciones sociales y que se asocian con ellas, y que pueden ser apropiados o usados por los actores en su beneficio. En esta forma de capital social, tales recursos dependen de ciertos elementos/dimensiones: la confiabilidad del entorno social, lo que significa que

las obligaciones serán reembolsadas y el alcance real de éstas serán mantenidas; la otra dimensión es la densidad de las obligaciones pendientes de la estructura social, esto refiere a las diferencias que pueden existir entre los actores involucrados.

En este sentido aborda el capital social como una función, esto es, la organización social constituye un capital de este tipo a fin de facilitar el logro de metas que no podrían haberse obtenido en su ausencia o que podrían haberse logrado a un costo mayor, por lo que entiende que no es una entidad única sino una variedad de diferentes entidades; recordemos aquellos dos elementos/dimensiones en común, que se dan en las estructuras sociales, y facilitan la realización de ciertas acciones para los actores, sean personas o actores corporativos, dentro de tal estructura (Coleman, 1986; Coleman, 1988; Coleman, 2000; Ramírez Plascencia, 2005; López Fernández, et al., 2007; Saavedra y Espinoza, 2009).

Por ello, hace hincapié en la Teoría de la acción (Coleman, 1986) en la que se prima e incluye aquellos elementos considerados de manera consciente, y en segundo lugar, avizora la acción social como un conjunto de actos dirigidos hacia un objetivo en el contexto, es decir, el funcionamiento de la sociedad y el motor del cambio social podrían basarse en acciones intencionales de individuos, tomadas en particular y que luego son reconfiguradas en entornos estructurados colectivamente.

La teoría de la acción resalta la conexión que hace posible una unión entre el individuo y la sociedad, e incluso Coleman hizo posible una concepción de cómo los sistemas sociales podrían estar formados por la voluntad humana, así, cada actor tiene control e intereses sobre ciertos recursos y eventos, constituyendo al capital social como un tipo particular de recurso puesto a disposición por y para cada actor. Si bien acepta que toda relación y estructura de la vida social puede generar capital social, existen ciertas estructuras que cumplen mejor esta función que otras. En sus escritos distingue tres formas principales de capital social, mismas que serán retomadas con algunas ligeras precisiones en su trabajo de 1990. Estas formas son: a) las obligaciones y las expectativas; b) el potencial de información; c) las normas y sanciones efectivas (Coleman, 1988).

La primera forma de capital social surge en contextos de intercambio, Coleman para explicarlo plantea que surge un tipo de contrato implícito cuando un actor hace un favor a otro genera en consecuencia una expectativa de reciprocidad y una obligación de retribución. Su existencia, sin embargo, está afectada por dos factores: qué tan digno de confianza es el ambiente social y qué extensión tengan las obligaciones contraídas. El primero es importante para contar con ciertas garantías de que las obligaciones contraídas por los actores serán cubiertas. La extensión de las obligaciones, por su parte, varía de acuerdo a las estructuras sociales y a los actores dentro de ellas, habla de diferencias en

las estructuras sociales, tales como las diversas modalidades culturales vinculadas con el pedir y dar ayuda, las formas de las redes sociales, la existencia de ayuda gubernamental, etc., que pueden hacer que la disposición de estas obligaciones varíen, y hasta dar lugar a asimetrías entre los actores.

La segunda forma de capital social es el potencial de información inherente a las relaciones sociales, y lo plantea en torno a que la adquisición de información implica un costo/beneficio, Coleman argumenta sobre cómo, para alcanzar sus metas, los actores buscan acceder a la información en posesión de sus contactos y relaciones sociales, sin que sea necesario para ello establecer relaciones de reciprocidad, en términos de obligaciones y expectativas; esto parte del valor que tienen las relaciones sociales al momento de ampliar las oportunidades individuales, impulsar la movilidad social y favorecer la cohesión.

La tercera forma de capital son las normas y sanciones efectivas, aquí las normas inhiben ciertas acciones y estimulan el emprendimiento de otras, por como ejemplo plantea que las normas que reconocen el alto desempeño escolar facilitan, a su vez, la tarea educativa, en ello se da lugar a un juego en el que las relaciones de autoridad le permiten a un actor transferir, a otros, derechos de control sobre ciertas acciones (Coleman, 1986; Coleman, 1988; Coleman, 2000; Ramírez Plascencia, 2005; López Fernández, et al., 2007; Saavedra y Espinoza, 2009).

Hacia 1990 avanzando con sus investigaciones, Coleman va sumando otros elementos del capital en cuestión, como ser las organizaciones sociales, ya sean éstas intencionales/formales, como las organizaciones empresariales donde se invierte en ellas con expectativa de ganancia, u organizaciones que se pueden usar para fines distintos a su origen, como las experiencias asociativas/informales cuyos recursos de organización acumulados son utilizados para alcanzar ciertos fines y beneficios (Coleman, 1986; Coleman, 1988; Coleman, 2000; Ramírez Plascencia, 2005; López Fernández, et al., 2007; Saavedra y Espinoza, 2009).

Los elementos antes mencionados son los que Coleman resalta y toma para hablar de un capital productivo, dado que una comunidad dada suele ser muy cercana, en tanto la frecuencia de interacción, se construyen lazos comunitarios que permitan con facilidad se den y fortalezcan las transacciones/acciones en las que la confianza se da por sentado, como pasa en los lazos familiares por ejemplo. Al ser productivo, el capital social permite tomar los recursos para producir diferentes comportamientos a nivel sistema o, en otros casos, diferentes resultados para los individuos, esto quiere decir que se produce un valor agregado para quienes poseen y ejecutan este capital, y ese valor depende de la organización social, que a su vez permite el desarrollo de acciones que logran la estructuración de unidades organizativas y formas

celulares de organización (Coleman, 1986; 1988; 2000; Ramírez Plascencia, 2005; López Fernández, et al., 2007; Saavedra y Espinoza, 2009).

Avanzando en este recorrido bibliográfico se llegó a Robert Putnam (1990) quien escribe textos acerca de las consecuencias negativas derivadas por el declive en la sociedad, la economía, la cultura, el civismo y la vida política suscitadas desde 1960 hacia 1990 en Italia, post Segunda Guerra Mundial, lo cual le permite utilizar el término de capital social para analizar el desempeño del gobierno por región, norte-sur, en aquel país, y a los beneficios recibidos a través del Plan Marshall puestos a disposición por Estados Unidos para trabajar en la recuperación económica y el sostenimiento político. En este contexto, su objetivo fue comprender por qué la comunidad cívica del norte contaba con un círculo virtuoso que favoreció el pleno desarrollo de la región, mientras que las regiones del sur sufrían en un entorno desfavorecido del bienestar social, esto lo llevó a dirigir sus estudios sobre el capital social y su relación con las instituciones públicas a fin de explicar por qué aquel capital desarrollado en el norte, integrado con sistemas horizontales de participación ciudadana, favorecía el desempeño gubernamental y económico (Putnam, 1993; Putnam, 2003; Ramírez Plascencia, 2005; Casellas, 2005; Saavedra y Espinoza, 2009; Urteaga, 2013).

En este sentido, vincula el capital social estrechamente con lo que el autor llama compromiso cívico o “virtud cívica” (Putnam, 1993: 87), es decir que ésta es más fuerte cuando está incrustada en una red de relaciones sociales recíprocas. Putnam como Coleman refiere a tres componentes principales del capital social; en primer lugar, menciona las obligaciones morales y normas; en segundo lugar, habla de valores sociales como ser la confianza; finalmente, destaca las redes sociales, en sí el papel de las asociaciones voluntarias. Ante las situaciones estudiadas asocia, con el comportamiento de la actividad cívica, al sistema de participación, el cual se construye a partir de altos niveles de cooperación, confianza, reciprocidad, civismo y bienestar, a fin de fomentar el mantenimiento efectivo de una sociedad (Putnam, 1993; Putnam, 2003; Ramírez Plascencia, 2005; Casellas, 2005; Saavedra y Espinoza, 2009; Urteaga, 2013).

Putnam encontró, luego de 20 años de investigación (1970-1990), que el desempeño de los nuevos gobiernos en el Norte y el Centro de Italia era muy superior al de los localizados en el Sur. Su explicación fue que ello se debía a las diferencias en los stocks de capital social de las comunidades en las que se insertaban los gobiernos regionales. En su formulación, el capital social se refiere a los stocks de asociaciones cívicas, confianza social y normas de cooperación, que determinan en gran medida la capacidad de los miembros de una comunidad para coordinar acciones en la solución de los problemas colectivos (Putnam, 1993; Putnam, 2003; Ramírez Plascencia, 2005; Casellas, 2005; Saavedra y B. Espinoza, 2009; Urteaga, 2013).

Explica el autor en relación a la confianza generalizada y las normas de reciprocidad, que la primera suele ser producto del conocimiento mutuo de las personas y que surge para solucionar los dilemas de alcance más amplio, en la medida en que, los que participan, representen una gran parte de los miembros de una sociedad. Putnam afirma que este tipo de confianza tiene dos fuentes: las normas sociales y las asociaciones (o redes de compromiso cívico). Si alguien violara una norma arraigada entre los vecinos del barrio, los mismos vecinos se encargarían de hacérselo notar o de sancionarlo informalmente; las más importantes de las normas sociales para el surgimiento de la confianza son las normas de reciprocidad (Putnam, 1993; Putnam, 2003).

En específico sobre las redes de compromiso cívico, otro de los elementos, los ubica como una fuente confianza más, las asociaciones, formales o informales, hacen posible las transacciones sociales, además de promover e inculcar fuertes normas de reciprocidad. Las asociaciones facilitan la comunicación y el conocimiento mutuo de las personas, y hacen circular información sobre su grado de honestidad. Para confiar en alguien, es clave contar con información sobre su conducta pasada y sus intereses presentes (Putnam, 1993; Putnam, 2003; Casellas, 2005; Ramírez Plascencia, 2005).

Por otro lado, las asociaciones encarnan el éxito de la cooperación, ya que la confianza de un individuo, en definitiva, no es ingenua sino que se apoya en las normas y las redes sociales en las que participa. Sin embargo, destaca que tales mecanismos son eficaces en las asociaciones donde predominan relaciones horizontales o de igualdad entre los miembros dado que poseen vínculos directos entre sí y por ello pueden desarrollar una norma de reciprocidad generalizada, historias de colaboración mutua y la solución de dilemas a través de la acción colectiva (Putnam, 1993; Putnam, 2003; Casellas, 2005; Ramírez Plascencia, 2005).

En sus conclusiones finalmente señala que el “capital social refiere a las características de la organización social como redes, normas y confianza social que facilitan la coordinación y la cooperación para el bienestar colectivo” (Putnam, 1993: 177) afianzando el sentido de pertenencia a un grupo social, y centrándose en crear la unidad que da paso a la parte integral de la construcción efectiva del capital. Por todas estas razones antes mencionadas, para el autor, donde faltan normas y redes de compromiso cívico, la perspectiva de la acción colectiva parece sombría para la estabilidad política, para la efectividad del gobierno e incluso para el progreso económico, en sí el capital social puede ser aún más importante que el capital físico o humano. Sin normas de reciprocidad y redes de compromiso cívico, el resultado es el familiarismo amoral, clientelismo, la ilegalidad, un gobierno ineficaz y estancamiento económico, es decir, parece menos probable la democratización exitosa y el desarrollo económico (Putnam, 1993; Putnam 2003).

No importando desde dónde haya sido visto el concepto se ha caracterizado por entender el importante papel que tienen las redes sociales como posibilitadoras en el intercambio y consecución de recursos sociales o, de otra manera, cómo los recursos en posesión de unos individuos posibilitan o inhabilitan las acciones de otros. A partir de éste, los actores de una red (de amigos y amigas, familiares, compañeros y compañeras de trabajo, vecinos y vecinas, y otros contactos formales e informales de todos los actores en conjunto) combinan sus distintas acciones y recursos para intentar obtener un determinado resultado, mismo que se espera beneficie a quien o a quienes lo esperan. Como se percibió, al menos una determinada cantidad de actores dentro de una red intuyen que los beneficios son producto de la cooperación, voluntaria o involuntaria, y que esto los hará superiores a los que se limiten a obtenerlos por medio de actos aislados.

De los tres autores, a fin de profundizar en el capital social, sus fundamentos y dimensiones, se abordarán los escritos de Pierre Bourdieu, dado que tal autor ve a este tipo de capital como aquel que permite gestionar y reproducir la sociabilidad de un conjunto humano y potencia aspectos que permiten que prospere la colaboración y el uso, por parte de los actores individuales, de las oportunidades que surgen en estas relaciones sociales. Una sociabilidad entendida como la capacidad para realizar trabajo conjunto, la de colaborar y llevar a cabo la acción colectiva.

Citando sus palabras dice de este capital que es el “conjunto de recursos reales o potenciales relacionados con la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos que proporciona a cada uno de sus miembros el respaldo del capital de propiedad colectiva” (Bourdieu,1986: 51). Es decir el autor refiere a que los recursos que uno puede movilizar a través de su red de relaciones, ya sean bienes tangibles o intangibles, como por ejemplo información y/o contactos influyentes, permiten construir una vida social transversal a la trama de relaciones personales comunes de la vida cotidiana, a fin de facilitarse la obtención de beneficios mutuos (Gutiérrez, 2002; García Valdecasas, 2011).

Dentro de la investigación resultará útil explicar el concepto considerando otras nociones que con él se vinculan y esto resulta a partir del contexto en el que surge la experiencia observada, la Radio La Voz del Cerro. Quienes integran la radio, desde sus inicios, han trabajado en el campo del desarrollo comunitario, que implica hablar de un trabajo dirigido a la potenciación y desarrollo del tejido social de la comunidad en la que este medio está inserto, además de tomar en cuenta lo que se construyó en ella; por lo que delinean y plantean estrategias de sostenibilidad de grupos y actores, procesos de participación, construcción y producción de sentidos, afianzados por los intercambios materiales y/o simbólicos que ayudan a que sean socialmente instituidos y se garantice la posibilidad de ser parte de un grupo, que podría tener el nombre de familia, una

clase, o una tribu, un partido, etc., o como en este caso, la comunidad del medio. Otras de las razones para primar a Bourdieu es el enfoque estratégico, con el que trata el concepto, dentro de la idea de acción social, puesto que lo analiza en el marco de la perspectiva del sistema de producción y ejecución de las prácticas sociales, habilitando una visión distinta de las estructuras (sistema de posiciones) y organizaciones sociales (sistema de roles). Siguiendo a Marx y respecto a sus análisis de los fenómenos sociales, entiende al capital como una relación social que condiciona la existencia y prácticas de una comunidad, en la medida que los agentes compartan ciertas características económicas, sociales y culturales (Bourdieu, 1985; Bourdieu, 1986; Ramírez Plascencia, 2005; Sanchez Jimenez, 2013).

Estratégicamente en la producción de las prácticas, la producción de significados y la construcción del sentido de pertenencia, resultan de actos instituyentes diseñados simultáneamente para formar e informar acerca de los intercambios de recursos materiales y simbólicos, cuyo establecimiento y mantenimiento presuponen un conocimiento y relaciones objetivas de proximidad, evidenciadas en un tiempo y espacio determinados, como se dijo anteriormente, se gestan los espacios (antropológicos) desde un enfoque sociocultural. Bourdieu deja por sentado que los demás capitales que poseen un sujeto o un colectivo de ellos (económico, cultural o simbólico) determinan el volumen del capital social poseído, y en consecuencia el tamaño de la red de conexiones que podrá movilizar eficazmente y obtener así el pleno beneficio del efecto multiplicador implícito derivado de distintos tipos de servicios que a su vez con el resultado de relaciones útiles y de la asociación con un grupo (Bourdieu, 1985; 1986; 2001; 2002).

La existencia de una red de conexiones es el producto de coexistencia de formas y hábitos de vida que marcan los momentos esenciales y necesarios para producir y reproducir relaciones útiles que puedan garantizar los beneficios. En palabras del autor, “la red de relaciones es el producto de estrategias de inversión, individuales o colectivas, consciente o inconscientemente dirigidas a establecer o reproducir relaciones sociales que son directamente utilizables en el corto o largo plazo, es decir, en la transformación de las relaciones contingentes, como las del barrio, el lugar de trabajo, o incluso parentesco, en relaciones que son a la vez necesarias y electivas, implicando obligaciones duraderas subjetivamente sentidas (sentimientos de gratitud, respeto, amistad, etc.) o institucionalmente garantizadas (derechos)” (1986:52). Puede reconocerse en esta idea que los recursos son transformados, en el proceso de intercambio, en signos de reconocimiento, entendiendo que las relaciones circunstanciales se vuelven conexiones duraderas a través del reconocimiento mutuo y el reconocimiento de la pertenencia al grupo, permitiendo que se potencien los recursos a fin de lograr la “existencia social efectiva” (1986: 53) de una

comunidad a través de la gestión colectiva (Bourdieu, 1986; Casellas y Pallares Barbera, 2005; Gonzales Reyes, 2009).

La acumulación de capital “posibilita la apropiación de energía social en forma de trabajo vivo” (Bourdieu, 2001: 131), es decir las estructuras y tipos de capital determinan el funcionamiento duradero de la realidad social, y a la vez define en la comunidad el éxito de las prácticas, gracias a las relaciones sociales y los intercambios que en ellas se dan, a fin de maximizar los beneficios, mientras son dirigidos por los intereses personales o colectivos. Para entrar más en detalle, recordamos, Bourdieu identifica cuatro dimensiones de capital, que mantienen una relación con la cuestión de la clase social: capital económico, cultural, simbólico y a ellos le suma el de tipo social. A modo de recapitulación, el capital económico hace referencia a todos aquellos bienes materiales y activos que facilitan el trayecto de los individuos en los procesos de sociabilización; el capital cultural está formado por tres elementos diferentes, como parte del hábitus, que van trazando una trayectoria y proceso de institucionalización de los conocimientos y saberes (experiencias) de las personas, se crea en gran medida, durante la integración al sistema educativo, se objetiviza en los artículos culturales que los individuos conocen, valoran y/o poseen, y se acreditan mediante la obtención de certificados, diplomas u otros títulos; el capital simbólico sería la conjugación de los dos anteriores ya que se trata de ciertas propiedades inherentes a las personas como ser su reputación, prestigio, notoriedad, etc. En este marco aquel reconocimiento entre individuos, producto de los condicionamientos asociados a una clase y los sistemas de disposiciones y estructuras, genera y organiza, las prácticas y representaciones que se regulan y operan mediante la configuración de las relaciones y vinculación lograda (Bourdieu, 2000; 2001; 2002).

En el campo, espacio de acción social e influencias, en el que confluyen los habitus y las relaciones sociales, a través de la acción, estrategias y las red de relaciones, es donde se construyen y definen acercamientos que posibilitan la organización de los agentes, en ciertas condiciones, momentos y lugares, según puntos e intereses en común. En relación a ello entran en juego otros conceptos, también abordados por este autor, que permiten entender cómo es que los agentes, incorporados a frentes colectivos, acumulan distintos capitales y cómo esto, frente a una necesidad de reproducción, delinea la generación de cuerpos dentro de los campos. A saber Bourdieu define como cuerpo, a la unidad que crean los sujetos colectivos a través de un trabajo constante y que toman valor a través de la generación de estrategias, y producción del sentido de pertenencia; esa unidad creada funciona a su vez como campo, visto en este nivel como espacio de juego, donde hay relaciones de poder, económicas, culturales y simbólicas, y donde hay luchas para conservar o transformar esas relaciones (Bourdieu, 1994). Son las redes las que definen las estrategias de reproducción y permanencia, concibiendo que tales estrategias, en las unidades, se

caractericen por el desarrollo de espacios de participación e intercambio de bienes y de servicios, presentadas como recursos alternativos ante la falta de otros recursos producidos en la individualidad o existentes en el contexto (Bourdieu, 1986; 1988; 1994; 2000; 2001; Ramírez Plascencia, 2005; Sanchez Jimenez, 2013).

Como se evidencia la noción de capital social, para Bourdieu, está estrechamente ligada a la de red social, dado que es el resultado de aquel recurso utilizable que permite hacer frente a las necesidades cotidianas, de reproducción y construcción social. El capital en cuestión, como recurso cobra importancia en la medida en que se trate de comprender y explicar el conjunto de prácticas que son implementadas por los grupos de agentes, aquellos que suelen poseer un escaso volumen de capital económico y cultural, en vista de que estructuran el espacio social y que a su vez definen las diferentes posiciones de las unidades generadas. Bourdieu, ante esto, explica que el capital social está ligado a estrategias de inversión social consciente o inconscientemente orientadas hacia la institución o reproducción de relaciones sociales directamente utilizables, a corto o a largo plazo (1980). Por otra parte, como todo capital, es un conjunto de recursos, bienes y valores que se transfieren de manera permanente, hablamos por ejemplo de tiempo, esfuerzo, y otros capitales; como cuerpo, en la medida en que se preserve el mantenimiento unido de la red, puede asegurar el desarrollo de cierto tipo de estrategias entre las unidades que participan en ella; y como campo permite que entren en juego, en un macro plano, distintos tipos de “capitales sociales”, junto a otras unidades que participan en esas redes. Todos estos elementos permiten que a través de las redes se generen redes más amplias, siempre que resulten útiles a los fines dentro de un sistema global (Bourdieu, 1980; 1985; 1986; 1988).

Es precisamente el tipo de capital que puede ser presentado como un multiplicador que permite explicar aquellas diferencias que resultan del trabajo o el abordaje individual y colectivo, como así también sobre los rendimientos producidos por las tareas que se encaran y arman en base a ese mismo grado de involucramiento o apertura. Entonces, habilita la transformación de relaciones contingentes a otros comportamientos, en sí nos lleva a pensar en relaciones que se vuelven necesarias y efectivas, que implican obligaciones durables, pensadas subjetivamente y sentidas, que tienen que ver con el reconocimiento, respeto y la confianza alcanzada; o del tipo que son garantizadas institucionalmente desde un enfoque de derechos; todo ello gracias a la alquimia del intercambio de palabras, de dones, conocimientos, información, experiencias, etc. como a la comunicación que supone y que produce el conocimiento y el reconocimiento mutuo que tanto resalta (Bourdieu, 1985; Gutiérrez, 2002; López Fernández, et al., 2007; García Valdecasas, 2011; Hevia y Bolivar Espinoza, 2011).

La existencia de una red de relaciones no es un fenómeno natural ni social que sea establecido, de una vez y para siempre, Bourdieu deja en claro que es el producto de un esfuerzo continuado de institucionalización. Los ritos de institucionalización se caracterizan por producir, y reproducir, conexiones útiles y duraderas que aseguren el acceso a los beneficios, producto de estrategias individuales o colectivas de inversión, que prometa, más tarde o más temprano, un provecho inmediato. En este sentido, las relaciones casuales, por ejemplo, las de vecindad, laborales, o incluso de parentesco, son transformadas en relaciones especialmente elegidas y necesarias, que acarrear obligaciones duraderas; obligaciones que se apoyan, bien sobre sentimientos subjetivos (de respeto, amistad, etc.), bien sobre garantías institucionales rendimiento del trabajo requerido para acumular y conservar el capital social que será tanto mayor cuanto mayor es el propio capital (Bourdieu, 1985; 1986; 1988) .

Sólo será posible comprender la lógica del funcionamiento del capital sino se reduce las relaciones sociales a fenómenos de comunicación e intercambio, sino más bien si es entendido como interaccionismo simbólico, elemento clave para comprender tanto la identidad individual como la organización social, basados en los intercambios de símbolos, palabras, significaciones y diferentes lenguajes⁴² (Goffman en Mercado Maldonado y Zaragoza Contreras, 2011), y como un principio de conservación de la energía social, vigente a través de todas las transformaciones de capital, que puede verificarse teniendo en cuenta el trabajo acumulado y necesario (Bourdieu; 1985; 1988; 2000; 2001).

En otras palabras, se trata de un desembolso, en un marco de solidaridad y cooperativismo, de tiempo, preocupación y esfuerzo, mediante el que la relación de intercambio pierde su significado monetario, lo cual se aprecia, por ejemplo, en situaciones tan cotidianas como el esfuerzo de armar un proyecto que beneficie a un conjunto mayor de personas, puesto que se piensa en una lógica de intercambio social que supone una inversión segura cuyos beneficios permiten la transformación de capital económico en sociocultural, el cual resulta perdurable en relación a los demás. En base a ello, Bourdieu apunta a la eficacia simbólica y no meramente instrumental de este tipo de capital, el intercambio transforma los objetos intercambiados en signos de reconocimiento y, a través del reconocimiento mutuo de los agentes y el reconocimiento de pertenencia al grupo, produce, construye el grupo (Bourdieu, 1985; 1988; Gutierrez, 2002, Casellas y Pallares Barbera, 2005).

Tras la lectura, con Bourdieu encontramos un tipo de capital pensado como una estrategia desarrollada en las prácticas sociales que tiene como pilares fundamentales el trabajo en red, y lo que de ello deriva al momento de

⁴² Erving Goffman, sostiene que hay todo un mundo dentro del individuo, por lo cual propone la búsqueda de información en las personas mismas, retoma principios de Durkheim pero, con el aporte particular de comprender la diferencia que en un mundo social los objetos no se componen de factores objetivos del mundo exterior, sino de estos factores vistos desde el interior (Goffman en Mercado Maldonado y Zaragoza Contreras, 2011:170).

pensar las formas y modos de vinculación en los distintos sectores sociales. Desde esta perspectiva de análisis encontramos diferentes modalidades de capital social -individual, familiar y comunitario (Bourdieu, 1985; Ramírez Plascencia, 2005). Luego del acercamiento conceptual a los dos primeros, nos centraremos en el capital social de tipo comunitario, apoyados en John Durston (1999) y útil a esta investigación.

El capital social bajo la forma individual es el que se pone en marcha de manera independiente, es susceptible de ser identificado, especialmente, a la hora de buscar y conseguir un trabajo. Por otro lado, el capital social familiar se trata de un recurso para el grupo en general, dado el parentesco, y, por ello, se hace necesario acumularlos y mantenerlo, indicando vías estratégicas de acción domésticas, es también el capital que colabora en la creación de redes que ligan a las familias entre sí. Finalmente, está el capital social comunitario, aquel que puede tomar la forma “informal” de redes que se enlazan de diferente manera (es decir, con posiciones diferentes) a las distintas personas y grupos que en esa condición resuelven algunas necesidades cotidianas, o, también, pueden mostrarse institucionalizado bajo la forma “formal” como cooperativas, o espacios con personería o figuras jurídicas apropiadas para canalizar otro tipo de recursos, como los que provienen del Estado o de organismos no gubernamentales, como es el caso de la radio en cuestión. Cabe agregar, que desde la perspectiva estratégica, las redes a partir de las cuales se estudian el capital social, no se conciben como relaciones sociales entre sujetos semejantes, iguales, o pares, o que sólo establecen intercambios basados en la reciprocidad y confianza, sino por el contrario, se reconoce la existencia de intereses, de conflictos de relaciones de poder, como el fundamento en el que se construyen las diferentes redes (Bourdieu, 1985; 1986; 2000; 2001).

Retomando nuevamente conceptos mencionados en el capítulo II, en relación al espacio antropológico y capital social de la radio comunitaria, objeto de estudio, entenderemos sus sistemas de significación, desde los cuales se construye el capital social y cómo estos resguardan el sentido de la existencia de sus integrantes en espacios naturales y culturales en los que han vivido y construido con el tiempo, y las estrategias de inversión social planificadas, gracias a las siguientes líneas extraídas de las entrevistas realizadas.

Como se puede leer, el capital social en este contexto en particular puede considerarse como el conjunto de las relaciones sociales logradas y las cuales han sido puestas a disposición por cada uno de los sujetos individuales. Este capital, en esta radio, se ha acumulado, creado y mantenido, gracias al uso constante de las inversiones de cada agente, que si bien han generado costos (tales como tiempo, dinero, capacitación, información, etc.), a su vez los ha acercado a un cúmulo de beneficios (como información compartida, actividades

coordinadas, toma de decisiones colectivas, buenos canales de comunicación, veeduría social⁴³, seguridad, etc.).

Capital social comunitario

“Cuando empezamos a organizarnos, y antes de tener la fundación, nosotros – por el equipo fundador de la CeRES- tuvimos que cambiar la cabeza y empezar a confiar no solo entre nosotros mismos sino sacarnos los prejuicios de la cabeza para trabajar en un barrio que no nos aseguraba la vida, porque nosotros teníamos las herramientas para generar recursos y generar la comunicación con su gente, sus instituciones informales y después con los sectores sociales” (B. Cabana, entrevista personal, 2018).

Es en el nivel comunitario donde el capital social llega a ser plenamente colectivo, porque el ser integrante de la comunidad depende por un lado del reclutamiento y por otro lado por el derecho de todas las personas a volverse miembro de ella. La comunidad puede ser territorial o funcional, es decir, puede tratarse de una comunidad definida por el vecinalismo, o puede ser una comunidad de intereses, definida por la existencia de objetivos comunes; en este caso, en la radio La Voz del Cerro se conjugaron ambos, por ello es que resulta importante explicar cómo es que no sólo reprodujeron su capital social, sino que además lo optimizaron al volverlo de tipo comunitario.

Por definición, el capital social comunitario reside no sólo en el conjunto de las redes de relaciones interpersonales, más definidas e intensas, sino en las estructuras que forman la base para la cooperación comunitaria, es decir, en el sistema y características socioculturales propias de la comunidad, y en su proceso de gestión y acción. En el nivel comunitario, los grupos o redes que se conforman, en base a coincidencias socioculturales, y funcionan cuando hay capital social que se pone a disposición y se vuelve propiedad de toda la comunidad. Bourdieu (1985) hace referencias al capital social como atributo de los grupos sociales, las colectividades y las comunidades, por ejemplo, al encarar el concepto como estrategia subraya la necesidad de hacer inversiones orientadas a la institucionalización de las relaciones grupales, tal intención reside en la búsqueda de la legitimación y reconocimiento de la comunidad.

Durston define al capital social comunitario, no como un recurso individual, sino como “una forma de institucionalidad social del conjunto, en este caso de la comunidad local; y que los participantes en el capital social comunitario se plantean como objetivo, en forma explícita o implícita, el bien común, aunque no necesariamente lo alcanzan; por otra parte [...] el capital social comunitario hace referencia a prácticas y relaciones interpersonales realmente existentes”

⁴³ La veeduría social es el ejercicio de participación de la ciudadanía organizada para incidir en los asuntos públicos, contribuyendo al desarrollo de la gestión social, la mejora de la calidad de vida y fortalecimiento de la comunidad, aplicando mecanismos de control social ante las entidades gubernamentales o privadas (Cardona Gonzales, 2012: 19-20).

(2000:5). El capital social comunitario, que se expresa en la construcción colectiva, esto se debe a que tiene un sentido de cooperación y gestión, se constituye además en las estructuras e “instituciones sociales de cooperación” que serían aquellas “redes que reúnen las características de un sistema, con una superestructura cultural de normas y un conjunto de relaciones sociales estables. Las instituciones son sistemas que tienden a producir satisfactores para las necesidades sentidas de todo un grupo de personas o una parte del grupo y también produce efectos de retroalimentación que refuerzan su propia viabilidad como sistema complejo basado en múltiples agentes” (Durston, 2000:22). Seguimos a esta altura de la investigación haciendo hincapié en la definición de comunidad, figura en la que rigen actividades coordinadas con cierto propósito común, la autogestión, la superestructura sociocultural, y el sentido de identidad.

Cuando el autor habla de institucionalización, y en sintonía con Bourdieu, refiere a un conjunto relativamente arraigado y estable de roles y relaciones, de usos sociales que son característicos de la sociedad en cuestión y dotado de normas que refuerzan y sancionan el desempeño de esos roles por diferentes personas a lo largo del tiempo. En base a esto las instituciones sociales, conformadas por redes, que se construyen en definitiva son organizaciones de personas en roles reglamentados y definidos hacia adentro de la comunidad (Durston, 1999; 2000).

Las comunidades organizadas con capital social comunitario acumulado pueden además definirse a través de una serie de características institucionales y funciones del capital social comunitario (Durston, 2002; Arosteguy Pérez, 2007; Márquez Zárate, 2009):

- El control social por medio de normas compartidas por el grupo y la sanción por reprobación o castigo de los transgresores;
- La creación de relaciones de confianza entre los miembros del grupo, en la radio esto se logró a través de la generación de espacios de sociocontención;

“La gente siempre se moviliza, empezaron a generar sus propias ideas y sus propios emprendimientos, así nacieron varios radios, como la Minka, de trabajadores desocupados de Alto Comedero, la radio del pueblo” (D. Chauqui, entrevista personal, 2017)

- La cooperación coordinada en tareas que exceden las capacidades de una red, en esta línea quienes integran la radio han planteado y desarrollado proyectos que los conectaron a otras redes sociales útiles a su fines;

“Tenemos una historia particular en la radio, hay un chico que hoy es responsable de que se escuche mejor Radio Universidad, él tuvo la oportunidad de irse, pero su iniciativa nació aquí en la radio. Él quiso aprender y dedicarse a la parte técnica, pero lo especial es que él tenía

muchos problemas, en el barrio, con los vecinos y hasta la dueña de la casa de aquí de la radio no quería que venga, pero nosotros le hablamos y ayudamos, y él aprendió a comportarse y a trabajar, tuvo un cambio, que hasta los padres nos agradecieron, hoy él viene y sigue colaborando en la radio y sigue aplicando todo lo que aprendió” (D. Chauqui, entrevista personal, 2017).

- La solución de conflictos por parte de los líderes o de un aparato judicial institucionalizado; en este caso la Radio a través de fundación cuenta con un estatuto.
- La movilización y gestión de los recursos materiales individuales para volverlos comunitarios;

“Todos los meses colaboramos entre todos para poder pagar la boleta de la luz, el internet, se hacen actividades para recaudar fondos, pero si no alcanza todos ponemos algo para poder pagar y que no nos corten la luz, porque sino no hay radio” (D. Chauqui, entrevista personal, 2017).

- La legitimación de los líderes y ejecutivos con funciones de gestión y administración, y
- La constitución de ámbitos y estructuras de trabajo en equipo.

Estos últimos tres ítems se reflejan en la siguiente cita de partes de entrevistas realizadas a integrantes del medio:

“Los chicos con el tiempo fueron calando a fondo los problemas sociales del barrio, y ayudaron mucho (a la Fundación), por eso la radio para mí ha sido un apoyo técnico y logístico, porque así relacionamos la comunicación con la educación formal sistémica y la educación informal” (B. Cavana, entrevista personal, 2018).

“Somos 15 personas trabajando en la radio, algunas no están metidas 100% trabajando acá, pero siguen colaborando y siguen manteniendo el vínculo y nos siguen ayudando, son profesionales que gracias a la radio pudieron terminar su carrera, y por eso quedaron unidos a la radio” (D. Chauqui, entrevista personal, 2017).

“Somos todos compañeros, entre todos nos ayudamos para que las cosas salgan bien, para mí fue algo nuevo aprender nuevos programas, me siguen enseñando y eso pasa aquí porque hay compañerismo, si hay algo que no sabes preguntas y te ayudan y te guían” (I. Galian, entrevista personal, 2018).

El capital social comunitario emerge por el poder de gestionar los recursos comunes en forma coherente por parte de los agentes sociales, lo que resulta provechoso en un contexto institucional que permite enfrentar en mejor forma los

problemas y las oportunidades comunes. Cuando se dice que las redes densas son una condición necesaria para la emergencia de este tipo de capital se está tocando una cualidad crucial que ayuda a explicar por qué el capital social es una característica de las comunidades, puesto que vendría a ser un atributo de estos sistemas sociales porque influye en la sustentabilidad sistémica de las instituciones comunitarias surgidas. Como mencionó antes, todo sistema social, las instituciones comunitarias de relaciones sociales están respaldadas por principios y normas culturales, porque los aspectos individuales y los colectivos están imbricados entre sí. Algunas de las necesidades por satisfacer, más allá del plano económico, dentro del espectro del capital social comunitario están vinculadas a cuestiones emocionales, de naturaleza social, como las que nacen del prestigio, la admiración, la aceptación por un grupo, el cariño y la amistad. Puede decirse que los capitales sociales estables se van volviendo cada vez más complejos y subiendo de nivel, por lo que de un nivel individual se pasa a un nivel de redes comunitarias que: refuerzan su funcionamiento, se complementan en base a normas colectivas, y que estimulan la reciprocidad y confianza entre quienes las integran (Durston, 2000; 2002; Lorenzelli, 2004; Arosteguy Pérez, 2007).

Aunque los miembros de la comunidad durante las entrevistas dejaron claro que existe capital social comunitario y que comparten un discurso de cooperación para el bien común, siempre queda por verse en la observación empírica que este fin se logre efectivamente.

“Yo empecé a venir a la radio porque me invitaron, nunca pensé en que iba a quedarme, pero paso, recuerdo que la radio era en una de las piezas chicas, una cuantas computadoras, consolas, ahora que somos grandes nosotros ayudamos a pintar y levantar paredes, ahora hay equipos nuevos” (E. Calzada, entrevista personal, 2018).

“Aquí no venimos solo a compartir información, sino tiempo, experiencias, amistad y a aprender, todos los días se aprende algo nuevo en un medio comunitario, tuve la oportunidad de aprender y tener la experiencia de estar en un proyecto con Gabriel Guevara llamado -Pasión deportiva- que me permitió ir hasta Tucumán para hacer una transmisión algo inesperado para mí” (J. Guerrero entrevista personal, 2018).

La reciprocidad, como fenómeno social es la base misma de la dinámica de un sistema basado en agentes con visión, en estrategias en términos de colaboración a fin de abrir caminos unidireccionales y reforzados por la trayectoria que van construyendo, de la mano de la co-gestión y la interacción de estrategias individuales, tal cual se evidencia en las entrevistas. La institucionalidad existe y es fortalecida y reproducida en gran medida a través de un gran abanico de elementos culturales, de valores y normas representadas simbólicamente en situaciones y acontecimientos legados y producidos a lo largo

de la resolución diaria de conflictos en el hogar y en la comunidad. Estos elementos culturales son internalizados por el individuo y transmitidos en la comunidad, a través de aprendizajes de sociabilidad (Durston, 2002; Lorenzelli, 2004; Arosteguy Pérez, 2007; Márquez Zárate, 2009). La incorporación de las prácticas de capital social en la personalidad y en los proyectos de vida, entonces, son el resultado de prácticas sociales y los valores que las apoyan, en ello juega un papel importante, dentro de la dimensión territorial, las relaciones, compromisos y la red comunicacional. Es decir, que la combinación de parentesco, vecindad e historia puede dar lugar a instituciones comunitarias legitimadas socialmente, así como dar paso a elementos identitarios que posibilitan una cultura de confianza entre quienes integran la comunidad.

“Creo que nosotros hemos tenido esa confianza con los jóvenes – en los inicios de la radio- como para que ellos puedan volverse responsables y autogestionen los espacios, y además ellos tuvieron que confiar en nosotros –la fundación- para que vengamos a trabajar en un barrio tan castigado, tan estigmatizado, nos abrieron la puerta y las ventanas, y para eso hay que tener confianza” (B. Cabana, entrevista personal, 2018).

La capacidad de emprender acciones colectivas depende entonces de factores formales e informales, tan importantes los unos como los otros, también es relevante el tipo de vínculos (fuertes o débiles) que se generan en el interior de los grupos, dado que los lazos fuertes se producen cuando los integrantes de un grupo se conocen muy bien entre sí y comparten varias actividades cotidianas: trabajo, ocio y esparcimiento, ritos religiosos, etc. En cambio los vínculos débiles se generan entre personas que tienen más diversificadas sus redes de contactos. El sentido común indicaría que los vínculos fuertes son más idóneos para incrementar la capacidad de acción colectiva (Durston, 1999). Por su parte se estará en presencia del capital social comunitario cuando una comunidad cuando éstas hayan desarrollado y fortalecido la capacidad de llevar a cabo acciones colectivas por el bien de la comunidad en su conjunto y hayan definido acciones que resultan de la gerencia social; esto enmarcado en el ámbito de las políticas públicas en un sentido amplio, es decir la acción del Estado y de la sociedad civil organizada bajo el objetivo explícito de lograr el bienestar general (Durston, 2002; Lorenzelli, 2004). Entonces la gerencia social estaría caracterizada por el conjunto de técnicas, saberes e instrumentos destinados a generar valor agregado para la comunidad a través de la ejecución de programas y proyectos sociales. Por ello, es que las acciones estarán por lo general limitadas a las distintas variantes organizativas, a los sistemas de comunicación interpersonal desarrollados, a los procesos de resolución de conflictos, a los mecanismos de organización de la convivencia, donde el intercambio y comunicación permanente entre los dirigentes locales resulta de fundamental ayuda en la creación del capital social a nivel comunitario.

Durston (2000) sostiene que es posible impulsar acciones concretas destinadas a generar capital social comunitario a partir del desarrollo de las técnicas y las metodologías de intervención social en ciertos momentos del proceso de construcción de un espacio sociocultural, en el que la proximidad geográfica, la división del trabajo, la obligación de participar en la resolución de asuntos públicos, entre otras razones, harán que la frecuencia de interacción entre los individuos se defina baja o alta. Contemplado esto es importante considerar el contexto en el que se desarrolla el capital social comunitario; es decir, cuáles son las circunstancias que permiten la reproducción de condiciones de confianza social que hacen posible la cooperación y el mantenimiento de relaciones de reciprocidad, solidaridad y compromiso cívico (Durston, 2000, 2002; Lorenzelli, 2004; Arosteguy Pérez, 2007).

El capital social comunitario da énfasis a lo colectivo sobre lo individual, puesto que se basa en un ecosistema con dinámicas de retroalimentación y diversos grados de conducción planificados y movilizados por agentes individuales y colectivos a través de estrategias y emprendimientos, que se expresan en instituciones concretas, con contenido y gestión, vinculando a la comunidad con el resto del contexto macro en el que se hayan insertos. Es importante destacar que la formación de redes juega un papel significativo, por un lado porque los miembros de una comunidad hacen uso de sus recursos sociales para fortalecer los intereses comunes y por otro, porque son la base de las relaciones interpersonales y comunitarias al interior de una sociedad. Partiendo de este precepto, se reconoce el carácter colectivo del capital social como un aspecto de la estructura comunitaria que facilita las acciones de personas y de actores corporativos además de la participación comunitaria como mecanismo de generación de capital social y desarrollo económico (Durston, 1999, 2000; Lorenzelli, 2004; Márquez Zárate, 2009).

Hablamos de un proceso a través del cual se amplían las oportunidades de los individuos, entre ellas, una vida prolongada y saludable, acceso a la educación y a los recursos indispensables para un nivel de vida digno. Además, concede un gran valor a las libertades política, económica y social, la posibilidad de ser creativo y productivo, el respeto a sí mismo y el disfrute de la garantía de los Derechos Humanos (Arosteguy Pérez, 2007). Por último, la definición que propone Durston (2000- 2002) mezcla dos planos de análisis: el estructural u organizativo, y el cognoscitivo o emocional. Por el plano estructural se entiende las características sociales derivadas de las formas organizativas que se representan en leyes y formas de comunicación interpersonal. Luego en el plano cognoscitivo hace referencia a normas y valores psicológicos, filosóficos (cosmovisiones) y emocionales arraigados en la comunidad, es decir aquellos valores compartidos que promueven la cooperación, confianza y asociatividad, términos que a partir de aquí serán abordados como las dimensiones del capital social.

Dimensiones y dinámicas del capital social

Los conceptos abordados de aquí en más remiten a las condiciones que habilitan las formas de relacionarse y aquellos elementos que permiten ubicar a los agentes e instituciones en el espacio social. Es decir, éstas devienen de las características vinculares y el análisis de las interacciones concretas, de su frecuencia, de la intensidad de los lazos que pudieran crearse, del tipo y calidad. Las representaciones que los agentes sociales de una comunidad ponen en juego determinan sus prácticas cotidianas, su propia realidad y los constructos sociales que organizan su mundo (Gonzales Reyes, 2009; Cuéllar Saavedra y Bolívar Espinoza, 2009).

En las páginas anteriores, cada uno de los autores citados incorporaron en sus definiciones conceptos que fundamentaban el modo de construcción, producción y multiplicación del capital social, en particular Bourdieu los menciona de la siguiente manera: redes de sujetos, recursos materiales y simbólicos, intereses de intercambio, habla del conjunto de normas, valores y expectativas compartidas por un grupo, y la existencia de un sistema común de sanciones y recompensas. En la literatura del capital social estos términos se traducen en la existencia de (o pertenencia a y formas de participación en) asociaciones, organizaciones y/o grupos formales o informales, por lo que basándose en ellos la idea subyacente es que estos son indicadores adecuados para medir (analizar) el grado de cohesión o de integración de un grupo o comunidad o bien, el sentido o sentimiento de pertenencia a ella de los miembros (Gonzales Reyes, 2009; Cuéllar Saavedra y Bolívar Espinoza, 2009).

Es en relación a estas dimensiones y dinámicas que se sitúa el capital social en el plano conductual de las relaciones y sistemas sociales, y no sólo en el plano abstracto de la cultura simbólica, de las normas, los valores y las cosmovisiones. Más bien ambos planos interactúan, esto se entiende mejor si se piensa que son planos de un solo gran sistema sociocultural. El capital social y el capital cultural se refuerzan y potencian mutuamente, aunque no siempre haya coincidencia entre los valores profesados y la conducta real entre quienes forman parte de la comunidad (Durston, 1999; Arraigada, Miranda y Pávez: 2004; Kliksberg y Rivera: 2007).

“Además de ser una radio es un centro de formación y el conocimiento hay que compartirlo para que se expanda y no se quede aquí nada más, no hay comunidad sin comunicación” (J.Guerrero, entrevista personal, 2018).

Las dimensiones satisfacen al sentido común, dado que tiene sentido decir que una comunidad está bien integrada o que tiene alta cohesión si en ella hay un número importante de organizaciones, asociaciones o grupos y a su vez si quienes se involucran en ellas, gestan dinámicas, visibilizadas a través de sentimientos de solidaridad, normas y valores, que pueden facilitar la

cooperación y, por consiguiente, el logro de metas, individuales o colectivas, que de otra manera sería difícil o imposible realizar. En consecuencia, como se resaltó antes, mientras más cohesionada o integrada sea una comunidad, mayor capital social tendrá.

Dimensiones: confianza, redes sociales, reciprocidad, valores y normas compartidas

Estas representan el componente formal del capital social, refieren a la estructura de las relaciones, interacciones de las redes, es decir, vemos la operatividad de este tipo de capital, en el que las dimensiones, juegan en el plano social, por la posición que ocupa el individuo o colectivo en la estructura social, y el espacial, en el que los individuos y colectivos, por sus capacidades, van definiendo sus roles dentro de esa estructura. Una vez definidas éstas se habilitan los caminos que materializan las estrategias y prácticas sociales a través de las distintas dinámicas (Arraigada, Miranda y Pávez, 2004; Kliksberg y Rivera, 2007; Gonzales Reyes, 2009).

Las siguientes definiciones surgieron de las lecturas y escrituras de las líneas respecto al capital social en esta investigación. Dado que Pierre Bourdieu los menciona conjugados sin realizar una descripción detallada, nos servimos de otros autores que las trabajaron basados en los fundamentos teóricos del autor. Lo que se leerá es el resultado de una axiomatización teórica a fin de poder explicar y ejemplificar las dimensiones y sus consecuentes dinámicas, para poner a disposición la representación de cada concepto.

Confianza

La confianza es un valor positivo que se acompaña de mutua cordialidad, respeto, convivencia, reconocimiento, voluntad de ser, saber y pensar, matizados por discursos, rituales, acciones y símbolos de intercambio sociocultural que los actores sociales crean y recrean en situaciones que suelen ser emergentes (Sandoval Forero y Mota Díaz, 2011:45).

“Desde el vamos hay confianza, por ejemplo con el tema de la llave, todos la manejan y aquí jamás faltaba nada, esa actitud generaba una casa de puertas abiertas y eso que estamos en un barrio difícil” (O. Agüero, entrevista personal, 2018).

Según algunos textos de sociología, la confianza, implica cierto grado de familiaridad y sentimiento de fiabilidad entre las personas, lo que supone conocimiento mutuo, que resultan de interacciones frecuentes, o como diría Bourdieu, de relaciones duraderas, generando nuevos sentimientos recíprocos de afecto y respeto. Si se piensa el concepto en un plano más institucionalizado, refiere también a la idea de credibilidad o confiabilidad en los grupos y/o comunidad, por esto en lo que respecta a capital social la confianza adquiere dos

sentidos, por un lado de condicional y por otro lado sentimental (Saavedra y Bolívar Espinoza, 2009; Gonzales Reyes, 2009).

Uno de los sentidos tienen que ver con lo que está sucediendo en una comunidad en términos de confianza interpersonal, de expectativas de comportamiento mutuas, de cómo la gente percibe a los demás, en cuanto a este aspecto básico, si confía o no confía en ellos, lo condicional se rige por las actitudes en materia de comportamiento cívico, que van desde cuidar los espacios públicos hasta el pago de los impuestos, cuestiones que contribuyen al bienestar general. Una vez alcanzados los niveles de confianza útiles, se constituye un factor de asociación y motivación para la acción conjunta, en la que prevalecen normas de reciprocidad y redes de compromiso cívico, es decir en este plano, un alto grado de confianza social reduce los costes de cualquier tipo de transacción y facilita el flujo de información.

En el plano sentimental, la confianza es tomada como una actitud que se basa en el comportamiento que se espera de la otra persona, cercana, que se sostiene tanto por un soporte cultural como por un soporte emocional, que es el afecto que sentimos hacia aquellas personas que creemos confiables y que nos dan muestras de su confianza hacia nosotros. Tal actitud se expresa en conductas reiteradas y reforzadas con expresiones que comunican esa confianza en discursos y en acciones de entrega del control sobre determinadas cuestiones o bienes. La presencia o ausencia de confianza a su vez indica la experiencia acumulada resultado de actos de generosidad que se nutren del vínculo de un sentimiento de afectividad y del sentido de pertenencia ampliado (Durston, 1999, 2002; Tello, 2006; Saavedra y Bolívar Espinoza, 2009; Gonzales Reyes, 2009).

Todos los grupos sociales alimentan sentimientos de obligación relacionados con la internalización de normas de identidad comunitaria, que complementa las acciones orientadas al logro de los objetivos compartidos de un emprendimiento o finalidades en común. Y como resultado de este nivel de construcción, se constituye la intención de cooperación, los vínculos de reciprocidad, que resultan de la integración de diversas estrategias individuales de agentes múltiples. Esto le otorga importancia a la interacción de las emociones, los sentimientos de afecto, de seguridad y de pertenencia, por una parte, y de miedo y rechazo, por otra. Es decir que surge de todo ello una dinámica virtuosa, que se pone en movimiento cada vez que un gesto de amistad o de confianza es retribuido con un acto igualmente positivo o aún más positivo, con lo que se refuerza un vínculo. Estas variables parecen tan válidas como el interés instrumental para entender la dinámica por la cual se retroalimentan la red de relaciones para la acumulación de capital social (Durston, 1999, 2002; Tello, 2004; Saavedra y Bolívar Espinoza, 2009; Gonzales Reyes, 2009).

“Cuando nosotros vamos a dar capacitaciones, ponemos en juego el componente cultural, que llevan los chicos que van de aquí a capacitar, que tiene que ver con la expresión de muchos ideales, entonces esas herramientas más la comunicación nos forman y forma a la gente de cierta manera que se genera confianza” (D. Chauqui, entrevista personal, 2017).

“Al ser la radio un espacio autogestionado y donde cada uno pone su granito de arena todo se basa en la confianza del otro y a veces por ahí vos decís a los chicos que los viernes tenemos que hacer otras cosas y ellos deben venir, a las 17 aparecen, a veces no todos, pero bueno se van construyendo en el espacio, y así la confianza se la van ganando en el tiempo” (C. Olmos, entrevista personal, 2018).

Redes sociales

Las redes tienen un sentido específico en el campo del capital social. El término ha llegado a usarse como etiqueta general cuyo papel consiste en sintetizar varias formas de interacciones sociales a la vez que puede referir, como cuando se habla de confianza, tanto a sentimientos como a expectativas racionales, dependiendo del enfoque teórico en que se inserte o del ámbito de relaciones al que se aplique (Bruni y Sugden, 2000; Gonzales Reyes, 2009).

“El hecho de cómo determinar las pasiones es importante en la vida y no tiene que ver con el juntarse por un objetivo económico sino con el hecho de decir, de querer un lugar, de sentirlo propio, y buscar que ese lugar siga dando su fruto” (F. Gonzales, entrevista personal, 2018).

Bourdieu (1980) señala y advierte que los vínculos o lazos entre agentes existen tanto a nivel consciente como inconsciente y que las redes que se tejen son los generadores del capital social. Siguiendo esta línea los estudios de capital social llevados a cabo por investigadores pertenecientes a las ciencias sociales, describen las relaciones que se establecen tanto a nivel individual (individuo y entorno) como social (estructural) como equivalentes a las interacciones más o menos frecuentes. De hecho, cuando se considera el capital social en el nivel micro suele tenerse implícitamente lo que se entiende como grupo humano, aquel que se reconoce por la existencia sistemática de actividades, acciones e interacciones (Atria, 2003; García-Valdecasas Medina, 2011).

“Yo trabajaba en radio universidad y después me invitaron a hacer un taller de radio acá y vine, conocí nueva gente y me quede, ya no me quería ir” (D. Chauqui, entrevista personal, 2018).

Ante esto, entendemos que las relaciones sociales pueden establecerse entre diversos agentes sociales: personas, grupos informales, organizaciones privadas y públicas, y otros, y así evidenciar multiplicidad de vínculos

establecidos, por ejemplo: relaciones de negocios, de amistad, familiares, u otras. Éstas, además, pueden tener un carácter positivo, como las relaciones de cooperación o solidaridad, en las que los agentes pueden tener relaciones de conexión y afiliación entre ellos, convirtiéndose, dentro de cada red, en los llamados nodos. Éstos representan a los actores o agentes de la red, los actores pueden ser individuos, grupos u organizaciones de un determinado escenario social. Algo que se puede observar en las distintas estructuras sociales es la presencia de redes más densas, es decir, existen más vínculos entre los agentes y con otras redes. A su vez, dentro de cada grupo que conforma una red existen subconjuntos de actores entre los que existe una relación relativamente fuerte, directa, intensa o frecuente, los cuales se encuentran insertos dentro de las estructuras de relación mayor (Atria, 2003; Tello, 2004; García-Valdecasas Medina, 2011).

“La radio es una herramienta y hay que evolucionar, y la tecnología analógica y antigua hay que cambiarla, no es que se cambie el proyecto político lo que cambian son los aparatos y en este sentido nos reunimos con otros grupos y sectores que también están en la comunicación comunitaria y armamos un proyecto de internet comunitario, un proyecto de redes libres” (G. Nuñez, entrevista personal, 2018).

En la literatura del capital social, hasta aquí consultada, el término redes se traduce en preguntas sobre la existencia, la pertenencia y formas de participación, ya sea en asociaciones, organizaciones y/o grupos, formales o informales, la idea subyacente es que estos son indicadores adecuados para medir el grado de cohesión o de integración de un grupo o comunidad, así como el sentido o sentimiento de pertenencia hacia ella por parte de sus miembros.

“La mayoría de los problemas que se solucionan, se hacen a través de la fundación generalmente cuando hay un problema grande se llama a la Negra y con sólo el hecho de que ella esté al frente y vaya y mueva sus contactos, la solución llega” (L. Tito, entrevista personal, 2018).

Se deja también sentado que son las redes sociales y no los individuos las que acumulan y generan recursos sociales explotables y cultivables (Gonzales Reyes, 2009), puesto que los sujetos se asocian unos con otros para participar de los beneficios colectivos producto de la aportación individual, y que posterior a estos intercambios y aportes, la parte importante del sistema social, no son los bienes materiales y simbólicos que los sujetos intercambian en las estructuras de asociación, sino que lo importante de esas acciones es que generan un capital común del que pueden participar, con ciertas condiciones todos aquellos que sumaron. Las redes demuestran que se usa el término capital porque se debe invertir en él para que siga funcionando y existiendo (Dusrton, 2000, 2002; Saavedra y Bolívar Espinoza, 2009; Saltalamacchia, 2012).

“En las capacitaciones que hacemos contamos con la experiencia de otra gente que tiene que ver con lo cultural, musical, la literatura, artes plásticas, teatro, entonces tenemos ese componente agregado cuando vamos a dar talleres, y estando ahí jugamos y logramos que la gente que va se abra para que pueda hablar, así los volvemos protagonistas y trabajamos juntos las herramientas para guiarlos, se genera participación e involucramiento” (D. Chauqui, entrevista personal, 2017).

Dentro de las redes sociales podemos distinguir distintas cualidades que permitirán entender los modos de vinculación y la acumulación de recursos, por un lado la cantidad de lazos que se establecen en el interior de un grupo o clase en relación a los que el grupo mantiene con otros grupos o clases; la diversidad de recursos que circulan en la red o a la diversidad de agentes que la integran; su intensidad emocional y la capacidad de producir la intención de auxilio mutuo, aquella intensidad emocional, cuanto más fuertes sean los lazos entre los miembros de la red, es más probable que éstos estén dispuestos a compartir recursos; como dice Bourdieu, el tipo de recursos reales y potenciales (1980) que resultan de las condicionantes contextuales: normas usos, costumbres y accesos institucionales que dificulten o faciliten el acceso a tales recursos (Saavedra y Bolívar Espinoza, 2009; García-Valdecasas Medina, 2011; Saltalamacchia, 2015).

“Acá vemos la participación de toda la comunidad local y la provincia, porque al ser una de las primeras experiencias – de radio comunitaria- se ha convocado radios, o esbozos de radios que después se convirtieron en radios, originarias, de organizaciones, de vecinos, en Humahuaca, Tilcara, La Quiaca y Abra Pampa” (G. Nuñez, entrevista personal, 2018).

Gumucio Dagron y Tufte (2008: 25) especifican que en las redes y convergencias que los procesos de comunicación promueven el diálogo y el debate de experiencias y conocimientos, dando la posibilidad a los agentes sociales de crecer y volver sus acciones sostenibles, fortaleciendo así sus proyectos colectivos.

Reciprocidad

“La radio aporta muchas cosas al barrio cuando necesitan hacer algo, la radio presta los equipos, también dan cursos e invitan a todos, por eso si me dicen que hay que levantar una pared para devolverle a la radio lo hago y no es por obligación, sino porque aquí puedes hasta venir y tomar un mate” (Nahuel, entrevista personal, 2018).

Surge en situaciones de carencia de recursos materiales, y es precisamente esa pobreza de recursos la que opera como motor que moviliza los recursos sociales y los convierte en recursos económicos. Planteando que la

igualdad de carencias es una condición básica para entablar relaciones horizontales y de confianza (Arriagada, Miranda y Pávez, 2004).

“Cuando alguien viene y quiere hacer un programa en la radio, no te digo que no le cobramos, si le pedimos una colaboración porque hay que pagar la luz, y después le damos una capacitación si no tiene conocimiento de radio y le damos herramientas básicas para que pueda armar mejor su programa y le ponemos todo lo que hay a su alcance” (R. Caiconte, entrevista personal, 2018).

Durston (2002) toma a la reciprocidad como el principio fundamental que rige las relaciones institucionales formales e informales en una comunidad. En lo que respecta al capital social la compensación por un favor, un préstamo o un regalo. No es inmediata ni con una equivalencia precisa, sin embargo despierta la demanda de una contraprestación (Durston, 1999, 2002; Saavedra y Bolívar Espinoza, 2009). Esto quiere decir que en toda sociedad, las relaciones entre las personas se afianzan por medio de numerosas interacciones, que potencialmente se extenderán en el futuro. Por eso, la reciprocidad, que a primera vista podría parecer un fenómeno social, es entonces la base misma de las relaciones e instituciones del capital social.

“Todos venimos aquí a escuchar los programas de los demás y eso nos gusta, vienen y nos matamos de risa, René viene y les habla a los demás, comen algo, compra algo, tomamos gaseosa y después en otra los chicos también hacen vaquita y juntan para venir y compartir aquí” (Federico, entrevista personal, 2018).

Otros conceptos que ayudan en la comprensión de la reciprocidad resultan de la organización social, referido a las relaciones regulares que son las semillas de las instituciones y las estructuras sociales, y como resultado de todo ello, el concepto de “contratos diádicos” (Durston, 2003), referido a los entendimientos informales y generalmente tácitos entre dos o más personas que mantienen intercambios a lo largo del tiempo. Tales contratos son el primer eslabón de redes centradas en el individuo, y constituyen a la vez la base de una organización social más compleja de índole colectiva. El individuo provee un servicio a otro o actúa para el beneficio de otros a un costo personal pero en la expectativa de que este “servicio” le será devuelto en algún momento en caso de necesidad. En una comunidad donde la reciprocidad es fuerte las personas se preocupan por los intereses de los otros (Durston, 1999; Arriagada, Miranda y Pávez, 2004).

Las relaciones de reciprocidad pueden ser de acciones, tanto homogéneas como heterogéneas, o provenir de resultados o de productos, o de ambos. Además, pueden darse de manera directa o indirecta, continua o intermitente, e inmediata o demorada, puesto que las relaciones de reciprocidad

son usualmente personales, intrasituacionales, directas, inmediatas e intracomunidades (Ribes y Pulido, 2015).

Dentro de un sistema de relaciones, la reciprocidad se delimita por la alianza y la generosidad vigentes en las estructuras sociales, por lo que cobra un papel de importancia, por ejemplo, la recurrencia de un sistema de valores u otro, según las condiciones materiales de cada agente social. Por otro lado, los espacios de reciprocidad reducen los espacios en sí, en sentido figurado, logrando colaborar en la cohesión social, el flujo de información y la reafirmación de la confianza hacia adentro de la comunidad, que se evidencian en las formas y modos de administración de los recursos o beneficios obtenidos de manera colectiva (Tello, 2004; García-Valdecasas Medina, 2011).

“Ahora en la radio hay chicos que vienen desde más chicos y pasaban mucho tiempo aquí porque no tenían otro lugar donde estar, en su casa por ahí los padres no estaban o peleaban mucho o llegaban borrachos, entonces se venían acá, tomaban el té y esas cosas, también les buscamos becas para que estudien, y ahora nos ayudan y vienen a aprender y si pueden enseñar a otros también lo hacen” (D. Chauqui, entrevista personal, 2017).

Es de la decisión de confiar de una persona en otra persona y del hecho de pedirle un favor, de donde se genera capital social, puesto que se crea la obligación de devolver dicho favor; una vez generada la obligación, el soporte principal surge, cuando se demanda el honrar la confianza otorgada a fin de resguardar la reputación, ya que sin ella es probable que en el futuro no puedan hacerle más favores.

“A la radio llegan personas que quieren aprender y otras que quieren ayudar, hay algunos que vienen aprenden y se van y está perfecto, en la radio me hicieron entender que eso no me tiene que enojar, si viene alguien que aprende todo lo que yo sé tengo que estar contento por haber ayudado a esa persona” (B. Areco, entrevista personal, 2018).

Valores y normas compartidas

Ambos conceptos son abordados desde la perspectiva de la conciencia cívica, e infieren en la actitud que descansa en determinados contratos sociales implícitos que se constituyen entre y con quienes integran una comunidad, sobre lo que es colectivo y público, impuestos, parques, respeto a las normas y reglas, etc.; y los modos de accionar, por ejemplo, sobre qué hacen en cuanto a la preservación de los espacios verdes. Las comunidades entienden qué actitudes y comportamientos deben poner en juego desde el punto de vista colectivo ya que tienen inevitablemente repercusiones en la sociedad (Robison, Siles y Schmid, 2003; Saavedra y Bolívar Espinoza, 2009).

“A veces me olvido cosas en la radio y ni me preocupo en preguntar si está porque seguro va estar ahí cuando vuelva, son muchos los valores que aprendemos en la radio” (B. Areco, entrevista personal, 2018).

“Quien paso por la radio no puede negar que experimento y atravesó un proceso libre, teniendo la oportunidad de ser y hacer, y eso también es un valor” (Daniel, entrevista personal, 2018).

En base a ello se recurre a la concepción del valor social de Durkheim, quien escribe sobre dos tipos de valoraciones. Por una parte, explica que tenemos valores subjetivos que responden a atributos y condiciones particulares puestas en las cosas por cada persona resultado de su subjetividad. Por otra, se reconoce la existencia de valores objetivos, aquellos independientes de la voluntad y arbitrariedad de cada persona. Estos últimos valores son una consecuencia de la actividad social, resultado de la interacción continua de personas entre sí y con su medio, es decir, se habla de valores entendidos como criterios valorativos o ideales de los miembros de la sociedad. Aquellos tipos de valores objetivos se perciben intelectualmente y no afectivamente, mediante la aplicación de categorías de pensamientos comunes, basados en criterios de valor en la comunidad (Durkheim en Garrigue, 2009).

“La radio no era solo intervenir en los territorios sino que interveníamos en nosotros mismos, a mí la radio me cambio porque yo venía a trabajar en educación y si bien tenía un trabajo previo territorial en una experiencia en el Chingo, nunca había trabajado así el territorio, me cambio la cabeza, me hizo dar cuenta de que la comunicación comunitaria es muy potente, porque se trataba de visibilizar a los jóvenes y hacer que ellos produzcan algo significativo y enriquecedor, aprendí mucho de las historias de la gente del barrio” (F. Rovelli, entrevista personal, 2018).

El rol de los valores en la regulación, de las acciones y prácticas sociales, es tanto personal como colectivo. Ante esto el autor habla de un “sistema de valores” en el que todos los integrantes de una sociedad comparten patrones intelectuales que llama ideales y tienen además las mismas categorías de pensamiento; estos patrones de valor o ideales serían como axiomas que permiten deducir valores y el cómo, dónde y cuándo aplicarlos a los objetos, otros sujetos o hechos sociales. Varían de sociedad en sociedad y con ellos los juicios de valor aplicables a cada objeto. La teoría del valor objetivo de Durkheim nos invita a representarnos su concepto existente en una sociedad, en la que cada persona atribuirá ciertos valores a ciertos objetos o hechos independientemente de su percepción subjetiva idiosincrática. Al hablar de un sistema de ideales y de una estructura sistemática es esperable la existencia de coherencia entre los sentidos que los valores de los objetos puesto que forman también un “sistema de valores” compartidos socialmente (Tello, 2004; Saavedra y Bolívar Espinoza, 2009; Garrigue, 2009).

“Lo principal que aprendemos es el respeto y luego la lealtad, porque desde que llegue entendí el sentido de cooperativismo, y a reforzar los demás valores, como no ser mala persona, no ser cagador (si se me permite la expresión), a estar siempre apoyándonos mutuamente” (C. Olmos, entrevista personal, 2018).

Los valores son un componente decisivo del dinamismo diario de las actividades de una sociedad, son constructivos y aportan al crecimiento compartido, con base ideal, en la justicia social, el progreso, la equidad e igualdad en el juego, así como la transparencia en el manejo de los recursos y bienes que tienen a cargo quienes llevan adelante la gestión y acción social. Los valores respaldan las acciones de responsabilidad social, y la disposición o no de los activos productivos dentro de toda sociedad.

“Aprendí los valores del compañerismo el poder trabajar en equipo poder comprender al otro, poder compartir con los demás lo que yo sé y tener esos espacios para expresarse, como también a no imponer mi pensamiento” (I. Galian, entrevista personal, 2018).

Respecto a las normas sociales, éstas son las que rodean a los miembros de una comunidad, en líneas generales, son útiles para incentivar a invertir en este en el capital social, es decir, las presiones que ejerce la comunidad entre sí, generan que compartan sus recursos y que éstos puedan servir para el logro de objetivos comunes. Por ejemplo, cumpliendo ciertas normas, en un corto plazo, la persona cosecha la satisfacción emocional de ser aceptado por el grupo y de incrementar su prestigio social; y en un largo plazo, éste aumenta su crédito, dentro de la red de sus contactos personales y de la comunidad, a la vez que gana en lo referente a reciprocidad y disposición a cooperar por parte de los demás (Tello, 2004; Saavedra y Bolívar Espinoza, 2009, Saltalamacchia, 2012).

“Me valoran y si me tienen que retar me quedo calladito, porque está bien, yo les debo un montón, me ayudaron mucho y me siguen ayudando, no solo a mi sino a todos los chicos” (E. Calzada, entrevista personal, 2018).

Al mencionar un contrato social implícito, entendemos que las normas sociales son informales, y que obvian la necesidad de acciones legales e institucionalizadas. Generalmente, no están escritas pero son comprendidas por la comunidad tanto para determinar qué patrones de comportamiento se esperan en un contexto social dado y para definir qué formas de comportamiento son valoradas o socialmente aprobadas. Hay quienes argumentan que ahí donde el capital social es alto la criminalidad es baja y existe escasa necesidad de un control policial más formal. Por el contrario, ahí donde existe un bajo nivel de confianza y pocas normas sociales las personas se involucrarán en una acción colectiva solamente en un sistema de reglas y regulaciones formales (Durston, 1999; 2000; Tello, 2004; Saavedra y Bolívar Espinoza, 2009, Saltalamacchia, 2012).

“Si te ven, los de la radio, mandándote una macana te dicen –pone y dale más seriedad a la situación, trabaja o estudia, que hay que hacer algo y no quedarse de vago- o ese tipo de cosas” (Nahuel, entrevista personal, 2018).

“Cuando instalamos todo tenían que venir la gente del Ministerio de Trabajo a revisar y ver qué estábamos haciendo, entonces además de ganarnos la confianza de la fundación teníamos que ganar la de los de afuera, y tuvimos que organizarnos y ser responsables y cada vez que hacíamos una actividad había que rendir en la fundación y llenar los papeles y está bien, sobre todo si manejábamos dinero” (D. Chauqui, entrevista personal, 2017).

Las mismas comunidades van determinando y definiendo normas y valores que promueven y cuidan al gasto e inversión solidaria, en efecto son originadas para cumplir funciones de control social.

Dinámicas: asociatividad, cooperación y solidaridad

Mientras más cohesionada o integrada sea una comunidad, mayor será la posibilidad de acumular capital social, por lo tanto, será más fácil emprender acciones colectivas y esto suele interpretarse desde la noción de cohesión social, en el sentido de que entre los miembros de la comunidad habrá sentimientos de solidaridad, cooperación, asociatividad, en medio de un consenso de los miembros de un grupo social o la percepción de pertenencia a un proyecto o situación común. Estas últimas son tomadas como dinámicas del capital social, estas son las que generan cambios, más o menos intensos, en la posición social y en la localización, rol, de los individuos o colectivos en su contexto. Estas responden más a una mirada sobre los agentes sociales en un sentido de eficacia personal y colectiva, puesto que el desarrollo del capital social requiere el involucramiento activo y reivindicativo de quienes integran una comunidad, se piensa en personas proactivas, creadoras y no como receptores pasivos de los beneficios, servicios o derechos logrados (Atria, 2003; Arraigada, Miranda y Pávez, 2004).

Asociatividad

Una de las mayores fortalezas del significado de asociatividad es su relación con el concepto de “Capital Social”, entendido como “un atributo” comunitario que engloba aspectos de la vida social, como las redes sociales, normas y confianza mutua, las cuales son formas más efectivas de alcanzar objetivos y metas colectivas de los individuos que gozan de ese Capital Social (Tello, 2004).

Tal fortalecimiento implica una tarea directa, sobre las relaciones sociales, basadas en la confianza y la cooperación, producto de prácticas y acciones sistemáticas que logren un nuevo contexto atravesado por normas y valores compartidos. La existencia de altos niveles de asociacionismo indica una

sociedad con capacidades para actuar cooperativamente, construir redes, concertaciones, sinergias de todo orden en su interior, es decir, todo aquello que se va estructurando y construyendo se hace en forma progresiva en torno del sentido y relevancia que otorga el vincularse con otros para hacer acciones de interés común. Por esto, tal dinámica es concebida como una conducta social instalada en base a un marco de normas y valores mutuamente reconocidos, que han permitido institucionalizar procedimientos y reglas del juego que resultan conocidas y compartidas en medio de los compromisos explícitos (prácticas sociales), de la mano de la información que se sociabiliza respecto a los beneficios y resultados esperados, como el convivir dignamente, el resolver problemas y defenderse frente amenazas (de parte de enfermedades o problemáticas sociales) reales o imaginadas. Por otro lado, el grado de asociatividad se expresa, entre otras dimensiones, en la densidad del tejido social, en el marco del capital social, esto implica factores como la cantidad de organizaciones hay en una comunidad, la gente participa, cuántas horas dedican, qué fuerza tiene el trabajo voluntario y qué compromisos adquieren en la comunidad en la que vive (Arriagada, Miranda y Pávez, 2004; Tello, 2004; Gonzales Reyes, 2009; Saavedra y Bolívar Espinoza, 2009).

En relación a esto último, podemos clasificarla en formal e informal; la primera está más estructurada, lo que implica una organización formal, con directivas reconocidas, requisitos de afiliación, reuniones, cuotas, etc., mientras que la segunda no requiere de ningún andamiaje organizativo, opera por la fuerza de la tradición y la costumbre, en la que la densidad de la sociedad civil y la fuerza de sus organizaciones de base son un factor absolutamente incidente en la economía y en la democracia (Arriagada, Miranda y Pávez, 2004; Tello, 2004).

“Fue como asociarme a la fundación y fue para prender, y aprendí esto de salir de tu casa, yo nunca hice asistencia social, y aquí aprendí a escuchar a la gente, y entenderla para ayudarla, por eso elijo seguir dando talleres se me volvió una pasión y porque hay jóvenes interesados” (F. Sarapura, entrevista personal, 2018).

“Somos un equipo de amigos y amigas donde lo que importa es la amistad y de la mano de ella el profesionalismo de cada uno porque después con el tiempo cada uno se fue perfeccionando en la comunicación y cualitativamente” (C. Olmos, entrevistas personal, 2018).

Finalmente, es entendida como la capacidad de acción entre personas que no tienen un vínculo de parentesco, pero que pueden actuar en forma cooperativa, se genera por variados motivos: sobrevivencia, esparcimiento, espiritualidad, generación de capital humano, acceso a bienes y servicios de distinta índole, entre otros. Esta dinámica es constitutiva de la trama social puesto que moviliza contactos, confianza e intercambios que derivan en mayores

recursos y mejor manejo de éstos. Así, una de las claves de los proyectos que se hacen cargo de las perspectivas del capital social es la que tiene relación con fortalecerla.

“Tuvimos que salir porque hacía falta buscar alianzas y estrategias con otros barrios, con Cuyaya, Moreno, Castañeda, y otros barrios de la ciudad, en los que también se gestionaron comedores, actividades culturales, no solamente por la fundación sino también con otras organizaciones, locales y del extranjero como holandesas, suizas, así fue tomando otra cara el tema comunitario” (D. Chauqui, entrevista personal, 2017).

“La radio tiene sus puertas abiertas por lo pronto para su comunidad más cerca como para la comunidad universitaria, la andina y para todas las diversidades y para relacionarse con todos los barrios, que necesiten un espacio, así se sostuvo 22 años” (Daniel, entrevista personal, 2018).

Cooperación

La cooperación consiste en el trabajo en común llevado a cabo por parte de un grupo de personas destinado a la obtención de un objetivo compartido. La misión de este tipo de trabajo es sumar fuerzas hacia el objetivo, teniendo como visión lograr tareas colaborativas de la mano del esfuerzo en equipo, el diseño y ejecución de acciones planificadas (Durston, 2002).

“Que un pibe de 15, 18 o 20 años aporte su tiempo en la radio sin nada a cambio te hace entender que entiende lo que significa una medio de comunicación comunitario y esas son cosas que no las aprendes en otro lado porque son actitudes frente a la vida” (Daniel, entrevista personal, 2018).

En las relaciones comunitarias se gestan dinámicas cooperativas, en las que las redes con capital social instrumentan herramientas que permiten realizar diagnósticos de las redes preexistentes y las integradas, con una mirada global en el nivel local, y distinguir las diferentes motivaciones que poseen cada individuo y grupo hacia la cooperación, o sea, entre aquellas razones que determinan la presencia de la obligatoriedad en el intercambio social (debido a normas y valores), o la solidaridad voluntaria. La cooperación, junto con la confianza y los vínculos de reciprocidad, resultan de la interacción frecuente entre diversas estrategias individuales, y emerge como consecuencia de la evolución interactiva de distintas estrategias de agentes múltiples (Gonzales Reyes, 2009; Saavedra y Bolívar Espinoza, 2009).

La cooperación se basa en la reciprocidad, el respeto a las culturas de los colectivos involucrados en el proceso de cooperación, y la transparencia de las actuaciones. Si bien no son un punto de partida crucial, las emociones de afecto, de seguridad y de pertenencia, surgen de las interacciones y las retroalimentan. Como estrategia, tal dinámica se encamina a mejorar las comunicaciones entre

organizaciones y sus bases, como un aprendizaje en las formas mutuas de percepción y representación, puesto que la diferenciación, variedad y diversidad son tomadas como elementos enriquecedores. Como proceso, se ocupa de programar unilateralmente las actuaciones, articula recíprocamente los discursos y actuaciones. Respeta los ritmos de la toma de decisiones y acepta los condicionantes que culturalmente existen en la comunidad (Durston, 2002; Ocampo en Atria et al., 2003).

“La misión y visión desde la fundación ahora es lograr que la comunicación social siga cooperando con los adolescentes, jóvenes, madres y ancianos, seguir reforzando la educación, la educación para la vida a través de la radio” (B. Cabana, entrevista personal, 2018).

La cooperación social, como acción, promociona un espíritu de intercambio y la división del trabajo, esto en el sentido de que el hombre social por medio de los beneficios de la cooperación puede hacer más cosas en un día que un individuo aislado en toda su vida. Así se entiende que la importancia particular de la cooperación social para este capital, por ende para la sociedad, radica en la posibilidad de lograr una configuración económica e histórica que eleva las cosas singulares y su significación, para los hombres, a una realidad objetiva, por encima de las individualidades, y con base en los valores que tienen como sustancia la vida de la acción recíproca (Salazar Silva y Sánchez Serrano, 2017).

“Hay artistas que trabajan con nosotros desde afuera y también están los chicos del barrio que son jóvenes y que no están en la parte de operación y técnica pero que nos colaboran cuando hacemos algún evento en otro lado y ayudan a descargar o llevar los equipos, incluso participan por eso participan en nuestras capacitaciones” (D. Chauqui, entrevista personal, 2017).

“Rescato el compañerismo, sobre todo en problemas, aquí en la radio sabíamos del problema de alguno y nos colaborábamos por ejemplo a veces con comida” (M. Rojas, entrevista personal, 2018).

En definitiva, la cooperación social se propone como una institución espontánea que surge del ejercicio de las libertades individuales, porque cada integrante del equipo cooperativo debe poner lo mejor de sí mismo para el bien de todos, para beneficiarse en conjunto, por el hecho de ser parte de un plan de acción, con el que se involucran, y comparten valores, entre ellos: el respeto, tolerancia, honestidad, lealtad y responsabilidad, a fin de llevar a los miembros de la comunidad a defender y crecer en su dignidad.

Solidaridad

“Es una palabra que si nosotros no la hubiéramos tenido no estaría todo esto que tenemos ahora, ser solidario es trabajar como hacen muchos acá ad-

honorem, nosotros no cobramos nada, es como se podría decir por amor a la radio, a la comunicación y porque esto nos gusta y lo hacemos porque todos queremos colaborar, poner nuestro granito de arena” (R. Caiconte, entrevista personal, 2018).

Se expresa en colaboración, reciprocidad, intercambio, apoyo moral, simbólico, y demás manifestaciones, que requieren de lazos sociales mediados por la confianza en la interacción social, es decir, en ella se incluyen la dimensión cognitiva y la emocional. Respecto a esta última dimensión, vemos a la solidaridad como aquella trama que se teje en múltiples espacios sociales de la vida cotidiana, con empatía, afectividad, y maneras diversas de valorar las dinámicas signadas por la cordialidad mutua entre personas y grupos que tienen voluntad de ayudar, de contribuir, de reparar, y de sumar esfuerzos tendientes a modificar realidades y subjetividades adversas a la condición humana. La adhesión a ejercerla es voluntaria, y no se encuentra condicionada a la retribución del hecho solidario, sin embargo en muchos casos, la solidaridad se expresa mediante la reciprocidad puesto que se concibe en los imaginarios sociales y simbólicos, como acción de un colectivo o individuos en beneficio de otro colectivo, personas, causas, o hechos (Durston, 2002; Arriagada y Miranda, 2003; Atria, 2003).

La solidaridad es un pensar y una práctica que se construye en base a la cohesión en las relaciones sociales, regulada por la conciencia colectiva, que se expresa en la unidad social, Durkheim (1985) menciona dos categorías, por un lado la solidaridad “mecánica” y por otro la solidaridad “orgánica”, si bien ambas refieren a la solidaridad social que se teje en espacios donde interactúan las personas, donde hay coexistencia, estas categorías solidarias se fundan en la similitud y en las diferencias que tienen los agentes sociales. Según el sociólogo, en las sociedades simples, la solidaridad es mecánica y en las sociedades complejas, es orgánica, empero ambas tejidas por relaciones en espacios y tiempos específicos determinadas por la conciencia colectiva. Es decir, que la conciencia colectiva es la generadora de la solidaridad, y en las sociedades tradicionales esa conciencia común es más sólida que en las sociedades modernas, donde sus miembros son solidarios no tanto por conciencia sino por división del trabajo o por necesidades funcionales (Sandoval Forero y Mota Díaz, 2011).

El punto en común entre los dos tipos de solidaridad son las relaciones sociales benéficas, en contextos económicos, de división del trabajo, sociales y culturales diferenciales. Según este autor, cuanto menor es la división social del trabajo en las sociedades, mayor es la vinculación de los individuos con el grupo social; se refiere así a la solidaridad mecánica, la cual se encuentra fundada en la similitud de sentimientos sociales, aquellos que son compartidos por todos los miembros que forman parte del sistema social. Por otro lado, sostiene que a medida que se da mayor complejidad y especialización de las sociedades se

produce la solidaridad orgánica con lo cual se debilitan los vínculos y la autonomía que adquiere el individuo en la sociedad moderna (Durstun, 2002; Arriagada y Miranda, 2003; Atria, 2003).

La solidaridad requiere de un carácter voluntarioso, que los agentes sociales presten servicios de utilidad de manera ocasional o permanente, con intenciones de colaborar sin esperar, en muchos casos, algo a cambio. Esta dinámica, tiene sus propios mecanismos de operatividad, sus ideales, formas de organización propias, logística, lemas, logos, y símbolos, ya que ser solidario implica una forma de participación social, de interacción y ayuda para los que necesitan del apoyo incondicional para afrontar dificultades y suplir necesidades en cualquier orden de la vida cotidiana.

“En la radio son solidarios también porque todos ayudan, por ejemplo si los chicos necesitan trabajo los ayudan, hay un chico que se llama Dardo que una vez cuando yo necesitaba plata me dio trabajo y nos fuimos a Río blanco y nos llevaba a hacer changas y así siempre está la buena voluntad de todos, de enseñarte” (Nahuel, entrevista personal, 2018).

“Me contaron que una vez fue un señor todo borracho, y que en la radio acomodaron todo para que se duerma y cuando él se despertó acomodó todo y se fue, entonces pensé en que no sé si es algo que yo haría, o bueno ahora sí porque tuve ese ejemplo” (B. Areco, entrevista personal, 2018).

“De la mano del compañerismo viene la solidaridad, me acuerdo que cuando ingresé a la carrera – de comunicación- se hicieron las JORPCOM y no tenía plata para pagarlas, y yo lo dije aquí –en la radio- que si no pagaba no me daban certificado, y me dieron plata y eso me gusto, aquí hay mucho apoyo” (M. Rojas, entrevista personal, 2018).

Las dimensiones y su consecuencia, las dinámicas del capital social son el componente principal para mantener buenas y armoniosas relaciones sociales. Donde se mencionan la cooperación, la paz, el respeto, igualdad, fraternidad, solidaridad, dignidad, honestidad, libertad, responsabilidad, sinceridad, vistos como hechos sociales que se producen en el entorno. La articulación entre ellas se da cuando se pone en juego la logística, denuncias, presencia, movilización, y con aportaciones diversas que inciden en la realidad y en la subjetividad de la comunidad. Aludimos a una acumulación del capital social en entramados contextuales en los que se presentan flujos de información y en ciertas formas de socialización, donde las distintas expresiones culturales que se gestan o se (re)dinamizan presentan formas simbólicas que manejan las identidades, que se articulan en organizaciones o redes existentes.

Cerrando este último capítulo, lo planteado en él, incorpora en la investigación el elemento central de la participación social, los mecanismos de acumulación de capitales, en específico, el social, a través de acciones

prospectivas y una metodología de consenso, consulta e información que se dan en un marco de acción social; todo esto motorizado por la planificación participativa, la gestión asociada, y prácticas sociales diferenciadas, es decir, prácticas participativas y productoras de conocimiento, en pos de la transformación de una realidad no grata para la comunidad.

Las redes estructuradas, como estrategia, a través de las prácticas sociales, permiten la vinculación de saberes, la elaboración y producción de conocimiento. Esto a su vez habilita a que los actores sociales se doten de herramientas de calidad y capacidad acorde a la búsqueda de tomar la forma de organización social y así estructurar su propio sistema de producción, manejo y acumulación de recursos, producción de acciones, conocimiento e identidades. Esta consustanciación entre los actores, metodologías y el contexto posibilita y facilita transitar los caminos de la transformación, una que apela a la descentralización de los recursos, beneficios y la información, colaborando en el desarrollo de procesos de democratización.



CONCLUSIONES



CONCLUSIONES

En esta última parte de la investigación queda pendiente describir los resultados obtenidos en relación a los objetivos perseguidos y demostrar que se ha comprobado la conjetura informada gracias a las entrevistas y observaciones, lo que además nos permitió llegar un poco más allá.

Concretamente, se comprobó la hipótesis respecto a la Radio Comunitaria “La Voz del Cerro” es un espacio antropológico en el que se entre tejen redes sociales que promueven el interés por la construcción y coordinación de acciones colectivas entre sus miembros, proceso que se logró de manera progresiva, desde hace 22 años. La vinculación de saberes individuales, la sociabilización de normas y valores, el accionar contorneado por roles y factores, funcionales a cada individuo y/o al grupo, fueron definidos colectivamente y permitieron acumular un capital social vasto y reproductor de beneficios. Cada una de las dimensiones y dinámicas se potenciaron por la gestión de un modelo de asociatividad comunitaria apoyada tanto en las redes creadas, como en los espacios ganados, dentro y fuera de la comunidad de la radio. Esto sin duda permitió el desarrollo de una serie de acciones colectivas, que en conjunción con las aspiraciones individuales y grupales, facilitaron actividades coordinadas entre sus integrantes en un plano sociocultural y sociopolítico, en el barrio, a nivel local, provincial y nacional.

Las actividades realizadas y descritas en los últimos capítulos, fueron entendidas como prácticas sociales, que respondieron a una iniciativa intencional y planificada de líneas de acción orientadas, que manifiestan cierta regularidad, y forman configuraciones coherentes de su realidad reflejada en hechos sociales, y expresiones comunicacionales y culturales. Como se pudo leer, a su vez, las prácticas sociales descritas fueron analizadas en términos de estrategias, no sólo porque han sido implementadas por los sujetos sociales, de manera consciente o no, sino porque fueron activadas en defensa de sus intereses. A criterio personal, cada una de las prácticas ha sido vinculada a conservar o mejorar la posición de la radio, manteniendo y/o aumentando los diferentes capitales que se ponen en juego, en relación al lugar que ocupan y el espacio que han construido hasta la actualidad.

En este sentido, la comunidad de la radio de La Voz del Cerro ha pulido y sostiene interés particular en el mantenimiento de dos estrategias principales, por un lado las prácticas sociocomunitarias que fundamentan el perfil comunicacional y mediático de la radio, y por otro la acumulación y sostenimiento de su capital social. Por ello, para poder dar cuenta de las prácticas sociocomunitarias, fue necesario aprehender dialécticamente ambos sentidos de las mismas: el sentido objetivo (el sentido de las estructuras sociales extremas e independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes) y el sentido vivido (lo que los agentes representan, sienten, piensan, creen, viven)

(Bourdieu en Gutiérrez, 2012:107). Con estas bases, la comunidad en cuestión y quienes forman parte del entorno, la fundación, han generado su propio sistema de disposiciones comunitarias para actuar, pensar, idear y sentir la radio y lo que en ella se genera, asentadas, como dice Bourdieu (1980), en sus representaciones y visiones acerca de su situación(es) y realidad(es). Estos conocimientos, vivencias y prácticas se insertaron en modelos de trabajo que permiten conocer qué dicen y hacen, promoviendo una clara interfaz entre la información que producen en su sentido más amplio y los significados que construyen en comunidad.

Los sujetos antes individualizados se inician en un procesos de (re)sociabilización e inclusión a través del cual se permiten emerger como sujetos comunitarios, puesto que tales estrategias aprendidas y aplicadas fueron el resultado de las representaciones sociales de este grupo humano, en palabras de Jaramillo Marín (2012), hablamos de los conjuntos de conocimientos y prácticas que permitieron a uno o varios sujetos controlar, producir, comprender y construir simbólicamente al otro y las posibles interacciones que pueden darse entre sí y en su mundo social.

Respecto a la comunicación comunitaria, en la investigación y como se conceptualizó en el Capítulo II, entendimos la importancia del entramado de las redes de trabajo generadas en el seno de la comunidad, así como aquel capital social motorizado por “el sistema de ideas y valores en virtud de los cuales los actores sociales definen un objetivo y un futuro deseable”, Washington Uranga (2016) lo resume en una palabra, prospectiva, que es el método que permite entender la realidad mediante la interpretación e intervención de los sentimientos, sensaciones y percepciones de los colectivos sociales. Fue esto lo que permitió en este grupo humano, mediante el diálogo, no sólo la visibilización y toma de conciencia de su(s) realidad(es), necesidades y/o deseos logren ponerse de acuerdo para aceptar y diagramar ideas o proyectos a corto, mediano o largo plazo. En este esquema, la participación y el sentirse parte de, resultaron ser una táctica fundamental para enriquecer las propuestas de base, así diseñar y programar cada acción de acuerdo a lo que cada sujeto necesitaba para sí y para las ideas y nociones que lo atravesaban como miembros de una comunidad. Se confirma en cada entrevista, cómo es que fueron aprendiendo a trabajar colectivamente y a tomar conciencia de que, como lo mencionan, los problemas, propios o no, los involucran en conjunto.

Por esto fue que la comunicación comunitaria se vinculó a la intención de “construir comunidad” (Uranga, 2016), en el grupo se fue aprendiendo cuanta falta hace el no pensar necesariamente en la asociación de las individualidades sino más bien trabajar en pos de una gestión colectiva y la acción social, y reconocer que una vez encaminados, con altas y bajas, resultó ser el cimiento de una construcción y de una responsabilidad asociada, que afectó directamente en la toma de decisiones. Con esto lograron una integración de patrones de

conducta socialmente aceptados y legitimados, así como ajustes entre las metas culturales del medio, como medio de comunicación, y el fin de estructurar oportunidades socioeconómicas individuales y colectivas para quienes lo conforman.

Durante la investigación se interpretó que las prácticas sociales resultan de la suma de las disposiciones: actitudes, capacidades y estados definidos por la socialización, aprendizaje, la experiencia, la vida y el entorno físico y afectivo de los agentes, más, el sistema de disposiciones, esquemas y matrices de las prácticas, precepciones, aprensiones y acciones reguladas y regulares de los agentes; más la configuración de relaciones o redes que conforman el sistema social. Cada uno de los componentes de una práctica colabora en la conformación de los espacios en los que los individuos se convertirían en miembros de un colectivo con intereses y objetivos en común,

“Yo siempre fui atrás de Chauqui y Toronconte y le pongo la espalda y voy participando de los talleres ya no como alumno sino como uno más me metí a capacitar [...] los valores que tenemos nos sacan adelante y el compañerismo lo tratamos de sostener y en la adversidad afianzar eso más que nunca” (C. Olmos, entrevista personal, 2018).

Otro de los resultados logrados a lo largo del proceso de conformación de la radio, identificado en la investigación, es la cohesión social, dado por el respeto por la cultural individual y por la diversidad, lo que ha permitido que cada agente social se haya visto en la libertad de dar a conocer sus aportes producto de su creatividad, en varias de las entrevistas se lee como es que viven la libertad del ser y el estar en un medio que te permite sumar, enseñar y aprender, lo poco o mucho que se sabe y hasta lo que se tiene. Por ello, como un grupo cohesionado apunta permanentemente a la puesta en común de objetivos y normas integrales y globales, dejando espacio para que se desarrollen una amplia gama de metas.

Con estos precedentes, en el segundo capítulo, se evidenció textualmente el punto de partida desde el cual se pusieron en movimiento los individuos y los grupos conformados a partir de la experiencia. Esto fue verlos motivados y con metas claras, ver la relevancia de definir a este lugar, la radio, como un espacio antropológico, en el que la identificación, las relaciones y la historia de todos y cada uno importó, a la hora de producir un escenario en el que primó el despliegue de prácticas, dinámicas socioculturales, y formas dialécticas diversas. Hablamos de la radio y su gente como gestores de un lugar “practicado”, un lugar identificado y que identifica, es decir, es la experiencia social y cultural la que lo fue cargando de sentido, otorgándole una significación distinguible a sus practicantes, quienes constantemente adquirieron habilidades, aprenden en él, y lo habitan. Es en estas líneas y en relación a los testimonios se vislumbró la ideación de nuevas y necesarias formas de trabajo, no sólo por lo dicho sobre el

punto de partida, sino contando cómo la organización, participación, vinculación y compromiso fueron útiles para cambiar y/o modificar la situación de la comunidad y el espacio en el que se ejecutaron y concretaron los proyectos e ideas.

En este último párrafo, queda sentado la relación entre la antropología y el campo de la comunicación, que se dan en los espacios vivos, aquellos cargados de sentido y significación cultural, que permiten que las identidades se refuercen y reactualicen a través de la continuidad de ciertas prácticas de interacción social e identificación mutua (Auge en Urrejola Davanzo, 2005). Sus integrantes se reestructuraron desde su historia, cultura y cosmovisión, se potenciaron por las acciones y los diálogos habilitados, producidos y gestados. Pusieron en juego capacidades y necesidades, a fin de optimizar sus recursos útiles para cada uno de los distintos planos de la vida, el social, económico, cultural y político. En el marco de la comunicación comunitaria, la interpretación de los espacios antropológicos remiten a las relaciones que producen, transforman y acondicionan continuamente espacios heterogéneos y entrelazados; no sólo a partir de conversaciones sino también a través de la construcción en común de un espacio de significaciones que cada agente trata de formar y conformar según sus intereses y proyectos, incluso según las imágenes, palabras o conceptos que contienen y que ellos mismos organizan, como así también, según la intensidad y dedicación que sobre ellos se vuelca en relación a las situaciones o acciones que se desean generar.

Para la investigación, y por las características de la radio, la comunicación fue tomada como una herramienta del “proceso de construcción, deconstrucción y reconstrucción de sentidos sociales, culturales y políticos” (Contreras Baspineiro, 2016: 75) que permite el intercambio y negociación de dinanismos experimentados durante la fase constitutiva de lo comunitario en base a la reciprocidad, complementariedades y solidaridad. Es decir, la dimensión comunicacional existente, entre las prácticas sociales y el procesos de construcción de la comunidad y el espacio, que se nutre con un conjunto de dimensiones, una de ellas es la social que vuelve a “lo comunicativo una dimensión básica de las relaciones humanas” ya que los sujetos se forman y construyen en sociedad a partir de procesos interactivos que dinamizan los imaginarios y las acciones de los sujetos (Alfaro en Cardoso, 2015: 37). La dimensión cultural, por su parte, puede definirse como el “entretejido simbólico” de ritos, mitos, y experiencias que materializan las costumbres que caracterizan a los actores sociales en este espacio compartido (Uranga, 2016: 40). En último lugar, la dimensión política apuntala la tarea de articulación, entre los distintos sectores de la comunidad, con el fin de propagar los intereses y demandas de sus miembros, así coordinar acciones conjuntas para satisfacer las necesidades expuestas y sostener las prácticas de transformación social asimiladas, teniendo

como misión la proyección, la búsqueda de sustentabilidad y estrategias que volvieron públicos y colectivos los problemas (Cardoso, 2015).

Todos estos conceptos pudieron interpretarse al entender el transcurso de gestión en sí mismo, esto es que, se reconoció e identificó y conceptualizó, en el espacio, el sistema emergente de relaciones y a los sujetos que se constituyeron como actores dentro del mismo (Lanzetta, 1997). Para ello fue necesario entender que gestionar este espacio involucró un conjunto de funciones de tipo administrativas que orientaron, configuraron y potenciaron acciones concretas que pretenden, desde la óptica de lo sociocomunitario, la dignificación de la vida, haciendo uso de los recursos con un enfoque de derechos. Además, infirieron en cada paso las acciones que involucraron a los sujetos participantes, tanto su individualidad como su subjetividad, consecuencia del intercambio y el producto enriquecedor de consensos y disensos. La gestión, en este espacio antropológico, fue vista como un acto de reproducción y/o transformación de la política social, que opera mediando entre los procesos macro del sistema social y la vida cotidiana de la comunidad de la radio.

En concreto hasta aquí, ver la comunicación comunitaria como practica social, en la radio, tiene que ver con el hecho de hablar de sus actores, de las manifestaciones culturales de la comunidad, la de origen y la emergente, su modo de ver y entender las cosas, en cómo la interacción y participación en los procesos les permitieron organizarse en dirección a un objetivo en común, mediante “las técnicas de producción y transformación de recursos necesarios para el funcionamiento de una comunidad” (Cicalese, 2010: 141). Retomando a Pierre Bourdieu, en este marco, acierta al definir justamente a las prácticas sociales como ejecuciones, ya que las descritas en la tesis han sido constituidas por reglas y estrategias que tiene como autores a los agentes sociales que componen la comunidad. Y lo que han hecho en función del capital individual acumulado y el capital social perseguido de acuerdo a las tradiciones particulares, habitus, que jugaron en la configuración de la estructura social y en la orientación de tales o cuales prácticas producto de la lucha de intereses, la historia que definió la posición, función y rol de cada agente en este espacio además de sus estructuras mentales, en el plano de lo afectivo (Bourdieu en Gutiérrez, 2012).

El proceso de construcción de esta comunidad fue impulsada por la acción social de un agrupamiento de personas que se estructuraron sobre tres pilares, el primero definió el proceso de organización y planificación mediado por las mencionadas dimensiones, que habilitaron el camino hacia la seguridad social y el bienestar común; el segundo, devino de lo afectivo, a través del cual se abordó la solidaridad, asociatividad, cooperación mutua y la confianza (dimensiones definidas en el tercer capítulo como parte del capital social); y el tercero, representó los elementos que colaboraron en el fortalecimiento de la comunidad como tal, en base al sentido de pertenencia, la interdependencia y

los símbolos compartidos. Si bien en lo que respecta al concepto de comunidad, desarrollado en la tesis, algunos autores mencionan que hace falta un sentido de localización o coincidencia geográfica, en instancias previas a esta investigación se ha observado cómo es que esta comunidad pudo generar empatía con actores sociales ajenos a su espacio geográfico y converger en una comunidad guiada y vinculada por canales de comunicación tecnológicos, como el internet, recordemos específicamente el proyecto de Internet Comunitario actualmente en ejecución.

“Generalmente la gente venía y hacia su programa, después les decíamos que tenemos otros proyectos sociales y en su tiempo y a su modo, con lo que ellos podían, colaboraban, desde ir y poner sonido en una radio abierta o algo para el día del niño, y no lo hacían por obligación como si fuese un trabajo sino porque también se sentían parte” (L. Tito, entrevista personal, 2018).

A partir de la definición, por lo observado y vivido, la comunidad de la radio es concebida, de manera ideal, como el agrupamiento colectivo que tiene entre sus elementos un “vínculo voluntario y reflexivo” (Poviña, 1949) y que a su vez han alcanzado un grado de organización y planificación determinante. Esta integración lograda permitió la especialización de sus miembros en la construcción de acciones socioculturales y sociopolíticas, implicando una arquitectura compleja de relaciones sociales, que al momento de expresar los sentidos de participación, de igualdad y equidad, dieron lugar al autoconocimiento y reconocimiento de los mismos actores como sujetos sociales y de derecho. Sin duda por las características hasta aquí compartidas, la comunidad de forma individual y grupal se encuentra en constante transformación pero sin dejar de compartir el sentimiento de cohesión y solidaridad que permiten afrontar los problemas o necesidades en común día a día.

Es esto lo que enriquece a un espacio, sus agentes, sus estructuras sociales y afectivas, el volverse un espacio construido colectivamente, socializante, con una base y esencia sociocultural. Por ello, la importancia de remarcar este camino conceptual transitado en esta investigación, aquel que desembocó en la definición de la radio La Voz del Cerro como un espacio antropológico.

Dentro de la comunidad radial fue necesario divisar la infinidad de espacios que a través de la carga simbólica y de sentidos enriquecieron a sus habitantes o elementos, aquellos que impulsaron la reinterpretación y revalorización de las rutinas, rituales y hábitos desarrollados en ellos. Fueron las prácticas sociales las que permitieron la estructuración de nuevas prácticas que a su vez colaboraron en la subsistencia de los espacios existentes, como la panadería comunitaria o el taller de radio, o bien generaron nuevos, como la escuela panadera o la apertura de nuevas radios de igual características.

No en vano Gumucio Dagron y Tufte (2008: 17) dicen que “la gente puede encontrar respuestas si tienen la oportunidad de reunirse y debatir sus problemas, de buscar soluciones colectivamente y de proyectar el modo de enfrentarlos, son los procesos de comunicación la manera más adecuada de abordar complejos problemas sociales, porque permiten a las comunidades definir quiénes son, cuáles son sus aspiraciones y necesidades y cómo pueden trabajar colectivamente para mejorar sus vidas”.

Avanzando en las conclusiones, respecto a los objetivos de la investigación, se pudo identificar a los actores sociales involucrados y las situaciones que los/las llevaron a ser parte de la radio, considerando, por supuesto, las dimensiones de integración/segregación espacial en la escenografía abordada. Esto pudo darse gracias a la importancia que se prestó a la gestión social conquistada, tanto como acto político, que partió de las necesidades y producción de experiencias del grupo en busca de planes y proyectos que generen cambios sociales, y como acto sociocomunitario, por el fortalecimiento del sentido de pertenencia para con la radio. Los actores sociales, quienes asisten eventualmente como quienes forman parte de manera permanente de la radio, estos últimos pensados y definidos por el grupo mismo como quienes toman y ejecutan decisiones, fueron identificados por ser quienes propiciaron las acciones conjuntas y urgentes que generaron en su barrio, en principio y luego en barrios aledaños, como efecto dominó, instancias de participación, reflexión y trabajo en red para el abordaje de las distintas problemáticas que los aquejaban. Esto implicó trabajar en el emprendimiento de acciones que contemplen e incluyan a los jóvenes, además de propiciar espacios de encuentro, construcción de ciudadanía, de discusión, de organización y de accesos a nuevos conocimientos.

“Tiene que ver con ser recíproco y colaborativo, darnos cuenta que la radio está ubicada en un barrio carenciado y que sirve para dar apoyo humano a quienes no tienen otro lugar al que asistir” (F. Gonzales, entrevista personal, 2018).

Desde los inicios de la radio se vieron en la necesidad de proponer y facilitar el acceso a expresiones artísticas culturales, y a las nuevas tecnologías de la información y comunicación, el trabajo descrito es un ejemplo fundamental del empoderamiento no sólo juvenil y del medio en sí, sino también del desarrollo sociocomunitario. En este caso en particular, la red de relaciones fue el producto de estrategias de inversión social consciente o inconscientemente orientadas hacia la institución o la reproducción de nuevas relaciones sociales que resultaron utilizables, a corto o a largo plazo, para la transformación de relaciones contingentes, como las relaciones con los demás vecinos, que no forman parte del espacio. No solo se menciona a la radio como un espacio de trabajo, sino que dentro de la radio se originan vínculos de parentesco (inventado) de acuerdo a lo que nos comentaron algunos entrevistados. Hablamos de sujetos que llegaron a un espacio, individualizados, y que tras un

proceso de intervención e introspección, entablaron relaciones necesarias y electivas, que implicaron obligaciones duraderas basadas en el sentimiento de reconocimiento, respeto, amistad, a su vez, institucionalizadas, porque les garantizaban sus derechos, antes vulnerados. Esto se dio gracias a la alquimia del intercambio de palabras, de dones, aptitudes y experiencias.

“Comunitario es el humano que cuando va a trabajar lo hace pensando en el que esta alado y en el que está al otro lado del micrófono” (Federico, entrevista personal, 2018).

Todo el recorrido realizados por los agentes del medio dan cuenta de la posibilidad y oportunidades surgidas que se permitieron crear y generar a fin de ampliar su capital educativo, social y cultural. Esto habla de la capacidad adquirida y aprendida para producir y difundir sus propios mensajes. Pudiendo construir y proponer nuevos modos de documentar y tratar temas transversales a su cotidianidad. Al contarnos sobre la conformación del equipo y los recursos humanos lograron validar acciones que permitieron el ejercicio de derechos fundamentales como la expresión, la información, acceso a la cultura y a la educación, como también el alcance otros derechos también fundamentales como la salud y la educación.

En consonancia con lo mencionado en el párrafo anterior y como se dejó entrever en líneas anteriores, la comunidad que abarca la radio La Voz del Cerro no sólo se limita a la gente del barrio, sino también a la comunidad de otros barrios y otros sectores, de hecho muchos del equipo de trabajo de la radio no son del barrio, pero se apoyan en quienes asisten a ella desde hace años, como el caso de Luis Tito, o los más jóvenes que actualmente colaboran en los diferentes actividades. No existe formalmente un organigrama que defina roles y cargos, sino que se manejan con un sociograma que consecuentemente deriva en un funciograma. Se entendió al primero como la representación informal del grupo, de las responsabilidades y roles que los integrantes de la comunidad adquirieron en base a sus aptitudes y capacidades reconocidas socialmente, por ejemplo, tras elecciones positivas se definió quien será el referente o coordinador resultando electo Daniel Chauqui. En segundo lugar, se habló de un funciograma, que surgió una vez que las responsabilidades y actividades a cargo fueron definidas de acuerdo a las capacitaciones que cada sujeto ha recibido como miembro o no del medio y que les permitió tener el perfil adecuado para ocupar alguna función específica. En el que cada uno de los espacios y funciones puede ir variando de acuerdo al trabajo. Dada la flexibilidad de la radio los roles y funciones pueden ir rotando de acuerdo a las acciones que necesiten encarar o por las incumbencias de cada agente.

“Todo se hace andando y caminando, escuchando, viendo y sensibilizándote día a día con que los seres humanos tenemos la posibilidad de cambio y que todos

los días estamos en movimiento, es una felicidad encontrarme yo misma con mi vida y el compromiso que está aquí” (B. Cabana, entrevista personal, 2018).

El segundo objetivo tiene que ver con el describir los procesos y acciones colectivas de la Radio en los que se manifestó el control social, la cooperación - coordinación, confianza interpersonal, reciprocidad, movilización de recursos comunitarios, el trabajo en equipo y beneficio mutuo. Así fue como en ésta práctica social ha procurado tener en cuenta y detallar cómo es que quienes asisten a ella recorren un camino de crecimiento equitativo y de fortalecimiento mutuo, a través del intercambio, por un lado, de conocimiento formal e informal; para ello fueron importantes las instancias de capacitación puesto que ello implicó ocuparse de los adolescentes vulnerados, para que sean ellos quienes hablen de comunicación comunitaria, de una comunicación popular, dando lugar a aquellos sectores que no tenían acceso a los medios de comunicación, lo que permitió que puedan contar sus historias de vida, su problemática y su demanda a través de, en este caso la radio, empero no solo frente al micrófono, sino en la trastienda de cada acción generada por el colectivo.

Como se planteó en el cuarto capítulo son las dimensiones las que satisfacen al sentido común, y en este caso no fue menor su incidencia, dado que tiene sentido decir que la comunidad está bien integrada y que tiene alta cohesión, sobre todo porque en ella hay un número importante de sub-organizaciones, asociaciones o grupos, y porque quienes se involucran en ellas, gestan de manera permanente dinámicas, visibilizadas a través de sentimientos de solidaridad, normas y valores, que han facilitado la cooperación y, por consiguiente, el logro de metas, individuales o colectivas, que de otra manera sería difícil o imposible realizar. En consecuencia, como se resaltó antes, mientras más cohesionada o integrada está la comunidad, mayor capital social ha sumado. Por su parte, fueron las dinámicas las que situaron al capital social en el plano conductual de las relaciones y sistemas sociales, no sólo en el plano abstracto de la cultura simbólica, sino también en el de las normas, los valores y las cosmovisiones. Lo importante de esto es que ambos planos interactuaron, en un solo gran sistema sociocultural, potenciándose mutuamente, aunque no siempre hubiera coincidencia entre los valores profesados y la conducta real entre quienes forman parte de la comunidad.

Gumucio Dagron (2004) habla de la comunicación como un proceso o elemento facilitador, y como una propuesta dialógica, que gracias a la suma de experiencias participativas y la voluntad de incidir en todos los niveles de la sociedad, permite el desarrollo de una comunicación identitaria, que busca la afirmación de valores y amplifica la búsqueda de reflexión. Los principales ejes, como se dijo, son la recuperación del diálogo y la participación en experiencias concretas.

“No importa si sos chico o niño, te podes equivocar, pero aquí podes hablar y te podes expresar, no tenés que tener miedo, aquí aprendí que hay otra gente que carga con cosas y que viene con problemas y hacen lo mejor y me enseñan a ayudar, la radio es todo un aprendizaje” (M. Rojas, entrevista personal, 2018).

El tercer objetivo fue referir a la emisora como un espacio de sociabilización en el que se manifestaría el sentido de pertenencia de los individuos a través de interacciones y acciones volcadas en la comunidad, y fue justamente la comunicación, el anclaje que permitió a través de un modelo de educación popular, fundado por Paulo Freire en 1970 y muy utilizado en la actualidad, la que promovió la vinculación horizontal entre las personas (Gumucio Dagron y Tufte, 2008). A través del dialogo se produjo un intercambio recíproco de lo que hacer el ser de un sujeto en convivencia comunitaria. Todas estas herramientas permitieron el desarrollo de capacidades fundamentales, como la escucha activa, la comunicación, el trabajo en equipo, el pensamiento crítico, la empatía a fin de escuchar y entender las diversidades que coexisten, no sólo en la radio, sino en el barrio y más allá. Como se lee en las entrevistas esto les permitió aprender a traducir las distintas identidades, puesto que la tarea para con los jóvenes fue reconocerlos como sujetos productores y promotores de saberes, protagonistas de intercambios solidarios y creativos.

“Siempre decía que el hecho de hacer un taller de radio ayuda no solamente a formarte como comunicador sino también como persona, ayudas a otras personas, sobre todo eso paso aquí en el barrio, poner un granito de arena para brindar un espacio de educación para los chicos que no asistían a la escuela y eran discriminados” (R. Caiconte, entrevista personal, 2018).

Como conclusión en la tesis, en base a lo que hasta el momento se ha planteado, se definió al equipo comunitario como un equipo integrado porque, en base a las observaciones incluidas en la primera parte de este trabajo donde volcamos conceptualizaciones generales, tuvieron que abordar el proceso sociocomunitario desde una perspectiva global e integradora de los aspectos sociales, políticos y de los aspectos económicos. Por ello, se piensa que el equipo comunitario “idealmente” al estar constituido por profesionales del área socio-educativa-cultural y comunicacional, o del área de promoción económica y/o desarrollo local, así como jóvenes estudiantes y no, trabajadores de calle (changanines, vendedores ambulantes, educador de calle, educador social, animadores socio-culturales, etc.) ha tenido una llegada al territorio y a sectores de la población a los que no se llegaría sin activar un proceso comunitario.

“La radio no sólo intervenía en el territorio sino que intervenía en nosotros mismos, a mí la radio me cambió porque yo venía a trabajar en educación y me hizo dar cuenta que la comunicación comunitaria es muy potente” (F. Rovelli, entrevista personal, 2018).

Tal constitución sirvió para delinear las funciones del equipo, consecuencias tales tuvieron y tienen que basarse en dos grandes factores de referencia: por una parte, las finalidades (objetivos) y la filosofía del proceso (el modo en que se elige existir en cada etapa) y, por otra, la metodología. Cuando se habla de la metodología, del proceso, se apunta fundamentalmente a una de tipo participativa, fue este concepto, el de participación, el que inspiró y enmarcó todas las funciones del equipo. En concreto, se identificó una serie de etapas que se caracterizó de la siguiente forma: en principio y recordando el origen de la radio, se habla de una *organización comunitaria*, en la que se entiende se trabajó en la disposición de los recursos (individuales y colectivos) a fin de orientar su trabajo y el servicio prestado a la comunidad, enfocados en la solución de los problemas. Hubo claras instancias de diagnóstico, planificación, coordinación, y abordaje territorial.

Una segunda etapa es la del *desarrollo comunitario*, directamente evidenciado en el trabajo dirigido a la potenciación y desarrollo personal y colectivo, a fin de fortalecer el tejido social de la comunidad; y la última etapa, la de *cohesión sociocomunitaria* que consiste en el apoyo y sostén a los grupos y su asociatividad surgidos en las anteriores etapas y las antes existentes con el objetivo de fomentar una visión en común, el nacimiento de nuevos grupos, y de favorecer procesos de integración/participación en todas las actividades comunitarias que se desarrollan en la comunidad de la radio, la fundación y el barrio hasta la actualidad.

La importancia del capital social comunitario, en la radio está ligada a las estrategias implementadas a fin de superar situaciones negativas que atentaron en la comunidad contra los derechos y dignidades, además de imposibilitar la integración de este sector social a un sistema igualitario y equitativo. Es así que las prácticas sociales armaron el camino hacia el empoderamiento de la comunidad y de cada individuo. La mantención del espacio y todo lo construido en base a él, permitió el quehacer sociopolítico para tomar conciencia de los derechos y sensibilizarse ante las problemáticas. Las dimensiones del capital social acumulado permitieron también que las personas participen e influyan en las estrategias adoptadas por el conjunto, a través de la ampliación de la red social de las personas que la integran. En medio de esto uno de los principales logros tiene que ver con la transmisión de capacidades para el ejercicio de la ciudadanía y el trabajo productivo, capacidades entre las que deben figurar los conocimientos prácticos esenciales y las herramientas para analizar las dinámicas económicas y políticas del contexto en el que se encuentran inmersos, San Salvador de Jujuy, Jujuy, Argentina.

“Los chicos se sienten contenidos por la camaradería, porque los ayuda a ilusionarse, aquí les hacen hacer cosas que los aleja del ruido mundanal que hay afuera y los ayuda a ver el futuro distinto” (G. Arjona, entrevista personal, 2018).

En esta última etapa, en desarrollo, resulta de gran interés como estrategia social, el empoderamiento, que tiene por propósito igualar las oportunidades de los actores sociales y de la misma manera, la esencia de la autogestión que se levantó sobre las capacidades existentes de las personas y el grupo social, potenciando y contribuyendo a aumentar la confianza y cooperación entre los miembros de la comunidad, la organización y el proyecto. La intervención llevada a cabo contribuyó a que las necesidades sean percibidas como injustas y se visualicen instancias con poder de resolución. Una observación justa al respecto es que al parecer, todas las capacidades antes mencionadas, no se encuentra extendida en toda la comunidad del barrio, sino sólo en aquellos con mayor participación y protagonismo en el proyecto.

“Dentro de cada horizontalidad hay una verticalidad lo comunitario está lleno de contradicciones y por eso no todo va ser siempre lindo y perfecto y eso es lo interesante porque puedes vivir distintos modos de relación con estas diversidades y dejar de pensar en lo tuyo sino pensar en la comunidad” (Daniel, entrevista personal, 2018).

Una de las diferencias en cuanto al capital social disponible entre el grupo de la radio (o fundación) y la comunidad en general, es que hacen que los agentes sociales miembros de las primeras tengan accesos diferenciados a la información, los servicios, los recursos materiales y los bienes culturales que circulan en la sociedad. Por ello, puede sostenerse, en general, que un capital social ampliado contribuye a mejorar la calidad de la vida social de un grupo y de los individuos que lo componen.

Una segunda salvedad es la cuestión de género y el cupo femenino en la estructura de la radio, como leímos en sus orígenes los talleres para mujeres (adolescentes y adultas), desde la fundación estaban basados en la panadería, cocina, costura con la intención de dar una solución al tema de la desnutrición, ausencia de ambientes saludables, falta de control de la natalidad, maternidad aislada y falta de ingresos económicos al hogar. El punto ciego en esta acción era la falta de espacios de formación para los jóvenes varones del barrio, es así que se estructura el taller de radio, esto definió la esencia de la estructura del medio hasta la actualidad, que si bien se trabaja contenidos y ejecuta acciones con perspectiva de género, diversidad y enfoque de derechos, y que el equipo cuenta con mujeres miembro y quien dirige la fundación de la que dependen es una mujer, prima en número la cantidad de hombres.

“Comunidad es ampliar los límites de la familia, es cuando ves que familia se puede volver tu barrio, tu actividad, por el afecto directo, yo he visto a las chicas contenerse entre ellas, llevarse a vivir a sus casas porque alguna fue expulsada

de la suya, todo esto lo vi en este proyecto y en este espacio” (O. Agüero, entrevista personal, 2018).

Cuando en las primeras líneas de este apartado se habló de que “esta radio fue más allá” referimos a un denominador en común que resultó de cada entrevista personal, el concepto de familia. Gabriel Kaplún (2000) habla de cómo algunas organizaciones se autorepresentan a través de metáforas, entre las que cita como ejemplo la de “somos como una familia”, y explica que estas hacen referencia al modo en que la organización se dinamiza y trabaja hacia adentro y hacia afuera. En esta analogía con la estructura familiar entran juego el tema de la construcción de lazos (muy) fuertes, por la historia compartida, para recordar, la construcción y ampliación no sólo a nivel estructural sino también afectivo. El autor explica también que los roles se definen en forma nítida y natural, en un estado de complicidad y confianza, ganada y atribuida, por ello existen apodosos cercanos a la noción de madres, padres, hijos/as, tíos/as o sobrinos/as, hermanos/as, aquí la comunicación no sólo gesta todo lo que se le ha reconocido hasta el momento en su carácter dialógico y procesual, sino que también es vista y entendida como una fuente de relaciones humanas. Rosa María Alfaro (1988) planteó al respecto que la riqueza y el valor estratégico de la comunicación la define el comunicador, al volverse promotor y gestor de relaciones actuantes y vivas, que permitan pensar la conexión entre la comunicación y la vida social.

“Vos llegas aquí y ya sos parte de una familia y esta genial, te pueden pasar un montón de cosas y te quieres ir y no puedes porque sentís que te vas de un lugar que quieres mucho [...] hay peleas como en toda familia, sino te pelas con tu hermano no es tu hermano” (B. Areco, entrevista personal, 2018).

“La definiría como un medio de enseñanza y aprendizaje, se volvió un espacio para los adolescentes de contención, es decir como una familia, un día me dijeron que podía venir, me dieron mi espacio y empezaron a enseñarme” (I. Galian, entrevista personal, 2018).

“Es un ambiente familiar, siento que es mi segundo hogar, que tengo que cuidar, el día que me reciba me gustaría hacer cosas que ayuden a la radio y a otros sectores” (M. Rojas, entrevista personal, 2018).

“Es una familia que hay que cuidar y seguir de a poquito porque todos sabemos que una radio comunitaria se autogestiona, si falta algo lo buscamos, si rompe lo arreglamos, si falta alguien lo reemplazamos, si un compañero o compañera necesita ayuda lo ayudamos” (J. Guerrero, entrevista personal, 2018).

“Hoy tengo amigos que los considero hermanos y los conocí gracias a la radio, cada uno representa algo dentro de la raíz, y vas construyendo tus relaciones, así por ejemplo con Carlos de aquí a la China, hombro con hombro” (Daniel, entrevista personal, 2018).

Incluso el metaforizar un espacio en estos términos refiere al modo en que se construye el sentido de pertenencia, la imagen con la que Kaplún (2000:16) la describe es la de un círculo. Lo hace como alternativa a las organizaciones piramidales jerárquicas, por lo que prima en él la idea de red, una metáfora de organización no jerárquica, que tiende a estructurarse como una “tela de araña, en torno a un centro que asume funciones de animación y coordinación”.

“No hay jefes, hay líderes, está Dani, él te aconseja, te guía” (B. Areco, entrevista personal, 2018).

“Siempre hay discusiones pero terminamos acordando porque eso es lo que nos mantiene sino se rompería todo” (L.Tito, entrevista personal, 2018).

“La radio es tranquila es como una familia, compartimos antes éramos pocos ahora es un equipo más grande y usamos los pocos espacios que tenemos aquí” (E. Calzada, entrevista personal, 2018).

“Nos preocupamos uno del otro, por ejemplo el Dani siempre está en la radio y le preguntamos a él que hay que hacer, qué proyecto hay y lo hacemos, somos un gran equipo y siempre se suma alguien a la familia de la Voz del Cerro” (J. Guerrero, entrevista personal, 2018).

La realidad de la comunidad estudiada evidencia este ambiente familiar y a su vez un juego entre una estructura piramidal y concéntrica, puesto que las formas organizativas alentadas toman diferentes dimensiones y dinámicas de acuerdo a las acciones o líneas de acción que se deban encarar para alcanzar la resolución de problemas y la transformación social.

“Nosotros somos como una familia, además de que compartimos el espacio, hasta con la gente del puesto de salud y comedor o la huerta, compartimos un té o lo que haya, así fortalecemos al equipo, al grupo humano” (F. Sarapura, entrevista personal, 2018).

Ya en los últimos párrafos es importante dejar sentado que a partir de esta nueva etapa profesional es de interés personal trabajar en investigaciones futuras que aborden las acciones de las múltiples actividades de organizaciones del tercer sector, o de éstas en vinculación con instituciones de la administración pública o el Estado, como así también en talleres o eventos que se programen con ese fin. Por ello resulta de vital importancia trabajar como profesionales del campo en los propios diagnósticos comunicacionales en vinculación con los sociales, para identificar nuevos focos de intervención sociocomunicacional desde un enfoque comunitario y de derechos.

Llegar a la parte final de esta investigación no sólo representa en lo personal un logro académico sino también llegar a un final, con puntos suspensivos, del proceso de revisión personal y profesional. Luego de permitirme atravesar por etapas de formación en las distintas ramas de la

comunicación y una vez realizado este trabajo integral, identifiqué en mí la preferencia por la comunicación como herramienta transformadora de lo social, ya que mi tarea se ha centrado, por fuera de la investigación, en la participación de espacios de nuestra sociedad en lo que el contacto y el abordaje implican un constante vínculo con la comunidad; es un deseo latente trabajar para especializarme en la investigación acción, como diría Carballada (2008: 32) “la practica interrogando a la teoría”. La palabra, la mirada y la escucha son los elementos sobresalientes de esta carrera, a fin de darle sentido al definir “acciones que en definitiva puedan recuperar, facilitar y sostener proyectos colectivos y trayectorias individuales apuntando a la reparación del daño y la recuperación tanto de lo individual como de lo social”. No es fácil, la acción no siempre se da en las mejores condiciones o no se cuenta con los recursos necesarios, sin embargo es un camino de reconstrucción, resignificación y restitución, y a su vez un desafío que como Comunicadora Social estoy dispuesta a tomar.

Esta fue la historia de “una familia apasionada por la radio, lo comunitario y ayudar al otro...”

(C. Olmos entrevista personal. 2018).



BIBLIOGRAFÍA

- 01ª Sesión Ordinaria 01 de abril (1989) Legislatura de Jujuy Cuerpo de Taquígrafos 128º Periodo Legislativo 1. Reunión N° 1. Presidencia del señor Vicegobernador de la Provincia de Jujuy, Dr. Huascar Eduardo Alderete. Señor Gobernador de la Provincia, Dr. Ricardo Jose Manuel De Aparici. Recuperado de [http://www.legislaturajujuy.gov.ar/img/versiones_taquigraficas/SESIONES%20DE%20LA%20CAMARA/128%C2%B0%20PERIODO%20LEGISLATIVO%20\(1989\)/SESIONES%20ORDINARIAS/01%C2%B0%20SESION%20ORDINARIA%2001-04-89.pdf](http://www.legislaturajujuy.gov.ar/img/versiones_taquigraficas/SESIONES%20DE%20LA%20CAMARA/128%C2%B0%20PERIODO%20LEGISLATIVO%20(1989)/SESIONES%20ORDINARIAS/01%C2%B0%20SESION%20ORDINARIA%2001-04-89.pdf)
- Aguirre, Jesús María (1986) *Apuntes sobre comunicación alternativa* en Simpson Grinberg, Máximo (Compilador); Comunicación alternativa y cambio social, Premiá, México.
- Alabarces, Pablo y Rodríguez, María Graciela (2008) *Resistencias y mediaciones*. Estudios sobre cultura popular. Paidós. Buenos Aires.
- Alegrett Raúl (2003) Evolución y tendencias de la Reforma Agraria en América Latina, Reforma Agraria. Colonización y Cooperativas, FAO, Italia, pp. 112.
- Álvarez, Antonella; Azzati, Santiago y Bokser, Julián (2014) *Comunicación popular en la Argentina-De la construcción de medios alternativos a la Ley de Medios*, en Genteli, Pablo: OSAL- Observatorio Social de América Latina. CLACSO. México.
- Arosteguy Pérez, Ana Inés (2007) *Construcción de capital social comunitario y empoderamiento ciudadano*. Última década, Vol. 15, N° 26, pp. 123-145. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362007000100007>
- Arriagada, Irma; Miranda, Francisca y Pavez, Thais (2004) *Lineamientos de acción para el diseño de programas de superación de la pobreza desde el enfoque del capital social*. CEPAL. Chile.
- Arriagada, Irma y Francisca Miranda, (2003) *Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza*. Serie Seminarios y Conferencias N° 31 (LC/L.1969-P), División de Desarrollo Social, CEPAL. Santiago de Chile.
- Artola, Juan; Gurrieri, Jorge; Texidó, Ezequiel (2012) *El impacto de las migraciones en Argentina*. Cuadernos Migratorios N° 2. Organización Internacional para las Migraciones. Oficina Regional América del Sur.
- Asociación Mundial de Radios Comunitarias (2011) *La radio después de la radio*. América Latina y Caribe (AMARC ALC) Buenos Aires. FRIDA.

- Atria, Raúl et al. (2003) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. CEPAL. Santiago de Chile.
- Ayala Payet, Antonio (1994) *Talleres de radio escolar, cultural y juvenil*. Experiencia educativa aplicada a los diseños de Enseñanza Secundaria de Geografía e Historia. *Revista COMUNICAR* N°3, pp. 50-63.
- Barranquero Alejandro y Sáez Baeza Chiara (2010) *Comunicación alternativa y comunicación para el cambio social democrático: sujetos y objetos invisibles en la enseñanza de las teorías de la comunicación*. Universidad Carlos III Madrid AE-IC. Málaga.
- Bazán, Avelino (2011) *El Por qué De Mi Lucha: 30 Años en la Vida Gremial del Pueblo Aguilareño*. Buenos Aires: Secretaría de Comunicación Pública. Secretaría de Derechos Humanos, Archivo Nacional de la Memoria: Presidencia de la Nación.
- Belmartino, Susana (1998) *Nuevo rol del estado y del mercado en la seguridad social argentina*. Ponencia presentada en el XXI Congreso Internacional de la Latin America Studies Association. Chicago.
- Beltrán Salmón, Luis Ramiro (2005) *La Comunicación para el Desarrollo en Latinoamérica: Un recuento de Medio Siglo*. Documento presentado al III CONGRESO PANAMERICANO DE LA COMUNICACIÓN. UBA. Argentina.
- _____. (2014) *Comunicología de la liberación, desarrollismo y políticas públicas*. Málaga: Luces de Gálibo. España.
- Bergesio Liliana y Castillo Fernando (2012) Modelos Productivos en Altos Hornos Zapla: de La Expansión Estatal a la Retracción Privada. En CUADERNOS. FHyCS-UNJu, N° 41, pp. 11- 33.
- Bergesio, Liliana y Golovanevsky Laura (2005) *Vulnerabilidad y pobreza en la Nueva Ciudad. El caso del barrio Alto Comedero en San Salvador de Jujuy*, en Actas del 7mo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, ASET/Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.
- Bergesio, Liliana; Golovanevsky, Laura y Marcoleri, María Elena (2009) *Construcción social de la ciudad. San Salvador de Jujuy desde el barrio Alto comedero*. *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*; N° 5, pp. 319-323.
- Bevort, Antoine (2007) *El capital social y las teorías sociológicas. Breve historia intelectual del capital social*, Universidad del País Vasco. Recuperado de https://www.eustat.eus/document/datos/CV07_02.pdf

- Bolívar Espinoza, Gardy Augusto y Vega, Leonel Flores (2011) *Discutir el campo del capital social desde un enfoque transdisciplinario*. Revista Latinoamericana Polis N° 29. Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/1911>
- Borioli Gloria y Fantino, Ivana (comp.) (2018) Los sujetos dicen sus territorios. Universidad Nacional de Córdoba.
- Borioli, Gloria (2018) *Escribir el territorio en Jóvenes y discursos en Los sujetos dicen sus territorios*, Borioli Gloria y Fantino, Ivana (comp.). Universidad Nacional de Córdoba.
- Boron, Atilio (2003) *Alexis de Tocqueville, la democracia y el estatismo de la sociedad burguesa*. Estado, capitalismo y democracia en América Latina CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Editorial/Editor. Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1980) *Le capital social*. Notes provisoires. Actes de la Recherche en Sciences Sociales, 31, pp. 2-3.
- _____. (1985) *The social Space and the Genesis of Groups*. Theory and Society, 14 (6), 723-744.
- _____. (1986) *The forms of Capital* en Handbook of theory and research for the sociology of education, edited by J. G. Richardson. New York: Greenwood, pp. 240-268.
- _____. (1994) *Razones prácticas*. Sobre la teoría de la acción. Anagrama. Barcelona
- _____. (2001) *Poder, Derecho y Clases Sociales*. 2° Ed. Declée de Brouwer S.A. Bilbao.
- _____. (2002) *Condición de clase y posición de clase*. Revista colombiana de sociología. Vol. VIII N° 1 pp. 119-141.
- _____. (2011) *Las Estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI. Argentina.
- Brunet, Marcelo (2013) *Propaladoras. Su contribución a la consolidación de la estructura mediática en Jujuy (1937-1986)*. Tesis doctoral. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata.
- Bruni, Luigino y Robert Sugden (2000) *Moral canals: trust and social capital in the work of Hume, Smith and Genovesi* en Economics and Philosophy, Spring, N° 16, pp. 21-45.

- Buenfil, Rosa Nidia (2009) *Análisis Político del Discurso e Historia de la Educación*, en *Discurso y educación. Herramientas para el análisis crítico*, Argentina, UNSAM Edita.
- Burgos, Ramón y Brunet, Marcelo (2000) *La otra comunicación en Jujuy. Experiencias Alternativas en los '90*. VI Jornadas Regionales de Investigación en Ciencias Sociales. Jujuy.
- Cabana, Beatriz (2001) *Construyendo Vínculos. Criterios de intervención educativa para una educación sostenible*. Estudio exploratorio de casos desde una propuesta de elaboración colectiva, pp. 115-125. Fundación SES. Recuperado de <http://www.zerbikas.es/wp-content/uploads/2015/09/0402CATcon.pdf>
- Capdevielle, Julieta María (2014) *Capital social: debates y reflexiones en torno a un concepto polémico*. *Revista de Sociología e Política*; Vol. 22, N°51, pp. 3-14.
- Carballeda, Alfredo Juan Manuel (2008) *La intervención en lo social/ exclusión e intervención en los nuevos escenarios sociales*. Paidós. Buenos Aires.
- Cardona González, Silvio (2012) *Las veedurías ciudadanas en cuanto mediaciones/mediadores de las relaciones Estado-sociedad en el ámbito local*. *Revista Administración y Desarrollo, Políticas Públicas*, Vol. 40, N°55, pp 19-32.
- Cardoso, Nelson (2011) *Intervenciones desde el taller de comunicación comunitaria*, 20 años de diálogo entre la Universidad y las organizaciones sociales; en revista *Territorio (ECI)* Año 1, N° 1. FSOC. Buenos Aires.
- Carrasco Jaldín, Ronald (2007) *Apuntes críticos sobre comunicación. Crítica a la comunicación para el desarrollo de Luis Ramiro Beltrán*. Ediciones Yachaywasi. Bolivia.
- Carrasco Jaldín, Ronald (2007) *Apuntes críticos sobre comunicación. Crítica a la comunicación para el desarrollo de Luis Ramiro Beltrán*. Ediciones Yachaywasi. Bolivia.
- Casellas, Antònia y Pallarès Barberà Montserrat (2005) *Capital social como estructura de análisis*. *Validaciones en perspectivas de género y territorio*. *Cuad. de Geogr.* N° 78 pp. 177 – 190. Valencia.
- Causse Cathcart, Mercedes (2009) *El Concepto de Comunidad desde el punto de vista socio -histórico-cultural y lingüístico*. *Ciencia en su PC*, N° 3,

pp.12-21. Recuperado de

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1813/181321553002>

CELS (2001) *Documento elaborado por el centro de estudios Legales y Sociales*. Presentada en Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Argentina.

CELS (2003) Plan jefes y jefas ¿Derecho social o beneficio sin derechos? Centro de Estudios Sociales y Legales. Buenos Aires. Recuperado de http://www.cels.org.ar/common/documentos/jefes_jefas.pdf

Cerruti, Marcela (2009) *Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina*. Dirección Nacional de Población. Buenos Aires.

Chiara, Magdalena y Di Virgilio, María Mercedes (2017) *Gestión de la política social: conceptos y herramientas*. Los Polvorines. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Cicalese, Gabriela (2010) *Comunicación comunitaria*. La Crujía. Buenos Aires.

Cohen, Ernesto y Franco, Rolando (2005) *Gestión social: cómo lograr eficiencia e impacto en las políticas sociales*. México, CEPAL y Siglo XXI.

Coleman, James (2000) Social capital in the Creation of Human Capital". En: Lesser, Eric L. *Knowledge and Social Capital. Foundations and Applications*. Boston.

Coleman, James S. (1986) Social Theory, Social Research, and a Theory of Action. *The American Journal of Sociology*, Vol. 91, N° 6, pp. 1309-1335.

Coleman, James S. (1988) Social Capital in the Creation of Human Capital. *The American Journal of Sociology*, Vol. 94, Supplement Organizations and Institutions: Sociological and Economic Approaches to the Analysis of Social Structure.

Contreras, Adalid Contreras (2016) *La palabra que camina. Comunicación popular para el Vivir Bien/Buen Vivir*. Chasqui N° 130. ALER. FES Comunicación. CIESPAL. Quito, Ecuador, pp. 428-431.

Corrales García, Fernanda y Hernández Flores, La Hilda Gabriela (2009) *La comunicación alternativa en nuestros días: Un acercamiento a los medios de alternancia y la participación* en Revista Razón y palabra, ISSN-e 1605-4806, N°. 70. México.

Diéguez, Alberto José y Albert, María de la Paloma Guardiola (1998) Reflexiones sobre el concepto de comunidad. De lo comunitario a lo local. De lo local, a la mancomunidad. Argentina.

Durkheim, Émile (1893) *De la división del trabajo social*. Planeta Agostini. España.

_____. (1985) *Las reglas del método sociológico*. La pléyade. Buenos Aires.

_____. (2005) *La división social del trabajo*. Colofón. México.

Durston, John (1999) *Construyendo Capital Social Comunitario. Una experiencia de emprendimiento rural en Guatemala*. Serie Políticas Sociales N° 30. CEPAL. Santiago de Chile.

_____. (2000) *¿Qué es el capital social comunitario?* Serie Políticas Sociales N°38. CEPAL. Santiago de Chile.

_____. (2002) *El Capital Social campesino en la gestión rural. Diadas, equipos, puentes y escaleras*. CEPAL. Santiago de Chile.

_____. (2003), "Capital social: parte del problema, parte de la solución, su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe", en Atria et al. (2003: 147-202).

Echeverry, María Valeria (2008) *El hacer haciendo. Lo rural en la ciudad: transformando el desarraigo en una experiencia de dignidad*. Fundación CeRES. Barrio Cerro Las Rosas. Primer documento de trabajo.

Elíades, Analía (2003) *Historia legal de la radio y la televisión en la Argentina* en Oficios Terrestres n°13, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, pp. 32-56.

Fajardo, Rubén (2009). Las radios FM en San Salvador de Jujuy. Historia del surgimiento. y desarrollo. Tesis de licenciatura en Comunicación Social. FHyCS-UNJu.

Fernández García, Sandra (2014) *La dimensión espacio-temporal en comunidades emergentes*. Dpto. Antropología social y cultural Facultad de Filosofía. Uned. Tucumán.

Freyre, María Laura (2013) *El Capital Social. Alcances teóricos y su aplicación empírica en el análisis de políticas públicas*. Universidad Nacional de Entre Ríos; Ciencia, Docencia y Tecnología; XXIV; 47; 11-2013; 95-118.

Gago García, Santiago (2012) *Radios Libres Democratizar la comunicación a través de la TLIC*. Perspectivas 2013/N°6. FES Comunicación para América Latina. Bogotá.

- García-Valdecasas Medina, José (2011) *Una definición estructural de capital social*. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, Vol. 20, pp. 132-60.
- Garrido, Andrés (2012) *Medios de Comunicación Comunitarios y Alternativos: ¿La Transformación Social Imposible?* Recuperado de <http://andresgarrido.com/wp-content/uploads/2016/07/Medios-alternativos-y-comunitarios-%C2%BFLa-transformaci%C3%B3n-social-imposible-A.-Garrido.pdf>
- Garrigue, Olivier (2009) *Sociología del valor: valores individuales y valores colectivos*. Análisis sociológico y síntesis de un modelo teórico. Tesis de Maestría. Maestría en Ciencia Política y Sociología. FLACSO Sede Académica Argentina. Buenos Aires.
- García Vargas, Alejandra (comp.) (2010) *Ciudad, San Salvador de Jujuy como texto*. Jujuy. EdiUnju.
- _____. (2014) *Mapas comunicacionales y territorios de la experiencia. Notas espaciales sobre San Salvador de Jujuy*, Murmullo que aturde en Alejandra Pía Nicolosi (Comp.): *La televisión en la década kirchnerista. Democracia audiovisual y batalla cultural*, 163-184.
- Gaona, Melina (2017) *Construcción sociocultural de San Salvador de Jujuy, frontera simbólica de Argentina con Bolivia*. Universidad Autónoma de Baja California. Estudios Fronterizos; 18; 36; Mayo, pp. 54-77.
- Giddens, Anthony (1995) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Gil, Tomas (2011) *Los Mecanismos de la Democracia en el Pensamiento Político de Alexis de Tocqueville*. *Revista ARBOR: Ciencia, Pensamiento y Cultura* Vol. 187, N°750, pp. 671-675.
- Girard, Bruce (2002) *RadioApasionados: Experiencias de radio comunitaria en el mundo*. Edición digital. Comunica. Recuperado de <http://comunica.org/apasionados/pdf/radioapasionados.pdf>
- Golavensky, Laura (2010) *Jujuy: economía y sociedad en una mirada de larga duración: Un recorrido por la historia productiva de la provincia desde la colonia hasta nuestros días, donde el sector terciario es el que más aporta a la generación del producto*. Recuperado de: https://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/02_10.pdf
- _____. (2013) *Jujuy: economía y sociedad en una mirada de larga duración*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Plan Fénix; Voces en el Fénix; 27; pp. 24-33.

- Golovanevsky, Laura y Schor, Martín (2013) *Estructura productiva y distribución del ingreso en Jujuy en la primera década del siglo XXI: el círculo vicioso del subdesarrollo*. Pampa 09, pp. 11-44. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/PAMPA/article/view/4156/6294>
- Gordillo, Mónica (2001) *Piquetes y cacerolas... el argentinazo del 2001*. En Vitola, Verónica, *Una perspectiva histórica y federal sobre diciembre de 2001*. CONICET. Sudamericana. Buenos Aires.
- Gonzales, Jorge en Peruzzo, Cicilia Krohling; Tufte, Thomas; Casanova, Jair Vega (2011) *Trazos de otra comunicación en América Latina Prácticas comunitarias, teorías y demandas sociales*. Universidad del Norte.
- González Reyes, Rodrigo (2009) *Capital social: una revisión introductoria a sus principales conceptos*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Vol. 7, N° 2.
- Grondona, Ana Lucía (2010) *La sociología de Emile Durkheim ¿Una definición "comunitarista" de lo social?* Papeles del CEIC # 55.
- Guía de capacitación "Contalo Vos por Radio" Guía completa que publicó FARCO en 2008 en el desarrollo del proyecto "Contalo Voz por Radio" con el apoyo del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Recuperado de <https://altavozproyecto.files.wordpress.com/2012/03/guc3ada-contalo-vos-por-radio.pdf>
- Gumucio Dagron, Alfonso (2001) *Haciendo olas - Historias de Comunicación Participativa para el Cambio Social*. Plural. La Paz. Bolivia.
- _____. (2004) *El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social*. Investigación y desarrollo: revista del Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano, ISSN 0121-3261, Vol. 12, N° 1, 2004, pags. 1-22. 12.
- Gumucio Dagron Alfonso y Tufte Thomas (2008) *Antología de la comunicación para el cambio social*. Lecturas históricas y contemporáneas. South Orange. Consorcio de comunicación para el cambio social.
- Gutiérrez, Alicia (2002) *Las Prácticas Sociales*. Una introducción a Pierre Bourdieu. Tierra de nadie Ediciones.
- _____. (2012) Reflexiones en torno al análisis de las redes sociales en la pobreza. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) Sociológica (México), Vol. 27, N° 76, pp. 149-188.
- Guzmán, Juan Armando (2006) *Una festividad religiosa como signo de identidad, migrantes bolivianos en Jujuy*. Cuadernos FHYCS- UNJu N° 31. Jujuy.

- Hanifan, Lyda Judson (1916) The Rural School Community Center. The Annals of the American Academy of Political and Social Science, Vol. 67, New Possibilities in Education, pp. 130-138.
- Harnecker Marta y López Noel (2009) *Planificación Participativa en la Comunidad*. Rebelión. Recuperado de <https://www.rebelion.org/docs/97084.pdf>
- Haye, Ricardo (2001) *Hacia una nueva radio*. Paidós. Estudios de Comunicación. Buenos Aires.
- Hernández, Daniel (2009) *El papel de los medios alternativos en la democratización de la comunidad y la sociedad*, en Sel, Susana: La Comunicación mediatizada: hegemonías, alternativas y soberanías. CLACSO. Buenos Aires.
- Hevia, Antonio Elizalde y Bolívar Espinoza, Gardy Augusto (2011) *Capital Social y Capital*. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 10, N° 29, pp. 7-16.
- Huergo, Jorge (2009) Algunos desafíos de la comunicación/educación comunitaria y popular. Área de comunicación comunitaria (comp.) *Construyendo comunidades. Reflexiones actuales de la comunicación comunitaria*, 1a ed. - La Crujía. Buenos Aires, pp. 37-49.
- Jaramillo Marín, Jefferson (2011) *Bourdieu y Giddens. La superación de los dualismos y la ontología relacional de las prácticas sociales*. Revista CS N° 7, pp. 409 - 428, Cali.Colombia.
- _____. (2012) Representaciones sociales, prácticas sociales y órdenes de discurso. Una aproximación conceptual a partir del Análisis Crítico del Discurso Entramado, vol. 8, N° 2, pp. 124-136 Universidad Libre. Cali, Colombia.
- Jerez, Omar, y Rabey, Mario (2006) *Ciudades De Frontera E Industria Azucarera*. Cuaderno Urbano. Espacio, cultura, sociedad N°5, pp. 7-33.
- Kaplún, Gabriel (2000) *Comunicación organizacional: la importancia de los bordes y las ventajas de agacharse*. Revista Constelaciones N° 1, Fund. W. Benjami, Buenos Aires.
- Kejval, Larisa (2009). *Truchas. Los proyectos político culturales de las radios comunitarias, alternativas y populares argentinas (1983-2001)*. Prometeo Libros y Carrera de Cs. de la Comunicación UBA, Buenos Aires.
- _____. (2010) *En busca de la Comunidad Perdida*, en Comunicación Comunitaria- Apuntes de Comunicación. La Crujía. Buenos Aires.

- Kindgard, Adriana (2002) *Procesos sociopolíticos nacionales y conflictividad regional. Una mirada alternativa a las formas de acción colectiva en Jujuy en la transición al peronismo*. *Entrepasados* N° 22, Buenos Aires, pp. 67-87.
- Kliksberg, Bernardo (2013) *¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad? Una perspectiva internacional*, Ministerio de Educación de la Argentina, UNESCO.
- Kliksberg, Bernardo y Rivera, Marcia (2007) *El capital social movilizado contra la pobreza: la experiencia del Proyecto de Comunidades Especiales en Puerto Rico*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO. Puerto Rico.
- Krause Jacob, Mariane (2001) *Hacia una redefinición del concepto de comunidad -cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta*. *Revista de Psicología*, Vol. 10, N° 2, pp. 49-60.
- Krohling Peruzzo, Cicilia (2011) *El lugar de la comunicación comunitaria en las políticas de comunicación en Brasil* en Cicilia M. Krohling Peruzzo, Thomas Tufte, Manuel y Jair Vega Casanova. *Trazos de otra comunicación en América Latina: Prácticas comunitarias, teorías y demandas sociales*. Universidad del Norte, pp. 123-141.
- Kuncar, Gridvia y Lozada, Fernando (1984) *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, ISSN 1390-1079, ISSN-e 1390-924X, N° 10, (Ejemplar dedicado a: La radio educativa), pp. 52-57.
- Lamas, Ernesto (2007) *Radios Comunitarias: Lenguaje, Características y Preguntas* en Colectivo La Tribu. Buenos Aires. Recuperado de <http://www.vivalaradio.org/comunicacion-alternativa/radios/invitar-al-otro.html>
- Lamas, Ernesto y Lewin, Hugo (1995). "Aproximación a las radios de Nuevo tipo: tradición y escenarios actuales". En *Revista Causas y Azares* N° 2. Buenos Aires.
- Lanzetta, Máximo (1997) *Política social y hábitat popular. Un estudio de caso: Barrio Santa María, Bernal Oeste (GBA)*. Informe final. Programa becas UBACyT, Categoría Iniciación. Instituto Gino Germani, UBA. Buenos Aires.
- Lanzetta, Máximo (1997) *Transformaciones en las formas organizativas de los sectores populares para la resolución de problemas habitacionales. El caso del barrio Santa María del municipio de Quilmes, 1980-1996*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Pobres y Pobreza. CEIL-UNQ. Quilmes.

- Largo Jiménez, Fernando (2017) *Mutualismo y capital social. El papel de la Federación de Mutualidades de Cataluña, 1896-1936*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- León, Osvaldo, Burch, Sally y Tamayo, Eduardo (2005) *Movimientos y comunicaciones en red*. Comunicación en movimiento. Agencia Latinoamericana de Información. Quito.
- Lévy, Pierre (2004) *Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio*. Biblioteca Virtual Em Saúde. Washigton. D.C.
- Ley N° 22.285 (1980) Servicios de radiodifusión. Buenos Aires. Recuperado de <http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/15000-19999/17694/texact.htm>
- Liceaga, Gabriel (2013) *El concepto de comunidad en las ciencias sociales latinoamericanas: apuntes para su comprensión*. Cuadernos Americanos Nueva Época. Distrito Federal, pp. 57-85.
- López Fernández, Macarena, Alcázar, Fernando y Romero Fernández, Pedro (2007) *Una revisión del concepto y evolución del capital social en Conocimiento, innovación y emprendedores: camino al futuro N° 73*. Ayala Calvo J.C y grupo de investigación FEDRA, pp. 1060-1073.
- López Vigil, José Ignacio (1995) “¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria?”, en Chasqui N° 52, pp. 51-54.
- Lorenzelli, Marcos (2004) *Capital social comunitario y gerencia social*. Cuadernos Del Claeh, Vol. 27, N° 88, pp. 113-128. Recuperado de <http://publicaciones.claeh.edu.uy/index.php/cclaeh/article/view/143>
- Márquez Zárate, Miguel Ángel (2009) *El estado del arte del capital social comunitario*. Encrucijada, Revista Electrónica del Centro de Estudios en Administración Pública; N° 3. México. Recuperado de <http://revistas.unam.mx/index.php/encrucijada/article/view/58545>
- Martínez Nogueira, Roberto (1995) *Los Programas para Combatir la Pobreza en Argentina, pp. 43-95*. En Estrategias para combatir la pobreza en América Latina: Programas, Instituciones y Recursos. Banco Interamericano de Desarrollo. CIEPLAN.
- Martín Barbero, Jesús (1980) *Humánitas*. Portal temático en Humanidades Retos a la Investigación de Comunicación en América Latina.
- _____. (1987) *De los medios a las mediaciones*. Editorial G. Gili. Barcelona. España.

- Massot, Alejandro María (2015) *Una revisión crítica del marco regulatorio de la radiodifusión*. Revista del Colegio de abogados de la Ciudad de Buenos Aires, Tomo 75. N°1, pp. 19 a 41.
- Mastrini, Gustavo y Loreti, Damián (2009) *Políticas de comunicación: un déficit en la democracia*, en Sel, Susana: La Comunicación mediatizada: hegemonías, alternativas y soberanías. CLACSO. Buenos Aires.
- Mata María Cristina (2006) Comunicación Comunitaria *En pos de la palabra y la visibilidad social*, en Construyendo comunidades... Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria (2009). Área de Comunicación Comunitaria (comp.) La Crujía Editores. Buenos Aires.
- _____. (2011) Comunicación Popular: Continuidades, transformaciones y desafíos. *Oficios Terrestres*, Vol. 1, N° 26. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/982>
- Mayorana, María Elisa (2009) Clarín, *La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y el Poder Mediático*. El tratamiento informativo del diario Clarín sobre el proyecto de Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA) durante su debate parlamentario entre el 27 de agosto y el 12 de octubre de 2009. Universidad Nacional de La Plata Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata.
- Mercado Maldonado, Asael, y Zaragoza Contreras, Laura (2011) *La interacción social en el pensamiento sociológico de Erving Goffman*. Espacios Públicos, Vol.14, N°31, pp. 158-175. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=676/67621192009>
- Merton, Robert. (2002) *La División del Trabajo Social de Durkheim*. Revista española de investigaciones sociológicas, N° 99, pp. 201-212.
- Miller, Nchamah y Salazar Pérez, Robinson (2010). *Comunidades emergentes, resistencias y vicisitudes*, coord. por Robinson Salazar Pérez y Nchamah Miller, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.
- Moragas Spa, Miguel de (1985). *Sociología de la comunicación*. Gustavo Gilli. Barcelona.
- Mota Díaz, Laura y Eduardo Sandoval Forero (2011) *Acción social solidaria, confianza y diversidad cultural en América Latina* en Barba Solano, Carlos y Néstor Cohen (coord.) *Perspectivas críticas sobre la cohesión social. Desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Colección CLACSO-CROP. Buenos Aires, Argentina, pp. 23-51.

- Murcia, Napoleón y Jaimes, Sandra Susana (2016) *La práctica social como expresión de humanidad*. Cinta Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales N°57, pp. 257-274.
- Nicolao, Julieta (2008) *Migración internacional y políticas migratorias*: Estudio sobre las migraciones limítrofes hacia Argentina, y las políticas públicas implementadas por el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007). Tesis de grado para la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil.
- Ocampo, José Antonio (2003) *Capital social y agenda del desarrollo* en Atria, Raúl, et.al., *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, CEPAL-Universidad del Estado de Michigan, Chile, pp. 25-31.
- Ochoa Amézquita, Alexander (2007) *Tener un poco de alma... Organizaciones Sociales y Comunicación Alternativa en El Salvador* en Cremona, Florencia *Comunicación para el cambio social en América Latina: Prácticas de articulación entre movimientos sociales y redes de comunicación*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata - ALER, pp.131-176.
- Ogando, Ariel (1993) *Ciberespacio, Octubre de Exclusión y pobreza. La otra cara del Ajuste (El caso de la Provincia de Jujuy)*. 1er Congreso Virtual de Antropología y Arqueología. Recuperado de <http://www.equiponaya.com.ar/congreso/ponencia2-1.htm>
- Ortuzar, Isabel (2009) *El papel de los medios alternativos en la democratización de la comunidad y la sociedad*, en Susana Sel, *La Comunicación mediatizada: hegemonías, alternatividades y soberanías*. CLACSO. Buenos Aires.
- _____. (2009) *Entrevista- Cap. IV*. En Emanuelli, Paulina, Egidos Dionisio (Ed.) *Herramientas de Metodología para investigar en comunicación- Conceptos, reflexiones y ejercicios prácticos*. Escuela Ciencias de la Información. Córdoba. Argentina.
- Ostrom, Elinor y Ahn, Toh-Kyeong (2003) *Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva*. Revista mexicana de sociología, Vol. 65, N°1, 155-233. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032003000100005&lng=es&tlng=es
- Peppino Barale, Ana María (1998). *Radio educativa, popular y cuminitaria en América Latina. La formación de un nuevo sujeto social*. Revista Signo y Pensamiento, N° 33 (XVII), pp. 27 - 34. Recuperado de

<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/3011>

Pérez Gallart, Susana y Ubeira, Alicia Mercedes (2015) *Las mujeres conquistando derechos, en los 30 años de democracia*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. APDH Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Recuperado de <http://apdh.org.ar/sites/default/files/Las%20conquistas%20de%20las%20mujeres.pdf>

Peña Andrade, Rodrigo (1965) *La comunicación en la Reforma Agraria*. Centro Interamericano de Reforma Agraria. OEA. CIRA. Bogotá.

Pérez, Pedro (1995); "Actores sociales y gestión de la ciudad". En *Ciudades*, N° 28. RNIU. México.

Pirrone, Guido (2006) *Los procesos identitarios en espacios de participación no tradicionales*. *Questión*; vol. 1, N° 11. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/244>

Poviña, Alfredo (1949) *La idea sociológica de comunidad*. Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía, Mendoza 1949. Universidad Nacional de Cuyo, Buenos Aires 1950, tomo III, págs. 1757-1763.

Pulleiro, Adrian (2011) *La radio alternativa en América Latina: debates y deslazamientos en la década de 1990*. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Putman, Robert (2003), *El declive del Capital Social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Galaxia Gutenberg, Barcelona.

_____. (1993), *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton. Princeton University Press.

Raczynski, Dagmar (1995) *Estrategias para combatir la pobreza en América Latina: Programas, Instituciones y Recursos*. Banco Interamericano de Desarrollo. CIEPLAN.

Ramírez Plascencia, Jorge (2005) *Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam*. *Revista Política y Sociedad* Año 4 N° 4. España. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3692/369236766001.pdf>

Ribes, Emilio y Pulido, Lizbeth (2015) Reciprocidad, tipos de contingencias sociales sistémicas y lenguaje: investigación de las interacciones interindividuales. *Revista Mexicana de Psicología*, Vol. 32, N° 1, pp. 81-

- Rivera, Gabriela Noemí (2011) *Experiencia La Voz del Cerro. Una alternativa comunitaria*. VIII Encontro Nacional de História da Mídia. Guarapuava (PR). Associação Brasileira de Pesquisadores de História da Mídia (ALCAR). Universidade Estadual do Centro-Oeste (UNICENTRO).
- Robison, Lindon, Siles, Marcelo y Schmid, Allan (2003) *El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro* en Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma. pp. 51-113.CEPAL. Santiago de Chile.
- Rodríguez Esperón, Carlos y Vinelli, Natalia (2004) *Contrainformación*. Buenos Aires.
- Romero Keith, José (2004) *Gestión Social y VIH-SIDA en México, Nuevos escenarios de acción Política*. Boletín ONU Organización de Naciones Unidas, Vol. 2, N° 71. Centro de Información para México, Cuba y República Dominicana.
- Romero, Luis Alberto (2001) *La violencia en la Historia Argentina reciente: un estado de la cuestión*. Buenos Aires.
- Ros Cherta, Juan Manuel (2004) *El concepto de democracia en Alexis de Tocqueville, una lectura filosófico-política de La Democracia en América*. Tesis doctoral Universidad Jaume I. Castelló de la Plana. España.
- Rosas, Silvia Andrea y Chayle, Waldo (2011) *Análisis de Riesgos Naturales en Unidades Ambientales de San Salvador de Jujuy, Argentina*. Contribuciones Científicas GÆA, Vol. 23, pp. 175-186.
- Saavedra Cuéllar, Óscar y Bolívar Espinoza, Gardy Augusto (2009) *Capital social hoy*, Polis. Revista Latinoamericana N° 22.
- Sadir; Marcelo F. (2006) *Las interacciones entre bolivianos y población local en espacios fronterizos. El caso de los bolivianos residentes en San Salvador de Jujuy (Provincia de Jujuy)*. Tesis de Licenciatura en Antropología. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy. Jujuy.
- Salazar Silva, Fernando (2006) *Teoría económica y Estado del Bienestar*. Una aproximación Cuadernos de Administración, N°35, enero-junio, pp. 127-143 Universidad del Valle Cali. Colombia.

- Salazar Silva, Fernando y Sánchez Serrano, Santiago José (2017) *Concepciones de la cooperación social Weber y Mises*. Revista Justitia, Nº. 15, pp. 85-105.
- Saltalamacchia, Homero Rodolfo (2015) *Capital social: concepto y método* en Clara Inés Charry (Ed.), *Aportes a la discusión sobre capital social*. México DF: Antropos/UAMI.
- Sánchez Jiménez, Vicente (2013). El capital social como instrumento del análisis económico. *Cuadernos de Relaciones Laborales*. Vol. 31, Nº 2, pp. 473-493.
- Schumcler Héctor et al. (1982) *Comunicación y democracia en América Latina* CLACSO Coediciones. Colección Histórica. CLACSO. DESCO. Lima.
- Schutz, Alfred (2008) *El problema de la realidad social*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Siles, Marcelo; Robison, Lindon y Whiteford, Scott (comp.) (2003) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. CEPAL. Santiago de Chile.
- Simpson, Grinberg (1984) *Máximo Comunicación alternativa y democracia entre la "Vanguardia" y la teoría de la dependencia*. Nueva Sociedad Nº 71. Venezuela.
- _____. (1989) en Roig, Arturo A., Biagini, Hugo E., Alemián, Carlos (2004) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: Identidad, utopía, integración 1900-1930*. Tomo I. Biblos. Buenos Aires.
- Solís Rodríguez, Fany Thelma y Limas Hernández, Myrna (2013) *Capital social y desarrollo: origen, definiciones y dimensiones de análisis*. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades/Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Instituto de Ciencias Sociales y Administración, Nº 22, vol. 43, Tomo 1. Ciudad Juárez, pp. 186-212.
- Solís, María Eugenia (2000) *Proyecto Mujer y Reformas Jurídicas*. ONAM, Glosario Jurídico Popular, Género, Salud y Política, 1era edición, Guatemala.
- Sordini, María Victoria (2014) *Una revisión sobre los programas alimentarios nacionales aplicados a comedores escolares y comunitarios desde los años ochenta en Argentina*. De Prácticas y discursos. Universidad Nacional del Nordeste. Centro de Estudios Sociales Año 3, Número 3.
- Sujey, Yajaira y Bustamante, Girón (2006) *La gestión social y el trabajo social*. Tesis de grado presentada a la Dirección de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

- Tello, Mario (2006) *Informe N°1 Desarrollo Económico Local: Una revisión de la Literatura*. En el marco del estudio Clusters y Desarrollo Regional: Los Casos de Piura y Loreto. Documento de trabajo. Lima.
- Tocqueville, Alexis de (1835) *La democracia en América*. Volumen 1, Alianza Editorial. Madrid.
- Ulloa, Mónica (2010) *Ciudad e historia: un largo camino*. En García Vargas, A. (ed.). *Ciudad. San Salvador de Jujuy como texto*. (43-53). San Salvador de Jujuy. EdiUnju.
- Uranga, Washington (2005). *La comunicación es acción: comunicar desde y en las prácticas sociales*. Recuperado de <http://www.wuranga.com.ar/>
- _____. (2016). *Conocer, transformar, comunicar*. Editora Patria Grande.
- Uranga, Washington y Vargas, Teresita (2010) *Gestión de procesos comunicacionales. Una estrategia de intervención*, en *Comunicación comunitaria*, coordinado por Cicalese, Gabriela. La Crujía. Buenos Aires.
- Urrejola Davanzo, Luis (2005) *Hacia un concepto de espacio en antropología. Algunas consideraciones teórico-metodológicas para abordar su análisis*. Memoria Universidad de Chile Facultad de Ciencias Sociales – Depto. de Antropología. Chile.
- Urteaga, Eguzki (2013) *La teoría del capital social de Robert Putnam: Originalidad y carencias*. Revista Reflexión política, Año 15, N°. 29.
- Vega Monge, Noelia (2008) *Que se vayan todos: el eco de los caceroles en los barrios porteños: Asambleas populares en Argentina, perspectiva espacial de la acción colectiva*. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- Villamayor, Claudia y Lamas, Ernesto (1998) *Gestión de la radio comunitaria y ciudadana*. FES y AMARC ALC, Quito.
- Vinelli, Natalia (2013) *De la posibilidad de existencia a las condiciones de funcionamiento aceptadas. Las dificultades del encuadramiento de la alternatividad dentro de la categoría sin fines de lucro*. AVATARES de la comunicación y la cultura, N° 6.
- _____. (2004) *Contrainformación – Medios alternativos para la acción política*. Peña Lillo. Buenos Aires.
- Warren, Howard (comp.) (1998) *Diccionario de Psicología*. Fondo de Cultura Económica. 3° edición. México.
- Weber, Max (1922), *Wirtschaft und Gesellschaft [Economía y sociedad]*, Tubinga, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck).

_____. (1992) *Economía y Sociedad. Estudios Culturales: Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Nueva edición. Paidós. Buenos Aires.

Zecchetto, Victorino (2010) *La educomunicación y sus horizontes*. En Comunicación Comunitaria. Apuntes para abordar las dimensiones de la construcción colectiva. Apuntes de comunicación 1. Equipo del Centro de Comunicación La Crujía.

Zegada, Sonia (2005). *Glostora, Tango y Club y Glostora, Tango y Club. Memorias del tango, la radio y la construcción de la identidad nacional*. Tesis de licenciatura en Comunicación Social. FHyCS-UNJu.

T.C.S. DAIANA DIONICIO, diseño de portada, tapa y contratapa.

FOTOS PORTADAS DE CAPÍTULOS:

Fotos de archivo facilitadas por equipo de Radio Comunitaria “La Voz del Cerro” - y Beatriz Cabana de Fundación CeRES

Fotos de Archivo del Barrio Cerro las Rosas facilitadas por el Sr. Carlos Alfaro

ANEXO Entrevistas desgrabadas, acceso por código QR:



“A la Universidad Pública”

Por Gabriela Noemí Rivera

Muchos fueron los ataques a la universidad pública argentina, de hecho fue uno de los blancos de la dictadura militar, luego de la ley de educación superior del menemismo respaldado por el Banco Mundial y el FMI, o hasta el año pasado desestabilizada por un gobierno neoliberal en base al ajuste presupuestario y desfinanciamiento. Aun así la lucha no sólo se dio en las aulas sino también las calles, se la posicionó nuevamente para que sus investigaciones y los profesionales que forma, sean la clave para el desarrollo técnico, político e ideológico de una Nación, o de nuestra provincia.

Transitar los pasillos de la FHYCS, como ejemplo de todo aquello, me recuerda que la educación es un derecho humano y social. En retrospectiva, en el marco sociocultural en el que vivimos, las herramientas de la universidad, su gente, y espacios ayudaron a desarrollar en mí la mirada crítica, fortaleciendo competencias investigativas, y mirando un poco más allá, a nivel social, me ayudó a entender que mi proyecto de vida, o de quien elija ser parte de esta facultad, debe hacerse no sólo pensando enajenado, sino también en el de alado, el país, en Jujuy, bajo el sentido de pertenencia y la lucha por la construcción colectiva. Decir sentirse orgullosa de ser graduada de la Universidad Pública no son palabras mayores sino que responden al reconocimiento y a la producción de conocimiento con conciencia y sensibilidad social que despertó en mí, al punto de creer sinceramente que aquello es lo que le hace falta a las estructuras, espacios y habitantes, para que dejen su sentido de pasividad y se transformen en agentes sociales capaces de vislumbrar las problemáticas y empatizar con los demás.

Durante mi recorrido, en lo personal, la universidad se ha vuelto para mí (y de seguro es una idea compartida) un espacio de trabajo, de formación de un vínculo colectivo e intergeneracional, necesario, con el conocimiento. Pero también, en particular, es un espacio que me ha permitido gestionar experiencias más amplias, por un lado ligadas a la sociabilidad, quizás, resultado de horas de lecturas y tareas compartidas, como también ligada a la cultura, y a la vida político/académica.

Al pensarme y visualizarme como graduada hoy, gracias a los trayectos formativos y personales, me planteo y encomiendo a la defensa de la universidad pública, en pos de la transformación sociocultural. Por ello, la entiendo no como un privilegio sino como un derecho, aquel que puede garantizar espacios en los que se construyan profesionales al servicio de la comunidad, conscientes de la responsabilidad social que de ello resulta. La quiero y defiendo autónoma, como se consagró en la Reforma Universitaria, para que bajo esos preceptos cumpla con su rol crítico frente a la sociedad y el sistema.

Como graduada de la FHYCS-UNJu estoy convencida que es necesario que la universidad se sostenga, luchando contra la exclusión, y la deserción. Y como se ha gritado desde sus inicios en las calles, paredes y aulas: *la universidad será pública, o no será.*

Gabriela Noemí Rivera
Tesis de Lic. en Comunicación Social
Facultad de Humanidades
y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Jujuy



FHyCS
Facultad de
Humanidades
y Ciencias Sociales



UNJu
Universidad
Nacional de Jujuy